Der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 2



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Die auf S. 162/166 abgegebene Erklärung kann als Sonderdruck kostenlos vom Verlag auf deutsch, spanisch, englisch, französisch und italienisch angefordert werden und wird auf Wunsch auch direkt an mitgeteilte Adressen gesandt. Weitergabe an Zeitungen und Zeitschriften zum Zwecke der vollständigen oder teilweisen Veröffentlichung wird erbeten.

Der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG . "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" · 2. HEFT, 1950

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

Vormals richtete Gott. Könige. Weise.
Wer richtet denn jetzt?
Richtet das einige Volk?
Die heilge Gemeinde?
Nein! O nein!
Wer richtet denn jetzt?
Ein Natterngeschlecht! Feig und falsch!
Das edlere Wort nicht mehr über die Lippe!
O im Namen ruf ich dich herab,
alter Dämon, wieder!
Oder sende einen Helden
oder
die Weisheit.

HÖLDERLIN

UNA LECCION ARGENTINA

En las columnas de la prensa mundial acaba de aparecer una noticia característica para el estado de ánimo de la humanidad y capaz de helarle la sangre a cualquier sér pensante. "Los más calificados sabios están ideando una bomba atómica, mil veces más mortífera, que la que en pocos segundos convirtió a ciudades florecientes en tristes montones de escombros".

La destrucción se destaca cada vez más entre los objetivos primordiales del esfuerzo humano. Y el hombre sufre bajo el desenfreno nihilista, al grado que el "existencialismo" —una filosofía que parte del horror cósmico y de las correspondientes náuseas que origina el vivir actual— ha podido convertirse en el ideario de moda.

Pero nosotros, los que tenemos la suerte de vivir bajo el amparo de una bandera de paz, tenemos motivos para regocijarnos, pues, mientras que por allá en el mundo se habla de destrucción y se intenta perpetuar el odio, clasificando, aún 5 años después de la guerra, al género humano en vencedores "con licencia a todo" y en vencidos "con derecho a nada", se esfuerzan aquí los hombres en el mejor espíritu sanmartiniano por limar aristas, por enterrar un ingrato pasado y por asegurar un porvenir de hermandad y comprensión. El reciente decreto del Poder Ejecutivo por el cual se vuelve a conceder a los residentes alemanes y japoneses el derecho de acogerse a la ciudadanía argentina, es un magnífico ejemplo de mentalidad positiva y constructora, diametralmente opuesto al ambiente de discriminación que reina en el mundo convulso de esta posguerra.

Tienen amplia razón quienes tomaron esta medida, tendiente a asegurarle a la Nación las energías de grupos étnicos que han sabido destacarse por su laboriosidad e inteligencia; tienen doble razón, porque el mundo se ha ocupado ya demasiado tiempo de los "nazis" y hubiera de hacerlo ahora con los "antis", con el tipo de hombre que pone efectivamente en peligro el progreso de la humanidad y tiende a convertirse, ante la indiferencia pública, en el arquetipo de nuestro siglo. Nos referimos a los anticristianos, antimarxistas, antifascistas, anticomunistas, antiamericanos, antieuropeos etc., a todos esos hombres que suelen sublimar su miedo cósmico con el odio y han convertido a la hoguera inquisitoria en su supremo altar. Ellos suplen con su eterna negación su falta de confianza en sí mismos y con su sorda protesta contra los deberes diarios su carencia de impulso hacia el futuro. Están siempre en contra de todo y en pro de la nada.

Nosotros los germano-argentinos no hemos formado nunca parte de esa triste caravana de la negación. No somos "antis". Como nuestra propia joven nación y el viejo pueblo de nuestros padres hemos de representar en todo instante el sentido positivo de la vida. No experimentamos "la nausée", porque somos hijos de esta tierra, tan llena de futuro, y vástagos de aquel pueblo germano, del que Keyserling dijera que es "un conjunto de exploradores natos en épocas de renovación, que sabe generar de grandes desastres históricos enormes impulsos de espíritu". De allí es que nos sentimos excepcionalmente bien preparados para contribuir con todas nuestras fuerzas a esa magna obra de reconstrucción que es la gran Argentina del futuro y excepcionalmente ineptos para asistir a las fuerzas que dividen, niegan, destruyen, separan y sueñan con el poderío de superbombas destructoras en vez de ansiar un mundo digno, justo y positivo. Tanto más aplaudimos ese nuevo decreto que abre, en estrecha concordancia con el sentido del preámbulo de nuestra Constitución, el portón de la nacionalidad a hombres de nuestra sangre, que han de venir a la Pampa rebozantes de buena voluntad y dispuestos a trabajar como saben trabajar los alemanes que ya han sabido levantarse de la más tremenda caída de su historia.

Con esa medida la Argentina ha dado al mundo una lección. Y hay un hondo simbolismo en el hecho que, mientras en Hamburgo se dictaba una sentencia discriminatoria contra un anciano mariscal

alemán, contra uno de aquellos hombres que en los helados campos de Rusia defendieron la cultura y civilización de Europa, la Argentina recibía con máximos honores al sabio germano Dr. Gerhard Domagk, insigne descubridor de las sulfonamidas y del maravilloso Contebén.

En otras partes del mundo se hablaba en ese momento de preparativos para la guerra bacteriológica, de métodos para destruir naciones enteras con ayuda de los gérmenes. En cambio aquí se reunían los mejores médicos argentinos en torno al bacteriólogo alemán para escuchar de sus labios la historia de su descubrimiento, destinado a salvar naciones enteras de la plaga de la tuberculosis. Aquí se trataba de dirigir el esfuerzo destructivo contra los enemigos de la humanidad, contra los orígenes del mal y del dolor. Y para lograr esos efectos se había invitado a un germano, a un hijo de ese pueblo que la maledicencia ha querido convertir en fuente de todo lo malo y destructor.

Otros pueblos, aún cegados por el odio y la venganza, están todavía dedicados a injuriar a la nación germana con epítetos denigrantes e injurias vulgares. Pero la Patria de San Martín, en el año del Libertador, con un gesto que demuestra la hidalguía de sus hijos, despojados de la bajeza que alienta el odio y la venganza, reconoce que la humanidad ha recibido también de Alemania toda aquella gama de inventos, descubrimientos, realizaciones técnicas, obras de arte, sublimes sinfonías y magistrales obras literarias dignas de tener en cuenta en la hora de aquilatar con justicia, y que tuvo por bien honrar a un sabio germano con sendos títulos universitarios "*honoris causa*". Ante semejante muestra de superioridad moral y espiritual, frente a un mundo que aún prefiere ver, en las aberraciones criminales de un puñado de guardianes de un campo de concentración, la manifestación más plausible del pueblo germano, haciendo caso omiso de todo cuanto esa nación supo y sabrá brindar todavía a la humanidad, nos sentimos especialmente orgullosos de ser argentinos, pues, aquí en la Argentina se empieza a hacerle justicia al pueblo de nuestros padres y nuestros hermanos de sangre dejan de ser ya hombres de segunda clase.

Los honores tributados a Domagk, el decreto que les facilita a los alemanes el acceso a nuestra nacionalidad, señalan una línea digna y positiva que, seguramente, llevará a nuestras autoridades a considerar de igual modo el incremento de la inmigración germana, que si bien está prevista por el gobierno, todavía se encuentra considerablemente restringida por fallas burocráticas e impedimentos de orden secundario, aunque hombres responsables en países como Brasil, Australia y la Unión Sudafricana han empezado a fomentar la inmigración de alemanes en gran escala. Ella contribuiría, no solamente a aliviar en forma considerable la asfixia demográfica del viejo continente, fortaleciéndolo frente al peligro de las doctrinas exóticas, sino también a acelerar el ritmo de las grandes realizaciones argentinas, que ante todo, siguen siendo un problema de mano de obra adecuada.

En cuanto más miramos hacia afuera, más positivo nos parece todo cuanto viene sucediendo en el seno de la Argentina que no niega justicia a nadie, ni siquiera a los pueblos que mordieron el polvo de la derrota. Es verdad que aquí en este rincón de nuestro continente se anuncia ya la potencia, pero cuya fuerza no se suma en cañones, aviones y bombas atómicas, sino radica en la nueva mentalidad joven y arrogante de una Nación que sabe que no lleva en sus garras la muerte hecha bomba mortífera, sino en sus manos la vida hecha pan para el necesitado. Ella no siente por ello ninguna falsa soberbia ni será nunca víctima de victorias sin alas ni se entregará a venganzas que perpetúen odio. Nos alegramos de verdad, pues el escudo de la argentinidad vuelve a brillar tan fulgurante como la hoja del inmaculado corvo del Libertador.

M. B.

Serás lo que debes ser o si no serás nada.

San Martín

Das Ende der Neuzeit – und der Anbruch wessen?

VON HERBERT CYSARZ

Das Ende der Neuzeit — schon diesem Vordertitel gebührte ein Fragezeichen. Besagt er nicht eine geschichtliche Situation? und ist es nicht vorweg am gewissesten, daß unser Heute in keine geschichtlichen Maße eingeht? Ja daß es jede geschichtliche Perspektive sprengt, jede bloß geschichtliche Betrachtung verbietet? Es gibt keine Soziologie oder Psychologie des Schiffbruchs, keine Didaktik, auch nur Ethik des Malstroms. Jeder Einzelne schwimmt in der Sintflut, ohne Planke, ohne Ufer, ohne Himmel in einer Nacht ohne Sterne. Dazwischen kreuzen die Rettungsboote. Selten kann einer die Farbe, niemals den Kurs des Rettungsschiffs wählen — und wenn das Fahrzeug dann kentert, hat er Hab und Gut, Leib und Leben, Ehre und Heil verwirkt. Was helfen da Leitbegriffe des isolierten, überlegen beruhenden, allhin beweglichen, selbstbestimmbaren Menschentums — und seiner Grenzen ziehenden Gemeinschaft?

Auch in den Sümpfen der Zeit ist es schwer, Bastillen zu stürmen. Landauf, landab liegt es gleichwie erstarrende Lava, die fürs nächste nicht Evolution noch Revolution zu verstatten scheint. Es droht vollkommen gleichgültig zu werden, was unsereiner denkt oder redet — schon darum denken so Viele nur noch für sich selbst und reden so Viele was jeweils Vorteil verspricht. Von hunderttausend geborstenen Wänden hallen da die Verse wider, die Stefan George 1917 geschrieben hat: „Weit minder wundert es daß soviel sterben als daß soviel zu leben wagt".

Hier sind mehr als geschichtliche, mehr als gesellschaftliche Fugen geborsten. Unsere Gegenwart ist eine kosmische Landschaft, nicht nur die Schlachtfelder und die Bombenstädte. Die Unfreiheit, in der wir leben, stellt den Schöpfungsauftrag des Menschen als bewußten, sprechenden, denkenden, verantwortlich wollenden Wesens von Grund auf in Frage. Siderische Faktoren bestimmen uns schon in der Technik, die ungenutzte Energien aus dem Weltraum auf die Erde herabholt und einen Aufruhr vorbereitet, der vielleicht alle Kreaturen auslöscht und unser ganzes Sonnensystem zerrüttet. Was wunder, daß überallher ein Schrei nach neuer Religion sich erhebt? Die tiefsten Umschwünge der Weltgeschichte sind Wenden des Glaubens. Und in solch einer Weltwende leben und leiden wir Heutigen: Es ist, es geht zu Ende mit der Neuzeit — der Epoche des verhältnismäßig souveränen, bestmöglich autarken Einzelmenschen. Und mit den Todeskrämpfen dieser Neuzeit, deren letztes Jahrhundert die Weltherrschaft des Bürgertums war, interferieren die Wehen des Vierten Weltalters. Grimmige Wehen, es kann eine Totgeburt werden. Doch das hängt mit von uns ab ...

Den Untergang pfeifen seit langem zahllose Sperlinge. Es war im Jahrhundert der Aufklärung die Fanfare Rousseaus, im Jahrhundert des triumphierenden Fortschritts die Posaune Nietzsches (der freilich schon zu jedem Sterbevorgang eine Geburt, zumindest eine Zeugung, eine negativ-positive Polarität gesucht hat). Und dann kam neben Andern Oswald Spengler, dessen nihilistisches Zukunftsbild — Cäsaren und Fellachen in Wechselwirkung — sich bislang als das immer noch zutreffendste bewährt hat; Spengler hat eben am vollständigsten planiert und die Umbrüche seit 1914 waren sämtlich so voll und ganz Zusammenbrüche, daß derjenige am meisten recht hatte, der in Europa zu allem, was seit damals die Führung nahm, rundweg Nein sagte. Doch ebendas trennt uns von Spengler: Es ist noch Dekadenz der guten alten Neuzeit, dieses Pathos des Sterbens, dieser Knalleffekt des Nein, diese selbstverleugnende Romantik der Maschine und Macht, diese echt bildungsbürgerliche Gegenwartsverachtung. Ganz abgesehen von der bürgerlichen Außerachtlassung sozialer Schichten, die längst in einem gewissen Aufstieg begriffen sind.

Was sonst aber wird uns von Geschichtsschreibern als Zukunft aufgetan? Am bequemsten machen sich's jene, die den sogenann-

ten Aufgang des Abendlands im Zeichen einer neuen Frömmigkeit und Tugendgemeinschaft verkünden: Sechs Jahrtausende der Geschichte sind ersichtlich ein Tollhaus gewesen, jetzt endlich tagt das sacrum imperium der Liebe und Menschlichkeit. Die siegreichen Politiker sekundieren natürlich mit ewigem Frieden und vereinigten Staaten wenigstens Europas. Und was wissen die heute beliebtesten, ihrer vermeintlichen Gesinnungstüchtigkeit wegen meistberufenen Historiker? Was weiß und wußte beispielshalber Croce, was Huizinga, was Ortega y Gasset? Das Ende der Neuzeit wissen sie — Croce ruft fünfzig Jahre lang: es lebe die Freiheit (ohne wesentlich Näheres), Huizinga seufzt: ja, ja, der Humanismus, Ortega stellt die Diagnose: hoffnungslos aber nicht ernst. Doch seitdem man alle verbieten nein ausrotten möchte, die den Stier der Weltwende irgendwie an den Hörnern zu packen versucht haben, sind solche wahrhaft „rückwärtsgekehrten Propheten" die Weisen des Abendlands (die Genannten noch lange nicht die schlechtesten). Oder was sehen Mr. Toynbee und Gefährten, was gar die Schulfüchse der Tagungen und Kommissionen, was die neuen Rundfunk-Onkel und die kulturpolitischen Schützlinge der Atombombe? Es sieht allemal aus, als wollte man sich über sie belustigen, wenn man darzustellen versucht, welche Zukunft sie positiv erhoffen und suchen. Nur dies aber entscheidet. In aller Menschen-, Geschichts- und Gesellschaftskunde gilt es das Bessermachen, die Realisation und fürs erste die realisierbaren Einsichten. Sonst kommt es dahin wo es war: Je besser die Geschichte geschrieben wird, desto schlechter wird sie gemacht. Auch die Geisteswissenschaften dienen der Praxis — oder sie sind, was sie meistens ja sind: geistlos und unnütz.

Schon diese Einsprüche nun können Zukunftszeichen bedeuten. Das Denken des kommenden Weltalters wird ein Schalten, ein möglichst handgreifliches Hantieren mit Realisationen sein — wenn ein Warenhaus schöner Ideen auch nur die winzigste Verwirklichung ersetzte, der Triumph des Abendlands wäre gesichert. Auch die Religion des Vierten Äons wird eine Religion des Handelns und ich glaube der Tapferkeit werden — oder es wird kein Viertes Weltalter geben, nur weiterhin unsere „dog-eat-dog-existence": der je größere Hund frißt den je kleineren auf, davon allein, auch wenn sonst nichts produziert wird, kann das Hundegeschlecht noch recht lange leben.

Versteht sich, daß wir nicht einfach zwischen Aufgang und Untergang schlechthin zu wählen haben. Solche Verallgemeinerungen unterschieben der Wahrheit vorweg wohlfeile Halbwahrheiten. Und nur darum sei, mitten aus unserem Kataklysma heraus, die Frage dennoch geschichtlich gestellt: weil sie vom Menschen auszugehen und mit dem Menschen zu verfahren hat, wie er ist. Vertraue niemand auf Entwicklungen, Kurven und Rhythmen! Es war die Art der tiefsten Neuzeit, um der Vergangenheit willen Geschichte zu treiben. Anders die künftige Haltung. Nicht daß wir die geschichtliche Wahrheit abwerten dürften. In jeder Vergangenheit aber muß es um den Menschen gehen wie er wesenhaft ist. Das Morgen folgt nicht bloß aus dem Heute und noch weniger läßt es sich aus dem Vorgestern herleiten ohne das Gestern, wie das jetzt oft beispiellos töricht versucht wird. Indessen aus dem Menschen, wie er heute und gestern und vorgestern wirklich war und notwendig ist, wird jede Zukunft ganz gewiß geknetet sein. Damit bleibt einerseits sehr wenig, anderseits sehr viel versprochen ...

Ersichtlich am Ende ist das Weltalter des allseitigen und eigenständigen Ich: die Neuzeit, die den Aufstieg zu immer höherer Würde und reicherer Fülle des Einzelmenschen zurücklegt. In den Renaissancen fängt das an, es vollendet sich in jenem klassischen Menschentum Kants und Goethes, Schillers und Beethovens, das noch manchem Heutigen wie ein Wunschtraum des goldenen Zeitalters vor der Seele steht. Der Mensch beherrscht sozusagen alles mit freiem Auge, ohne Organisation und Technik. Und mit diesem naiven Horizont trifft das wissenschaftliche Weltbild, die Geschichts- und Gesellschaftsauffassung der Zeit überein. Der Mensch weiß für seine Freiheit zu kämpfen, gegen die Despotie von außen und innen, dann gegen die schwellende Sachen- und Massenflut: Zwischen 1789 und 1848 liegen die Frühlinge des kämpfenden Bürgers, des citoyen noch nicht bourgeois. Der Bourgeois ersteht und erstarkt erst in den Folgejahrzehnten, in ihren ungeheuren Fortschritten an Wissen und Können, Besitz und Komfort, an Freizügigkeit und Buntheit und Differenziertheit des Lebens. Wer braucht das zu schildern?

Alsbald aber steigen die gegensätzlichen Uebermächte auf, auch das weiß ein jeder: die Technik mit ihren Jahrtausend-Umschwüngen, die wachsenden Menschenmassen, die überhandnehmende Zusammenballung der Großstädte, die neuen Formen, neuen Grade und neuen Mittel der Macht. Arbeitsteilung begrenzt den Blick, Wirtschaft fesselt den Willen, Stoff- und Zeit-Abhängigkeiten vieler Art setzen Erfahrung vor Seele und Geist. Es beginnt eine Veräußerlichung, Entnatürlichung, Zersplitterung des Menschen, ein Schwund der Ein-

heit und des Gleichgewichts, der bald als Verbannung aus dem Paradies empfunden wird.

Noch diese Heraufkunft des eisernen Zeitalters gehört der Neuzeit an, als ihr letzter oder vielleicht nur vorletzter Akt. Denn all die Umstürze und Zwiste werden zunächst überwiegend dem neuzeitlichen Bild des Menschen einverleibt, weithin dem klassischen Persönlichkeitsbegriff. Die immer wogendere Außenwelt wird so lang wie möglich dem Diktat des Geistes unterworfen, auch nach Fichte und Hegel. Die Persönlichkeit wehrt sich fanatisch ihrer Haut, in vollem Wissen um die Dämonen, von Kleist bis Wedekind; sie wehrt sich heroisch wie Hebbel, dessen Tragödie immer wieder das Höhere gegen das Niedrigere, das Gemeinere, oft nur das Zahlreichere untergehen läßt. Die einen werfen sich den apokalyptischen Rossen entgegen, die andern versuchen sich auf den Rücken der Tiere zu schwingen. Geprägte Individualitäten machen sich zu Sachwaltern, Sprechern der neuen Massen. Was alles wird nun geplant und organisiert, vom Weltpostverein bis zur internationalen Verfolgung der Verbrechen. Was vollends drängt sich in den Namen Karl Marx zusammen. Auch im Marxismus ist so Vieles echter Stil des 19. Jahrhunderts: Schon daß die erdumspannende Bewegung durch die Gewalt des reinen Begriffs, des strikten Gedankens vorwärtsgetrieben wird; dazu die ideelle Dialektik und ihre Anwendung auf die Geschichte; der Evolutionismus der Darwin-Zeit und der so schicksalsschwere Bund mit dem Materialismus; nicht zuletzt jene Konzentration auf den Klassenkampf, die auch, nächst anderen Motiven, dem fachwissenschaftlichen Verfahren des 19. Jahrhunderts entspricht, der Herausgrenzung eines mit lotrechter Konsequenz zu verfolgenden Themas. Diese und andre Zeitmerkmale knüpfen den Marxismus an die ausgehende Neuzeit.

Echt neuzeitlich wird die Wirklichkeit noch oft zu klein, zu weich und willfährig genommen — siehe die wohlgemeinten Vereinigungen und Lehren, mit denen man den Weltfrieden sichern zu können wähnte: Wie optimistisch (und abstrakt) die Voraussetzungen, auf die Alfred H. Fried seine Friedensbewegung gründet oder Norman Angell sein Buch „The Great Illusion“, dieses berühmteste pazifistische Buch vor 1914 — Angell hat 1933 den Friedensnobelpreis erhalten, einen wahren Trostpreis in diesem Fall. Bis zuletzt glaubt die Neuzeit die Politik, die Ökonomie, die Technik im weitesten Ausmaß geistig und menschlich, selbst individualistisch kommandieren zu können — um dann seit 1914 immer staunender innezuwerden, mit welcher Ohnmacht ihre Ideale und Dogmen, die Humanismen und Pazifismen, die Bildungen und Moralen, Ligen und Kongregationen den entfesselten Gewalten gegenüberstehen. Der Geist hat sich von diesem Bankrott seiner Zuversichten seither noch nicht erholt.

Die sinkende Persönlichkeits- und Bürgerzeit verharrt bei Anschauungen wie diesen: der hohe Einzelne und die breite Masse, die zarte Seele und die rohe Technik, der sublime Geist und die primitive Natur (ebensolche Torheiten haben vielen Reaktionen des Zoologismus Vorschub geleistet). Wir selber wissen längst, daß mindestens ebenso wahr das Gegenteil bleibt: Was ist das Gedankenschaltwerk des Zeitgenossen X neben der technischen Apparatur einer Rundfunk-Sendeanlage, was sind die Sparten einer führenden Tageszeitung neben der physikalischen Atomstruktur wie auch nur wir sie kennen? Legen wir ein Lehrbuch der Psychologie oder Logik neben ein Handbuch der Hochfrequenztechnik — fast wie eine Kaffeemühle neben einem Zyklotron! Doch das wissen erst wir; und wir wüßten es nicht ohne die Wegbereitungen der Neuzeit, ihre geistige Initiative und steigende Differenziertheit, auch ihre Selbstüberschätzung. Es sind Umwälzungen nicht nur von Jahrhundert zu Jahrhundert, die so unversehens reifen.

Schon im Neunzehnten ahnt man die tiefere Wende. Mitten im Sonnenschein der fortschrittlichsten Prosperität ziehen Gewitterschwaden des Weltschmerzes auf. Es kommt wie Sonnenfinsternis und Äonennacht. Schopenhauer, Byron, de Musset, Leopardi, Kierkegaard, nicht zu Zählende. Der Mensch fühlt sich allher von dunklen Schatten angeblickt, die stärker sind als er, so Ludwig Büchner oder die Oesterreicher von Lenau bis Trakl. Jedes Wort eine Träne ins Herz der Welt geweint. Wo ist da bürgerlicher Aufstieg und Wohlstand? Welche Revolution des Lebensgefühls beginnt mit Baudelaire und Verlaine! Was alles liegt zwischen dem pausbäckigen Aktivismus eines Gustav Freytag und dem konservativen Pessimismus eines Wilhelm Raabe, der den ersten Weltkrieg Jahrzehnte vorher nahen sieht? Und welches Erdbeben nein Weltbeben vermelden die großen Russen, nicht erst Dostojewski und Tschechow und Alexander Block! Im Westen schreit ein, wirtschaftlich gesprochen, wohlsituierter Bourgeois wie Cézanne urplötzlich auf: Ça va mal, c'est effrayante la vie. Und welch eschatologische Landschaften malt Van Gogh, dichtet schon der früheste Expressionismus (seit etwa 1910)? Glutwolken und Aschenregen, abgeschossene Sonnen und gespaltene Monde, Sichelwagen

die über die Milchstraße rasen, die Geißeln Sankt Michaels in den Lüften klirrend — prosaischer ausgedrückt: den Untergang der Neuzeit, in den individualistischen Tigerfarben des 19. Jahrhunderts, mit dem souveränen Subjektivismus einer Dekadenz, die zugleich in die Hochblüte des kapitalistischen Luxus fällt. Doch auch voll eines elementar-metaphysischen Schauers, wie ihn nur kosmische Ereignisse wecken: Es kommt wie Meltau und Pest. Wenngleich nicht ohne menschliches Verschulden. Und wahrlich nicht ohne Gebot menschlicher Gegenwehr.

Die Ideale der Neuzeit schaffen's nicht mehr. Richtiger, die neuzeitlichen Realisationen dieser Ideale sind überrannt. Zwar werden auch forthin am Menschen wohl keine Wunder geschehen — wofern man es nicht ein Wunder nennt, wie unsäglich wenig wir uns seit 1945 geändert haben. Nun aber geht keine Uhr des Zeitalters mehr recht und jede anders. Zumal im Geistesleben mutet Vieles an, als würde über eine Welt immer vollkommenerer Maschinen ein Spinnweb längst erstorbener Gedanken gebreitet (die eben noch nicht wissen daß sie tot sind). Als ob das große Werden die entscheidenden Einsätze wieder aus dem Menschen hinaus in das sachliche, natürliche Geschehen verlegte — wie die Weltalter vor dem Menschen oder gar vor der Schöpfung des Lebens.

Die Gefahren hier entsprechen einer Weltwende, die vorerst in der Entstehung unerhörter technischer Leistungen und Möglichkeiten beruht. Die späte Neuzeit glaubt diese nach wie vor im Zaum, in der Dienstbarkeit halten zu können. Doch immer heftiger schlägt die Maschine zurück, sie schlägt ihren eigenen Herrn. Der Mann im Flugzeug zügelt mit zwei Fingern zweitausend Pferdekräfte; aber die Pferde gehen auch durch; und in der Hand des Gegners wird jedwede Pferdekraft zur Waffe.

Was hilft da mehr: die betonte Herrschaft des Geistes oder die Freundschaft mit der Maschine? In gegnerischen Überlegenheitsanspruch verharrt etwa der Kulturhistoriker Huizinga, der in seinem Buch „Homo ludens", einer Fundgrube treuherzig neuzeitlicher Axiome, auch die Technik unter die Spiele der Menschheit einreihen möchte. Die Freundschaft hingegen fordert zum Beispiel Ernst Jüngers „Arbeiter", ein Buch das sich der Technik überbewußt an den Hals wirft: Der Mensch habe Soldat seiner Maschine zu werden, Chauffeur seiner Sache was immer sie sei, lieber sachlicher Pilot auch des Geistes als subjektiver Prophet. Derlei geht sehr weit in der inhuman-unpersönlichen Hingabe an das Gesetz, die Gewalt, den unterstellten Geist des demiurgischen Prinzips. Viel weiter als Philosophien der Technik wie die von Leopold Ziegler, Dessauer, Heidebroek, Krannhals, Diesel und andern. Wir selbst freilich sind technisch stark zurückgefallen; wenn jeder sein Auto fährt, jeder Zehnte sein Flugzeug steuert, wird auch unser geistiges Verhältnis zur Technik ganz anders sein. Inzwischen verleite uns nichts, nun etwa nach einer mittleren Linie von Humanität und Technokratie zu suchen. Die Zukunft muß hier, wie oft, die äußersten Pole vermählen: In der äußersten Entpersönlichung, dem absoluten Sich-selbst-vergessen, soll der Mensch sein eigenstes Wesen in größerer Mächtigkeit, tieferer Richtigkeit und froherer Gesundheit, ja schärferer Gestuftheit und Eigenart wiederfinden. Solche Lösungen können nicht doziert, nur vorgelebt werden — und in gewissem Ausmaß künstlerisch verleibt. Im Grund sind die Darlegungen hier auch eine Sammlung von Themen der Kunst: nicht etwa biographischer oder historischer Romane, sondern genau der Literatur, an der es gerade in Mitteleuropa am dringlichsten fehlt.

Das Schicksal der Technik freilich, die Technik als Schicksal hat einen noch unvorstellbaren Umfang. Vielleicht erzwingt sie einmal die kosmische Solidarität der Menschheit, wenn durch sie die gesamte Erde anderen Planeten gegenübergestellt, also unweigerlich in eine interkontinentale Front geschmiedet wird. Inzwischen dringt die Technik der Entwertung aller staatlichen Grenzen, der Verunwichtigung aller Berge und Meere und sonstigen Völkerscheiden, item den Vereinigten Staaten der Welt entgegen. Sie ebnet auch die Klassenunterschiede ein, vorab den Gegensatz zwischen Kopf- und Handarbeit, dessen genauere Schlichtung uns unausweichlich obliegt. Hätten wir auch nur die letzthin verpulverten Kriegskosten an Werke der friedlichen Technik gewandt, wie nahe wären wir vielleicht der Vierundzwanzig-Stunden-Woche: Die würde jedem Handarbeiter einen geistigen Nebenberuf verstatten und jedem Geistesarbeiter eine redliche, zuverlässige Sicherung seiner Subsistenz; sie frommte damit auch seiner Gedankenfreiheit wahrlich besser als jene Abhängigkeit von Bonzen, Moden und Schmusbuden, die so viele unserer Forscher und Künstler zu den unfreiesten Mitgliedern der Gesellschaft macht.

Unabsehbar schon die Anwendung der Atom-Energie auf die zivile Technik — welche Umwälzungen der Arbeits-, Lohn- und Preis-Verhältnisse, der Lebenshaltung und

öffentlichen Gebarung! Nicht nur Historiker und Soziologen, Pädagogen und Politiker, schlechtweg alle gescheiten Menschen, alle Menschen von intensivem Innenleben sollten sich auch mit der Technik beschäftigen, schon des Brückenschlags wegen. Höchstentwickelte Technik, immer weniger polemisch als Waffe und immer selbstverständlicher als Brücke eingesetzt, reichste Technik und, wie ich hinzufügen würde, stärkster Geburtenrückgang zugunsten der Qualität (nicht der Senilität): das ist einer der glückhaftesten Zukunftsblicke, deren wir fähig sind.

Die zweite Hauptquelle der Mächte nun, die stärker als die Neuzeit waren, liegt in der menschlichen Masse. Auch hier muß sich der Durchblick auf Hauptrichtungen der Therapie, zuvor auf Hauptpunkte der Diagnose beschränken.

Was die Wende der Zeiten herbeizieht, ist erstlich der Geburtenüberschuß, die Verdopplung bis Vervierfachung der europäischen Bevölkerung. Daher denn vertikale Organisationen, Import und Export gesteigert, verstraffte Konkurrenz, Kolonialpolitik, Internationalisierung und dank dem Wettrennen auch ein Wett-Rüsten, allgemeine Wehrpflichten mit Fiskalismus und patriotischer Propaganda — unnötig, diese Stichworte zu mehren. Die fernstbewegenden Folgen zeitigt das gleiche Wahlrecht aller, die Herrschaft der Zahl ohne Ansehung der Person. Nächste Wirkung: Nivellierung nach einem vorerst sich hebenden, dann durch unsere Kriege abgründig verrotteten Durchschnitt hin. Positivstes Absehen: Herrschaft des Rechts, das für alle gleich ist; Verantwortung aller auf dem Forum der Vernunft und einer Sittlichkeit, die jedem Menschen voraussetzungslos zugänglich bleibt; demgemäß jedermanns Freiheit des Mitbestimmens und Mitredens, jedermanns Anspruch auf Kontrolle und Revision. Doch wie lang man hier fortfahre und wie man sich ausdrücke: Jedem Heutigen leuchtet ein, daß vom größeren Teil dieser Absichten bisher das Gegenteil herauskam. Gerade die spezifisch neuzeitlichen Werte der Menschlichkeit, Freiheit, Würde, Entfaltungs- und Selbsterfüllungsmöglichkeit, diese Menschenrechte sind durch die Versuche ihrer kollektiven Realisierung vorerst gründlich verfehlt worden. Die Kollektivisierung hat die einzelmenschliche Freiheit und Anständigkeit, Sicherheit, Leistung, auch Glückseligkeit bisher weit mehr beeinträchtigt als gefördert. Sie hat insbesondere die Zusammenkunft von Intelligenz und Moral und ziviler Macht, machtmäßiger Inswerksetzung des Guten und als recht Erkannten, zunächst unsäglich erschwert. Mußte die Neuzeit an solchem Kollektivismus zugrunde gehen und erfordert seine Bewältigung ein neues Weltalter?

Kein Zweifel, schon die zahlenmäßigen Verschiebungen sind ungeheuer und vollziehen sich in atemlosem Tempo. Dazu die strukturellen Verlagerungen. Die alten Eliten sinken schon biologisch. Immer häufiger die Entartungserscheinungen in europäischen Herrscherhäusern: Versager, Psychopathen, Lebemänner, Halbweltler, auch bürger-gewordene Könige, jeden Zoll kein König, Mesalliancen und alle Modelle für Kitschfilm und Magazin. Schon etwa zwischen Franz Josef (so unbegabt wie pflichttreu) und seinem Sohn Rudolf (so begabt wie haltlos) liegt ein Saltomortale nicht nur der Familiengeschichte. Und welcher Apfel kann weiter vom Stamm fallen als vom würdigen Wilhelm I. und dem biedermännischen Friedrich III. (samt englischer Gemahlin) jener Wilhelm II., der sämtlichen Hohenzollern ins Gesicht zu schlagen scheint.

Auch der Hochadel verdorrt immer weiterhin (natürlich nicht Mann für Mann) — das bezeugen unzählige Seiten schon der Literatur, von Immermann und Spielhagen bis zu Galsworthy, Proust oder Maria Dombrowska. Bezeichnend genug, daß der Adel vor 1914 so vorwiegend das Personal des Kolportageromans und des seichten Gesellschaftsstücks, besonders gern der Operette stellt. Ein typischer Graf Sowieso läßt sich kaum noch als Held einer menschlichen Tragödie wie auch nur Gerhart Hauptmanns „Fuhrmann Henschel" denken — eher einer Tragikomödie in Hofmannsthals Stil.

So bildet jetzt das Bürgertum die Zeitachse. Eine mehr und mehr tragische Achse. Denn diese neue Elite ist ebenso stark in der Leistung wie schwach in der Führung. Und sie führt nach verhältnismäßig kurzer Blüte sich selbst ad absurdum — als Elite. Trotzdem will bislang nichts an ihre Stelle treten. Es ist noch immer keine Kultur da, zumindest in Europa verschwindend wenig mehr als die ehedem bürgerliche Kultur. Jedermann weiß seit langem, daß sie ohnmächtig und siech ist, sogar in England hat sich das allmählich herumgesprochen. Doch all die Pfropfungen von bürgerlicher Inelligenz und Moral sprich Minus-Moral mit proletarischen Taktiken scheitern vorerst in Blut oder Elend. Also schlechtweg Neumond, ein kosmischer Zustand der Finsternis.

Unverrückbar die Tatsache: Die endende Neuzeit, vor 1914, ist wesentlich ein Werk des Bürgers. Im Bürgertum gipfelt das ganze Weltalter des Individualismus, der Freizügigkeit jeder Art, des beweglichen Geldes, des

selbstherrlichen oder vermeintlich selbstherrlichen Geistes. Auf vorwiegend bürgerlicher Erfindsamkeit beruht der Vormarsch der Wissenschaft und Technik; beruht die damalige Weltherrschaft des Kapitalismus (die erste Herrschaft, die alle Kontinente umspannt); beruht eine Unsumme geistiger, halbgeistiger und scheingeistiger Berufe, händlerischer Berufe und freier Berufe und Luxus-Berufe, die sämtlich eine Menge manueller Arbeit auf den vierten und fünften Stand abwälzen — wie das in älteren Blütezeiten des Geistesleben schon öfters geglückt war, in Athen, in Florenz, im klassischen Paris. Die Handarbeit wird den untersten Ständen zu möglichst schlechten Bedingungen überlassen. Allzu oft wird sie kurzsichtig unterschätzt (man muß den Zustand um 1900 nur etwa mit jenem vergleichen, der sich in Schillers Lied von der Glocke spiegelt). Solche Verblendung zeitigt unabwendbare Rückschläge: Die wachsende Macht der Maschine kommt mehr und mehr auch den Herstellenden und Bedienenden zugute, gar wenn diese sich organisieren. Dennoch lasten verwandte Abwertungen bis heute auf vieler Handarbeit in der Landwirtschaft, zumindest auf der des Taglöhners — so gewiß es bei uns mancher Bauer zu Limousinen, Klavieren und Perserteppichen gebracht hat. Damals hingegen steht die bürgerliche Arbeit in der höchsten wirtschaftlichen Konjunktur. Und fast sämtliche Tätigkeiten, die lange Lernzeit und einen großen Apparat (ein großes Kapital) an Wissen und Können erheischen, hängen an bürgerlicher Prosperität. Weder Schopenhauer noch Nietzsche, weder George noch Rilke sind ohne die Wirtschaftslage des spät-neuzeitlichen Bürgertums zu denken.

Die heutigen Voraussetzungen hingegen? Talente werden aus öffentlichen Mitteln gefördert: Das ist vorerst noch kein Bruchteil des Aufwands, den das alte Bürgertum für seine begabten Kinder erübrigte, denen es viele Jahre des Studiums, weite Reisen, den Erwerb von Bibliotheken ermöglichte. Zudem gehen die öffentlichen Förderungen großenteils nach Gattungsmerkmalen, wenn nicht geradezu nach Parteibuch. Und sie müssen oft in einem Alter investiert werden, wo sich Begabungen noch nicht schlüssig erkennen lassen (es ist nicht überall wie in der Musik und Mathematik). Noch mehr, die Förderungen werden zumeist durch Funktionäre verteilt, die nichts von der Sache verstehen. Wo aber forthin Einzelne den Ausschlag geben, da hat jetzt mehr und mehr der Egoismus das Wort: Wo über etwa wissenschaftliche Begabung von mittelmäßigen Interessenten hinter verschlossenen Türen befunden wird, unter Ausschluß nicht nur der steuerzahlenden Mitbürger, sondern auch der internationalen wissenschaftlichen Oeffentlichkeit, da gehen Autonomie und Freiheit der Wissenschaft in eine klare Diktatur der Klüngel über. Nun sind gerade die Wissenschaften und Künste zweifellos Hohlspiegel des Verfalls der Neuzeit (die mit so viel Aufgang der Künste, so vielen Gründungen von Universitäten in der Blütezeit des Humanismus angefangen hat): Hohlspiegel der Selbstzersetzung des Bürgertums und des Selbstmords am Geist. Ähnlich jedoch steht es im Geistesleben und in den ehedem bürgerlichen Berufen überhaupt. Wie Viele, es gibt natürlich auch Andre, bringen einander da skrupellos um — statt jeder für jeden zu kämpfen wie für den Kameraden am letzten Maschinengewehr. Kamerad verrecke, vielmehr Kollege verrecke: es ist die Ethik von untergehenden Kasten und Zünften.

Zugleich allerdings sind die äußersten Gegenkräfte am Werk. Das Bürgertum, dem so viele unserer Vorfahren zugehören — darunter Menschen von fernblickender Entschlossenheit, Tüchtigkeit, Anständigkeit — ist an Elementarphänomenen der Macht gescheitert: einer aus der Wucht der Massen und der industriellen Technik gespeisten Macht, die stärker war als das liebe Geld, stärker vollends als Humanität und Moral, als die tatsächliche Frömmigkeit und der verwirklichte Geist. Und diese Macht ist bis heute nicht gebändigt, weder durch die Plutokratie noch durch das Proletariat.

Gerechtigkeit also auch für den Bürger (Bürger zunächst im geschichtlichen Sinn dieses Namens, seither ist er ja gutteils zum Bettler geworden)! Er war der Lastträger der Zivilisation und Urheber fast all der Menschheitsleistungen in der ausgehenden Neuzeit. Seine Sünden sind die Gebrechen der Zeit. Für die freilich haftet er eben als Vorkämpfer. Der Bürger — will sagen allzu viele Mitglieder des Bürgertums (die Ausnahmen hoch in Ehren) — ist häufig knechtselig nach oben und nach unten rücksichtslos. Auf immer mehr Linien siegt der Typ des bürgerlichen Vorzugsschülers, der um jeden Preis in der ersten Bank sitzen und alle Mitschüler ausstechen will: der Vorzugsschüler vor 1914 in Patriotismus und Militarismus, nach 1918 in Republikanismus, dann in Antisemitismus, Geopolitik und germanischer Härte, jetzt wieder in Devotion und Prostitution jeder Art, alles eins und immer derselbe.

Dieser Typus hat wenig Haltung und Stil — man sehe Häuser und Hausrat nicht bloß der Streber-und-Gründer-Jahre. Er ist menschlich nicht elementar, bitter arm an Instinkt,

gar politischem Instinkt. Am schlimmsten enträt er der überpersönlichen Solidarität, der Bereitschaft zum guten Kampf für die Sache jenseits von Ehrgeiz und Vorteil. Kollege, verrecke! Der so handelt (natürlich nie spricht), ist das Gegenteil von Kamerad. In den Werkstätten und Fabriken muß es immerhin anders sein — sonst ständen alle Räder still. Desgleichen unter Bergsteigern in Not, Kraftfahrern auf der Landstraße, Seeleuten auf dem Meer. Oder gar Soldaten! Die soldatische Ethik bleibt die einzige, die am Ende der Neuzeit mit der erstarkenden Ethik der Arbeit und des Arbeitertums zu wetteifern vermag. Vielleicht hat der alte preußische Militarismus, der auf Geld und persönliche Wichtigkeit hustete, gerecht und sachlich und selbstverleugnend, durch eben seine sittliche Ueberlegenheit so viele Bürger angezogen — die ihn dann freilich ihrerseits embourgeoisiert, durch geltungssüchtigen Ehrgeiz und rasselnde Prahlerei und theatralische Schaugepränge verzerrt haben: die Welt Wilhelms II. . . .

Mit der bürgerlichen Tüchtigkeit und Wendigkeit greift auch manch sittlicher Defekt um sich. Bis heute sind zahlreiche Kollektive von Vertretern eines im Grund bürgerlichen Individualismus geführt worden — man kann eben des bürgerlichen Könnens nicht entraten. Schon damit aber ein befähigter Einzelner in leitende Stellung gelange, schon dazu bedarf es auch in kollektiven Ordnungen des individuellen Ehrgeizes und Ränkespiels. Spengler hat 1918 behauptet, alle Politik sei bürgerlich, auch Arbeiter und Kirchenleute würden, wo sie Politik machen, zu Bürgern. Wie dem nun sei: Individualisten und Subjektivisten am Hebel unabsehbarer Kollektiv-Maschinen, die haben die grausigsten Untergänge der Weltgeschichte ausgelöst. Anderseits kann Geschichte nie und nimmer von baren Geschöpfen der Kollektive gemacht werden. Auch jede sozialistische Gesellschaft hat Möglichkeiten der differenziertesten Fachbildung, der individuellen Höchstleistung zu schaffen: das ist kein bürgerlicher Luxus, vielmehr eine Daseinsnotwendigkeit auch der Kollektivs — sonst begräbt es alle Kultur, ja die Idee des Menschen und letztlich sich selbst. Wie die Tatkraft und Fähigkeit jedes Einzelnen hinfort der Gemeinschaft gehört, ebenso unverbrüchlich bleibt diese verpflichtet, die Ihren durch Entfaltung der höchstmöglichen Tüchtigkeiten zu individualisieren, also auf allen Feldern mit den bürgerlichen Fachleistungen zu rivalisieren. Das Wünschenswerteste bliebe wohl, anstelle der schnöden Koalitionen von Subjektivismus und Demagogie: die Tüchtigkeit und Tatkraft des alten Bürgertums innigst vereint mit der kollektiven Solidarität des neuen Arbeitertums, des echten Soldatentums.

Voran eherne Sachlichkeit, statt der Gewalt-, Gunst-, Gelegenheitswirtschaft im Kleinen und Großen. Und sachlicher Dienst an der Wohlfahrt; nur Wohlfahrt macht den Raubaffen Mensch etwas gutmütiger, gesteigerte Intelligenz und politische Aktivität bei täglich verschlechterten Lebensverhältnissen machen ihn immer noch böser und grausamer. Nicht minder not ist Kameradschaft, nicht bloß Zivilcourage, sondern auch zivile Solidarität, Kameradschaft des Werks und des Friedens. Versuchen wir die bürgerliche Begabung und Könnerschaft, Erbteil der versinkenden Neuzeit, und die menschlichste Eintracht und Anständigkeit, Daseinsbedingung der Kollektive im anbrechenden Vierten Weltalter, unlöslich ineinszuschließen.

Ein kulturelles Experiment von mindestens europäischen Dimensionen ist soeben mißglückt: die Ehe zwischen Nord- und Süddeutschland. Uebrig bleibt das noch umfassendere Anliegen der Ehe von Kopf- und Handarbeit. Wir hätten da vorab möglichst viel konkrete Symbiose zu pflegen — nicht bloß Kompromisse im Stil jener Literaten, die an der Rivera oder in Kalifornien ein üppiges Leben führen, doch jeden Monat für einen politischen Radikalismus demonstrieren gehen, der ihre Lebens- und Denkweise nicht einen Tag lang unangefochten ließe, wenn er reell zu ihnen käme. Diese Schmöcke lieben es nun einmal, daß anderswo radikal experimentiert wird: Es dünkt sie gut, daß man allerlei gründlich ausprobiert, nur eben nicht an ihrem eigenen Leib — drum sind sie ja Schriftsteller, Soziologen oder Kulturkritiker. Ihre Ethik lautet: du sollst. Die Moral hingegen, die wir am nötigsten haben, fängt mit „ich soll" an. Tätige Bündnisse also von Intelligentsia und Solidarität, von Kopf und Hand — und Herz. Auch und gerade die Frauen, an die all diese Fragen in eigenzügiger und besonders dringlicher Weise herantreten, stehen hier vor ebenso aktuellen wie universellen Aufgaben.

Vorderhand freilich sind wir alle einer Zwingherrschaft des Wir ausgeliefert, die bislang noch ohne zulänglichen Erfolg um Selbststeuerung und Selbstbegrenzung sich müht. Das Kollektiv nimmt so viel mehr als es bringt. Und es fragt nicht, es rechtet nicht. Es ist da und diktiert. So gab und gibt es nicht bloß Diktaturen der Diktatoren, sondern auch Gewalthaberei in parlamentarischen Formen. Die Sphinx des aufdämmernden Weltalters stellt wenige drückendere Rätsel als dieses: Wie bricht man die Diktatur in der De-

mokratie, die „Demokratur"? Schon die heutige Technik gewährleistet der Regierung, die die Exekutive in Händen hat, eine unwiderstehliche Macht über alle Bewohner. Auch eine Mehrheit von 51 % kann den übrigen 49 % Unbeschränktes aufzwingen. Namentlich da, wo dieses Verhältnis ein Ausdruck nicht bloßer Gesinnung, sondern unbeweglicher Gegebenheiten ist — wie in der vorgestrigen Tschechoslowakei, wo die kleine tschechische Mehrheit die anders-nationalen Minderheiten ausweglos majorisieren konnte. Ein ähnliches Verhältnis besteht in gewissem Grad überall zwischen Bauern und Industrie-Arbeitern. Konstitutive, unbewegliche Verhalte sind immer vorhanden. Wenn sich vollends in einer Körperschaft, die sich durch Selbstwahl ergänzt, einmal 51% Nullen durchgesetzt haben, ist die weitere Nullifizierung der Zunft so gut wie gesichert. Diese Fehlerquellen lassen sich nicht formaldemokratisch berichtigen. Jede Mehrheit fühlt sich als Siegerin und maßt sich eine Art Unfehlbarkeit an. Daher die Dauerherrschaft des heiligen Bürokratius, der allemal für die Mehrheit steht und ihre Macht ausübt, unser wahrer Dictator perpetuus.

Damit nicht genug. Staatsbürgerlich und wirtschaftlich, selbst geistig wird jeder heutige Europäer immer ausschließlicher als Füllsel einer ideologischen Livree, einer generalisierenden Uniform geachtet — oder noch öfter verachtet, gerade „den Feind" erkennt man meistens nur an der Uniform. Wenn aber jeder Einzelne restlos auf jedes Kollektiv festgelegt werden kann, dem er irgendwie zugehört — Volk oder Staat, Partei oder Armee, Beruf oder Stand oder Kirche —, dann werden bald kaum noch zwei Zeitgenossen einander die Hände reichen können. Zudem ergäbe sich für jeden viel tragischer Selbststreit. Denn jeder ist ein Glied sehr zahlreicher, oft widerstreitender und immerzu sich überschneidender Gemeinschaften. Wer findet da heraus? Drum Schluß mit all dem Globalismus, der jedwedes Kind mit irgendeinem Bad ausschüttet!

Global, das ist das Gegenteil von wahrhaft kollektiv. Keineswegs redet unser Anti-Globalismus dem vereinzelten Menschen das Wort. Das Kollektiv ist kein Gegenstand soziologischer Alternativen (gebundene oder freie Wirtschaft o. ä.), sondern ein unumstößlicher Sachverhalt. Ein Einzelner, der ausschließlich der eigenen Vernunft und dem abgezogensten Recht folgte, der gegen jederlei öffentlichen Unsinn und Unfug sogleich lauten Einspruch erhöbe, könnte in keiner heutigen Gemeinschaft auch nur einen Monat lang tätig, ja auf freiem Fuß bleiben. Nein, nicht der abstrakte Mensch ohne das Kollektiv, sondern der absolute Mensch im Kollektiv, für und durch das Kollektiv, das ist unser Mensch. Er leidet tausendfachen Zwang, doch er verkehrt ihn niemals in Recht. Er bewegt sich in tausend Beziehungen die er nicht kennt, doch er nimmt seine Hilfsbegriffe nicht für die Wahrheit. Er gibt dem Ganzen was des Ganzen ist, so wehrt er sich seiner eigenen Freiheit.

Allerwege gilt es den wesentlichen Menschen zu entfalten ohne individualistische Reaktion. Es gilt jedes einzelnen Menschenrecht und Gemeinschaftspflicht zugleich. Gilt die Würde des Selbst und die menschheitliche Solidarität. An Stelle der summarischen Begriffe, die jeder zu viel sagen, der Scheinverbände, die jeder das Unbedingte in Pacht nehmen statt jeder unbedingt das Ganze in seinem Teil zu verkörpern, an Stelle des blutigen Jahrmarktes der Dogmen bedarf es eines so umfassenden wie allemal ganz leibhaftigen Kampfes um den kollektiven und individuellen Menschen — entgegen einem Globalismus, der um den Wald streitet und die Bäume verfaulen läßt.

Not tut hier Sachlichkeit durch Menschlichkeit und Menschlichkeit durch Sachlichkeit. Sachlichkeit bleibt die erreichbarste und gottseidank immer noch landgängigste Sittlichkeit. Sie bedeutet nicht Ablehnung oder Vermeidung aller politischen Standpunkte, sondern das Vordringen zur Wahrheit und Inswerksetzung der Wahrheit von allen Standpunkten her und durch alle Kollektive hindurch. Es gibt denn auch in allen Landen ein Ethos der Arbeit, des Dienstes an Sache und Werk, der in sich selbst unbestechliche Bürgschaften leistet. Es gibt die Einschätzung des Besseren, die Wahl zwischen Besser und Böser, die jeglicher Ueberredung trotzt.

Ein jeder unterscheidet zwischen Dingen, die nur geredet und gepredigt, und solchen die verwirklicht werden. Nicht die Idee wiegt, immer erst die Realisation. Auch alle Weisheit muß gelebt werden und alle Kunst leben lehren. Jedes Ideal will mit Blut und Tränen und Schweiß an die Erde geheftet sein. Nur stärkere demokratische Tatsachen hätten vor 1939 und 33 die alte Demokratie retten können; nur reelle Freiheit und produktive Gemeinschaft, von Grund auf zu verwirklichende Ordnungen, können jetzt das Nichts widerlegen. Es ist ein Weltalter der Realisation, das sich dem Chaos der Ideologien und Utopien entringen will.

Arbeit und Sachlichkeit widersagen jedem Monopol, im Wirtschafts- wie im Geistesleben. Jede Machtausübung und Amtsführung, jede Lehre und Wissenschaft steht unter tatsäch-

licher nicht nur grundsätzlicher Verantwortung. Und jede Kritik bleibt nach ihrem positiven Ertrag zu würdigen. Bis heute haben alle Gruppen recht mit ihren Klagen — und unrecht jede sofern sie sich selbst ausnimmt. Jeder Ankläger überbietet die Uebeltaten des Angeklagten: Erweis, daß wir alle in der nämlichen Sintflut schwimmen. Aus der wollen wir gemeinsam hinaus. Vor uns und um uns die Sintflut, nur nicht auch nach uns!

Darum sollte das ganze politische Pro- contra-System des Links und Rechts einem konvergenteren Gewirk zugeführt werden. Alle leisten Partikuläres und beanspruchen Totalität: wechselseitige Ausschließung also im Denken, im Handeln dauernder Widerstreit, immer der Teil an Stelle des Ganzen nicht für das Wohl des Ganzen. So wird das Links und Rechts zum Ablaufsgesetz der Vergeltung, zum Pendel der Rache, zur Kette des Bösen und Leiter des Unrechts. Dieses Kräftespiel arbeitet jedesmal selber für seine Opposition sprich Reaktion — wie alle Totalitäten, die mit 51 % Gefolgschaft den fälschlich totalitären Laden eröffnen. Eine Negativselektion folgt der andern; immer wieder wird die Sache, die Leistung zurückgestellt, dem Können der Lohn versagt, die primäre Erzeugung zugunsten sekundärer, demagogischer und bürokratischer Agenden geschwächt. Die Schaukel der Revolutionen vereitelt die Revolution. Am üppigsten gedeiht der Amtsgaul — vielleicht wird er einmal uns alle und schließlich sich selbst verschlingen. Welch ein Weltende!

Stil des Heute: Jede Ideologie links oder rechts nimmt zwangläufig totalitären Charakter an, jede verlangt das ihre von allen. Ein demokratisches Gleichgewicht gibt es nicht. Seit 1919 stehen fast sämtliche Staaten Europas unter einseitiger Parteienherrschaft. beständigerer oder wechselnderer. Die Minderheit trägt nur die Unkosten mit: Der Fromme zahlt Steuern dafür, daß seine Kinder irreligiös unterrichtet werden; der Sozialist muß Schulen erhalten helfen, in denen seine eignen Gerechtigkeitsbemühungen als wertlos und töricht verketzert werden; zu schweigen von den jeweils Verfolgten, die ihren Schlächtern die Salonwagen und Festessen zu bezahlen haben. Dennoch zeugt all das Hinundher von einem Zusammen und Einander. Nicht bloß infolge der Unmöglichkeit, durch mathematische Proportionen und ziffermäßige Mittelwerte den Willen einer Gesamtheit zu integrieren. Im Grund zielt jede politische Arbeit, die ihren Namen verdient, auch nach menschlichen, geistigen Werten jenseits von Links und Rechts. Und denen dient sie ohne Zweifel besser, indem sie die reellsten Anstrengungen auf die letztverbindenden Dinge richtet, als indem sie diese dogmatisch für ihre Eigenwünsche in Beschlag nimmt. Radikale Initiativen also nach menschheitlichen Zielen!

Darum noch keine Jedermann-Partei. Die Politik bleibt Austragung konkreter Interessen, Vereinigung gegensätzlicher und Wahrung gemeinsamer Anliegen. Und sie braucht scharfe Instrumente, sachliche Arbeitspläne und verläßliche Organisationen. Ihrer Bestimmung nach ist sie Helferin der Notleidenden, Schiedsrichterin ungeschriebenen Rechts, elastischere Ergänzung kodifizierter Maßnahmen und Ordnungen. Parteien sind demgemäß nicht Surrogate von Kirchen oder Weltanschauungen (so wenig wie umgekehrt Kirchen und philosophische Sekten Parteien ersetzen); sondern Bewältigungen geschichtlich-gesellschaftlicher Situationen zugunsten der umfassenden Wohlfahrt, der menschheitlichen Kultur, des Kampfes um den Menschen und seinen Sinn im Gesamtfug der Dinge. Und Demokratie ist entweder alles Beliebige — oder sie bedeutet Verantwortung jeder Handlung, Gesinnung und Urteilsbildung für das Ganze.

Die einseitigen Schemata haben einander längst in Grund und Boden widerlegt. Da ist der vorgestrige Bankrott des Rationalismus; der gestrige Bankrott des aktivistischen und biologistischen Irrationalismus; der heutige Bankrott des Friedens durch Sitzungen, der Ordnung durch Eroberungen, der Gerechtigkeit durch Hinrichtungen, der Kultur durch Kommissionen, der Bereicherung des einen durch Verarmung des anderen und so fort. Not bleibt dementgegen der reellste Einsatz für die universalsten Aufgaben. Jeder muß, indem er die eigenen Interessen betreibt (die jedem immer die nächsten sein werden), äußerstmöglich für alle wirken. Wer mehr für alle tut, der waltet der besseren Sache. Hier gilt nicht Religion als Politik noch Politik als Religion, beides ist falscher Totalitarismus, sondern die religiöse Konvergenz, die menschheitliche Zusammenwirkung gekonnter und sachlicher Politik. Saubere Politik ist Selbstbegrenzung der Politik, Entpolitisierung der Seelen als Seelen um der Freiheit und der Sachen als Sachen um der Notwendigkeit willen. Sie läßt Weltbild Weltbild und Glauben Glauben bleiben, um sich beiden gebend und nehmend zu verbünden. Sie selbst setzt individuelle und konkrete Arbeit an die wahre, die mehr als geschichtliche und gesellschaftliche Totalität der menschlichen Dinge.

Drei Jahrtausende abendländischer Kultur sind vielleicht doch stärker als die Marktschreier aller Farben, die keiner keinen anhören und jeder jeden verbieten möchten. Im be-

stehenden Zustand müßte jeder, der Recht und Freiheit liebt, jeweils die Opposition wählen — indes die würde ebendadurch zur Diktatur. Was also bleibt? Entweder stellen wir uns auf den Boden des totalen Machtkampfes, der die letzten Reste unserer Gesittung auslöschen würde, oder wir suchen nach der menschheitlichen Konvergenz der Gegensätze. In dieser Zusammenwirkung würden auch Individualität und Kollektivität am fruchtbarsten ausgeglichen ...

Die Neuzeit war sehr vorwiegend ein individualistisches und progressivistisches Weltalter — immer neue Einseitigkeiten und neue Rekorde, am Ende tabula rasa. Auch der Gegenwart geht das überall nach, die Zeitalter lösen einander nicht ab wie die Wachtposten. Fast alles aber spricht dafür, daß das kommende Weltalter weniger individualistisch und weniger progressiv, im Gegenteil, weitesthin kollektivistisch und eher zyklisch beschaffen sein wird. Eher ein zyklischer Aeon, das heißt: nicht Einseitigkeit über Einseitigkeit, Pendel nach links und rechts, Wettbewerb zwischen Hoch und Höher; vielmehr Ineinsmündung der Widerspiele, Zündung von Pol zu Pol, Wechselbefruchtung von Menschlichkeit und Sachlichkeit, Natur und Technik, Geist und Macht überhaupt.

Nicht also Rückkehr zu den Tugenden von vorgestern, nein, mehr Emanzipation von der Neuzeit, mehr Vergesellschaftung der klassischen und Versachlichung der romantischen Ideale, mehr religiöse Durchdringung der Wirklichkeit und der Seele — und Einswerdung dieser und unaufzählbarer Gegensätze (Gegensätze unter den Perspektiven der Neuzeit) in einer größeren Ordnung des Schaffens, des schöpferischen und aktiven Friedens!

Die Menschheit sammelt sich zu Kämpfen um die Weltherrschaft oder den Weltfrieden — oder eben den Weltfrieden durch die Weltherrschaft. Offensichtlich geht es der Welteinheit entgegen, sei es durch Mäßigung der liberalistisch-kommunistischen Gegensätze, sei es durch eine Finale Altantis contra Eurasien, nach so vielen Ausscheidungskämpfen, die die Weltlage vereinfacht und vereinheitlicht haben (es gibt jetzt nur noch Ein „großes Schisma"). Auch die Welteinheit verlangt nach Weltfrieden — Frieden früher oder später. Wir selbst können den Krieg um die Weltherrschaft nicht verhindern — wenn auch vielleicht entfesseln helfen. Ebendarum haben wir den Frieden nicht nur zu predigen. Wir müssen auf die Entwertung, Entmachtung der Macht arbeiten. Wir müssen die menschheitliche Gesamtordnung so gegenwärtig halten, daß jedem klar wird: sie läßt sich auch ohne Krieg vollziehen. In allen Straßen müssen wir für Werte stehen' die noch durch den Untergang nicht widerlegt würden, und mehr. Frieden sohin durch einen Rest von Weisheit oder durch Selbstvernichtung der Eintagsmächte — hoffen wir, daß dieses brennende Entweder-oder dem Frieden früher statt später zugutekommt.

Unser größter Scheideweg wählt zwischen Aufgang des Vierten Weltalters und Bankrott der Menschheit. Daß unsre Sintflut eine weit mehr als geschichtliche Katastrophe ist, daß sie trotz all den Verirrungen und Verschuldungen über uns kam wie Gewitter und Erdbeben, gerade das läßt auch eine Hoffnung übrig: Es könnten uns gleiche kosmische Mächte zu Hilfe kommen, es könnte diese Flut wieder verebben, diese „Wolfszeit" ähnlich jäh entschwinden.

Umschmiß und Umkehr aber, davon hatten wir übergenug. Keine Umerziehung bleibt die letzte; wer sich einmal umerziehen läßt, tut das wieder und wieder, oft ist's auch ein gutes Geschäft. Der nähere Erfolg entscheidet heute weniger als je. Verneigen wir uns vor den toten Kameraden und den Gefallenen aller Völker, vor allen Opfern dieser Weltwende aus allen Lagern. Vielleicht sind die Schwerstbetroffenen dieser Zeit zu Bringern künftiger Heilung oder wenigstens Opfern des Heils berufen. Denn mitten durch unser Gestern und Heute hindurch muß die Zukunft erstritten werden.

Unverhüllter als so vielen Vorfahren klafft uns der grundlose Abgrund des Seins und Nichts entgegen. Nur die umfassendste und höchste Idee nein Realisation des Menschen kann vor ihm bestehen. Kein Umschwung nach Rechts oder Links, allein die Revolution der Revolutionen: die Sammlung aller revolutionären Energien in die Baukraft des Vierten Weltalters, das durch uns aufgehen will.

Robert Brasillach

VON JEAN AZÉMA

Am 6. Februar sind es fünf Jahre her, daß Robert Brasillach erschossen wurde. Mit ihm verlor Frankreich einen seiner berufensten jungen Dichter und Europa einen seiner aufrichtigsten Bekenner. Mehr als zwanzig Werke zeugen von seinem Willen und Können. Die Romane L'Enfant de la Nuit, Le Marchand d'Oiseaux, Comme le temps passe, Les sept couleurs und La Conquérante machten den Dichter in gleicher Weise über die Grenzen seiner engeren französischen Heimat hinaus bekannt wie seine zeitgeschichtlichen Darstellungen, seine „Geschichte des Kinos" und sein Lettre a un soldat de la classe 60". Brasillach ist einer jener Märtyrer, dem jeder verpflichtet ist, der sich dem Begriff des Abendlandes verbunden fühlt. Als ein Weinheber sich angesichts der russischen Besetzung seiner Heimat den Tod gab, als ein Brasillach unter den Kugeln zusammenbrach, da erlöschten die Lichter in Europa. Der Kampf aber, den wir seitdem im Dunkel der Nürnberger Epoche kämpfen, wird immer wieder erhellt von dem Licht, das Männer wie sie noch von jenseits des Horizonts herüberschicken. Wer sich mit den Werken Brasillachs näher befassen will, möge sich an die Gesellschaft der Freunde Robert Brasillachs in Lausanne oder in Buenos Aires wenden. Wir können hier nicht mehr tun, als unseren Leserkreis mit dem Leben und Sterben dieses Großen einführend bekannt machen. Möge das deutsche Volk auch aus diesen Zeilen erkennen, daß es in seinem unter so vielen Leiden immer wieder bekundeten Willen zu einer gesunden europäischen Ordnung nicht alleine steht. Es gilt, sich über die Grenzen hinweg wieder die Hände zu reichen. H. M.

Wir schreiben den 6. Februar 1945. Wie Weihnachtsbäume brennen die Tannen des Ermsdorfer Forstes bei Berlin. Es ist, als solle dieses Jahr für die vom Kriege bedrohte Stadt die Weihnacht ewig währen. Eine Weihnacht mit blinkendem Schnee und mit roten, grünen und blauen Sternen an kleinen Fallschirmen, die ein feindlicher Pilot auf diese märchenhafte Stadt regnete, bevor er seine Bomben von zweitausend Kilo fallen läßt.

Weihnachten will nicht aus der Stadt fortgehen, denn draußen im Lande tobt der Krieg. Gleichzeitig tasten sich alle Radioapparate dieser Stadt in den fremden Aether hinaus. Aber nicht das Halleluja suchen sie, sondern sie folgen dem Weg der feindlichen Verbände, die losgelassen wurden gegen die Berliner Nächte und gegen die Stille an der Spree.

— Achtung, Achtung, die Luftlagemeldung. —

Wir schreiben den 6. Februar 1945. Zwei Frauen und ein Mann sitzen irgendwo im Dunkel ihres Zimmers und suchen eine Stimme in ihrem Radio. Nicht Goebbels suchen sie oder Hitler oder einen jener SS-Kriegsberichterstatter, die bei den schweren Kämpfen im Osten stehen, sie suchen auch nicht jene erschütternden Fragen und Meldungen von Familien, die sich quer durch den Raum wiedervereinigen möchten. Es geht garnicht um eine deutsche Stimme. Unbeweglich sitzen die Drei weiter im Durcheinander des beginnenden Luftalarms mit seinen Schreien, mit seinen hastigen Schritten hin zu den Bunkern. Nicht eher werden sie gehen, bevor sie nicht das Dementi jener unglaublichen Meldung, die seit dem Frühnachmittag in Berlin kursiert, erhalten haben. Denn sie können es nicht glauben, sie können sich solches Barbarentum nicht vorstellen. Sie suchen und hoffen noch.

Ein Geräusch aus dem Apparat. Sie stellen lauter. Aus dem Lärm heraus hört man eine ferne Stimme. Sie klingt gemein, leiert gehässig dahin. Genau muß man sein wie ein Uhrmacher, um in diesen Kriegsnächten die Stimme des Gegners zu erwischen und vorsichtig muß man auch sein, muß solches Tun hinter anderen Geräuschen verbergen. Aber an diesem Abend hat die Polizei nichts zu sagen. Wir wollen einen klaren Himmel, blau und rein. Begierig suchen wir französi-

sche Laute, die uns eine Stimme aus Frankreich herübertrage und die uns mit einem Schlage sagen könnte, daß es noch eine Seele Frankreichs, daß es über allem politischem Streit noch einen französischen Geist gibt.

— Sie hörten soeben die Kommentare von Ded Rysel — sagt die Stimme auf Französisch.

Gleich darauf beginnt der ferne Ansager mit den Nachrichten. Was wir hören schneidet sich in fast stillstehende Herzen ein. Es ist, als wäre die Welt eine andere geworden. Wir werden also auch dieses letzte Band mit Frankreich zerschneiden müssen, zerschneiden, wie man einen Arm abnimmt, das heißt mit der Gewißheit, immer schmerzlich an ihn erinnert zu werden. Aber dennoch müssen wir ihn abtrennen, denn das Unglaubliche i s t w a h r. Trunken in ihren Befreiungen und Zechgelagen führten einige Gestalten unser französisches Volk in die Gefangenschaft, in eine Finsternis und einen Schmutz, dem gegenüber die Vorgänge von 1793 Licht und Edelmut waren.



Zur Zeit eines Robespierre sandten die bluttriefenden „Reinen" einen Lavoisier und einen Chénier auf die Guillotine mit der einfachen Leichenrede: — Die Republik braucht keine Gelehrten. — 1945 begnügt sich die provisorische Regierung des Herrn General de Gaulle mit der lapidaren Rundfunkmeldung: „Paris. Robert Brasillach wurde heute morgen im Fort Montrouge erschossen." Für uns aber, für jene beiden Frauen und jenen Mann vor dem Radioapparat, steht mit diesen Worten ein Verbrechen fest. Ein Verbrechen wurde uns bestätigt. Jetzt wissen wir: am 6. Februar 1945 tötet Frankreich auch seine Dichter.

Politischer Mord, wird man behaupten wollen, Totschlag aus politischer Leidenschaft. Nein! Nichts wäre falscher! Ich wage zu schreiben: vorbedachter Mord, Mord mit Ueberlegung, kaltblütig vorbereitet.

Mit Robert Brasillach schlug die provisorische Regierung ja nicht nur einen hervorragenden Schriftsteller nieder, sondern einen Z e u g e n, einen Mann, der die für den Zusammenbruch Frankreichs Verantwortlichen anklagen konnte, der miterlebt hatte, wie das Vaterland vom Stavisky-Skandal bis hin zur Kriegserklärung 1939 immer weniger galt, immer übler beschmutzt wurde, ein Mann, der die unehrenhafte Bündnispolitik oft genug verflucht hatte, die dann zum zweimaligen Verrat an Polen — in Teheran und in Katyn — führte.

Am 6. Februar 1934 waren zwanzig Franzosen am Rande des Place de la Concorde zusammengeschossen worden, als sie zum Abgeordnetenhaus hinüberriefen: „Nieder mit den Dieben!" Elf Jahre später wählte man den gleichen Tag, um einen Schriftsteller zu beseitigen, der mit seinen 35 Jahren ein Werk hinterläßt, wie es selbst ein Balzac in diesem Alter nicht vollendet hatte. 6. Februar 1934: Robert Brasillach umreißt die Ereignisse dieses Tages mit dem Bemerken, daß die deutschen Zeitungen wohl recht hätten, wenn sie sagen: „Die Morgenröte des Faschismus leuchtet über Frankreich". 6. Februar 1945: er bezahlt diese Auffassung mit seinem Leben.

In einer geheimen Vorahnung seines Schicksals schreibt er in seinem Roman „Les Sept Couleurs": „Diejenigen aber, welche mit dreißig Jahren sterben, sie festigen nicht die bestehende Welt, sie sind die Begründer einer neuen. Sie sind es, die der Welt das leuchtende Beispiel ihres Lebens, ihrer Geheimnisse und ihrer Eroberungen bringen. Kurz aufleuchtend nur zeigen sie uns einige Straßen im Licht ihrer allgegenwärtigen Jugend. Sie blenden, sie enthüllen, sie erregen Bewunderung. Nimmt Gott einmal irdische Gestalt an, so wählt er die Hülle derer, die im Alexander-Alter wieder dahingehen. Männer und Frauen, Ihr habt alle um Euch herum diese Menschen erlebt. Etwas überschwänglich sind sie und etwas geheimnisvoll. Sie brennen ihr eigenes Leben und manchmal auch das Leben anderer, sie sind die Flamme und die Zukunft ... So tragen

diese Menschen, die wieder dahingehen, bevor sie fehlen, bevor sie ihren Ausgleich finden, bevor sie Erfolg hatten, nicht den Frieden in die Welt, sondern das Schwert."

Ob der Herr General de Gaulle wohl diese Botschaft Robert Brasillachs aus den ersten Monaten des Jahres 1939 gelesen hatte, als er daran ging, das Todesurteil zu unterschr i- ben und die Begnadigung zurückzuweisen? Ich zweifle sehr.

Es gibt eben Menschen, die „weder den Frieden noch das Schwert" in die Welt tragen. Ihr Schicksal ist es, die Geschichte mit Leere zu füllen. Manchmal gewahrt man auf den Seiten, die von ihrer Rolle berichten, einige Flecken Blut. Man fragt dann weniger nach diesen zweitrangigen Tyrannen, als nach ihren Opfern, deren Licht sie einst so belästigte.

*

Als ich am nächsten Tage Leon Degrelle die Ermordung Robert Brasillachs mitteilte, da mußte er weinen. Er ging lange in der Halle des Hotels Adlon auf und ab. Dann wandte er sich mir zu und sagte:

— Der Dichter des Abenteuers ist tot. Jetzt beginnt für uns alle der Todeskampf. —

So war der Name Robert Brasillachs wie ein Geheimzeichen, an welchem sich die Eingeweihten erkannten. Ihm wandten wir uns zu, wie die Gläubigen sich ihrem Propheten zuwenden. Ihn befragten wir über das Vaterland und über die Größe, denn, um mit den hehren Worten eines Ernst von Salomon zu sprechen, „diese beiden Flammen brannten verhalten in seinem kühnen Herzen."

*

Es gab eine andere Nacht vor dieser, in Frankreich. Als ich später in der Schweiz den Bericht darüber von Henri Poulain und Maurice Bardèche hörte, da war ich doch ein wenig erstaunt, daß mir nichts gesagt wurde, was ich nicht schon in jener Berliner Nacht geahnt hätte. Ich wußte ja, daß der Dichter des Romans „Ein ganzes Leben lang" bereits seit Monaten die Kugel und die Ketten der zum Tode Verurteilten trug.

Ich kann mir diesen Abend in Paris gut vorstellen. Es ist das Halbdunkel eines kurzen Februartages. Dicht bei Saint-Germain-des Prés wohnt François Mauriac. Man sagt, er sei ein katholischer Schriftsteller. Henri Poulain und Maurice Bardèche klopfen bei ihm an. Einer der beiden wird von der Polizei gesucht. François Mauriac erkennt sie.

— Die Begnadigung ist unterzeichnet, versichert er. General de Gaulle hat mir das Leben Robert Brasillachs versprochen. —

Henri Poulain und Maurice Bardèche dringen auf ihn ein. Es bedürfe eines neuen Schrittes, denn die letzten Informationen strafen den Optimismus François Mauriacs Lügen. Der Autor der „Thérèse Desqueroux" wird förmlich: der General de Gaulle habe sich ihm, Mauriac gegenüber, ganz persönlich verpflichtet. Wie sollte man an solchen Garantien zweifeln können? Ist er nicht eine Art Papst der Befreiung, dessen Weihwassergefäße selbst einen Maurice Thorez und die Mörder Philippe Henriots mit Weihwasser besprengen?

— Erkennen Sie Ihren Irrtum jetzt? hat später François Mauriac Maurice Bardèche zugerufen. — Am 6. Februar, zehn Uhr morgens, hätte Maurice Bardèche auf den Leichnam Robert Brasillachs weisen und antworten können: Erkennen Sie dieses Verbrechen? —

Aber weder Maurice Bardèche noch Henri Poulain noch selbst der Widerständler Mauriac wurden zum Leichenbegängnis zugelassen. Man lud den Getöteten auf den Lastkraftwagen, der für enthauptete Mörder da ist, und warf ihn in Thias in das Massengrab — einer von den vielen, die dort vergraben wurden, ohne Blumen, ohne Kreuz, einer jener 85 000 Franzosen, die die „Befreiung" befreite.

*

In den Tagen nach der Ermordung berichtete man, daß der Entscheid des Chefs der provisorischen Regierung durch eine kommunistische Machenschaft erschlichen worden sei. Man sagte, daß in dem Augenblick, da die Begnadigung unterzeichnet werden sollte, eine Photographie vom Innenministerium geliefert wurde, die Brasillach in deutscher Uniform darstellte. Daraufhin unterzeichnete General de Gaulle nicht den Gnadenakt.

Nach eingezogenen Erkundungen handelte es sich um eine leicht feststellbare Photomontage, die in den Ateliers der kommunistischen Zeitung L'Humanité angefertigt worden war.

Einige Monate später kehrte der kommunistische Agitator Maurice Thorez nach Frankreich zurück. Wegen Fahnenflucht vor dem Feind war er seinerzeit verurteilt worden. Diesmal zögerte General de Gaulle nicht, den Gnadenakt zu unterzeichnen.

*

Wie anders soll man die Kunst Robert Brasillachs beschreiben, denn als das Werk eines Dichters, in dessen Welt die Kindheit mit ihren Märchen, Spielen und Zaubereien weiterhin über allem wie ein schöner, großer Luftballon schwebt? Eine große Unschuld und Harmlosigkeit schauen zu, wie die Leiden-

schaften mit dem Wachsen der Helden reifen und sie aus der Jugend in das Mannesalter hinübergeleiten. Es ist, wie wenn Menschen nach dem Eintritt in ein neues Land sich einer fernen Insel erinnern, auf der es keine Zollbeamten gibt.

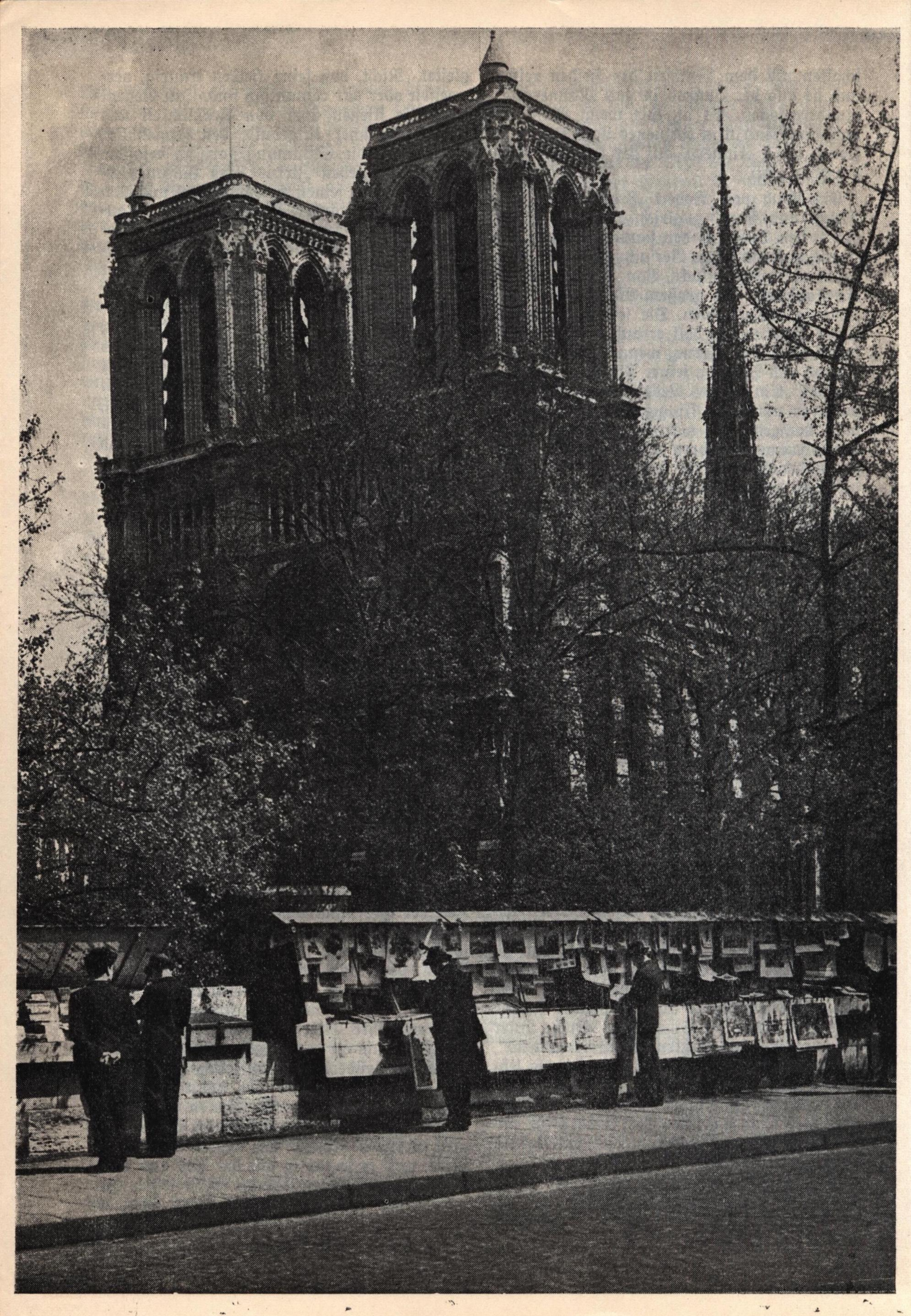
Ein Buch von Robert Brasillach ist wie Frucht und Mund zugleich. Von der Frucht hat er den Duft und den samtenen Glanz, die Farbe und die lange Versuchung, bevor man sie vom Baume pflückt. Vom Munde hat er die Fähigkeit, mit großem Wissen und Verständnis auszuwählen. Die schönsten Farben seiner Palette aber holt er auf seinen Ferienfahrten aus der Ferne, wenn er barfuß am Strand von Pollensa seiner Florence aus dem Roman „Ein ganzes Leben lang" nachläuft, wenn er mit ihren Fingern den Sternenbildern nachgeht, als wären es Früchte eines Riesenbaumes für ihren jungen Hunger, wenn er an der Grenze der Jugend in uns allen die Stunden in dem gemieteten Ruderboot im Bois de Boulogne wachruft, wo man als Student in der Ruhe der Natur die Lehrbücher durcharbeitete, wie er es in seinen „Sept Couleurs" beschreibt. Aus den dunklen Jahren des Suchens seiner Jünglingszeit holt er den Stoff für seine ersten Bücher. „L'Enfant de la Nuit", „Le Voleur d'Etincelles" und „Le Marchand d'Oiseaux" wecken in uns allen eine Frühlingswelt voll junger Geschöpfe, die in ihren Händen ganz fest den Ruhm der Schöpfung halten, Puppen, Vögel in ihren Käfigen, die Geheimnisse von Paris tief im Innern der Viertel Grenelle und Montsouris. Inmitten von Träumen tauchen sie unter, Wesen wie aus Himmel und Erde gemacht, wie jene Filmgestalten in „Liliom", denen Brasillach in seiner beachtlichen „Geschichte des Kinos" seine ganze Aufmerksamkeit schenkt. So bereitet er seine Helden darauf vor, andere Träume als diejenigen der Kindheit zu bestehen. Die Dramatik seiner Bücher liegt in dem Bruch zwischen diesen beiden Arten von Abenteuern: jenen unserer Jugend, die uns unsere jungen Instinkte schufen, und jenen unseres späteren Lebens, die uns unser Verstand und unser persönlicher Kampf bringen. „Zuvorkommend wie Liebhaber früher waren, die schon die Stunde des Bruchs unter sich auszusprechen wußten, so zuvorkommend", bemerkt Robert Brasillach, „taten sie, als lebten sie noch in der Kindheit, aßen sogar noch ihr Stückchen Schokolade zusammen, trotzdem aber war schon ein jeder vom andern für immer getrennt und brannte darauf, sein eigenes Leben zu beginnen."

Alle Romane Brasillachs enthalten dieses Bedauern, das „die Stunde des Bruchs" begleitet. Nicht, daß seine Helden traurig, verzweifelt oder gar romantisch sind. Im Gegenteil. Sie fließen über von Fröhlichkeit und von jugendlicher Ungeduld, den Augenblick, die Stunde, die Stimmung ganz zu erfassen. Gleichzeitig ziehen Zirkus- und Jahrmarktsmenschen durch seinen Heldenhimmel wie Meteore oder Seiltänzer. Manchmal holen Zauberkünstler wie jener Matricante in dem Roman „Ein ganzes Leben lang" aus ihrem Zylinderhut alle Ueberraschungen, die die Kinder in so helle Begeisterung versetzen. Eine Welt baut Brasillach auf, die bevölkert ist von seltsamen Wesen voller Eigenarten, ähnlich denen, wie wir sie in einigen Romanen von Dickens finden. Wo aber der englische Schriftsteller mit seinem Humor Grimassen zeichnet, da stellt Robert Brasillach seine Romangestalten auf, indem er das Leben durch ein Prisma betrachtet, das die Gesichter in die Länge zieht und einen Regenbogen von Farben um sie breitet. Er ist der Schriftsteller der vollendeten Kindheit, der kleinen Jungen und Mädchen, die auf den Inseln in den blauen Meeren regieren.

*

Kein anderer Schriftsteller war wie er berufen, die Jugend zu erforschen, kein anderer hätte mit größerer Klarheit ihre Wünsche und Probleme schildern können. Oft scheint es, als hätte er die geheimnisvollen, nachttiefen Kinderseelen nur deswegen so ergründet, um der Jugend ein besseres Verständnis des Tages und der Sonne zu ermöglichen. Denn die Begierde der jungen Wilden, die die Ufer verwüsten und sie mit kleinen Forschungsreisen füllen, ändert eigentlich nur ihren Namen, wird Neugierde und Hunger, wenn der Mann sich über die sterbende Jugend hinausbewegt.

Unsere Generation wurde von jenem Appetit verschlungen, den Brasillach so offen ausspricht. Nach einem Kriege, dem eine zynische Zeit der Profitgier folgte, begannen die Kinder, angewidert von dem schrecklichen Beispiel ihrer Eltern, ihren eigenen Zustand zu lieben, denn das Mannesalter kannte offensichtlich nicht mehr ihren unbekannten Gott der Jugend. Sie machten sich daran, alles zu loben, was ihre Eltern in Zweifel zogen. Sie glaubten nicht an den Mißbrauch des Wortes, an falsche Brüderlichkeit, an falsche Freiheiten, an die Nomadengötter der radikalsozialistischen Parteikongresse. Sie liebten die Kraft, weil sie fröhlich macht. Sie liebten die Größe, weil Größe berauscht. Sie liebten das Abenteuer, weil es so tief ist wie der Tod und Dich als ganzen Menschen fordert. Sie ersetzten die wortreichen Aushängeschilder ihrer Vorfah-





ren durch andere. Wie ein zu erobernder Garten lag die Welt vor ihnen.

„Sie glauben nicht den Versprechungen des Liberalismus“, schreibt Brasillach, „sie glauben nicht an die Gleichheit der Menschen und an den Willen des Volkes. Aber sie glauben, daß vom unabhängigen Forscher bis hin zum Industriekapitän, vom Dichter und Gelehrten bis hin zum Arbeiter nur e i n Volk lebt, genau so wie es e i n e Sportmannschaft gibt. Sie glauben nicht an die Gerechtigkeit, die sich in Worten erschöpft, sondern rufen jene Gerechtigkeit, die kraftvoll h e r r s c h t. Und sie wissen, daß aus solchem Leben die Freude geboren wird.“

Rucksack auf dem Rücken, so zogen die Jungen zu unserer Zeit quer durch Europa, in den Harz, nach Tirol, und die Johannisfeuer kündeten von Gipfel zu Gipfel, wo die Knaben in Uniform in neuen Liedern die Helden ihrer großen, tiefen Vorstellungen besingen. Von Volk zu Volk ziehen diese Gruppen und treffen sich. Sie erinnern an ein großes Schiff, das mit seiner reichen Ladung in den Hafen kam, um alle zu speisen. Sie entdecken Europa und sie beginnen, es wie eine Göttin zu lieben. Es gibt keine Grenzen mehr für sie, nur noch einmütige Freude und Begeisterung. Ihre Pläne erinnern mehr an die Aufgaben des Soldaten denn an die von dickbäuchigen Rentiers. An so einem Abend trifft dann eine Gruppe die andere, die Jungen legen ihre Rucksäcke ab und erzählen sich von ihrer Heimat, führen den Kameraden ein in Mythen, die ihnen wie eine neue Religion sind.

Brasillach hat mitgemacht dabei. Einmal in Toledo, ein anderes Mal auf den Gipfeln der Hügel von Fiesole, ein drittes Mal im Schwarzwald mitten zwischen diesen uniformierten Jungen. Er verschlingt die Lande seiner Neugierde und ist doch niemals gesättigt. Er durchforscht die Türkei Mustapha Kemals oder er befragt sich, warum niemand vor Mussolini auf die Idee kam, die Pontinischen Sümpfe trocken zu legen. Wie die Männer in John Steinbecks „Früchten des Zorn“ sich mit Schrecken der Flucht nach Westen in ihrer Kindheit erinnern, so vertieft sich Brasillach in ähnliche menschliche Gemütsbewegungen in Bayern, in Oesterreich, in Spanien. Er beobachtet den spanischen Bürgerkrieg und erkennt bereits zu seinem Beginn, daß sich Millionen für eine vertrocknete Frucht, für eine schon in ihren Anfängen enthauptete Revolution opfern werden. Sowohl in seiner „Geschichte des Krieges in Spanien“ wie in seiner „Belagerung des Alcazars“ unterstreicht er diese Zweifel. Aber dennoch wird er nicht müde, den Carlisten und Phalangisten der Universitätsstadt oder in Carabancel zu lauschen, wenn sie von ihrem Kameraden José-Antonio klagen:

> „Siegreich kehren unsre Fahnen einst
> froh wie der Friede heim.
> Fünf geknüpfte Rosen schmücken sie,
> fünf Pfeile meines Rutenbündels“.

Und er sah diese erwachsenen Kinder leben und sterben, hingegeben ihren einfachen Vorstellungen und trotz all ihres Wissens im tiefen Glauben an ihre Mythen und Zeichen, an Faschistenbündel, an Pfeile, Kreuze und Sonnenräder. Er fragte nicht weiter, warum die Erwachsenen auf Pfaden der Kindheit zu so einfachen und erregenden Figuren emporstiegen. Es genügte ihm, sein Ohr über ganz gleich welcher Großstadt unserer Welt den Klagen der Proletarier zu neigen, die ein schwachsinniger Liberalismus in Ketten gelegt hatte:

„Den A n d e r n“, sagt Robert Brasillach, „die Begeisterung der Einbildung, die Sicherheit, die niemals Zweifel gekannt hat. U n s e r einziges Verdienst dagegen aber ist es auf allen Gebieten, daß wir uns selbst hinnahmen, wie wir sind und daß wir z u g e g r i f f e n, daß wir g e w ä h l t haben“.

Er ist es auch, der mit einem einzigen Wort unsere Zeit und unser Handeln umriß: Lucidité, Hellsichtigkeit.

*

Ja, welch ein Dichter! Wo er seinen Geist hinträgt, fühlt man den Odem der Gottheit! Dennoch aber möchte ich beinahe sagen, daß der Kritiker noch den Romanschriftsteller übertrifft. Denn es gelingt dem Literaturhistoriker Brasillach, die toten Dichter wieder zum Leben zu erwecken, jene, die in den Kommentaren der Kommentare verloren gegangen waren. Noch als Schüler des Staatsseminars schrieb Brasillach einen „Virgil,“ der uns so nahe steht, daß seine Leser wahlweise an Personen unserer Tage wie Paul Fort, Francis Jammes oder den oft hochmütigen Saint-Pol Roux erinnert werden. Corneille, den die ermüdenden Analysen der Pedanten an der Sorbonne völlig ausgelaugt hatten, gibt er die männliche Rolle eines Kriegers wieder, stellt den Ruf seiner verschrieensten Stücke wieder her und stellt sie in die ihnen zustehende Atmosphäre, die eine solche des Rittertums, des „Herrenvolks“ war. So weiß er, uns die Toten nahe zu bringen, indem er sie mit fast irdischem Leben füllt. Dieser Zauber trägt ihm das Vertrauen eines Charles Maurras ein, der daraufhin dem Zwanzigjährigen mit den schwarzen Augen hinter der dicken Hornbrille das gefürchtete Feuilleton der Action Française anvertraut.

Aus dieser Zusammenarbeit entsteht „Les Quatre Jeudis", jene außergewöhnliche Synthese unserer zeitgenössischen Literatur.

Sehr schnell bemächtigt sich seiner die Leidenschaft für Theater und Film. Ohne eines dem anderen zu opfern, bringt er wahlweise sein Nachtleben im Studio Nr. 28 der Rue Tholozé und im Théatre des Arts zu, wo Ludmilla Pitoëff in schwarz noch schwärzere russische Dramen spielt. Später dann spürt er, erfüllt vom Licht- und Schattenspiel der Bühne, auf der Place Dancourt den Widerhall der matten Leidenschaften eines Heinrich VIII. und die tränenvolle Ironie eines Pirandello, wie er sie dann in seinem Roman „Sept Personnages" nach den Träumen eines Dullin zeichnet. Er überquert die Seine, um an den roten Messen eines Gaston Baty im Théatre du Montparnasse oder an den eigentümlichen Aufführungen Copeaus teilzunehmen, die in ihrem Aufbau so sehr an Mozartsche Musik erinnern. An einem anderen Tage wieder lauscht er Louis Jouvet, wie er seine „Ondine" beantwortet. So versenkt sich Robert Brasillach in Theater und Film, wie jemand, der mitten in die See taucht. Dabei bringt er uns „Les Animateurs de Théatre" und „L'Histoire du Cinéma" heim, so feine und endgültige Werke, daß man ohne sie den Bühnen- und Saalschmuck wie etwa den der Ursulinen, wo man den „Panzerkreuzer Patomkin" und die Escale" von Cavalcanti auf der Leinwand brachte, nicht verstehen könnte.

*

Dieser Mann ist es also, den eines Morgens die Chergen ergriffen, um ihn zum Hinrichtungspfahl zu führen.

Aus der Zeit der Vorbereitung zu diesem höchsten Abenteuer hinterläßt er drei Bücher. Ich habe aber nicht den Mut von ihnen zu sprechen, denn ich müßte dazu Seite an Seite mit meinem verurteilten Freund jenen schweren Weg gehen, zuerst in die Santé, dann nach Fresnes ins Gefängnis, wo ihm Partisanenrichter seine Intelligenz und seine Hellsichtigkeit zum Vorwurf machen. Da ich selbst den französischen Gefängnissen entkam, diesen Gerichten und Konzentrationslagern, hätte ich das Gefühl, eine Freundschaft zu verraten, wenn ich von Schmerzen berichte, die ich nicht am eigenen Leibe wie Robert Brasillach erlebte.

Aus dieser Zeit hat die Nachwelt die „Poèmes de Fresnes" erhalten, die ich inzwischen mit Unterstützung des mutigsten schweizer Journalisten, Max-Marc Thomas, zur Zeit meines geheimen Aufenthaltes in der Schweiz herausbrachte. Außerdem stammen aus dieser Zeit der „Brief an einen Soldaten der Klasse 60" (das heißt des Jahrgangs 1940), das politische Testament, das er den im Morgengrauen des Krieges Geborenen hinterließ, sowie die „Mémoires", die sein Schwager Maurice Bardèche sammelte und deren Veröffentlichung bis jetzt unterblieb.

*

Romanschriftsteller, Dichter, Essayist, Historiker, und dennoch ist Robert Brasillach eigentlich kein Schriftsteller. Er ist Journalist, und zwar einer der beredtsten, einer der einsichtigsten und klarsichtigsten, die ich je gesehen habe. Man kann die bedeutende Pariser Zeitschrift „Je Suis Partout" nicht von seiner Person trennen. Als Pierre Caxotte es angesichts der Entwicklung in der Welt vorzog, sich in eine vorsichtige Neutralität zurückzuziehen, da bot er 1938 Robert Brasillach die Chefredaktion dieser Zeitschrift an. Bereitwilligst griff Brasillach zu. Er sah wie der Krieg sich zuspitzte, er sah aber auch das geschwächte und waffenlose Frankreich. So kämpfte er seine erste Schlacht für den Frieden. Frieden, Frieden! rief die Schlagzeile des „Je Suis Partout" immer wieder. Der Krieg kam dennoch. Als Leutnant ging Brasillach an die Front. Sein Geist aber triumphierte weit hinter den Linien in seiner Zeitung. Jeder Satz war damals eine Mine, die unter den Schritten der Kriegsverbrecher hochging — nicht jener von Nürnberg, sondern der a n d e r e n.

Ich sehe ihn noch in seinem Raum, der viel enger war als eine Zelle, dort in der Buchdruckerei der Rue du Jour. Die tintenfrischen Korrekturfahnen häuften sich um ihn. Unter seinen Füßen verschlingen die Maschinen Papier tonnenweise. An dem gleichen weißen Tisch schreibt Robert Brasillach, an welchem Charles Maurras dreißig Jahre lang gearbeitet hatte. Der Schüler bereichert die Gedankenarbeit des Meisters und übersetzt für die Jungen die Lehren des „Avenir de l'Intelligence". Ich sehe noch, wie unter seinen Händen damals einer der wuchtigen Leitartikel des „Je suis Partout" entsteht: er eilt davon, um noch einmal eine Ueberschrift zu ändern, zwischen zwei Kurzberichten erzählt er Henri Poulain schnell den letzten Witz von José Germain oder Jean Cocteau, unterhält sich und lacht. Er spricht noch, als seine Hand schon in feiner und gedrungener Schrift am nächsten Kapitel seiner „Conquérante" schreibt; das Heldenlied Frankreichs in Marokko ist es, die Geschichte seines eigenen Vaters, der dort unten im befohlenen Dienst für Frankreich blieb.

Sein gebräuntes Gesicht neigt sich über das Werk, das von seinem Lächeln widerglänzt ... Niemals wird man ihn vergessen können!

Nachdem ich Robert Brasillach arbeiten gesehen, ahne ich, wie eine Balzac und Goethe ihr Tagewerk vollbrachten.

*

Ich will nicht von Brasillach als Politiker schreiben. In fünfzig Jahren werden das alle Jungen Frankreichs, seine Kameraden, für uns tun.

Dann wird man Robert Brasillach als einen Heiligen des Vaterlandes feiern.

„Auf Wiedersehen, Béraut, auf Wiedersehen, Combelle!" So rief Robert, als er zwischen den Wachen die Korridore in Fresnes zur Hinrichtung hin durchschritt.

Auf Wiedersehen ... ja, dieser Mann weiß, daß er wiederkommen wird von jenseits des Todes.

Aber diese Wiederkehr, diese Hoffnung löscht dennoch in den Augen seiner Kameraden und seiner Freunde nicht das Bild aus, wie der fünfunddreißigjährige Dichter wie einst Chénier herbeieilte, um sich dem Tode in die Arme zu geben.

„O mon frère au col dégrafé", besang Brasillach, selbst die eiserne Kugel an den Füßen, in der Zelle seinen Schicksalsbruder André Chénier. So besang er seinen irdischen Tod, denn — er sagt es selbst in den letzten Zeilen seines Romans „Ein ganzes Leben lang" — „wichtig ist nur, daß man eins wird mit seinem eigenen Lebensweg, selbst dann, wenn man nicht sofort dessen leuchtendes Ende sieht."

Das Leuchten ist da. Es blendet seine Mörder.

Augenzeugenbericht von der Hinrichtung

5. Februar 1945. Um 15 Uhr erfuhr Robert Brasillach, daß er am nächsten Morgen hingerichtet werde. Er verlor nicht seine Ruhe und unterhielt sich wie üblich mit seinem Verteidiger. Von 10 Uhr abends bis zum nächsten Morgen blieb Robert Brasillach allein in seiner Zelle. Er trug die Kutte der Zuchthäusler und Ketten an den Füßen.

6. Februar 1945. Um 9 Uhr morgens tritt Herr François als Vertreter des Staatsanwalts in die Zelle und verkündet ihm mit trockener Stimme, daß sein Gnadengesuch abgelehnt worden sei.

Dann geht der Beamte wieder hinaus und bespricht sich mit den anderen Beamten und mit dem Gerichtsarzt.

Robert Brasillach war bereits aufgestanden und bereit. Er empfängt seine Verteidiger und unterhält sich dann einige Minuten allein mit dem Gefängnisgeistlichen. Zwei Wärter nehmen ihm die Ketten ab. Er übergibt seinen Verteidigern Briefe, die er vorbereitete, einen für seine Mutter, weitere für seine Familie, seine Freunde, seine Anwälte. Diesen übergibt er sodann auch die Manuskripte der im Gefängnis geschriebenen Gedichte und ein Stück Papier mit einigen Zeilen unter dem Titel „Angesichts des Todes".

Von Zeit zu Zeit betrachtet er die bei ihm Stehenden „mit einem guten, kindlichen Lächeln".

Er sagt sogar zu seinem Anwalt: „Ich habe übrigens sehr gut geschlafen"!

Dann öffnet Robert Brasillach seine Brieftasche und betrachtet einige Photographien, die seiner Mutter, seiner Schwester, seines Neffen und seiner Nichte, und seiner Freunde.

Zwei Tränen rollen ihm über die Wangen.

„Entschuldigen Sie bitte diesen Augenblick der Schwäche"; sagt er, „er ist sicher zu entschuldigen; aber fürchten Sie nichts, ich werde schon den notwendigen Mut aufbringen".

Dann zieht er sich in aller Ruhe an, sorgfältig zieht er seinen Scheitel nach, ordnet seine persönlichen Sachen und tut sie in einen großen Sack. In diesem Augenblick hat er Durst. Er trinkt ein wenig Wasser aus dem Kochgeschirr. Dann vollendet er seine Toilette.

Robert Brasillach steckt in die innere Tasche seines Mantels vor seinem Herzen die Photographie seiner Mutter und die seines Neffen und seiner Nichte.

Auf Wunsch von Robert Brasillach tritt Herr Reboul, Kommissar der Regierung, der seinerzeit die Todesstrafe beantragt hatte, in die Zelle. Er ist steif voll innerer Bewegung, sein Gesicht ganz aus der Fassung und sehr blaß. Mit matter Stimme sagt ihm Robert Brasillach:

„Herr Kommissar, ich werfe Ihnen nichts vor. Sie glaubten, Ihre Pflicht zu tun und ich habe meinem Vaterlande gedient. Sie sind Christ. Ich auch. Gott wird uns richten".

Nach einem Augenblick der Stille fügt Robert Brasillach noch hinzu:

„Wollen Sie mir die Hand geben?"

Herr Reboul reicht ihm seinen zitternden Arm hin und Robert Brasillach drückt ihm die Hand. Und Robert Brasillach sagt ihm noch, indem er ihm in die Augen schaut, mit sanfter und fester Stimme:

„Mut! Mut!"

Mit schnellem Schritt geht Robert Brasillach auf die Zellentür zu, öffnet sie und tritt

hinaus, wendet sich dann an die in einer Ecke auf einem Haufen stehenden Personen und sagt mit lauter Stimme:

„Meine Herren, ich stehe Ihnen zur Verfügung!"

Er faltet seine Hände. Zwei Polizisten fesseln sie.

Dann durchquert Robert Brasillach in schnellem Schritt vor den Andern, zu beiden Seiten von Polizisten mit Maschinenpistolen in den Händen begleitet, die lange Galerie des Gefängnisses in Richtung auf den Ausgang zu. Als er vor der Zelle vorbeigeht ruft Robert Brasillach mit klarer Stimme: „Auf Wiedersehen, Beraud!" und einige Meter weiter: „Auf Wiedersehen, Lucien Combelle!" Seine Stimme hallt über dem Lärm seiner Schritte oben im Gewölbe wieder.

Am Ende des Korridors hält er einen kleinen Augenblick an. Die andern stehen gleichzeitig still. Die Stille, die jetzt eintritt, ist der Abschiedsgruß Robert Brasillachs an die andern eingekerkerten Kameraden, die er nicht bei Namen nennen will, um sie nicht zu kompromittieren und die von den oberen Etagen herunter ihn in den Tod gehen sehen.

Draußen steigt er die Stufen der Treppe hinunter, wendet sich dann zu seiner Verteidigerin lächelnd um, küßt ihre Hand und sagt ihr:

„Ich gebe Ihnen meine Schwester und die kleinen Kinder in Obhut". Er fügt hinzu: „Heute ist der 6. Februar. Ihr werdet an mich denken und auch an die andern Toten, die am gleichen Tage heute vor 11 Jahren starben."

Dann klettert er zusammen mit seinem Hauptverteidiger und dem Geistlichen in den Gefängniswagen. Er setzt sich, unbeweglich. Er ergreift die Hand seines Advokaten. Von diesem Augenblick an spricht er nicht mehr.

Wie damals vor 11 Jahren, am 6. Februar 1934, sind die Straßen von Paris nach Fresnes, von Fresnes nach Montrouge und von Montrouge zum Friedhof in Thiais schwarz gesäumt von bewaffneten Polizisten.

Festen Schrittes steigt Robert Brasillach im Fort Montrouge aus dem Wagen. Er umarmt seine Verteidigerin und klopft ihr auf die Schulter um ihr Mut zu machen. „Ein reines Lächeln strahlt aus seinem Gesicht und sein Blick ist nicht traurig", sagt ein Zeuge, „dann begibt er sich sehr ruhig und sehr ausgeglichen, ohne das geringste Zittern auf den Pfahl zu, der am Fuß eines kleinen grünen Hügels steht".

Er trägt einen dunklen Ueberzieher — den, den er auch im Prozeß trug — der einem seiner Freunde gehört, denn seine Wohnung war geplündert worden und seine Schwester wurde bei der „Befreiung" auf die Straße gejagt. Er trägt ein Halstuch aus roter Wolle.

Sein Advokat hat sich ein wenig abseits von den übrigen Anwesenden aufgestellt.

Jetzt ist Robert Brasillach angekommen. Er dreht sich vor dem Pfahl um und schaut dann zu seiner Verteidigerin. Es sieht aus, als wolle er sagen: „So, das ist vollendet!"

Ein Soldat tritt aus dem angetretenen Zug heraus, um ihm die Hände an den Pfahl zu binden. Aber er verhaspelt sich und kommt nicht voran. Der Feldwebel tritt auf Befehl des Leutnants hinzu und versucht es ebenfalls. Die Sekunden fallen ... Man hört die Stimme des Leutnants schneidend durch die Stille: „Feldwebel!... Feldwebel!"

Robert Brasillach dreht langsam seinen Kopf von links nach rechts zu den beiden, die ihn binden. Auf seinen Lippen liegt ein sanftes und fast ironisches Lächeln.

Robert Brasillach ist an seinen Pfahl gebunden. Sehr grade steht er da, den Kopf aufrecht und stolz. Ueber dem roten Schal ragt er ganz bleich heraus. Der Gerichtsdiener liest den Erlaß herunter, in welchem die Berufung abgelehnt wurde.

Dann ruft Robert Brasillach mit lauter Stimme den Soldaten und denen die zittern, zu: „Mut!"
und mit erhobenen Augen:

„Es lebe Frankreich!"

Das Feuer der Salve verhallt. Der Oberteil des Körpers trennt sich von dem Pfahl, scheint sich in einer letzten Anstrengung zum Himmel zu erheben, der Mund zieht sich zusammen. Der Feldwebel stürzt herbei und gibt den Gnadenschuß. Der Körper sinkt langsam auf die Erde; es ist neun Uhr achtunddreißig.

Der Gefängnisarzt nähert sich, um den Tod festzustellen. Der Geistliche und der Verteidiger folgen ihm und beugen sich herunter. Der Verteidiger von Robert Brasillach nimmt „für alle, die ihn lieben", den großen Tropfen Blut von der Stirn des Märtyrers.

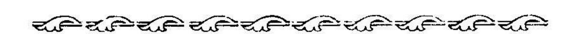
Die Beamten gehen davon. Der Himmel ist grau, ein Wetter von großer sanfter Milde.

Der Körper Robert Brasillachs wird dann auf dem Friedhof von Thiais im Beisein des Geistlichen und seines Verteidigers eingegraben. Er kommt in die Ecke der Hingerichteten. Vor ihm liegen dort Paul Chack, der Polizist Bonny, de Laffont und Georges Suarez.

Ein anderer Augenzeuge berichtet nur noch, daß der Regierungskommissar François beim Wegtragen des Leichnams auf seine Uhr sah: „Haben Sie gesehen", sagt er dabei, „wie pünktlich wir das alles geschafft haben?"

Inzwischen wurde der Leichnam zum Friedhof Père Lachaise in Paris überführt.

Quelques-uns des Poèmes de Fresnes



LE CAMARADE

Nous l'avons vu qui franchissait la porte,
Nous l'avons vu qui détournait le front,
Nous l'avons vu, dans la nuit juste morte,
Qui s'en allait à travers la prison.

Nous l'avons vu, comme déjà tant d'autres
Hors de ces murs et vers les jugements,
Qu'ils soient ou non compté parmi les nôtres,
S'en sont allés, si fraternellement.

Nous l'avons vu vers les édits des hommes
Par ce matin d'automne pourissant
Nous l'avons vu, pareil à qui nous sommes,
Marcher tranquille et même un peu riant.

Nous l'avons vu dans cette aube suintante,
Nous l'avons vu parmiles au revoir.
Et nous avons commencé notre attente:
Le verrons-nous lorsque viendra le soir?

3 novembre 1944.

L'ENFANT HONNEUR

Au berceau de l'Enfant Honneur
On a vu deux fées apporter
Leurs présents pour l'Enfant Honneur:
Le courage avec la gaité.

— A quoi, dit-on à la première,
Sert un présent comme le vôtre?
— Presqu'à rien, répond la première:
A donner du courage aux autres.

— L'autre, dit-on, à la seconde,
N'est-il pas de trop pour l'Honneur?
— Un enfant, répond la seconde
A toujours besoin d'une fleur.

30 janvier 1945.

Extrait du

TESTAMENT D'UN CONDAMNE

(Le procès de Robert Brasillach s'est ouvert le 19 janvier 1945 à 13 heures. Le soir même, à 18 heures, Robert Brasillach était condamné a mort.)

. . . .
. . . .

Quel don offrir à ma patrie
Qui m'a rejeté d'elle-même?
J'ai cru que je l'avais servie,
Même encor aujourd'hui je l'aime.
Elle m'a donné mon pays
Et la langue qui fut la mienne.
Je ne puis lui léguer ici
Que mon corps en terre inhumaine.

. . . .
. . . .

Pour eux tous, j'avais les mains pleines,
Elles sont vides maintenant
Des images les plus lointaines,
Du passé le plus émouvant.
Je ne garde pour emporter
Au delà des terres humaines,
Loin des plaisirs de mes étés,
Des amitiés qui furent miennes.

Que ce qu'on ne peut m'enlever,
L'amour et le goût de la terre,
Le nom de ceux dont je rêvais
Au coeur de mes nuits de misère,
Les années de tous mes bonheurs,
La confiance de mes frères,
Et la pensée de mon honneur
Et le visage de ma mère.

Fresnes, 22 janvier 1945.



GETHSEMANI

. . . .
. . . .

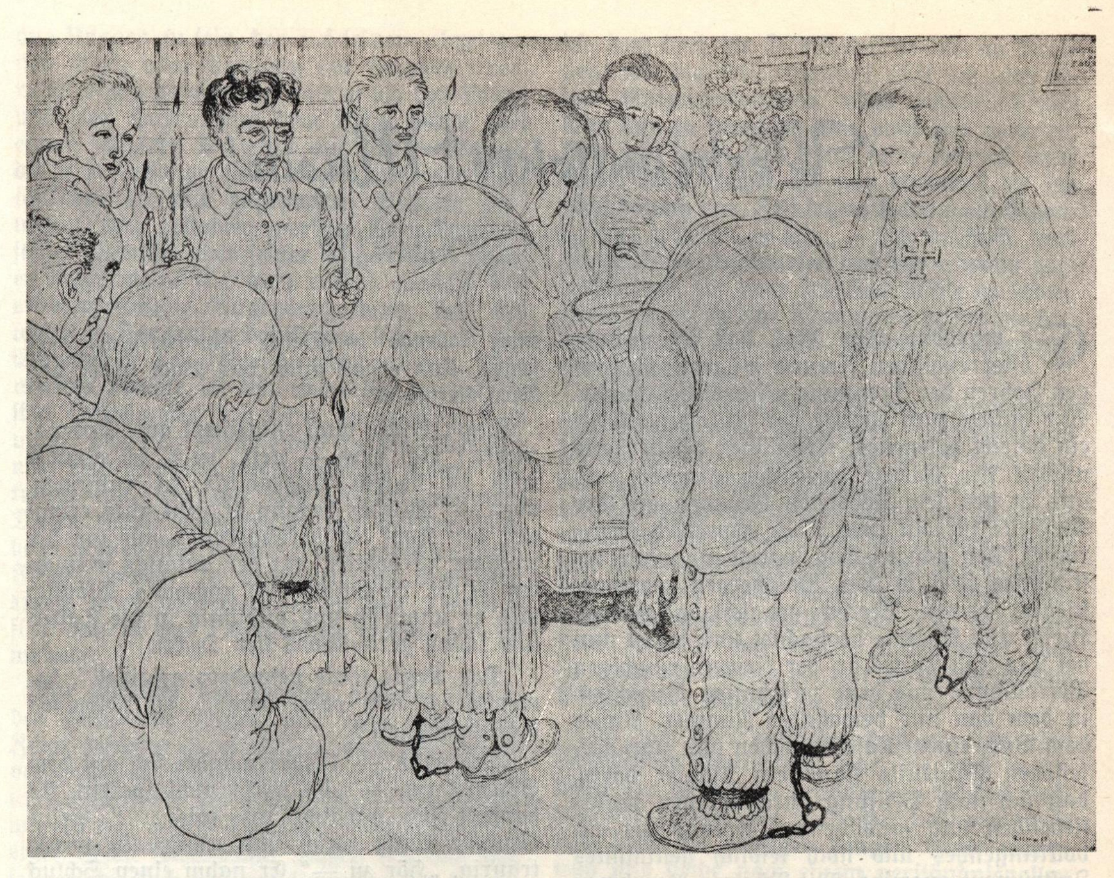
S E L O N   J E A N

Si viennent juges et vendus,
Père, je pourrai leur jurer
Que personne ne s'est perdu
De ceux qu'on m'avait confiés.

J'aurai gardé de l'aventure
Ceux-là qui ont su m'écouter.
La nuit est longue, la nuit dure,
Mais j'y maintiens cette fierté.

Si longue soit-elle et si dure,
En souvenir de l'agonie,
Seigneur, et de ta nuit obscure,
Sauve-moi de Gethsémani!

3 février 1945.



Zum Tode Verurteilte assistieren einer Messe in ihrer kleinen Kapelle in Fresnes. (Zeichnung: Rio, Mai 1947)

La camaraderie, c'est le fruit de la peine des hommes, le plus beau. Elle naît dans le combat, elle naît dans la guerre, elle naît dans la prison.
Elle ne naît pas, à proprement parler, des idées. Ou plutôt, les idées n'ont de poids et de valeur que lorsqu'elles sont précisément incarnées dans des corps humains, que lorsqu'elles sont vécues par des camarades. Nous avons connu ce privilège."

* * *

Die schönste Frucht männlichen Mühens ist die Kameradschaft. Geboren wird sie im Kampfe, im Krieg oder im Gefängnis.
Sie erwächst niemals direkt aus den Ideen. Oder besser gesagt: Die Ideen bekommen erst ihr Gewicht und ihren Wert, wenn sie in Männern leben, wenn sie von Kameraden vorgelebt werden.
Dieses große Vorrecht haben wir am eigenen Leibe erleben dürfen."

(Robert Brasillach im „Je suis partout" vom 18. April 1941)

Verheimlichte Musik

VON AXEL FREIHERR VON GAGERN

Es war das erste Mal, daß ich meinen österreichischen Freund Rüger nach langen Jahren der Trennung wiedersehen durfte. Wir hatten zum Zwecke der Zusammenkunft ein abseits gelegenes, wohnliches Försterhaus unweit der Grenze ausfindig gemacht und uns in den leer stehenden Räumen auf der Westseite für ein paar Tage gemütlich eingerichtet. Den ganzen Tag waren wir ohne bestimmtes Ziel in den Waldbergen herumgestiegen, hatten Beeren genascht, geschwatzt, Hirsch und Ohreule beobachtet und saßen nun bei Tee und Tabak an der kleinen, rauchigen Petrollampe mit dem zerfransten Pilzschirm in dem von mir bewohnten Zimmer. Außer dem Bett, einem Kastentischchen und zwei zersessenen Fauteuils stand ein Klavier darin, daß sich nach Prüfung durch meinen musikliebenden und -ausübenden Freund als ein vollklingendes und noch leidlich gestimmtes Instrument auswies. Mit Rüger's Benehmen war ich keineswegs einverstanden. Anstatt von seinen Odysseen zu berichten, saß er schweigsam und in sich gewandt und hatte nur ärgerlich abweisende Handbewegungen für meine absichtlich nüchternen und in leicht gereiztem Tone vorgebrachten Fragen. Waren wir denn nach langen, teuren Reisen zusammengekommen, um stumm und verträumt einander gegenüberzusitzen, um über das Ungemach der Welt zu sinnieren, oder, wie er es jetzt tat, um mit den Fingerspitzen Melodien auf beschabte Stuhllehnen zu tippen?

Schon wollte ich für den Rest des Abends, alle weiteren Versuche zur Unterhaltung aufgebend, nach meinem Buche greifen, als er aufstand und eine Reihe Takte auf dem Klavier anschlug, erst zögernd im Diskant, dann im Widerpart der Linken, schließlich im läufigen Zusammenspiel. Einmal, zweimal, dreimal die gleiche Folge, stets jedoch sich an der gleichen Stelle unterbrechend, kopfschüttelnd nach anderen Harmonien suchend, dann unmutig und flüchtig zu einer anderen Partie überleitend.

„So, du willst komponieren", rief ich aufgebracht, „das tut man allerdings besser in der Klausur, soviel ich weiß. Gestatte, daß ich mich solange in Deine Zimmerflucht verfüge." Und erhob mich, das Buch unter den Arm klemmend.

Rüger blickte mich entgeistert an. „Komponieren? Ach was — nein, nein, ich glaubte mich in diesem Augenblicke zu entsinnen, aber —" Wieder begann er, jetzt aber erregt und den Kopf tief herabgebeugt, wie um sich strenger zu prüfen, mit der anfangs versuchten Musik. Nochmals und nochmals. Plötzlich hieb er unwirsch und mißtönig in die Tasten und schloß geräuschvoll den Deckel.

„Das Letzte tönte besonders originell", bemerkte ich von oben herab, „du vollendest dich sprunghaft!"

„Ach nein" — Rüger wandte sich auf dem Schemel um — „du mußt nicht spotten. Es handelt sich garnicht um mich ..." Seine Stimme klang weich und ruhig, ein wenig traurig. „Hör zu —" Er nahm einen Schluck aus der Teetasse, die auf dem Tisch stand und stieg wieder auf den unbequemen Klavierschemel.

„Du weißt doch, daß ich nach Kriegsende zwei Jahre lang das kleine Landgut meines Onkels in dessen Abwesenheit — er schmachtete noch in einem nördlichen Gefangenenlager — bewirtschaftete. Ich schrieb dir auch mehrmals von dort aus. Im großen, alten Gutshaus wohnte außer mir das ältliche, säuerlich-mürrische, immerdar unzufriedene Ehepaar der früheren Gutsverwaltersleute und deren erst neunzehnjährige Tochter, die allerdings in ihrer hilfsbereiten, gesinnungstüchtigen Art auffällig von den Eltern abstach. Eines Tages erschien in der Küche ein älterer Mann in Pelz und Stiefeln, der Pelz freilich an vielen Stellen zerschlitzt, die Stiefel hart und schmutzverkrustet. Ebenso unansehnlich wirkte der sackförmige Beutel, den er als einziges Gepäckstück über der Schulter trug. Ueberhaupt machte der Mann, dessen graue Haarsträhnen mit dem ungepflegten Bart vermischt eine Pelzkrause für sich bildeten, einen heruntergekommenen Eindruck.

Erst nachdem er warmes Essen bekommen hatte, war er zum Sprechen zu bewegen. In recht gutem deutsch erklärte er, ein Graf A.

aus Ungarn zu sein, der auf seinem abgelegenen Besitz vom Ansturm des Feindes überrascht nichts habe retten können als das Leben und das, was er auf dem Leibe trüge. Bei einem späteren Ueberfall auf seinen Wagen, darin er anfangs floh, wären auch alle persönlichen in Eile zugepackten Papiere vernichtet, oder gestohlen worden. Vom Verbleib seiner Familie, oder seiner Angestellten schien er nichts zu wissen, auch verbot zunächst der erbarmenswerte Allgemeinzustand, ihn mit weiteren Fragen zu behelligen. Entgegen den Einwänden des sogleich mißtrauischen Verwalters brachte ich ihn ebenerdig im wärmsten Gastzimmer mit dem bequemsten Bett unter, das nur durch einen kurzen Korridor von dem großen, altertümlichen Raum getrennt lag, den wir den „Saal" nannten. Diesen Saal, ausgestattet mit antiken Möbeln, Ahnenbildern und einem großen, guten Flügel, mußte in dem reichlich verbauten Hause jeder passieren, der in den Treppenflur und in das Obergeschoß wollte, wo ich wohnte.

Der Zustand des Grafen änderte sich in den folgenden Tagen nur mehr äußerlich. Zwar erschien er gepflegter und auf Grund verschiedener Zuwendungen wieder sorgfältig gekleidet bei Tisch; doch blieb er wortkarg wie in der ersten Stunde und die Schatten einer tiefen Schwermut wichen nie aus den feinen und doch von den Schrecken des Ueberstandenen her verstörten Zügen. Er ließ sich tagsüber nur zu den Mahlzeiten blicken und verabschiedete sich auch abends, stets nach wenigen Minuten des Aufenthaltes im Herrenzimmer, — nämlich mit dem Ausdrücken des Restes seiner Zigarette. In seinem ganzen Benehmen lag die stumme, flehentliche Bitte, allein sein zu dürfen.

Diese ewige, quälende Zwiesprache lediglich mit dem Schmerz seines Verlustes kann auf die Dauer zu nichts Gutem führen, sagte ich mir. Darum unternahm ich hie und da den Versuch, ihn aus seinem Versteck zu locken, bot ihm ein Glas Wein an, erzählte ihm aus der eigenen, zerzausten Vergangenheit und verglich sein Geschick mit dem Unzähliger aus Osteuropa, von denen es nur wenige bisher zu einer erträglichen Bleibe gebracht hatten. Ich führte ihn durch Haus, Garten und Stallungen. Ich sicherte ihm alle Unterstützung zu, die in meinen Kräften stand. Aber es war, als wehre er sich gegen alle Teilnahme und Hilfsbereitschaft, als spüre er seinem Unglück nach wie einer verlockenden Jagdbeute. Je länger sein Gebahren andauerte und je mehr ich darüber nachsann, desto rätselvoller wurde er mir. Ein Ungar aus großem Hause, dachte ich, dem doch die Geselligkeit ebenso im Blute liegt wie die Mitteilsamkeit, läßt sich trotz allem Entgegenkommen nicht einmal herbei über das zu sprechen, was einst sein gewesen, über sein Haus, sein Land, seine Heimat, seine Welt! Was mochte ihn nur hindern? Er sah nicht danach aus, Zeit seines Lebens ein Eigenbrötler gewesen zu sein. — Ich beschloß, noch einige Tage abzuwarten und dann, wenn garnichts half, ein paar fröhliche Gäste zu laden, deren zuversichtliche Stimmung helfen mochte, seine Zunge wie seine finstere Beklommenheit zu lösen."

Ich füllte Rügers Tasse mit dampfendem Tee. Er fuhr ohne Pause fort. „Es sollte dann freilich anders kommen. Ich sprach schon von der wirklich liebenswürdigen Tochter jener unfreundlichen Verwaltersleute, die ebenfalls unten im Hause, aber auf der Ostseite wohnten. Die Räumlichkeiten bildeten als Verwalterswohnung einen durch spätere Vermauerung abgeschlossenen Teil für sich, mit eigenem Zugang von außen, und waren vom Inneren des Hauses her nur durch das schmale Türchen der Kanzlei zu erreichen.

Ich darf hier einfügen, daß es nicht eine landläufige Verliebtheit war, die mich in die Nähe des Mädchens brachte, das Bärbel hieß, sondern einfach die Tatsache, daß wir weit und breit die einzigen jungen Leute waren und uns beide nach einem verständnisvollen Austausch sehnten. Freilich war die Form der Zusammenkünfte, die wir zu wählen hatten um allen Unannehmlichkeiten aus dem Wege zu gehen, die heimlich Versprochener, die auf verbotenen Liebeswegen wandeln. Ihre den Jahren wie der Einstellung nach viel zu alten Eltern hätten bei offen gepflogenen Beziehungen drohenden und tückischen Einspruch erhoben, das Leben der Tochter zur Hölle gemacht; und die Bevölkerung, der ich der Herkunft nach nicht zugehörte, hätte landauf und landab in zweideutiger Art von den „herausfordernden Exzessen des neuen Herren", geschwätzt, dabei wie stets in solchen Fällen tausend herabziehende Einzelheiten hinzuerfunden. Wir zogen es deshalb vor, uns lediglich zu verabredeter Nachtstunde in meinem ungestörten Zimmerchen zu treffen, wohin Bärbel durch die Kanzlei, den Saal und den Treppenflur schleichen mußte. Es waren gute und unbeschwerte Stunden da droben im Eckzimmer mit dem kleinen turmartigen Ausbau nach Südwesten, keine häufigen, aber umso festlichere! Immer hatten wir etwas leiblich Gutes dabei, einen Wein, einen feinen Kaffee und manchmal einen kleinen Kuchen, den Bärbel heimlich gebacken und durch die Vorräume und Treppen heraufgeschmuggelt hatte.

Unsere Zeit war gleichwohl kurz bemessen, da Bärbel tagsüber schwer arbeiten mußte. Ich entsinne mich, daß wir gemeinsam nur ein einziges Mal den Morgen heraufdämmern sahen.

Vielfach empfand Bärbel aus mir damals nicht erklärlichen Gründen ein unüberwindliches Grauen auf dem ertasteten Gang durch die dunklen Räume. Erst langsam verlor es sich im Laufe des Gespräches. Aber seit der Ankunft des ungarischen Gastes verdichtete sich dieses Gefühl beängstigend und es kostete mich in jedem Falle alle Künste der Ueberredung, sie von der Vorstellung zu befreien, der Graf, oder „etwas das von ihm ausging" könne ihren Weg im Finsteren kreuzen.

Eines abends, oder vielmehr eines nachts nun sitzen wir wieder am Teetischchen bei gutem Tropfen, Bärbel hat Bilder aus ihrer Kinderzeit mitgebracht, um zu zeigen und zu erklären. Plötzlich schreckt sie auf. „Hast du es gehört?" — „Was denn — nein!" — „Aber ganz deutlich: Ein Schlag wie gegen Holz, ein merkwürdig brummender, summender Schlag ..." — „Was du nicht alles hörst, Bärbel — aber freilich, ich weiß schon, was du meinst. Ich kenne allmählich dieses Haus: Auf dem Boden unter der Dachluke liegt ein Brett locker, und wenn der Kater nachts heimkommt und springt darauf, dröhnt es durch das ganze Haus." — „Meinst du?" — „Natürlich!"

In der nächsten Sekunde fuhren wir beide zusammen. Bärbel fingen die Hände an zu zittern, einige Bilder fielen zu Boden. Ich muß zugeben, mir selbst ward sonderbar eng zumute. Kein Zweifel: Jemand spielte unten im Saal auf dem Flügel. Ganz kurz nur, keine zehn Sekunden lang, aber untäuschbar deutlich. Schwer zu sagen was eigentlich; beginnend mit einer halben Moll-Tonleiter, dann begleitende dunkle Triller, ein diatonischer Wechselgang, schließlich abbrechend auf ungelösten, fragenden Akkorden. Ich sah auf die Uhr:zwanzig Minuten vor zwölf. Zwanzig Minuten vor zwölf spielte jemand den Saalflügel. Graf A. hatte sich, wie immer, kurz nach acht Uhr verabschiedet, kam also nicht in Betracht. Ich sprang auf, den Spieler, oder das, was drunten Unfug trieb, zu überraschen, zu züchtigen, festzunehmen, hinauszujagen, irgendwie jedenfalls einzugreifen. Und zwar unnachsichtig und gründlich! Hier störte jemand nicht allein die Nachtruhe des Hauses, sondern er störte mich, störte uns und unseren wohlverdienten Feierabend! Meine Erregung, Entrüstung, mein Zorn, wie soll ich's nennen, war maßlos. „Geh nicht, um Gottes Willen geh nicht", zitterte Bärbel und krampfte ihre Finger in meinen Rock. Ich machte mich heftig los und schritt entschlossen zur Tür. Sie sprang mit einem Satz dazwischen. „Du darfst nicht gehen, bitte hör doch! Es ist da was Schreckliches ... Vielleicht der Ungar — nein, der nicht. Bestimmt jemand, der uns entdeckt hat, der mich gesehen hat, wie ich heraufkam, der das Licht hier oben beobachtet hat. Du — lösch das Licht aus — wir wollen uns ganz still verhalten. — Es hat jemand einen Schabernack vor — will dich herauslocken und dir dann was antun — bleib hier. Still! — Vielleicht wissen es die Eltern schon — ach, jetzt ist alles, alles vorbei ..." Sie redete wirr und entsetzt durcheinander. Wir drehten die Lampe aus und standen lange unschlüssig und lauschend im Dunkeln. Dabei mochte sich das Geräusch einer leise gehenden Tür bis zu uns verloren haben. Aber unsere Erregung konnte auch jeden anderen Laut dafür halten und darum schob ich es auf trügliche Einbildung. Hierauf blieb alles still und friedlich, die schöne barocke Standuhr am Fuß der Treppe holte umständlich rasselnd zu ihren zwölf silberhellen Schlägen aus.

Endlich schaltete ich wieder Licht ein und versuchte Bärbel zu beruhigen. „Wer weiß, was da spielte, aber gewiß kein boshafter Spitzel, oder Eindringling". Jetzt kam mir ein Gedanke; ohne Ueberzeugungskraft freilich für mich, aber vielleicht für Bärbel, um deren Seelenfrieden es zunächst ging. „Stand nicht abends der Klavierdeckel offen? Oh, gewiß stand er offen, nämlich von meiner Uebung vor dem Essen her —". „Was willst du damit erklären?" — „Ganz einfach! Der Kater, von dem ich vorhin sprach, ist über die Tasten gelaufen, hat sich erschrocken und dabei diese unorganischen Läufe und Triller angeschlagen. — Ja daher auch diese alberne Kürze des Spieles, hahaha!" Mein Lachen klang nicht sehr befreiend, nein. Aber ein wenig erhellte sich doch Bärbels Mine.

Alles in allem hatten die paar Klaviertöne unsere frohe Nachtstunde verdorben. Das Mädchen blieb noch eine halbe Stunde, dann geleitete ich sie ohne fernere Störung hinunter und bis zur Kanzleitür. Aber nachts träumte ich ausschweifend und in den abenteuerlichsten Variationen von jener kurzen Tonfolge, die sich mir merkwürdig scharf eingeprägt hatte. So etwa klang sie!"

Rüger öffnete wieder den Deckel des Hausklaviers und ließ die gleichen zusammenhanglosen Takte wie vor Beginn seiner Erzählung erklingen. Sich umwendend: „Fällt dir daran etwas auf?" „Nun", antwortete ich, „meine

mäßigen musikalischen Kenntnisse reichen diagnostisch gerade für die stilkritische Feststellung hin, daß es sich hierbei schwerlich um das Notturno eines Katers handeln kann." Rüger kniff spöttisch den Mund ein. „Ewig Unbeflissener! Spürst du nicht auch als Laie den Naturton heraus, nicht auch den heimlichen, verhaltenen Tumult? Garnichts? — Dann opfere wenigstens noch eine Zigarette und höre was jetzt kommt!"

„Es läßt sich schwer sagen, ob ich mir damals über den Sinn der Melodie — die ja eigentlich gar keine ist, vielmehr nur der Torso einer Melodie, oder der eines weitergeführten Themas — irgend welche Gedanken gemacht hätte. Jedenfalls ließ mir der Vorfall keine Ruhe. Ich begann unauffällig, aber scharf alle Personen zu beobachten, die, wenigstens örtlich, im Zusammenhang damit stehen konnten. Das Benehmen des pensionierten Verwalters — gelegentlich und ebenso ungern hatte ich mit ihm zu tun — erwies nicht die mindeste Veränderung. Der Ungar tappte mit schweren müden Schritten wie früher durch den Apfelgarten hinter dem Hause; sein verfallenes Gesicht spiegelte undurchsichtig ineinanderverwobene, dabei konstant nagende, bohrende Leiden, der melancholische Mund schwieg beharrlich, aber die Augen, tieftraurig flehend, irrten ruhelos auf der Suche nach einem erlösenden Zeichen. Nach dem Mittagsmahl schlich ich an seine Stubentür und horchte. Er wanderte auf und ab, auf und ab, dann blieb er stehen und stöhnte schauerlich, wie unter dem Druck einer ungeheuren Last. Du weißt, mir sind Phänomene des Aberglaubens wie okkulte Vorgänge überhaupt gleich fremd und fern, aber in diesem Augenblick hatte ich die dämonische Vision eines Schwarzalben, der ihn mit lederharten Klauen würgt! — Wenn ich nicht bald eingriff, gewaltsam eingriff und seine Umgebung mit Lachen und Frohsinn ausstattete, so war der Tag abzusehen, an dem ich die Station der Nervenheilanstalt in der Stadt verständigen mußte. Ich — zögerte, unglückseligerweise zögerte ich! Niemand kann zwar wissen, was bei raschen Maßnahmen hätte vermieden, oder aufgehalten werden können, vielleicht nichts, vielleicht war so alles gnädiger. Aber da immerhin ein letztes Mittel unversucht blieb, werde ich mich von heimlichem Vorwurf nie ganz freisprechen können.

Ich war wohl damals zu befangen in Abwägnissen zur Aufdeckung des Rätsels, als daß ich viel anderes zu berücksichtigen vermochte. An der sekundenlangen Mitternachtsmusik bestanden keine Zweifel; der Verwalter oder seine Frau kamen als Urheber nicht in Betracht, die Mamsel Sophie schlief in einem anderen Hause, außerdem hätte sie, die brave, aber gänzlich amusische Seele nicht zwei Töne geläufig hintereinander spielen können. Blieb der Graf —. Sollte der sich wirklich im Stockdunklen um jene Zeit bis an den Flügel durchgefühlt, ein paar Tasten angeschlagen haben, ohne jeden einleitenden Versuch, gänzlich aus dem Zusammenhang gerissen? Recht unwahrscheinlich! Ich sprach ihn zur Jause in unbefangenem Tone an. Fragte, ob er Musik liebe, oder auch ausübe? Die geisterhaften Augen bohrten sich durch mich hindurch und in eine nebelhafte Ferne hinein. Nach Minuten schüttelte er den Kopf. Eine Grabesstimme hauchte: „Vor Jahren, ja, vor Jahren ..."

Damit war wenig anzufangen. Ich mußte geduldig auf einen weiteren Hinweis warten, falls der ausblieb, das Geschehnis als unaufklärbar zu den Akten legen. — Gewöhnlich schlafe ich gut und tief meine sieben bis acht Stunden. Noch heute kann ich mir den Grund nicht erklären, weshalb in jenen Tagen der Schlaf sonderbar an der Oberfläche blieb und sich beim geringsten Anlaß unterbrach. Morgens allerdings konnte ich dann schlecht kontrollieren, wie oft und ob ich zwischendurch überhaupt aufgewacht war. Du kennst wahrscheinlich diesen nervösen, wenig erholsamen Dämmerzustand: wie nach dem Genuß zu starken Tee's des abends.

Eines nachts führte mich der Traum in einen mit Klaviermusik erfüllten Raum. Die Ungereimtheit der Klangfarbe ermunterte mich langsam — da krampft sich das Herz stechend zusammen! Der Flügel im Saal wird gespielt, mit jener bekannten Tonfolge eingeleitet, abgebrochen, erneut begonnen, zaghaft, stümperhaft, jetzt in ein neues Bild schwellend übergeleitet, drei, vier Takte verschwommen fortgeführt, jetzt häßlich schrill abgerissen! Ich fliege aus dem Bett, werfe den Mantel um, jage in den Vorflur, die Treppen hinab, reiße die Saaltür auf — nichts! Schweigen. Schwarze, eingesperrte, öde Finsternis. Ich nehme mir erst nach ein paar Minuten Zeit das Licht einzuschalten. Dabei greife ich in meiner Aufregung ein paar Mal daneben und werfe einen Stuhl um. Der Klavierdeckel ist geschlossen, die Türen zum Saal alle fest eingeklinkt! Aechzt aber da nicht ein unterdrückter Seufzer im Nebenraum? — Gleich darauf Rumoren und Schließen und Poltern von der Kanzlei her! Ich fahre herum. Also doch! Also doch hatte Bärbel recht, da sie von heimtückischen Fallen, Hinterhalten, Ueberfällen warnte. — Nun, jetzt war es aus mit meiner Geduld, jetzt wollte ich, gleichviel wie,

Aug in Aug dem boshaften Störenfried gegenübertreten. Ich griff nach einem Schürhaken des Kamins und schritt also bewaffnet gegen die Kanzleitür. Da — öffnet sie sich langsam vor meinen Augen und der ehemalige Verwalter, krumm, geduckt, unordentlich in Hosen und Pantoffeln, halb ängstlich, halb neugierig, schiebt sich durch den Spalt.

Wie er mich in meinem sonderbaren Aufzug stehen sah, kniff sich sein gelbliches Gesicht hämisch zusammen. „Wer macht hier denn mitten in der Nacht Musik?“ schrie ich ihn wütend an. „Musik? Was für Musik?“ — „Sie haben doch auch gehört — daß hier jemand auf dem Flügel gespielt hat und wollten nachsehen kommen, nicht wahr? — Bitte, haben Sie eine Erklärung?“ — „Ich? nichts gehört, Irrtum! habe es klappern, fallen gehört, Fenster schlagen, Stuhl scheppern, sowas . . .!“ — „So — und nichts von Musik, keine Klaviermusik. Sonderbar . . . Den Stuhl habe i ch umgeworfen, vorhin, als ich wegen der deutlich hörbaren Musik herunterkam. Möchte bloß gern wissen . . .“ Der Alte zog die Schultern krampfig gegen den Kopf und wies mit dem Daumen nach der Tür, die über den Gang nach dem Zimmer des Grafen führte. „Ihr Gast vielleicht? Solcherlei Gäste — hähähä“. Mit einer anzweifelnden Handbewegung wandte er sich umständlich zur Tür, aus der er getreten. „Wir werden morgen das Weitere sehen, die Geschichte untersuchen“, sagte ich scharf, was der andere im Abgang mit unverständlichem Murmeln beantwortete.

Wieder nichts, wieder keine Erklärung! . . .

Das Verhalten des Grafen am nächsten Morgen ununterschiedslos das gleiche wie zuvor . . .

Als mir nachmittags Bärbel im Garten begegnete und mit keinem Wort, keinem Blick den neuerlichen Vorfall erwähnte, schloß ich daraus, daß der Vater aus Gleichgültigkeit, oder aus unbestimmbaren anderen Gründen darüber nicht gesprochen hatte. Wohlweislich und schon um sie nicht zu erschrecken schwieg auch ich und nahm nur die Gelegenheit zu einer neuen Verabredung wahr. Wir vereinbarten den kommenden Samstagabend zum Treffen am bekannten Ort und zu bekannter Zeit.

Bärbel fiel meine sicherlich begründete Nervosität nicht auf. Ein einziges Mal deutete sie die Störung vom letzten Treffen an, aber mit dem gemütlichen Gruseln einer längst überwundenen Bedrohnis; gleich verscheuchte die beinahe übermütige Frische, die sie mitbrachte, alle Schatten und Bedenken. „Kannst dich ein bißchen freuen du“, flüsterte sie, „heut gibt es was Feines! Hast doch noch einen Kaffee unter deinen Junggesellenvorräten gell?“ — Ja, ich hatte noch Kaffee. Bald summte die silbergläserne Maschine. Bärbel entwickelte aus dem kleinen mitgebrachten Korb herrlich duftende Spritzkuchen, die ich so liebte, und ordnete sie mit spitzen Fingern auf der Schale. Nicht genug, ragte aus dem Korbtuch ein Rotweinflaschenhals. „Falls der Kaffee nicht, oder nicht mehr schmecken sollte“, entschuldigte sie neckend. „Rotkäppchen“, sagte ich. „Alter Wolf“, kicherte sie. — Alles kam in die schönste Ordnung, der Kaffee dampfte in den Tassen, meine Stimmung färbte sich an der Bärbel's.

Wir wurden von dem, was dann erfolgte, regelrecht von unseren Sitzen geschleudert. Wenn jener gedämpfte Thementorso von damals wiederum geisterhaft und bezweifelbar an unser Ohr gedrungen wäre! Nein, jetzt hallten keine verlorenen Klänge nach oben, jetzt schmetterten fürchterliche Akkorde gleich vielstimmigen Donnerschlägen ohne jede Einleitung im Saal, durchbrachen gewissermaßen die Türen, prallten gegen die Gewölbe des Treppenhauses und dröhnten schließlich bis in den Dachboden. Die Fensterscheiben schienen Begleitung zu klirren. Bärbel, keines Wortes mächtig, verschloß die Ohren mit den Handflächen und sank totenblaß auf den nächsten Stuhl. Ich stürzte besinnungslos heraus, die Treppen hinab und sah schon durch die Ritzen der Doppeltür schwachen Lichtschein fallen.

Im Saal bot sich ein schreckvolles Bild. Auf der Vorderkante des weit geöffneten Flügels flackerte unruhig eine rußende, tropfende Kerze. Auf dem Schemel saß, in kaum wiederzuerkennendem Aeußeren, in schwärzlichgrünem Morgengewand, die Haarsträhnen wirr herabhängend und das entstellte Gesicht halb und halb verdeckend Graf A. und ließ die Finger jetzt mit schwerer Wucht, jetzt in rasenden Wirbeln auf die Tasten hämmern.

Wenn ich den Lärm Teufelsmusik nenne, so trifft die Bezeichnung nur ihrer schwächlichen Unzulänglichkeit wegen nicht zu. Teufelsmusik, Musik der Lemuren, Satyre, Hexen, Erynnien, Sirenen in eins! Einfach schauerlich. Dennoch — der Schrecken war schuld, daß ich sie erst langsam ins Ohr bekam — keineswegs chaotisch, ja geradezu mitreißend, irgendwo leuchtete Figur, Form, Tektonik heraus. Aber der ganze Bau schoß auf in einer unabmeßbaren, überwältigenden Größenordnung, kaum noch vergleichbar mit dem Blick auf ein zerrissenes Bergmassiv, dessen Gipfel sich in den letzten und höchsten Wolken verlieren. Das Grundmotiv dagegen, diese beinahe rustikale Melodie: hatte man sie nicht

schon früher gehört, immer schon gehört? — Dazwischen die geisterhaften Klänge der Vortage! Der Graf hingegen, obschon die Augen aufgerissen, die Zähne aufeinandergeknirscht, jetzt stöhnend, jetzt lachend schien nur souverän, halb unbeteiligter Zuschauer, die tolle Walpurgisregie zu führen. Inmitten des Getöses vernahm ich etwas von ihm selbst: dem zweifellos einst virtuosen Pianisten gelang es nach grausamen Wochen innerer Verwüstung, die zerstörenden, brechenden Elemente augenblicks in die gewesene Meisterschaft einzubeziehen und in eine geniale Phantasie zu steigern. Hier spielte nicht er, Graf A. aus Ungarn, hier spielte der in eine unabwägbare Potenz übersetzte Sinn eines klassischen Meisters, vermischt mit dem lodernden Brande der Auflösung!

Ich stand völlig erstarrt und wie zu Boden gedrückt und hätte dem unheimlichen Schauspiele wohl weiterhin stumm beigewohnt, wäre ihm nicht durch plötzlichen Ohnmachtsanfall des Gastes ein Ende bereitet worden. Ich sprang hinzu, den Zurücksinkenden aufzufangen und ihn mit Hilfe des Verwalters, der inzwischen nicht weniger entsetzt herbeigeeilt war, in sein Zimmer zu tragen. Der sofort herangeholte Arzt stellte seine Diagnose auf eine schwere Nervenentzündung des Gehirns und gab ebensowenig Hoffnung auf ein völliges Genesen der Geistesverfassung, wie auf das des geschwächten Körpers. Wenn nicht durch plötzlichen Gehirnschlag, so durch progressiven Allgemeinverfall und Herzschwäche müsse der Tod früher oder später eintreten, meinte er und verordnete nach einer Injektion nichts weiter als völlige Ruhe. Der Ungar fieberte und delirierte noch eine Weile bevor er in tief erschöpften Schlaf fiel. Bärbel, die irgendwann noch immer bleich vor Erregung zum Vorschein kam, und ich wechselten uns ab in der Krankenwache.

Am Nachmittag des folgenden Tages — ich saß gerade am Bett — schlug er die Augen auf, erkannte mich zu meiner größten Verwunderung und begann nach dem Genuß eines erbetenen Glases Weins völlig ruhig, anfangs nur schwerzüngig, dann immer klarer zu sprechen.

‚Ich verliere mein Leben, ich weiß es. Das ist gut und ist gerecht. Und ist gering und unwert gegen das, was ich zuvor durch meine Schuld verlor, was i c h verlor und was alle durch mich und meine Schuld verloren.' Er hielt geschwächt inne, das Bewußtsein schien zu versinken, aber sobald wir ihn aufgerichtet und im Rücken gestützt hatten, bat er um weiteres Gehör.

‚Eine Vorfahrin, die Schwester meiner Urgroßmutter, ging als junges Mädchen in Wien aus und war häufiger Gast bei großen Gesellschaften und auch bei Hofe. Auf einem der Feste lernte sie der Kapellmeister Beethoven kennen und verzehrte sich seit jenem Tage in einer Liebe zu ihr, die sie gewiß hoch schätzte, ihres Standes wegen aber nicht erwidern durfte. Beethoven richtete verschiedene heimliche Briefe an sie in Wien und später nach Ungarn. Letztere waren sehr umfangreich, und obschon sie dieselben nicht beantwortete, so verwahrte sie alles sorgsam in ihrer Truhe neben anderen Heimlichkeiten. Dort wurden sie erst nach ihrem Tode wiederentdeckt, — aber wie groß war die Ueberraschung für die ganze Familie, als der Inhalt nicht allein jene leidenschaftlichen Liebesbeteuerungen, sondern zwei ihr gewidmete Klaviersonaten, ein Trio und ein Quartett aufwies! Nach dem ebenfalls vorgefundenen Vermächtnis der Ahnin sollten diese persönlichen Zuneigungen nicht veröffentlicht werden und blieben seither teuerster und höchstgehüteter Hausbesitz, den vor Augen und Ohren Neugieriger und Ahnender zu bewahren der Familie so manche Notlüge und Verstellung kostete. Von uns, die wir alle Musik liebten und pflegten, wurden die Werke zuweilen im engsten, verschwiegensten Kreise aufgeführt. Ich kannte jeden Ton daraus so gut wie mein Spiegelbild.

Der Sturm der Angreifer aus dem Osten kam uns und dem Besitz völlig überraschend, so daß die Abreise mit der notwendigsten Habe einer regellosen Flucht glich. Niemand gedachte des musikalischen Schatzes, und als ich, der Gutsbesitzer, mich endlich dessen entsann, wurde wohl noch einmal der Wagen gewendet um dieses Wertvollste zu retten — zu spät, lieber Freund, zu spät! Schon glühte der Himmel rot vom Brande des Schlosses ... Ich fühlte, wie ihm jedes Wort äußerste Anstrengung kostete und versuchte, ihn wenigstens zu einer Pause zu bewegen. Er hörte nicht darauf. Seine Stimme klang wie die eines elend im Moor Erstickenden. ‚Für mein Trägheit, für meine schmähliche, feige Kopflosigkeit ward ich schon wenige Tage später grausam, aber gerecht bestraft. Grauenvolle Erlebnisse auf dem Fluchtwege lähmten mein musikalisches Gedächtnis bis auf trostlose Reste — für alle Zukunft! Immer, immer wieder forderte ich die Erinnerung heraus: vergeblich, vergeblich, ewig vergeblich. Auch hier, ja auch hier, wo ich es gut hatte. Verdammt, unselig werde ich sein bis zum leiblichen Ende, käme es doch bald, oh würde ich bald erlöst ...' Er bezichtigte sich der furchtbarsten Untaten und Verbrechen, bis Kraftlosigkeit ihm Einhalt gebot. Eine Stunde später begann er wieder, jedoch wirr und zusammenhanglos mit den Selbstvorwürfen.

Der Birkensaft

VON WILHELM PLEYER

Wunderbare Zeit des Vorfrühlings, da in den Birken und in den Buchen der Saft steigt! Die Schmelzwasser rieseln und glucksen, die Wiesenbächlein schussern und schäumen, die Hühner gackern ganz toll vor Freude über die überwinterten Kerfe und Engerlinge und über das erste Ei, das vom Herzen kommt; auf den Triften, auf den Rainen und Rängen spitzt das erste, himmlische Grün, die Erde duftet, der Wald dampft, und in den Weiden, Lärchen und Birken steigt der Saft, und natürlich in den Buben auch.

Sie bestürmen die Erde um alles, was sie nun wieder hat und wieder hergibt. Bis Beeren und Pilze wachsen, dauert es ja noch eine Zeit, aber an den Waldfelsen ist wieder das kleine Farnkraut sichtbar, seine Wurzeln schmecken schier wie Süßholz, wenn man sie richtig kaut. Und die weißen Birken! Ihr Saft ist zwar nicht zu trinken, er schmeckt eigentlich nach gar nichts; aber seit je gilt er als das beste Mittel für guten Haarwuchs und lindes, lockiges Haar. Wo es Mutter und Schwester noch nicht wissen sollten, kriegen sie es von den Söhnen und Brüdern gesagt, mögen sich die jungen Herren auch sonst nie um so entlegene Dinge wie die Haarpracht ihrer Mütter und Schwestern gekümmert haben; denn Birkenzapfen, das gehört zum fröhlichen Betrieb des Vorfrühlings.

Ganz dringend ist das Birkenanzapfen natürlich dann, wenn die Buben eigens einen Auftrag erhalten, Birkensaft zu beschaffen, und wenn für die Flasche so und so viel ausgesetzt wird. Dann wird das Birkenanzapfen zum wichtigsten Geschäft des ganzen Frühjahrs, und selbst der Landmann, der mit Pflug, Egge und Walze schon viele Wochen lang dem Frühlingswetter aufgelauert hat, entwickelt keine solche Eile und Geschäftigkeit.

Die Buben vom Dotzauer in Hernau haben einen solchen Auftrag, aus dem Stadtel, von der Frau Doktor, die ihren Mann häufig begleitet, wenn er auf die Ortschaften zu den Patienten gefahren kommt, und dabei ihre eigenen Besorgungen macht und Eier, Hausbrot, Schwämme, Beeren und Honig einnährt. Die Frau Doktor, die in den schönsten Jahren ist, hat ein fülliges blondes Haar, und man kann schon verstehen, daß sie eine solche Pracht erhalten und gleich ein paar Flaschen Birkensaft aufwenden will. Deswegen hat sie sich ja wohl auch an die Dotzauer-Buben gewendet, weil die zu dritt sind und ausreichend liefern können. Und sie hat deutlich gemacht, daß sie den Birkensaft selber übernehmen will, wie sie im vorigen Sommer die grünen und die getrockneten Pilze übernommen hat, was dem Aeltesten der Dotzauer-Buben eine große Beruhigung ist; denn er kennt die Gebräuche

---

Das Fieber, eine zeitlang gedämpft, stieg erneut mit verzehrender Heftigkeit und schüttelte unbarmherzig den leidverhärmten Körper. Um Mitternacht fiel es und ließ eine fahle Mattigkeit zurück. Wenig später als die silberhellen Schläge der Standuhr die zweite Stunde verkündeten, drückte ich dem Unglücklichen die Augen zu."

Rüger's Bericht von diesem tief Ergreifenden unter den betäubenden Außerordentlichkeiten unserer Tage mochte zahllose Fragen erheischen, mochte die Werte dieses Verlorenen, an anderem Orte sich vielleicht Spiegelnden, oder Wiederholenden einander gegenüberstellen. Wo aber das Wesen des Schöpfers aus tausend unverlierbaren Flammen brannte, forderte das erschütternde Ende vielmehr allein Jenes zu gedenken und mit ihm zu fühlen, den das in Asche Gefallene zum eignen Wesen hatte. So saßen wir lange wie in schweigsamer Totenwacht. Tröstlich in die Stille hinein klang das Kettenrasseln der Häuslerskuh, das Greinen des verschlafenen Kindes, das Röhren des fernen Hirsches, das Fauchen der Ohreule in den nahen Tannen. Tröstlich und vertraut wisperte der leichte Wind in den Dachpfannen. Tröstlich und vertraut umgab uns immerwährende Musik.

der Erwachsenen schon so weit, daß er sonsten eine Verrechnung auf Scharlach und Masern befürchten müßte.

Gleich ein paar Flaschen und gegen gute Bezahlung in bar, das ist schon Grund zu Freude und Stolz! Und noch dazu von einer Frau Doktor! denkt der Aelteste, der Ludwig; die muß ja doch wirklich wissen, ob das Mittel die Haare dicht und weich und wellig macht oder nicht. Nun, Birkenwasser ist allemal Birkenwasser, man sah es schon in Zeitungen und Kalendern angezeigt und sieht es in Flaschen mit auffälligen Schildern beim Rasierer.

Ganz selbstverständlich gehört ein solches Mittel in Flaschen, die nach etwas hersehen; dieser Meinung ist der Ludwig ganz und gar, und auch der Karl, der Mittlere von den Dotzauer-Buben, meint, die Lieferung müsse ein Gesicht haben und könne nicht etwa in braunen Bierflaschen geschehen. Also steigen die Buben auf den Dachboden, der Kleinste, der Franzl, mit. Dort sind in einer alten, ausgedienten Kredenz, die am Rauchfang lehnt, die henkellosen Krüge und die leeren Flaschen aufgestellt, die man vielleicht noch einmal zu etwas brauchen kann. Unter den Flaschen sind etliche Punschflaschen, vom vorigen und vorvorigen Silvester her, hohe Dinger von ungewöhnlichen, ja abenteuerlichen Formen, die der Wirkung des Inhalts schon allerhand vorwegzunehmen scheinen, absonderlich geschwungen, eingeschnürt, gebuchtet und gebaucht, gekantet und gekerbt, wohl auch ein wenig daraufhin angelegt, mehr Inhalt vorzutäuschen, als bei soviel gläsernem Geschnörkel vorhanden sein kann. Und auf der kleinen Fläche, die von Wulst und Schnörkelwesen frei gelassen ist, prangt und prahlt jedesmal ein Papierschildel mit viel Gold und bunten Farben, auf dem in mehreren Sprachen zu lesen steht, daß es sich bei dieser Flüssigkeit, von der jeder Kaufmann, auch jeder Dorfkrämer, jeder Kundschaft zum Silvester eine Flasche voll verehrt, um erstklassigen französischen oder portugiesischen Punsch handle. Soviel an Aufmachung wird nicht einmal auf den Flascheln und Tiegeln beim Rasierer geboten, findet der Ludwig. Er meint, die Schriften in der Mitte könne man ja auch überpappen und „Birkenwasser. Naturfüllung" daraufschreiben; denn der Birkensaft wird gleich in die Flaschen abgezapft, in denen er geliefert werden soll, — der Ludwig nimmt es mit einer Bezeichnung wie „Naturfüllung" streng.

Die Punschflaschen werden also gesäubert, fünf an der Zahl, zwei für den Ludwig, zwei für den Karl und eine, noch dazu eine kleinere, für den Franzl, — weil er der Kleinste ist, sagt der Ludwig. Dem Franzl leuchtet das nicht recht ein, denn es stehen Birken genug in den Hölzeln vor den Waldungen, und sie geben großen und kleinen Buben gleich viel Saft; und seit dem vorigen Frühjahr weiß auch er recht gut, wie man Birken anzapft: Man bohrt mit einem mittleren Bohrer, der so ungefähr die Stärke eines Gansfederkiels hat, ein Löchel in einen Birkenstamm, so, daß die Bohrung gleich ein wenig nach unten verläuft, und steckt einen Gansfederkiel hinein, in den man ein paar Löcheln geschnitten hat, durch die der Saft einsickern kann. An den Kiel wird der Flaschenspund angeschlossen, und dies ist das Heikelste: denn der Kiel darf natürlich nicht geknickt werden, und der Saft soll ja doch nicht daneben laufen; also wird das Löchel am zweckmäßigsten gleich nach der Höhe der Flasche gebohrt, und die Flasche muß, am besten zwischen Steinen, einen festen Stand haben, so daß es aus dem Kiel richtig in den Flaschenspund träufeln kann.

So wird also an fünf Birken in Dotzauers Hölzel mit den Flaschen verfahren. Der Bohrer ist da, der Ludwig weiß noch genau, mit welchem Werkzeug er vor einem Jahr gearbeitet hat. Aber mit den Gansfederkielen hat es einige Schwierigkeit, denn es sind im Herbst zu viele auf Puffer, auf die kleinen Erdäpfel-Knallbüchsen, aufgegangen und der Ludwig, der sonst in allem für das kürzeste Verfahren ist, weiß hauptgut, daß unzeitige Kiele, wie man sie der Gans aus den Flügeln rupfen könnte, nichts taugen; doch sind schließlich auch die fünf Kiele aufgebracht, und bald stehen die Flaschen im Hölzel, und der Birkensaft fängt an zu tröpfeln, langsam zwar, aber sicher.

Schon am anderen Tag gehen alle drei Dotzauer-Buben nachschauen. Es ist noch nicht gar viel in den Flaschen. Der Ludwig überschlägt, wann sie voll sein werden. Das wird Samstag am Nachmittag oder am Abend sein, und nun wollen sie nicht schon vorher wieder nachschauen kommen. Und wenn es gut geht, soll der Birkensaft am Sonntagvormittag, beim Kirchenweg ins Stadtel, geliefert werden.

Die zwei Tage bis dahin beraten die drei unter dem bewährten Vorsitz des Aeltesten, wie sie auf dem Maifest in Reitenstein die Sechserln verwenden wollen, die ihnen die Frau Doktor versprochen hat. Der Ludwig ist hauptsächlich für Kremrollen, der Karl für Pumpernickel und Ringelspiel, der Franzl, der noch bescheiden ist und auch bescheiden sein muß, für ein Fingerringel mit grünem

Stein und ein Blechührlein mit Zuckerln darin.

Am Samstagabend, so zwischen Schuhwichsen und Abwaschen, während die frühen Amseln in den Hoflinden wunderschön in den goldenen Abend flöten, gehen die drei in das Hölzel hinaus. Da finden sie alle Flaschen voll bis auf eine, die größte, die dem Ludwig gehört. Die ist halb umgefallen, und der Birkensaft ist meist auf sie darauf anstatt in sie hinein geträufelt. Der Ludwig ärgert sich recht merkbar über dieses Mißgeschick. Wahrscheinlich hat er es selber verschuldet, indem er die Flasche nicht vorsichtig genug umbaut hat; dem Bewanderten stößt ja immer eher etwas zu als dem Unbewanderten, den die Aengstlichkeit aufpassen läßt.

Der Ludwig hebt die andere Flasche hoch, die mit der trübgoldenen, grünstichigen Flüssigkeit zum Ueberlaufen gefüllt ist, und stellt sich vor, wie hübsch es wäre, wenn auch die zweite Flasche ihren Stand behalten hätte. Da fällt ihm etwas ein, die Aehnlichkeit bringt ihn auf einen Gedanken, und kurz entschlossen, wie er zu handeln pflegt, gießt er aus der vollen Flasche in die fast leere, bis in beiden die Flüssigkeit gleich hoch steht, tritt sodann seitwärts in das Fichtengebüsch, kommt nach einer Weile wieder hervor und hält, etwas verlegen lächelnd, zwei wohlgefüllte Flaschen in den Händen, wenn auch kein Zauberer, so doch ein Mann, der sich zu helfen weiß. „So", sagt er, „brauch ich doch morgen früh nicht noch einmal her. In den paar Stunden wär eh nimmer viel geworden. Aber haltet den Mund, sag ich, überhaupt du, Franzl!"

Dem steht der Mund noch immer vor Staunen offen. Dann verspricht er eifrig zu schweigen, und dann gehen die drei mit ihren Flaschen heim und lachen. Beim Lampenlicht pappt der Ludwig noch die kleinen Zettel mit der Aufschrift „Birkenwasser!" in die von Gold, Blau, Rot, Grün, Gelb und Violett leuchtenden Schildeln und stellt die Flaschen bereit.

Am Sonntagmorgen wird noch der Kahm entfernt, der sich aus dem Bohrmehl von Borke und Holz gebildet hat, und werden die Flaschen mit Papierstöpseln verschlossen. Die Buben machen sich eine halbe Stunde eher auf den Kirchenweg und gehen zuerst zu der Frau Doktor hin.

Die ist sehr erfreut über die rasche und reichliche Lieferung. Sie sucht Kleingeld und geht deswegen auch in das Behandlungszimmer ihres Mannes. Die Tür, die aus dem Voraus dorthinein führt, bleibt einen Augenblick offen, und die Buben sehen drin zwei gefüllte Spitzgläser. Wenn das nicht Birkensaft ist, dann ... Der Ludwig, als der Mann von raschen Entschlüssen, fragt also die Frau Doktor, wie sie mit dem Kleingeld wieder herauskommt: „Frau Doktor, dort haben Sie ja schon Birkensaft ...?" Sie lacht hellauf und sagt: „Nein, liebes Bübel, das ist was ganz anderes, das ist Harn!"

Dem Ludwig ist diese Auskunft wie ein Stoß vor die Brust.

Jeder kriegt zwei Sechserln, auch der Franzl, obzwar der nur eine Flasche gebracht hat. Der Franzl lacht den Ludwig triumphierend an, als sie wieder auf dem Weg sind. Der Ludwig sagt: „Denkst, ich lach nicht?!" und lacht auch. Aber bei dem Gedanken an die zwei Spitzgläser ist ihm und auch seinen Brüdern doch nicht ganz geheuer.

Nachdem stehen die drei in der Kirche vorn an der Kanzelle, wo die Schuljugend der heiligen Messe beiwohnt und wo unverbesserliche Lausbuben Sonntag für Sonntag der frommen Gemeinde Aergernis geben, und bereden sich darüber, daß sie von dem vielen Geld doch jetzt schon etwas kaufen wollen: entweder jeder einen großen Bonbon, einen solchen mit Blumen in der Mitte, oder eine Stranitze Seidenbonbone, die sie untereinander verteilen täten.

Und dann gehen sie gegen Hernau heim, jeder an einem riesigen Bonbon mit Blumenmuster lutschend, daß die betreffende Backe trommelförmig wegsteht, und jeder eine Hand in der Hosentasche an den Sechserln, die sie zum Maifest in eitel Genuß und Freude verwandeln wollen. Denkbar rasch verständigen sich die drei darüber, daß die Hälfte des unerwartet hohen Erlöses daheim verschwiegen wird, damit die Eltern ihren eigenen Beitrag zum Maifest nicht am Ende niedriger bemessen.

Aber ihre Gedanken sind doch nicht bloß bei den Genüssen des Maifestes. Der Karl raunt dem Ludwig zu: „Du, Ludwig, mir ist in der Kirchen was eingefallen!"

Der Ludwig wehrt ärgerlich ab: „Weiß schon: Betrug, Sünde und so. Natürlich werd ich es irgendwie beichten; aber euch geht das überhaupt nichts an!" „Nein", sagt der Karl, „ich mein' auch was ganz anderes. Nicht der liebe Gott; der erfährt ja doch ganz andere Sachen. Aber der Doktor. Wenn der den Birkensaft untersucht ..."

„Warum soll er ihn untersuchen? Birkensaft ist Birkensaft."

„Das denkt man", sagt der Karl.

„Na, er wird es schon nicht tun", sagt der Ludwig, aber es ist ihm doch eine gewisse Beunruhigung anzumerken.

Der Franzl, der wieder einmal ungerufen zur Stelle ist und die Ohren gespitzt hat, meint: „Wenn er was riecht? ..."

„Dummer Kerl!" sagt der Ludwig, aber es überzeugt niemanden, am wenigsten ihn selber. Wo der Doktor in zwei hohen Kelchen —

Jedenfalls ist das Gespräch abgebrochen, und die drei reden über das Bohnenknipsen und Kugerlschieben, das Ratschen in der Osterwoche, das Pfeiferlschneiden und andere Dinge, die jetzt im zeitigen Frühjahr zu bedenken sind.

Daheim will die Mutter wie immer alles erzählt haben, auch, ob die Frau Doktor oder der Herr Doktor die Flaschen übernommen hat, was dabei geredet worden ist, und so weiter.

Der Ludwig steht Antwort, und da nun sowieso die Rede von allen Begebnissen und Beobachtungen geht, kann er ohneweiters eine Frage über die zwei Kelchgläser anbringen und sich eine Gewißheit verschaffen.

Ei freilich, sagt die Mutter, damit habe ein Doktor des öfteren zu tun. Zum Beispiel, wenn es ein Patient in den Nieren hat.

Der Ludwig denkt lange nach, der Karl auch, am längsten aber der Franzl; denn der fragt nach einer halben oder ganzen Stunde die Mutter: „Mutter, sag, haben die Bäume auch Nieren?"

Der Ludwig wirft ihm einen fürchterlichen Blick zu, die Mutter aber, ahnungslos wie die meisten Mütter, ruft: „Lausigel, denkst, du kannst deine Mutter veralbern mit deinen Fragen?!" Und sie verabreicht ihm ein gelindes Kopfstückel, das ihr und ihm nichts ausmacht.

Draußen auf dem Hof sagt der Ludwig zu dem Karl: „Weißt, der Franzl ist ja sonsten ein guter Kerl, aber zu gewissen Dingen ist er eben noch zu klein."

Nachher ruft er den Kleinen herbei und erklärt ihm in seiner entschlossenen, bestimmten Art: „Paß auf: Ob die Frau Doktor was riecht oder der Herr Doktor was findet, das soll uns ganz gleich sein. Man kann sich nicht Tage und Nächte lang zu den Flaschen hinstellen, wegen zwanzig Kreuzern. Also kann natürlich in der Zeit leicht ein Unfug geschehen sein. Verstanden?!"

Ja, die anderen verstehen.

Die Frau Doktor hat aber nichts gemerkt, und der Herr Doktor hatte andere Dinge zu untersuchen, und außerdem war es ihm völlig gleich, womit seine Frau ihre Haare pflegte. Was hätte ihm verdächtig sein sollen? Die Frau Doktor trug ihr reiches Haar noch nie so leuchtend und so seidig gewellt wie eben in diesem Frühling und Sommer.

Lob der Heimat

Nachdem wir im vorigen Heft in der Reichshauptstadt unsere Fahrt durch das schöne Deutschland begannen, führt uns heute unser Weg in die alte Hansestadt an der Elbe.

Hamburg und die Waterkant

Vor vielen Jahren, als ich an einem heißen Morgen zum ersten Mal die Küste Südamerikas vor mir sah, stellte sich ein älterer Freund still neben mich. Ich pries die Schönheit der tropischen Natur und war überwältigt von dem Neuen, das sich meinen Blicken darbot; nun endlich sah ich meinen Wunsch erfüllt, die Pracht des westlichen Erdteils bewundern zu können. — Er nickte stumm zu meinem Reden. Nach einer Weile sagte er leise: „Ja, es ist herrlich hier, ich kenne das Land gut. Aber wenn Sie nach Deutschland zurückkommen . . .“ Ich verstand ihn damals nicht. Doch viel später, als ich in die Heimat zurückfuhr und in der Frühe eines diesigen Maimorgens, da der Schleier sich über dem Wasser hob, die Höhen von Blankenese auftauchten, empfand ich eine unsägliche Freude, ein nie gefühltes Glück. Ich wußte nicht, wie mir geschah: meine Augen wurden feucht vor innerer Bewegung. Und wie ich dann in der Ferne, noch undeutlich im Nebel, den gewaltigen Hafen und, näherkom-



Der Jungfernstieg

mend, die Türme der Stadt erblickte, verstand ich, was der Freund gemeint hatte, als er von der unüberwindlichen Sehnsucht sprach nach dem schönsten Land auf Erden: der Heimat!

*

Man sagt, der Hamburger würde mit einem Regenschirm geboren. Das ist eine krasse Uebertreibung. Zwar sind Hamburg und die Waterkant mit Regen und Nebel reichlich gesegnet. Aber bekanntermaßen gibt es viele Landschaften im deutschsprechenden Mitteleuropa, die erheblich größere Niederschlagsmengen zu verzeichnen haben, wie etwa die Mozartstadt Salzburg, die Gegend des Brockens und manche andere mehr. Zweifellos ist im Frühjahr und besonders im Herbst Hamburg feucht und nebelreich, aber im Winter gibt es viele trockene, kalte Tage; im Sommer scheint wochenlang die Sonne, und bei schönstem Wetter regnet es oft nur nachts. Wir Hamburger sind jedenfalls zufrieden mit dem Wetter, das der liebe Gott uns beschert. Die Nähe des Golfstromes macht sich im Küstengebiet und auch noch in unserer alten Hansestadt bemerkbar.

Zwischen dem 53. und 54. Breitengrad und von der Nordsee ungefähr 100 km entfernt, an der Elbe gelegen, ist Hamburg der ideale Hafen für selbst die größten Seeschiffe, wie einst die „Bremen" und die „Europa" (letztere auf der berühmten Werft vom Blohm & Voß erbaut). Durch ständige Stromüberwachung ist dafür gesorgt, daß immer eine Fahrrinne mit genügender Wassertiefe vorhanden ist. Die Gezeiten machen sich bis weit hinter Hamburg elbaufwärts bemerkbar, doch der kräftige Strom des Flusses läßt nur Brackwasser bis zum Hafen kommen. — Trotz der großen Zerstörungen wird überall eifrig aufgebaut, und die Bevölkerung hat die Millionengrenze schon wieder überschritten. Auch im Hafen sind die modernen Anlagen zum größten Teil bereits wiederhergestellt; sie ermöglichen, daß der Umschlag beinahe die Kapazität des Vorkrieges erreicht hat.

Was von Alt-Hamburg stand, ist fast gänzlich vernichtet worden, doch schon vor dem letzten Krieg waren die engen Gängeviertel durch gesunde, neuzeitliche Siedelungen ersetzt worden. Noch ragen einige Wahrzeichen Hamburgs zum Himmel empor; der Michel, die Petrikirche und der Turm der Nikolaikirche; die anderen aber liegen in Trümmer. Doch der Kehrwiederturm im Freihafen, der die einfahrenden Schiffe grüßt, steht noch. Auch im Vergnügungsviertel Hamburgs, St. Pauli, beginnt wieder Leben zu pulsen, und man sieht erlebnisfrohe Fahrensleute fremder Nationen mit dem breiten, schwankenden Gang der Seeleute auf der Reeperbahn nach Abenteuern suchen — wie einst. Die Alster, das große Wasserbecken inmitten der Stadt, einzigartig in seiner Schönheit, ist nun wieder belebt von den weißen Segeln seiner schmucken Boote. Ueberall aus den Ruinen, zwischen dem hellen Grün der das Alsterufer umsäumenden Bäume, steigen langsam neue Bauten empor. Weniger gelitten vom Krieg haben die anmutigen Ausflugsorte in der Umgebung der Stadt.

Hamburg ist eine Handelsstadt; doch an glei-



Die Türme der Stadt



Der Hamburger Hafen 1950.

cher Stelle stand der Schiffsbau; allmählich beginnt es sich wieder auf den Werften zu regen. Die Seefahrt liegt heute noch brach und viele tausend ehemaliger Kapitäne und Seeleute müssen feiern; sie werden aber bereit stehen, um eines Tages ihren Anteil an der Weltschiffahrt zu fordern und einzunehmen. — Einst war Hamburg das Tor zur Welt. Möge es dies im wahrsten Sinne des Wortes wieder werden! Am Wollen und Können seiner Schaffenden wird es nicht liegen.

Etwa 65 km vor der Elbmündung liegt das Felseneiland Helgoland, früher der Zufluchtsort vom Sturm auf hoher See überraschter Fischkutter und Dampfer, zugleich ein beliebter Badeort und das Ausflugsziel von Deutschen aller Gaue: heute ein Trümmerhaufen. Cuxhaven ist der erste Hafen des Festlandes, der den Heimkehrer grüßt. Von dort aus geht die Fahrt die Elbe aufwärts, vorüber an der deichbewehrten, flachen Marschlandschaft bis zu den Höhen der reizvollen Vororte Hamburgs. Am einst verträumten, jenseitigen Ufer der Elbe, flußabwärts von Hamburg, entstaden schon vor dem Krieg gewaltige Industrieanlagen; für die Entwicklung der Stadt ein Gebot der Notwendigkeit; doch leider verloren damit die idyllischen Fischerdörfer ihren Reiz, wie Finkenwärder, die Heimat Gorch Focks, des bedeutendsten deutschen Dichters der See.

Wenn behauptet wird, die schönen Künste hätte in Hamburg keinen Platz, so ist das unrichtig. Unter Lichtwark, dem genialen Neuschöpfer der Kunsthalle, entstand ein in ganz Deutschland berühmter Tempel für die bildende Kunst. Das Theaterleben, einst von Lessing zu hoher Blüte gebracht (Hamburger Dramaturgie), hat niemals aufgehört, einen breiten Raum in der Stadt einzunehmen. Auch heute regt sich, trotz aller Zerstörungen, wieder das künstlerische Leben. Bedeutende Theaterleute sind am Werke, und es wird geplant, Hamburg zu einer Metropole des Films zu machen. — Freilich hat man in der Vergangenheit nicht immer verstanden, die größten Söhne der Stadt dauernd in ihren Mauern zu fesseln; Brahms ging nach Wien, und manche Dichter der Landschaft, wie Hebbel, zogen nach dem Süden. Viele fanden hier nicht die Resonanz und die gebührende Unterstützung; sie zogen fort und wurden anderswo seßhaft und berühmt. Neuerdings ist jedoch eine Bewegung im Gange, die den alten Fehler gut zu machen bestrebt ist.

Der Mensch der Wasserkante ist schwerblütig und verschlossen. Wer aber einmal das Herz des Hamburgers gewonnen hat, wird erfahren, daß er ein verläßlicher, treuer Freund ist.

Noch ist ein großer Teil Hamburgs ein Trümmerhaufen. Aber voller Hoffnung sehen wir das Bild unserer geliebten Heimat in neuer Schönheit entstehen. Wir sind entschlossen, alle unsere Kräfte einzusetzen für einen friedlichen Wiederaufstieg zum Gedeihen des Vaterlandes und der Welt.

Am Flussufer

Das südliche Ufer der Elbe, dem Hamburger Vorort Neumühlen gegenüber, war zu meiner Kinderzeit ein Paradies für abenteuerliche Fahrten. In dem von Steinbuhnen eingerahmten Gelände lag ein Binnensee, der durch einen schmalen, schilfbestandenen Wasserarm vom Fluß aus mit dem Boot zu erreichen war; am Rande dieses Sees wuchsen krüppelige Erlen und Weiden; rings umher gab es die schönsten dunkelvioletten Schachblumen und gelbe Sumpfdotterblumen. Sandbänke, die gleich bei Beginn der Ebbe zutage traten, waren köstlicher Tummelplatz für uns Jungens. Durch die breite Steinumrahmung gegen den Fluß geschützt, hatten wir selbst bei heftigem Wind oder durch Wellen vorüberfahrender Dampfer nichts zu befürchten und konnten baden, schwimmen oder Indianer spielen nach Herzenslust.

Zumeist waren wir unserer vier: drei Brüder Rechberg, Schulkameraden von mir, die in einem Häuschen am Altonaer Elbufer wohnten und Besitzer des Ruderbootes waren, und ich.

Erich, der älteste, ein bedächtiger Junge von sechzehn Jahren, war unser Führer; Hermann, vierzehnjährig, stand mit mir im gleichen Alter; auch Hans, unser Jüngster, ein sehr kräftiger kleiner Bursche, durfte stets mitkommen. Unseren „Kahn" muß ich etwas näher beschreiben. Er war ein ehemaliges, schwerfälliges Fischerboot, das auch bei großem Wetter als ziemlich sicher gelten konnte und in der Mitte einen Fischkasten besaß, zu dem das Wasser durch Löcher am Boden Zufluß hatte. In dem Kasten hing ein eisernes Schwert, das herabgelassen werden konnte, um als Kiel beim Segeln Halt zu geben und den Abtrieb zu verhüten; denn auch ein Mast und ein altes braunes Segel waren vorhanden, die wir jedoch nur selten setzen durften, weil Vater Rechberg, obgleich er der Ruhe und Erfahrung seiner Söhne vertraute, nur selten die Erlaubnis zum Segeln gab. Vorsichtshalber hielt er Mast und Segel in einem Schuppen am Haus unter Verschluß. Die zwei Paar Ruder, nach alter, etwas plumper Art hergestellt, waren breit und schwer, und es war für mich anfangs nicht leicht gewesen, sie ausdauernd zu handhaben; doch allmählich bekam ich darin Uebung und konnte ohne Unterbrechung den „Törn" über die Elbe machen. — Es war eine herrliche Zeit.

Nun hatten meine Freunde ein Nachbarskind, ein nettes, etwas bleichsüchtiges Mädchen von dreizehn Jahren. Bisher hatte sie sich von uns und unseren rauhen Spielen ferngehalten. Eines Tages aber hatte Frau Sörnsen, ihre Mutter, gefragt, ob ihre Tochter, um sich Bewegung in frischer Luft zu verschaffen, nicht gelegentlich einmal mit uns fahren dürfe, sie habe Vertrauen zu uns Wasserratten. Der alte Rechberg sagte ihr, eine Verantwortung könne er natürlich nicht übernehmen; doch wenn das Mädel sich ruhig und vernünftig im Boot verhalte, sei es willkommen.

Wir nahmen diese Mitteilung mit einiger Unruhe auf: Ein Mädchen in unserm Kahn, in dem bislang nur Männer gefahren waren? Das schien uns fast eine Entweihung zu sein. Indessen reizte uns alle das Neue sehr, nur wagten wir es uns nicht zu gestehen.

Die erste Fahrt bei ruhigem Wetter verlief recht langweilig. Imme saß am Steuer und benahm sich, unerfahren wie sie war, wenig geschickt — mir war es allerdings zu Beginn meiner Fahrenszeit nicht anders ergangen, aber ich hatte mir auch manchen Hinweis geben lassen müssen. Aus dem Spielen wurde nichts Rechtes; wir durften keine rauhen Worte brauchen (ohne die wir als Seeleute nicht glaubten auskommen zu können) und standen linkisch umher; beim Greifen ließen wir Imme aus, weil wir sie nicht zu berühren wagten. Dennoch war es so, daß jeder versuchte, sich durch irgend etwas Besonderes hervorzutun. — Nach der Rückkehr redeten wir laut, daß es scheußlich und eintönig gewesen sei und daß der Himmel uns davor bewahren möge, Imme noch einmal mitnehmen zu müssen. Im Stillen aber hofften wir wohl alle, sie bald wieder in unserer Gesellschaft zu sehen.

Ich hatte nach diesem Tage die großartigsten Vorsätze gefaßt und träumte von Sturm und Wellen, von Kentern, Scheitern, Sinken und tollen Rettungstaten aus höchster Gefahr. Ich brachte Imme, die im Wasser den Tod vor Augen sah, in meinen Armen ans sichere Ufer. Dort hatte sie, die großen blauen Augen aufschlagend, mir die Hand gedrückt und „ich danke dir!" gelispelt; als sie darauf in Ohnmacht gesunken war, hatte ich einen Kuß auf ihre hellen Haare gedrückt . . .

Immes Mutter mußte von ihrer Tochter einen begeisterten Bericht von dem Nachmittag erhalten haben und schien weitere Fahrten fördern zu wollen. Denn schon bald danach, als sie Erich, den ältesten meiner Freunde, traf und ihn in ein zünftiges Gespräch verwickelte — sie war eine Lotsentochter, als Kind viel auf dem Wasser gewesen und verstand sich auf Rudern und Segeln trotz einem alten Schiffer — bat sie ihn, Imme bei Gelegenheit wieder abzuholen, es habe dem Mädel so gut gefallen. In den nächsten Tagen wurde aber nichts daraus, wohl weil es regnerisch und stürmisch war. Erst als ihre Mutter sich mit Erichs Eltern erneut besprochen hatte, erschien sie an einem festgesetzten Nachmittag.

Es war ein heller Tag, und wir gingen eifrig daran, das Boot klar zu machen. Zwar wollte uns das Wetter nicht recht gefallen, aber wir hofften, der abgeflaute Wind werde nicht wieder aufleben. Um vier Uhr war alles zur Abfahrt bereit. Imme hatte ein weißes Kleidchen an, das ihr reizend stand; sie wußte es, denn den alten Regenmantel, den ihr die Mutter mitgegeben, hatte sie nur lässig über die Schulter geworfen; nachher legte sie ihn neben sich auf die Bootsbank.

Diesmal nahm sie sich sehr zusammen und

Das Hamburger Rathaus 1950.



mochte wohl auch einige Belehrung von ihrer Mutter bekommen haben, denn keiner von uns hatte ihr Steuern zu bemängeln, ja wir waren erstaunt, wie geschickt sie ihre Sache machte. Auch später, beim Spielen, machte sie wacker mit, wie ein guter Kamerad.

Mir gefiel sie an diesem Tag nicht so gut; es paßte so gar nicht zu meinen Träumen. Ich hätte sie lieber etwas hilfloser und schüchterner gesehen. Hermann, mein gleichalteriger Freund, flüsterte mir zu, Imme sei doch ein feiner Kerl und auch im Boot besser zu gebrauchen, als wir gedacht hatten. Er wurde von dem Mädchen, da er kecker war als wir andern, offensichtlich bevorzugt.

Wir hatten bei unseren Spielen eine Sandburg gegen die andringende Flut gebaut und waren eifrig damit beschäftigt sie instand zu halten. Plötzlich rief Erich: „Es kommt dick aus dem Westen.“ Wir blickten auf: ja, es sah böse aus. „Fertigmachen!“ befahl er.

Nun hatte sich unser Boot, da Hermann es nicht sorgfältig genug belegt hatte, gelöst und war in den See hinausgetrieben; sonst eine unbedenkliche Sache, jetzt aber wurde sie schwierig, weil es schwimmend geholt werden mußte. „Schnell, wir müssen fort!“ rief Imme besorgt. Sie drehte sich sittsam um und ging langsam an den Uferweiden entlang. Erich zog sich aus und brachte das Boot nach einigen Minuten zurück; dann warf er sich wieder in die Kleider und rief das Mädchen. Da stellte sich heraus, daß Immes Mantel nicht mehr im Boot war, er mußte von der Bank heruntergeweht sein. Kostbare Zeit verging mit Suchen, bis er, halb im Wasser liegend, gefunden wurde. Der Wind heulte durch die Weiden und dunkle Wolken fegten wie tolle Reiter über uns hinweg. Nun befahl Erich, ruhig und besonnen, wie stets, Imme ans Steuer. Wir schoben das Boot ins Wasser, jeder von uns nahm sein Ruder und wir legten uns mächtig hinein.

Als wir auf die Elbe kamen, überraschte uns die erste Regenbö; im Nu waren wir bis auf die Haut durchnäßt. Imme saß frierend in ihrem Mantel und blickte mit großen Augen auf die brodelnde, schäumende Wasserfläche; das Steuer hatte sie auf Erichs Weisung fahren lassen; er gab dem Boot mit seinem Ruder die Richtung. Da der Wind immer heftiger wurde, kamen die ersten Spritzer ins Boot. „Kopf hoch, Imme, wir werden es schon schaffen“, rief Hermann. Er kriegte sofort einen spürbaren Fußtritt von Erich. Noch hatten wir nicht ein Drittel des Weges zum heimatlichen Ufer zurückgelegt. Der Wind wurde immer stärker.

Nach dem Regenschauer war die Sicht wieder besser geworden, und wir stellten rückschauend fest, daß wir unbehindert von Dampfern durch die Fahrrinne kommen würden. — Regen und Gischt hatten viel Wasser ins Boot gebracht. „Imme, nimm das Oesfaß!“ rief Erich. Gehorsam ergriff sie die kleine Holzkelle und schöpfte Wasser aus; es war eigentlich nicht nötig, er wollte das Mädchen wohl beschäftigen, weil er den angstvollen Blick ihrer Augen nicht ertrug. Sie war aber bald ermüdet, und Erich erlaubte ihr, aufzuhören und wieder ans Ruder zu gehen. — „Morgen ist mein Geburtstag“, sagte sie plötzlich, „ich hatte mir gewünscht, daß ich heute mit euch fahren dürfe.“ — Hermann keuchte: „Da hast du dir einen schlechten Tag ausgesucht, Imme.“ — In diesem Augenblick schlug eine Welle hart gegen das Boot, das gefährlich hin und her geworfen wurde; selbst Erich blickte wiederholt mit dunklen Augen nach dem Westen. Wir stöhnten unter der Anstrengung des Ruderns; unsere Füße standen im Wasser.

Mit einem Mal fing Imme an zu singen. Ich weiß nicht, ob sie es aus Angst tat, oder um uns Mut zu machen und anzufeuern. Es waren schlichte kleine Lieder und ihre Stimme war zart; oft wurde sie vom Wind verweht. Aber es stärkte uns und wir arbeiteten härter als zuvor. — Endlich hatten wir es geschafft.

Durchnaß und schwitzend stiegen wir aus. Imme half uns noch beim Vertäuen; dann ging sie, während wir noch Ordnung im Boot machten, langsam voraus. Wir sahen, daß sie fror. — „Bring sie nach Haus“, rief Erich mir zu, „und laß sie nicht so viel von der Fahrt reden.“ Ich verstand ihn, nickte und lief Imme nach. Als ich sie bat, ihren Eltern nichts Beängstigendes zu erzählen, sah sie mich lächelnd an und schüttelte den Kopf: ich brauche keine Sorge zu haben.

Zu ihrem Haus, das dicht am Ufer lag, führte ein enger, von Ligustersträuchen dichtbelaubter Gang. — Sie war mitten auf dem Weg, der uns den Blicken anderer verbarg, stehen geblieben; sie reichte mir die Hand, zögerte und sagte dann unbegreiflicherweise: „Erich ist ein feiner Kerl, er hat uns gerettet.“ Plötzlich gab sie mir einen Kuß und lief ins Haus. Fassungslos verharrte ich; meine Wange war noch feucht von ihren durchnäßten Haaren. — Was hatte sie gesagt? Wem hatte der Kuß gegolten? — Mit wild schlagendem Herzen ging ich heim. — Erich war ein feiner Kerl, gewiß, Imme hatte recht. Aber — den einzigen Kuß, den sie je einem von uns gegeben, den hatte ich gekriegt.

Sie hat daheim nichts von unserer Fahrt erzählt, sonst wäre sie gewiß nicht wieder fortgelassen worden. Sie ist auch nur noch ein paar Mal mit uns gerudert. Schon im nächsten Jahr kam sie zu einer Verwandten aufs Land.

Ach, wie oft sagten wir uns, wenn wieder schlimmes Wetter uns überraschte: „Wißt ihr noch, damals, mit Imme? . . .“

Ja, mit Imme, die mich geküßt hatte!

Die Frau in unserer Zeit

Die großen Katastrophen im Leben der Völker setzen sich notwendig zusammen aus vielen Katastrophen von Einzelschicksalen, die in einem ganz besonderen Maß die Frau und ihre Welt treffen. Der Krieg entriß den Frauen die Gatten und die Söhne und er legte ihnen selbst im günstigsten Fall — der glücklichen Rückkehr der unversehrten Männer — ei njahrelanges und qualvoll-ungewisses Warten auf. Die Zerstörung der Städte raubte Millionen von Frauen das Heim, das für den Mann wohl auch das „Zuhause", für die Frau aber in den meisten Fällen ihr gesamter Lebensumkreis ist, ja ihre Welt. Der Zusammenbruch lieferte ungezählte Frauen in unvorstellbarer Weise fremder Willkür und Gewalt aus. Die Flüchtlingsfrau verlor nach all diesen Schicksalsschlägen noch die geliebte Heimat, sie wurde völlig entwurzelt. Gewiß haben auch die Männer all das miterleiden müssen. Unvergeßlich ist das Wort eines alten Arbeiters am Tag nach der Zerstörung seines Heims durch Bomben: „Jetzt weiß ich erst, was es heißt: abends nicht mehr heimgehen zu können." Und dennoch lebt der Mann vor allem in seiner Arbeit und seinem Beruf. In diesen Bereich kann er sich retten und kann in seinem Schaffen Trost und Vergessen finden. Die Arbeit der meisten Frauen aber spielt sich im Heim und in der Familie ab. Und diese beiden Grundpfeiler unseres Daseins sind durch den Krieg und den Zusammenbruch am schwersten erschüttert.

Nun hat sich in unserer Zeit etwas Ueberraschendes ereignet: Die Frauen haben im großen Ganzen und in ihrer Gesamtheit diese schweren Angriffe auf ihre Lebensgrundlagen und alle diese Schicksalsschläge erstaunlich überstanden. Es gibt kaum Frauen, die versagt haben und zusammengebrochen sind. Das jahrelange Warten ins Ungewisse haben sie tapfer ertragen und die Frauen der Männer, die noch immer nicht heimgekehrt sind, ertragen es noch. Die schwersten Schläge, den Verlust geliebter Menschen, nahmen die meisten still und schweigend hin. Ueber die Zerstörung der Heimstätten gingen sie zur Tagesordnung über im wahrsten Sinn des Wortes. Sie bekamen es fertig, dem Alltag inmitten von Tod und Zerstörung wieder eine gewisse Ordnung zu geben und mußten dabei nicht selten hart gegen Brand und weitere Vernichtung kämpfen. Und die Flüchtlingsfrauen fingen sofort an, den Ihren wieder ein Heim zu schaffen, selbst unter primitivsten Verhältnissen und größten Schwierigkeiten. In den Familien, die wirtschaftlich schwer zu kämpfen haben, liegt es bei der Frau, aus wenigen viel zu machen und einen erträglichen Lebenszuschnitt zu erhalten. Und so hält in vielen Familien die Frau den Mut und die Zuversicht aufrecht, ohne die der Kampf ums Dasein von vorherein verloren ist. Nicht selten tröstet und stützt sie den Mann. Das Wort vom „Schwachen Geschlecht" gehört der Vergangenheit an. Es ist bereits vergessen.

Aber auch wir Frauen haben das Bedürfnis, mitten in der Arbeit und im Getriebe des Alltags einmal innezuhalten und uns zu besinnen darauf, wo wir stehen und woher die Kräfte kommen, die uns alle aufrecht erhielten. Die Frau ist in viel stärkerem Maße als der Mann eingeordnet in natürliche Abläufe und Naturgesetzen untergeordnet. Schon rein körperlich ist ihr Leben in entscheidden Jahrzehnten einem bestimmten Rhythmus unterworfen, wie ihn der Mann nicht kennt. Die Erwartung und Geburt eines Kindes ist ein Naturvorgang, auf dessen Ablauf ihr Wille kaum einen Einfluß hat. Wird sie Mutter mehrerer Kinder, so sind viele Jahre ihres Daseins ausgefüllt vom gehorsamen und gefügigen Dienst am Leben. — In der zweiten Hälfte ihres Daseins sieht sie sich vor die unabänderliche Tatsache gestellt, daß diese ihre biologischen und menschlichen Aufgaben vergehen und endgültig vorüber sind. Die Welt erwartet von ihr, daß sie dies stillschweigend mit sich selbst abmacht und nichts von einer Krise nach außen sichtbar wird.

Daß die Frau natürlichen Abläufen in ganz anderem Maß unterworfen ist als der Mann, wurde früher als Schwäche empfunden. Die Frauen unserer Zeit haben aber gezeigt, daß gerade diese Tatsache sie befähigte, Katastrophen zu überstehen und zu überleben. In Lagern, in denen der Mann verzweifelt und keinen Ausweg mehr sieht, wendet sie sich den alltäglichsten und unscheinbarsten Aufgaben zu mit der ganzen Kraft ihres Herzens und sorgt

gerade dadurch dafür, daß das Leben weiter geht. Schon aus rein körperlichen Erfahrungen weiß sie von dem ewigen Auf und Nieder, in dem alles Leben sich vollzieht, und hat erfahren, daß nach dem Abstieg zum tiefsten Punkt sogleich die neue Aufwärtsbewegung beginnt. Aus dem, was sie bei der Geburt ihrer Kinder erlebte, hat sie gelernt, daß aus dem stärksten Schmerz und der größten Not plötzlich das neue Leben hervortritt. In der Zeit, da bestimmte biologische Vorgänge erlöschen, erfährt sie, daß man auch dieser Lebenslage eine fruchtbare und sinnvolle Wendung geben kann. Sie ist nun den natürlichen Abläufen der Frau nicht mehr unterworfen und gewinnt dadurch eine völlig neue Freiheit, in die sie die Erfahrung ihres Lebens als Frau mitbringt.

Die Frau steht dem Urgrund des Lebens näher als der Mann. Sie steht fester und frageloser im Leben drin, mit beiden Füßen auf der Erde. Und da unsere Zeit uns alle auf den letzten Grund der Dinge zurückgeworfen hat, erwächst aus ihrer Eigenart als Frau nicht wie in früherer Zeit die Schwäche, sondern im Gegenteil eine ausgesprochene Stärke! In aller Not unserer Tage kann diese Erkenntnis für uns Frauen wirklich zu einer Quelle der Kraft werden. Die Frauen früherer Generationen sind bei allem, was sie schaffen wollten, immer an die Tatsache ihres Frauenseins gestoßen wie an eine Schranke, die sie erst überspringen oder umgehen mußten, um zu erreichen, was sie wollten. Wir Frauen unserer Zeit können zu uns selbst bedingungslos ja sagen und können die Gewißheit haben, daß wir über besondere Kräfte verfügen, gerade weil wir Frauen sind. Die Welt liegt in Trümmern und die Zeit ist so verworren wie noch nie. Aber Ordnung schaffen und dafür sorgen, daß das Leben weitergeht — zunächst im kleinen Umkreis und allmählich vielleicht auch im größeren, und dies schaffen mit den Lebenskräften, die im Herzen und im Gemüt ruhen —, wer sollte dies besser können als die Frauen? Wir wollen nicht viel darüber reden, damit nichts zerredet werde. Aber vielleicht können wir uns doch nach kurzer Besinnung auf unser Wesen und unsere Kraft und trotz aller äußeren Not freuen, daß wir da sind, daß wir leben und schaffen, sorgen und lieben dürfen als Frauen unserer Zeit.



(Fortsetzung)

Nun hat auch Friedrich Wieck die Bedeutung Robert Schumanns erkannt und reicht die Hand zur Versöhnung. „Die Zeiten haben sich geändert und wir mit ihnen“, schreibt er. Hochherzig begräbt Schumann den alten Groll und läßt Clara in das Elternhaus reisen. Wenn auch die alte Liebe und Unbefangenheit nicht wieder auferstehen will, es ist doch besser so und Clara wirbt mit töchterlichem Herzen um ein Verstehen, auch wenn ihr so manches Mal der Erfolg versagt bleibt.

Noch ein anderes erfreut Claras Herz. Nach der Geburt ihrer zweiten Tochter entschließt sich Robert, sie auf der Reise nach Moskau zu begleiten, während die Kinder in sicherer Hut daheim bleiben. Diesmal hat Robert seine künstlerischen Pläne hinter Claras zurückgestellt.

Für Clara aber ist der Erfolg groß. Umjubelt und bewundert gibt sie ihre Konzerte. Robert nur steht abseits und wie ein bitterer Tropfen fällt es in die erlebnisreiche Zeit: er fühlt sich nicht wohl. Er ist ruhelos und immer unzufrieden. „Angsterscheinungen“ quälen ihn und „trübste Melancholie“. Sein Temperament verdüstert sich zusehends und am Ende wird er sich selber unheimlich.

Clara ist doch froh, als sie wieder daheim sind. Es ist schwer, sich an die kleinlichen Verhältnisse zurückzugewöhnen. Und so siedelt das Ehepaar nach Dresden über.

Nein, auch Dresden ist nicht das Rechte. „Zu zopfig“ finden die beiden Künstler ihre neue Wahlheimat. Wohl spielt sich ihnen der junge Geiger Joachim ins Herz, Jenny Lind wird Clara Schumanns Freundin, sind sie doch beide „Verkörperungen jenes seltenen Typus höchsten und reinsten Künstlertums, das nicht nur in der Fertigkeit der Finger oder der Kehle steckt, sondern den ganzen Menschen durchglüht und formt.“

Auch der Schröder — Devrient kann Clara, trotz aller Verschiedenheit, nicht ihre Freundschaft versagen.

Zwischen diesen Freudenfesten menschlicher Begegnungen liegen Konzerte und Arbeit.

Vier Kindern gibt Clara im Laufe der Dresdener Jahre das Leben, drei Knaben und einem Mädchen, Julie mit Namen. Den kleinen Emil müssen sie bald darauf wieder auf den Gottesacker hinaustragen. Aber Ludwig und Ferdinand bleiben ihnen.

Viel Freude, viel Sorge, viel Arbeit — unendliche Mühe für die junge Mutter. Schwere einsame Stunden und Sorgen um die Zukunft obendrein.

„Was wird aus meiner Arbeit?" fragt sich Clara Schumann immer wieder. „Doch Robert sagt, Kinder sind Segen! und so habe ich mir vorgenommen, mit möglichst heiterm Gemüt der nächsten schweren Zeiten wieder ins Auge zu sehen. Ob es immer gehen wird, das weiß ich nicht" — schreibt sie schon im Mai 1847, noch vor der Geburt Ludwigs und Ferdinands.

Hernach soll es noch schwerer für sie werden.

Auch die Sorge um Roberts Gesundheit nimmt zu. Das Nervenübel will immer noch nicht weichen. Die Aerzte können nichts finden.

In den guten Stunden aber zwingt er sich herrliche Werke ab, unvergängliche.

Und Clara jubelt, über den Kummer triumphierend, ahnungslos: „Welch ein glücklicher Mensch ist er doch. — Ich werde ganz hingerissen vor Bewunderung für meinen Robert."

Es ist, als erfüllten sich Hölderlins Verse:

„Nur einen Sommer gönnt, ihr Gewalten!
und einen Herbst zu reifem Gesange mir,
daß williger mein Herz, vom süßen
Spiele gesättigt, dann mir sterbe!"

Reich strömt es aus ihm hervor und er erreicht mit dem Jahre 1849 das fruchtbarste Jahr seines Schaffens.

Nur, die Dresdner sind so kalt geblieben wie am Anfang. Als sich daher Robert Schumann die Gelegenheit bietet, die Leitung des städtischen Musikvereins in Düsseldorf zu übernehmen, sagt er mit Freuden ja. In Dresden hält ihn nichts.

Als sie in der Morgenfrühe des 1. September Dresden den Rücken kehren, müssen sie bekennen, daß ihnen diese Stadt in den sechs Jahren ihres Wirkens nichts als Gegengabe für ihre unerschöpflichen künstlerischen Anregungen gewährt hat.

In Düsseldorf aber bietet sich dem Ehepaar ein idealer Boden für ihr künstlerisches Wirken. Hier st ihre Kunst nicht das Aschenbrödel; hier gibt man ihr den Thron, der ihr gebührt.

Robert Schumann jedoch ist dem Temperament, der Lebenslust und der heiteren Unbekümmertheit der Düsseldorfer nicht gewachsen. Es fehlt beim Chor nicht am Eifer, aber am Eifer, Schweres zu lernen. Seit dem Schluß des ersten Konzertwinters zieht sich die Kette der Verdrießlichkeiten und der Verstimmungen zwischen dem Dirigenten und dem Orchester und den Sängern hin bis zum Ende der Dirigententätigkeit. Die vornehme Ruhe des Meisters kann den temperamentvollen Chor nicht im Zaune halten und die Disziplin lockert sich.

Auch Clara trifft dies gespannte Verhältnis. Als sie im Winter 1852 im ersten großen Abonnementskonzert auftritt, wird sie nur kühl begrüßt. Ihren Mann aber trifft die ganze Härte der Ablehnung.

Am Ende bleibt Robert Schumann nur, den Dirigentenstab niederzulegen, obwohl er noch im Frühjahr 1853 bei dem rheinischen Musikfest mit seiner Symphonie größte Triumphe gefeiert hat.

Trotz aller Kümmernisse und Sorgen haben Clara und Robert Schumann nicht das Gefühl ihres Glückes miteinander verloren. So stark ist Claras Hingabe an den geliebten Mann, daß sie nichts von den seltsamen Wandlungen spürt, die ihren Mann mählich überfallen. Seine Leistungen sinken, seine Gestaltungskraft versiegt. Sie merkt es nicht. Dazu findet er sich in der sonderbaren Laune des Tischrückens. Sie findet nichts Sonderbares dabei. Ferne Freunde nur spüren mit Sorge die Veränderungen und sehen schon krankhafte Störungen.

Als aber selbst Claras Spiel ihren Gatten nicht mehr befriedigt, schreibt sie verzweifelt:

„Müßte ich nicht mein Spiel benutzen, um auch etwas zu verdienen, ich spielte wahrhaftig keinen Ton mehr öffentlich, denn was hilft mir der Beifall der Leute, wenn ich ihn nicht befriedigen kann."

Ja, die Schatten fallen tiefer.

Und doch bringen gerade diese Düsseldorfer Jahre, allen Sorgen und Nöten zum Trotz — und Lohn — die Vertiefung ihrer künstlerischen Persönlichkeit. Zugleich auch dringt ihr Ruf weiter als bisher und bringt ihr so Freude und Licht in die dunklen Stunden. Freilich, die ersehnte Konzertreise nach England kann sie niemals antreten, da immer im entscheidenden Augenblick Mutterpflichten sie zurückhalten. Dafür beschenkt sie die Städte am Rhein mit ihren Konzerten und legt den Grund für ihr späteres Schaffen.

Sieben Kindern hat sie nun das Leben gegeben.

Sie aber steht erst an der Schwelle ihrer eigentlichen großen Künstlerlaufbahn, die erst über ein geliebtes Grab führen wird.

*

Da wird Robert Schumann im Februar 1854, nachdem er schon geraume Zeit an Sprachstörungen gelitten hat, plötzlich von schweren Angstzuständen überfallen, er beginnt an Gehörsaffektionen zu leiden, hört Engelstimmen und leidet wieder Folterqualen durch Disharmo-

nien. Alles verwischt sich ihm. Als Clara nur für wenige Minuten das Zimmer verläßt, stürzt er ins Freie, um sich in den Fluten des Rheines das Leben zu nehmen.

Er wird gerettet und ohne Abschied von ihr — man glaubt die Erregung könne ihm schaden — nach Endenich in die Heilanstalt gebracht.

Furchtbar leidet Clara um ihn. Noch glaubt sie an Heilung, hofft und hofft.

Mitten in diesen schweren Erschütterungen schenkt sie Felix, ihrem letzten Kinde, das Leben. Sieben Kindern muß sie nun wegweisende Mutter sein.

Qualen bleibt sie in den uns für sie angebrochenen dunkelsten Stunden doch Siegerin. Die Künstlerin in ihr ist es, die ihr die starke Kraft gibt, nicht unterzugehen. Und auch die Mutter, denn nun ruht auf ihr allein die Verantwortung für das junge Leben. Sie muß sich aufraffen, um jenes zu erhalten.

Der junge Brahms, den Robert als das kommende Genie der deutschen Musik hellsichtig verkündet hat, steht ihr in dieser schwersten Zeit treu zur Seite, und schließt mit ihr einen Freundschaftsbund für alle Zeit.

„Ich muß doch recht dem Himmel danken, daß er mir jetzt in meinem großen Unglück solchen Freund geschickt, der mich geistig nur erhebt, mit den teuren geliebten Mann verehrt und mit mir fühlt, was ich leide."

Mutig nimmt sie den Existenzkampf für den geliebten Mann und die Kinder auf und reist zu ihrer ersten Konzertreise ab.

Ihr zweite Künstlerschaft hebt an.

Immer Sorgen im Herzen, losgerissen von den Kindern, abgekämpft nach den Mühen der Reisen, gibt sie doch ein Konzert nach dem andern. Prag sieht sie wieder und Wien. Doch, sie ist nicht mehr die junge unbekümmerte Clara Wieck. Aber ihre Kunst hebt sie nun höher empor als damals. Wehmütig gedenkt sie der Vergangenheit.

Schwer ist es, alles zu leiten und zu ordnen. Die Kosten für den ganzen Haushalt sind erschreckend hoch, zwei Töchter sind in einer Pension untergebracht. Da zeichnen Leipziger Freunde eine Summe jährlichen Geldes, damit ihr die Last für Roberts Aufenthalt in Endenich genommen wird. Sie nennen es ein „Dank — und Liebesopfer, das man dem verehrten Künstler bringt."

Und Clara muß es annehmen, dankbar und schweigend. Die strenge Pflichterfüllung hält sie inmitten der zermürbenden Arbeit und Sorge aufrecht.

(Fortsetzung folgt).

„... sondern auch durch weise Lehren"

ZWEI FABELN VON GOTTHILF HAFNER

Der Tausendfuß

„Tausendfuß!" sagte das Tierchen. „Mein Name ist Tausendfuß".

Es hatte in der Tat so zahlreiche Füßlein, daß jede seiner Bewegungen wie ein Geriesel von Füßlein aussah. „Ich bin wohl das einzige Geschöpf dieser Art", setzte es hinzu und ließ, ein wenig eitel, seine Füßlein rieseln.

„Alles was recht ist", bemerkte darauf die Grille, die sich ihrerseits als Musikantin einzigartig vorkam, „tausend? Geradezu tausend?"

„Wissen Sie was", schlug der Mistkäfer vor, der auch am Wiesenrand rastete, „wir zählen ganz einfach einmal nach".

„Nein, nein", erwiderte der Tausendfuß schnell, „das würde mich doch zu lang aufhalten."

Und er rieselte eilig davon.

„Ich glaube", äußerte der Mistkäfer, „es nennt sich mancher einen Tausendfuß und Tausendsassa, wenn man aber nachzählt, hört es bei hundert schon auf."

Der Storch

Am Ufer eines Teiches stand ein Storch, Sein Leib ruhte auf dem rechten Bein, dieweil er das linke emporgezogen und im Gefieder geborgen hatte.

Eine Schar Enten ruderte aufgeregt schnatternd vorüber und deren eine rief den Storch an: „Hast du denn noch nichts gehört? Der alte König ist tot. Eine neue Zeit ist angebrochen. Jeder muß am Fortschritt der Zeit teilnehmen und sich von Grund aus umstellen".

„Einverstanden", sagte der Storch.

Dann streckte er das linke Bein ins Wasser und zog das rechte in die Höhe.

Die erste deutsche Siedlung IN ARGENTINIEN

DIE DEUTSCHE KOLONIE AUF DEM GELÄNDE DES HEUTIGEN CHACARITA-FRIEDHOFES

Dr. WILHELM SCHULZ

Vor- und Zeitgeschichte Argentiniens während der ersten Kolonisationsversuche

Wenig mehr als ein Jahrzehnt nach der Mairevolution von 1810 wurden die zwei ersten Kolonisationsversuche in Argentinien unternommen, beide auf ehemaligen Besitzungen der Jesuiten, die nach der Austreibung des Ordens aus dem Lande (1767) dem Staate verfallen waren.

1822 erteilte der Gouverneur von Buenos Aires, General Don Martín Rodríguez den schottischen Bürgern John und William Robertson eine Konzession, um in Montegrande auf dem Terrain der späteren Ackerbauschule von Santa Catalina bei Llavallol mit ihrem Kapital und schottischen und irischen Einwanderern eine landwirtschaftliche Kolonie zu gründen. Am 22. Mai 1825 fuhren die ersten 220 Kolonisten von Leith in Schottland nach Monte Grande ab. 1828 bestanden in der Kolonie 31 Steinhäuser, 47 ranchos, 400 ha Fruchtbäume, 850 ha chacras mit 2.750 Kühen und 810 Schafen. Aufgewandt waren bis dahin 60.000 libras. Die schottischen Bauernmädchen stellten reichlich Butter her; aber die criollos zogen weiterhin ihr aceite vor. Trockene Jahre und Heuschreckeneinfälle zwangen die beiden Unternehmer Staatshilfe nachzusuchen. Der Gobernador, Coronel Manuel Dorrego, wandte sich an die Kammern, jedoch bevor diese einen Entschluß fassen konnten, kam die Revolution vom 1. Dezember 1828, Dorrego wurde geschlagen und erschossen und da infolgedessen die Staatshilfe ausblieb, brach das Unternehmen zusammen und die Kolonie nahm ein böses Ende; nur wenige der Eingewanderten vermochten sich in der Gegend weiterhin zu behaupten. Andere, die noch Schulden bei der Regierung hatten, flüchteten nach dem Süden, wurden zumeist jedoch von der Polizei wieder eingefangen und dann in die Marine, auf die argentinischen Kaperschiffe gesteckt.

Ein ähnliches Schicksal wie diese englische erlitt in den gleichen Jahren die *erste deutsche Kolonie* in der Chacarita de los Colegiales, über welche bisher kaum etwas bekannt geworden ist.

Um seine Tragik richtig zu verstehen und die Mühe voll würdigen zu können, welche die Regierung mit den Siedlern gemacht hat, muß man sich die Geschehnisse der argentinischen Geschichte, besonders in den bedeutungsvollen zwei Jahrzehnten nach der Unabhängigkeitserklärung vom 25. Mai 1910 vor Augen halten.

Bis 1777 war den Ausländern die Einwanderung nach den spanischen Kolonien, d. h. also auch nach dem Virreinato del Río de la Plata gänzlich verboten und wurde nur in seltenen Ausnahmefällen, namentlich Geistlichen, in der Hauptsache Jesuiten, erlaubt. Jedoch nicht allein daher stammt die ablehnende Haltung der einheimischen Bevölkerung den eingewanderten Fremden gegenüber.

Die Geschichte der ersten Einwanderungen nach Argentinien und die der deutschen Siedler ist eng mit dem Schicksale Bernardo Rivadavias, ihres Urhebers, dieses „más grande hombre civil de la tierra de los argentinos" verknüpft.

Kaufmann, Theologie- und Rechtsstudent, Offizier der Verteidigung und Rückeroberung von Buenos Aires gegen die englische Invasion, Politiker seit der Unabhängigkeitserklärung, war er schon zu der Zeit ein vielseitig gebildeter, angesehener und energischer Mann, voller neuer Ideen und Anregungen und ein glühender Patriot, Kriegs- und später Regierungsminister im ersten Triumvirat, selbst Triumvir (1811/12) führte tatsächlich er die Regierungsgeschäfte in der schwierigsten Zeit der jungen Revolution, als die Spanier vom Altoperú und Montevideo her den sich bildenden Staat bedrohten und er mit äußerster Strenge gegen die inneren Gefahren wie den Aufstand des regimiento de patricios und der Gegenrevolution unter dem Spanier Alzaga vorgehen mußte.

Trotzdem fand er Zeit, den Bau der pirámide de mayo anzuregen, dem Staat offiziell die Farben blau weiß blau zu geben, die ersten cartas de ciudadanía zu erteilen [2]), die Freiheit der Meinungsäußerung in Wort und Schrift zu verkünden, an die Förderung der Einwanderung zu denken und stets für die Einheit der Republik einzutreten.

Ende 1814 geht er mit Belgrano in amtlicher Mission nach Europa. In den 5 Jahren seines Aufenthaltes in Spanien, England, Frankreich, 1815 bis 1820, diesem für die politische und kulturelle Entwicklung der Staaten und Völker so bedeutungsvollen Lustrum, trat er in Beziehung zu den führenden Diplomaten, nahm teil an den erfolglosen Versuchen, für Argentinien eine Monarchie zur Sicherung seiner Einheit aufzustellen — in Brasilien entsteht sie 1822 — und studierte mit größtem Eifer politische und soziale Einrichtungen, welche seinem Vaterlande als Vorbild dienen könnten. Unter anderem läßt er sich 1818 von Freunden in London einen eingehenden plan de colonización agrícola ausarbeiten.

Soweit der Mann, der europabegeistert mit seinem phantasievollen Wollen den Entwicklungsmöglichkeiten seines Vaterlandes um ein halbes Jahrhundert vorauseilte und die deutschen Siedler ins Land brachte.

Nun ein Bild der Zeitgeschehnisse, die ihr Geschick veranlaßten und bestimmten.

Schon im Triumvirat Chiclana, Pueyrredón, Rivadavia hatte im September 1812 Rivadavia geäußert: *„Da die Bevölkerung der Beginn des Gewerbefleißes und das Fundament des glücklichen Bestehens der Staaten ist“*, wäre die Einwanderung mit allen Mitteln zu fördern. Ganz Argentinien hatte damals 500.000 Einwohner, die Stadt Buenos Aires zwischen 40 und 45.000.

Aus Europa zurückgekehrt, als Regierungsminister in der segensreichen Amtperiode des Gouverneurs Martín Rodriguez, nimmt Rivadavia seine alten Bestrebungen sofort wieder auf, sein Vaterland durch Einwanderung zu erneuern und zu stärken.

Gestützt auf ein von ihm (19. August 1822) erwirktes Gesetz, läßt er sich Ende 1823 besonders ermächtigen, 200 Familien nach Argentinien kommen zu lassen und zwar nach der Stadt Belgrano, die er selber 1821 zu Ehren des Generals Manuel Belgrano gegründet hatte.

Im April 1824 ernennt er eine Kommission, um Handwerker und Landarbeiter in Europa zu verpflichten und versieht sie mit einem Fond von 100.000 Pesos fuertes [3]). Diese Kommission erhielt unter der Regierung des Generals Las Heras ein Reglament [4]), von dem einige Vorschriften in die spätere Einwanderungsgesetzgebung übergegangen sind.

Rivadavia war inzwischen wieder, dieses Mal für kurze Monate, in Europa gewesen, hatte dort die Anerkennung der argentinischen Unabhängigkeit seitens Englands erwirkt und mit diesem Lande ein Freundschafts-, Handels- und Schiffahrtsabkommen geschlossen.

In dieser Zeit hatte der Einfall der 33 orientales (17. April 1825) zur Befreiung Uruguays von der brasilianischen Fremdherrschaft stattgefunden, jenes die Einfahrt des Río de la Plata beherrschenden Gebietes, das seit je zum spanischen Vizekönigtum gehörte, ständig jedoch von Brasilien begehrt und 1823 unter Pedro I ihm einverleibt wurde. Dieser Einfall hatte zur Unabhängigkeitserklärung von Brasilien und Wiedereinverleibung in den argentinischen Staat geführt. Darauf erklärte am 10. 12. 1825 Brasilien den Krieg an Argentinien im Glauben, daß durch innere Zwistigkeiten zerrüttete Land durch eine schnelle Einnahme der Hauptstadt Buenos Aires zur Abtretung Uruguays und der Insel Martín García zwingen zu können.

In diesen Werdejahren des jungen Argentiniens ging der Streit, ob die Staatsverfassung unitarisch oder föderalistisch sein sollte, ob die Provinz Buenos Aires einen Vorrang haben oder jede der Provinzen des Innern ihre Unabhängigkeit wahren könnte. Bis zur Jahrhundertwende war Buenos Aires mit seinem geschlossenen Hafen in steter Indianergefahr wesentlich ärmer gewesen als die Städte an der großen Verkehrsstraße, auf der alle Waren von Panamá über Perú an den La Plata auf dem Landwege ein- und ausgeführt werden mußten und die reich an Mineralien waren und entwickelte Industrien besaßen. Erst die englische Eisenbahnpolitik und das Aufkommens von Ackerbau und Viehzucht haben den „Wasserkopf“ des Landes, Buenos Aires, ermöglicht und den Norden und Nordwesten verarmen lassen. [6])

Das Estatuto Provisional von 1811 hatte zentralistische Tendenz, das Reglamento Provisorio föderalistische (1817), ihm folgte 1819 die Constitución Unitaria, die den ersten ernsten Widerstand im Innern auslöste, der von den sogenannten caudillos, ein Begriff mit üblem Beigeschmack, ausging, obgleich viele dieser Männer, zu Anfang wenigstens, nur die Interessen ihrer engeren Heimat und ihre nationale und rassische Eigenart wahrzunehmen wünschten.

In diesen inneren und äußeren Nöten wird am 6. Februar 1826 vom Congreso Nacional durch Gesetz das Poder Ejecutivo Nacional, an deren Spitze der Presidente de las Provincias Unidas del Río de La Plata steht, geschaffen und am 7. Februar die einzige Persönlichkeit, die dafür in Frage kam, Bernardino Rivadavia, zum Präsidenten gewählt; so wurde er das erste argentinische Staatsoberhaupt, das diesen Titel trägt. Mit bewunderungswürdigem Feuereifer folgen sich seine Maßnahmen: Buenos Aires wird Landeshauptstadt [7]), für sie wird ein Bebauungsplan mit breiten Avenidas entworfen, die Provinz Buenos Aires wurde von der Staatsregierung direkt verwaltet, die Impfung wurde eingeführt, Schulen in Stadt und Land gegründet, die Glücksspiele verboten, Flußpolizei gegen den Schmuggel aufgestellt, die medizinische

Fakultät eröffnet, das Departamento Topográfico y Estadístico zur Fertigung der Landeskarte geschaffen, das Museo de Ciencias Naturales endgültig eingerichtet [8]), der 9. Juli zum Staatsfeiertag bestimmt, eine Landgesetzgebung erlassen und vieles mehr.

Das Landgesetz bestimmte, daß die öffentlichen Ländereien nicht veräußert, sondern nur in enfiteusis (Erbpacht auf mindestens 20 Jahre) vergeben werden durften gegen Zinszahlung, damit sie nicht zum Spekulationsobjekt, sondern der Nutzung zugeführt würden.

Vor allem aber trachtete er in der Kriegsgefahr mit Brasilien alle Kräfte des Landes zu vereinen und obgleich er alles das vom föderalistischen System annahm, was ihm mit der Organisation der argentinischen Nationalität nur irgendwie vereinbar schien, fand seine unitare Konstitution vom Dezember 1826 trotzdem den Widerstand fast aller Provinzregierungen.

Obgleich das argentinische Heer am 20. Februar 1827 den glänzenden Sieg über die Brasilianer bei Ituzaingó errang, mußte Rivadavia wegen der inneren Zustände und wegen der Blockade des Río de La Plata durch die brasilianische Flotte, sich doch zu Friedensverhandlungen bequemen, bei denen sein Abgesandter García in Río seine Instruktionen weit überschritt, so daß Rivadavia diesen Vorfrieden nicht anerkennen konnte und „weil seine Dienste in Zukunft dem Vaterlande nicht mehr von Nutzen wären“ am 27. Juni 1827 auf sein hohes Amt verzichten. Am 7. Juli trat sein Nachfolger Vicente López die Präsidentschaft an. Aber schon am 12. August wurde Manuel Dorrego zum Gouverneur von Buenos Aires bestimmt und übernahm die Vertretung der außenargentinischen Interessen auf Wunsch der Provinzregierungen. Seit der Zeit zählt der Triumph der föderalistischen Tendenz.

Am 27. August 1828 wird der Friede mit Brasilien geschlossen. Uruguay wird zum selbständigen Pufferstaat. Der aus dem Felde zurückgekehrte unitarische General Lavalle wird durch eine Volksrevolution am 1. 12. 1828 zur Macht gebracht, doch sammelt Dorrego mit Rosas Hilfe neue Milizen, wird jedoch bei Navarro geschlagen und auf Befehl von Lavalle am 13. Dezember erschossen.

Rosas vereinigt sich mit dem Gouverneur von Santa Fé, López, und Lavalle wird bei Puente Marquez geschlagen, einigt sich jedoch mit Rosas auf den General Viamonte als Gobernador interino, auf welchen dann sehr bald, am 6. Dezember 1829, Manuel Rosas als Gobernador und Generalkapitän der Provinz Buenos Aires folgt, zugleich beauftragt mit der argentinischen Außenpolitik.

In diese bewegte und tragische Zeit der argentinischen Nation verläuft die kurze Geschichte der deutschen Siedung in der Chacarita de los Colegiales.

Vertrag der Regierung mit Karl Heine

Am 3. Januar 1824 unterbreitet Karl Heine der Regierung des General Las Heras ein Kolonisationsprojekt auf Grund dessen der Minister García, derselbe, der später in Río seine Instruktionen überschritt, am 11. Januar 1825 mit ihm einen Vertrag als Einwanderungsagent vereinbaren läßt [9]):

„Die Regierung hat verfügt, daß der Generalkommissar sofort einen Kontrakt abschließt mit Don Carlos Heine, aus Mainz gebürtig, um aus Europa 1000 Landarbeiter und Handwerker ins Land zu bringen unter folgenden Bedingungen:

1. es sind ihm zu zahlen für jedes männliche Individuum zwischen 12 und 50 Jahren $ 150.—, unter 12 oder über 50 Jahre $ 75.—, für jede Frau zwischen 12 und 40 Jahren $ 150.—, unter 12 oder über 40 Jahre $ 75.—.
2. 8 Tage nach derAnkunft derKolonisten im Hafen von Buenos Aires erfolgt die Auszahlung, die die Auswanderungskommission, die in dieser Hauptstadt errichtet ist, vornimmt.
3. Die Vorteile, welche diesen Kolonisten nach ihrer Ankunft in der Stadt zu gewähren sind, sind diejenigen, welche die Vorschriften (reglamento) der Kommission festsetzen.
4. Die Kolonisten müssen innerhalb 18 Monaten nach Unterzeichnung des Vertrages in Buenos Aires eintreffen.“

Dieser Vertrag wurde mit geringfügigen Aenderungen am Tage darauf unterschrieben. Die Aenderungen bestanden in der Hauptsache darin, daß es Heine aufgegeben wurde, die Einwanderer in Gruppen von höchstens 300 zu bringen, um Anhäufung zu vermeiden. Jeweils bei Ankunft wird ihm Teilzahlung zugesichert.

Heine gelang es tatsächlich, innerhalb der vereinbarten Zeit fast 200 deutsche Kolonisten nach einer abenteuerlichen Reise nach hier zu bringen [10]). In der Hauptsache scheinen sie aus Südwestdeutschland, Württemberg, Nassau, Mainz, aber auch aus dem Norden, Hamburg, Oldenburg, Stade gekommen zu sein.

Die Herreise der ersten deutschen Siedler

Sie reisten auf der holländischen Fregatte Cambaug Fatia nach Argentinien, die auf der Höhe von Montevideo von der brasilianischen Flotte aufgebracht wurde, da zwischen Argentinien und Brasilien inzwischen der Krieg ausgebrochen war (Dezember 1825 bis Oktober 1828).

Die Auswanderer wurden auf der Insel Flores interniert und flohen dort unter Zurücklassung ihres gesamten Besitzes.

Am 5. April 1826 schrieb der deutsche Kaufmann J. C. Zimmermann, der sich seit 1817 in Buenos Aires niedergelassen hatte [11]) an Antonio Lynch einen Brief, in welchem er ihm mitteilte, daß sich einige 200 deutsche Auswanderer auf dem Wege nach Buenos Aires befänden, und weiter am 14. April an den Präsidenten der „Comisión de Emigración" [12]), daß diese Leute nach Mitteilung von Heine die Folgen des Kriegszustandes zu spüren bekommen hätten. „Ich befinde mich hier (in Canelones, Uruguay) mit ungefähr 200 Deutschen Kolonisten", so schreibt Heine, „die aus Montevideo entwichen sind und mit denen ich mich nach Las Varas zu begeben gedenke, wo ich sie zur Verfügung der Regierung von Buenos Aires stellen werde. Deswegen ersuche ich Sie zu veranlassen, daß die Regierung der Auswanderer-Kommission sofort Anweisung nach dort gibt, um den Transport zu erleichtern. Wahrscheinlich genügen zwei kleine balandras (Segelkutter).

(Fortsetzung folgt)

---

[1]) Von seinem Grabmal vor der Eisenbahnstation Once. Fassung von Bartolomé Mitre.

[2]) Roberto Billinghurst und der Arzt Paroissien.

[3]) Die Kommission setzte sich anfänglich zusammen aus: Juan Pedro Aguirre, Präsident; Antonio Dorna, Vizepräsident; Guillermo T. Robertson, Sekretär; Beisitzer: Manuel Pintos, Juan Manuel de Rosas, Pedro Capdevila, Lorenzo López, Daniel Mackinley, Juan Miller, Diego Britain, Gaspar Dechamps, Domingo Gallino, José Ignacio Garmendía, José M. Estévez, José Erézcano, Whalson y Lezica.

[4]) Einige Paragraphen dieser „Vorschriften" lauteten:

7. Die Kommission ernennt die Agenten, die sie in Europa benötigt zur Ausführung der Kontrakte.

8. Die Kommission veröffentlicht in regelmäßigen Abständen in- und außerhalb des Landes die Vorteile, die den Auswanderern geboten werden und an jedem Jahresschluß das Resultat ihrer Arbeiten.

9. Die Aufgaben der Kommission sind:

1. den Auswanderern Anstellung oder Arbeit zu verschaffen.
2. Aus Europa Arbeiter und Handwerker kommen zu lassen.
3. Landarbeiter einzuführen mit Pachtkontrakt, der in allgemeinen Umrissen von der Kommission festzulegen, aber frei zwischen Arbeitnehmer und Arbeitgeber zu vereinbaren ist.
4. In Europa die Vorteile der Auswanderung nach Argentinien bekannt zu machen und ihre Dienste bei der Ankunft in Buenos Aires anzubieten.

10. Die Auswanderung ist mit allen Mitteln zu fördern unter Beachtung des vorliegenden Reglamentes.

11. Die Kommission hat für ein angemessenes Haus zu sorgen, in dem sie die Auswanderer unterzubringen hat und in dem sie während 14 Tagen frei zu unterhalten sind, damit sie sich Arbeit suchen können. (Diese Unterkunft befand sich in der ersten Zeit in der Recoleta, Avenida Alvear Ecke Pueyrredón, im späteren Asilo de Mendigos).

12. Wer keine Arbeit findet in der Zeit, wird weiter unterhalten. Die Kosten werden als seine Schuld aufgezeichnet.

13. Acht Tage nach Ankunft der Auswanderer wird den Kapitänen der Schiffe, die sie bringen, die vereinbarte Passagesumme ausbezahlt, die jedoch nie größer als $ 100.— sein darf, mit Ausnahme, wenn es sich um Leute handelt, die die Agenten der Kommission verpflichtet haben.

14. Die Auslagen, die in den drei vorhergehenden Artikeln angegeben sind, müssen von den Arbeitgebern der Auswanderer an die Kommission innerhalb sechs Monaten zurückbezahlt werden. Den Arbeitnehmern werden sie von den Arbeitgebern vom Lohn einbehalten in kleinen Summen, die zwischen den Beteiligten zu vereinbaren sind.

15. Die Arbeitskontrakte sind von der Kommission zu beglaubigen.

16. In diesen Kontrakten sind die Dauer und Entlohnung nach einem Tarif festzusetzen, den die Kommission von unparteiischen Sachverständigen aufstellen lassen wird.

17. In der Entlohnung ist der Unterhalt nicht einbegriffen. Dieser wird nach Vorschriften der Kommission gewährt.

18. Wird ein Auswanderer infolge der Arbeit krank, hat der Arbeitgeber ihn unter Kostenanrechnung zu unterhalten. Wegen sonstiger Erkrankung, schlechter Behandlung oder Ueberbürdung wird der Kontrakt aufgelöst.

19. Die Kommission beschützt den Auswanderer in seinen bürgerlichen Rechten.

20. Die Auswanderer unterstehen den Gesetzen des Landes, Sie können Sachwerte und Grundbesitz erwerben und besitzen und Verpflichtungen eingehen, sofern diese während ihrer Kontraktzeit die Rechte des Arbeitgebers nicht schmälern.

21. Sie sind während ihrer Kontraktzeit von jedem militärischen und zivilen Dienst entbunden, sofern sie nicht vor der Kommission erklären, ihn freiwillig eingehen zu wollen und dem Arbeitgeber die Schuldsumme zu erstatten.

22. Es besteht Religionsfreiheit. Sie sind steuerfrei außer von allgemeinen Abgaben.

23. Die Auswanderer, die ehrlich ihren Verpflichtungen nachgekommen sind, werden unter dem Schutz der Kommission bei der Pacht von Staatland bevorzugt, das sie in enfiteusis unter den gesetzlichen Bedingungen erhalten (enfiteusis = Erbpacht).

24. Die Auswanderer können sich das Grundstück aussuchen in Größe je nach Fähigkeit und Möglichkeit eines jeden. Die Mindestgröße ist 16 Quadratcuadras.

25. Im Falle des Artikels 24 kann die Kommission von ihren Geldern $ 300.— vorschießen, die in angemessener Zeit mit 6 % Verzinsung zurückzuzahlen sind.

26. Solchen Auswanderern wird das Besitzrecht über den Grund und Boden und alle Verbesserungen zugestanden, die sie einführen. Beide Rechte sind handelbar für sie und ihre Nachkommen. Wenn der Staat solche Ländereien verkaufen will, steht ihnen Verkaufsrecht zu.

27. Die Kommision hat besonders darauf zu achten, daß nicht Personen als Auswanderer zugelasen werden, die wegen Vergehen gegen die Gesellschaftsordnung vorbestraft sind.

28. Durch das vorstehende Reglament wird niemand behindert, auch seinerseits Auswanderer einzuführen, die er für seine Dienste in Europa verpflichtet. Diese Auswanderer können die Vorteile des Dekretes in Anspruch nehmen, wenn sie sich bei ihrer Ankunft im Hafen der Kommission unterstellen.

[5]) S. Ismael Bucich Escobar, Historia de los Presidentes Argentinos, Buenos Aires, 1934, S. 32.

[6]) Burmeister, Viaje por los Estados del Plata, 1857—1860, herausgegeben unter Mitwirkung der Universität Tucumán, 1942—44, Band III, Seite 111 (s. hier 7)

[7]) mit einem Gebiet, das zwischen dem heutigen San Fernando und dem Hafen von La Plata sich über 20 km vom La Plata-Strom ins Landesinnere erstreckte.

[8]) desen Direktor und wirklicher Begründer 40 Jahre später (1861 bis 1892) der Hallenser Professor Karl Burmeister wurde, der Verfasser der Reise durch die La Plata-Staaten, 1857—60, Halle 1860—61 (2 Bände), welches für die argentinische Landeskunde grundlegende Werk 1943/44 vom Deutschen Volksbund in Spanisch übersetzt (s. hier (6) und mit einem 3. Ergänzungsbande versehen unter Leitung von Dr. Guillermo Schulz herausgegeben worden ist.

[9]) Ricardo Piccirilli, Rivadavia y su tiempo, Bd. II, Seite 115 (Peuser, Buenos Aires 1943).

[10]) Als Beispiel der Verträge, die Heine mit den Auswanderern in Deutschland tätigte, sei der folgende, der erhalten ist, angeführt:

„Im Namen der Regierung von Buenos Aires und im Verfolg der mir am 11. Januar 1825 erteilten



X. Amerikas Aschenputtel

VON CARL FRHR. v. MERCK

Wo ein Däumling ist, ist auch ein Aschenpu tel, zumindest in jedem anständigen Märchenbuch. In der Wirklichkeit ist es nicht anders, denn das Territorium der mittelamerikanischen Republik *Honduras* (156.000 km², bei rund einer Million Einwohner) grenzt an El Salvador, der Däumlingsrepublik des Kontinentes an, die wir soeben kennengelernt haben.

Es ist nicht unberechtigt, dieses schöne, stille, verträumte und vergessene Land Honduras das Aschenputtel des Kontinents zu nennen, denn es gibt auf Erden Kolonien, von denen man mehr weiß und hört als von dieser souveränen Republik, nach deren Hauptstadt Universitätsprofessoren nur dann zu fragen pflegen, wenn sie gewissen Prüflingen die Hölle heiß machen wollen, und deren Kriegserklärung an das Deutsche Reich lediglich die Archivdiener des Auswärtigen Amtes in Nöte brachte, weil sie zunächst nicht genau wußten, wo dieses Land eigentlich lag. Honduras hat, wie das Aschenputtel im Märchen, aufgeputzte, neidische Schwestern und eine böse, blonde Stiefmutter. Und seine Menschen müssen aus tiefen Bergwerken Gold und Silber herausholen und aus dichten, tropischen Pflanzungen Bananen herausschaffen, wie die Vögel Aschenbrödels die Linsen aus der Asche.

Honduras ist landschaftlich vielleicht das Lieblichste, was der ganze amerikanische Kontinent zu bieten hat. Als Kolumbus im Jahre 1502 durch widrige Winde an die Küste von Honduras verschlagen wurde, glaubte er sich in der Nähe des irdischen Paradieses. Einen Augenblick lang träumte der Genuese von der Möglichkeit, das Paradies für Spanien zu erobern. Doch schon kamen gewaltige Stürme herauf und hausten fürchterlich unter den Schiffen seiner Flotte. Der fromme Seefahrer sah in ihnen die göttliche Strafe für seinen blasphemischen Gedanken. Als endlich der Sturm abflaute und der Admiral die zerzausten Segel seiner restlichen Schiffe sah, rief er aus *„Gracias a Dios que hemos salido de estas honduras“*. (Gottlob, daß wir dieses Wettertief überstanden haben). Diesem Ausspruch verdankt das Land seinen Namen, der sich umso leichter durchsetzte als er einen leichten Anklang an seine alte Maya-Bezeichnung Higüeras oder Hibueras hatte. Die Stelle aber, wo dem großen Entdecker an der mittelamerikanischen Küste die Sonne wieder schien, heißt heute noch „Cabo de Gracias a Dios“.

Nein, das Paradies lag gewiß nicht in diesem wundersamen Winkel des Kontinents, doch paradiesische Zustände herrschten schon einmal im Kernland der mittelamerikanischen Landenge. Hier in Honduras lag das alte Maya-Reich von Copán*), dessen Astronomen, Architekten und Künstler sogar die Menschen unseres Jahhunderts in Erstaunen setzen und der modernen Wissenschaft Rätsel um Rätsel aufgeben. „Hier war einmal die totale Zufriedenheit zu Hause“ betitelte die amerikanische Zeitschrift „Fortune“ einen Bericht über Ausgrabungen in Copán.

Nun, das ist schon sehr, sehr lange her. Schon *Cristóbal de Olid*, der 1514 die Higüeras im Auftrage des Aztekenbezwingers Cortés eroberte, fand kein Paradies mehr vor. Das alte Maya-Reich war zerfallen, die meisten Stämme abgewandert. Den Epigonen aber war ein mächtiger, kriegerischer

*) siehe Weg 12/49 „Flug mit der gefiederten Schlange“.

Ermächtigung gebe ich durch das Vorliegende dem Landmann (labrador) Hans Boehringer mit seiner Frau und fünf Kindern die Zusicherung, daß er als freier Staatsbürger aufgenommen wird, daß man ihm freie Reise und gute Ernährung bis Buenos Aires gewähren wird und daß man ihm kostenlos in der Nähe der Haupstadt Land und Vieh zuteilen wird und daß er aller Vorteile teilhaftig wird, die im Reglament der Einwanderungskommision aufgeführt sind.

Pforzheim, 20. August 1825, C. Heine“.

Andere Verträge scheinen jedoch eingehendere Zusagen enthalten zu haben oder waren es nur mündliche Versprechungen, was die deutschen Siedler in ihrer Bittschrift vom 27. Februar 1827 aufführen (siehe im Text).

[11]) S. Hermann Schmidt, Geschichte der deutschen evangelischen Gemeinde Buenos Aires, 1843—1943, Buenos Aires, Deutsche evangelische Gemeinde 1943, Seite 30.

[12]) In allen damaligen Schriftstücken und Dekreten werden die Einwanderer als emigrantes (Auswanderer) bezeichnet; auch die nach unserem heutigen Sprachgebrauch als Einwanderungskommission bezeichnete Behörde war „Comisión de emigración“ benannt.

Kazike gefolgt: *Lempira* (nach dem Honduras heute seine Münzeinheit benennt). Nehmen wir die spanischen Berichterstatter der Eroberungszeit beim Wort, so hat kein anderer der vielen indianischen Souveräne des Kontinents mit ähnlicher Bravour sein Reich verteidigt, wie dieser legendäre Lempira. Jahre kämpfte Olid vergebens gegen den energischen indianischen Kämpen, ohne ihn bezwingen zu können. Erst als er wieder einmal mit spanischen Parlamentären verhandelte und ein kastillianischer Landsknecht, hinter einem Pferde versteckt, den Bolzen seiner Armbrust auf seine königliche Brust abschoß, erst durch schmachvollsten Verrat wurde Lempira überwältigt und die Provinz "Santa María del alto Mar Oceano" ausgerufen. In Copán, Yojoa, Aguán, Tencoa, den alten Maya-Städten, zogen die eisenstarrenden Ritter Spaniens ein. Auf dem Yojoa-See schwammen bald spanische Bergantine neben den indianischen Einbäumen.

Cristóbal de Olid aber wußte sich weit ab von Mexiko und Spanien, kümmerte sich fürderhin weder um seinen Feldherrn Cortés, noch um seinen Kaiser in Toledo und rief sich selbst zum König und Herren der Higüeras aus. Ein ganzes Jahrzehnt lang ergab er sich der geradezu bezwingenden Saugkraft dieser paradiesischen Landschaft hin, umgab sich, wie ein orientalischer Fürst mit einem Harem braungebrannter Mayamädchen, verbannte die Priester, die ihm Vorhaltungen machten und herrschte herrlich und in Freuden. Das Regime des Olids in Honduras war ein fantastisches Nebeneinander der widerstrebendsten Elemente. Die Spanier gingen wie Indio-Granden einher, Indios dagegen in Rüstungen aus toledaner Stahl. Oertliche Gottheiten wurden einfach zu Heiligen der Kirche Christi befördert, kurzum, es kam, wie der große mexikanische Schriftsteller Alfonso Junco sagt, zu einer „verdadera orgia de mestizaje", zu einer Orgie der seelischen, rassischen und kulturellen Vermischung. Olid hatte nicht umsonst immer wieder das Leben Alexanders des Großen studiert. Doch Cortés persönlich weckte ihn aus seinen Träumen. 1525 überrannte eine Expedition aus Mexiko dieses merkwürdige Zwischenreich und gliederte es, auf Befehl aus Toledo, der Capitanía General de Guatemala an. Kurz bevor die Flotte des Eroberers von Mexiko zur Strafexpedition im Hafen Trujillo an der Küste von Honduras eingetroffen war, erhielten die Soldaten de Olids bereits Nachrichten vom nahenden Verhängnis. Sie zogen es, als „klassisch" in der Etappe Verweichlichte vor, ihren Herrn zu ermorden und sich dem nahenden Rächer zu Füßen zu werfen, um ja bei ihren Mädchen, ihren weichen Gewändern und wohligem Leben im Lande der Blumen, des Goldes und der sanften Berge bleiben zu dürfen. In Trujillo ließ sie aber der eiserne Conquistador an hohe Palmen knüpfen. Unter den gleichen Bäumen sollte drei Jahrhunderte später der amerikanische Pirat Walker enden.

Honduras untersteht fürderhin dem Vizekönig in Mexiko und entwickelt sich bis zur Unabhängigkeitserklärung der Vereinigten Staaten von Mittelamerika im Jahre 1821, wie jedes andere spanische Kolonialgebiet in Amerika. Hübsche Kirchen spanischer Jesuiten zieren wie kapriziöse Schnecken überall das Land. Comayagua, die frühere und *Tegucigalpa* die heutige Hauptstadt des Landes bewahrten sich bis heute den Charakter altspanischer Städte mit schmalen Gassen, geranienbewachsenen Balkonen, eisenvergitterten, hohen Fenstern und kühlen Patios mit andalusischen Springbrunnen, Blumen und fruchtbeschwerten Apfelsinenbäumen.

In „Teguci" wie die Hondureños liebevoll ihre Metropole nennen, rollen heute Automobile noch über das Pflaster der altspanischen Städtebauer. Die Mädchen werden noch von der Straße aus mit Guitarren angeschmachtet oder mit religiösem Abstand bei der Morgenmesse angeflirtet. In Teguci kannst Du, fremder Gast, Dein böses Jahrhundert vergessen und Dich zurückgesetzt fühlen in jene Zeit, die noch Zeit hatte und darum noch Stil besaß. Tegucigalpa ist eine spanische Stadt im Herzen eines indianischen Landes. Du erreichst sie am besten mit dem Flugzeug, weil die Atlantikhäfen La Ceiba und Trujillo keine Eisenbahnverbindung mit der Hauptstadt haben, die lediglich von der Fonseca-Bucht am Pazifik leicht erreichbar ist. Tegucigalpa (Maya für „Das Haus der Herren) liegt am Fuße des Monte Picacho in luftiger Berghöhe am Ufer des Choluteca-Flusses, über den die Spanier die mächtigen Bögen ihres Puente Mallol spannten, der heute noch eines der erhabendsten Zeugen altspanischer Architektur ist, sanft zum anderen Ufer, zur Vorstadt Comayagüela hinüberschwingt und über welchen täglich viele, viele



Die Kathedrale von Tegucigalpa

der 60 000 Einwohner Tegucis zu gehen pflegen, wenn nicht gerade moderne Camiones oder indianische Ochsengespanne hin- und herüber humpeln. Du bewunderst den burgartigen Präsidentenpalast, die weit schöneren Fassaden der altspanischen Palacios, die bunten Märkte und die moderne, asphaltierte Hauptstraße, die wie eine böse Narbe das alte Antlitz Tegucigalpas durchzieht. Und da stehst Du plötzlich auf der Plaza de Armas einem mächtigen Reiterstandbild gegenüber, das sogar den Vorzug besitzt, ein wirkliches bildhauerisches Kunstwerk zu sein. Der Sockel schreit Dich an: *„Morazán!"* —

Wir treffen damit auf einen alten Bekannten*), jenen Caudillo weißen Geblütes, der mit Recht als die einzige wirklich große Figur der mittelamerikanischen Geschichte angesehen wird. Sie ist es wert, daß wir sie beschwören, denn eine parteiische Geschichtsschreibung übergeht sie absichtlich mit wenigen„ meist abfälligen Worten. Der in Tegucigalpa geborene Francisco Morazán (1799—1843) war der Mann, der es unternahm, die zerbröckelnde mittelamerikanische Union mit Waffengewalt vor der Balkanisierung zu bewahren, zu der sie die eilfertige Kopie der nordamerikanischen Verfassung und die kurzsichtigen Machenschaften gewisser Händler und gewisser Bischöfe verdammt hatten.

Er repräsentierte, wie der argentinische Geschichtsschreiber Barbagelata sehr richtig sagt, den „Typus des aufgeklärten, weißen, tropischen Caudillos, der der klerikal betriebenen Reconquista entschlossen entgegentrat, um mit der Einheit den Fortschritt und mit dem Fortschritt die Zukunft Mittelamerikas zu retten."

„Obwohl er das richtige politische Prinzip, nämlich die Erhaltung der politischen Einheit der mittelamerikanischen Landenge vertrat, wurde ihm, wie den meisten Staatsmännern seine politische Ideologie zum Verhängnis. Seine Zeitgenossen schildern ihn als tief religiösen Menschen, der trotzdem in Konflikt mit der Kirche geraten mußte, weil er sah, daß der politische Klerikalismus den Separatismus förderte. So wurde er wider Willen ein gewaltiger Kriegsmann und bezwang alle seine Widersacher mit dem Schwerte. 1835 zog er in San Salvador ein und errichtete dort die letzte mittelamerikanische Bundesregierung. 1839 brach eine furchtbare Cholera-Epidemie in Mittelamerika aus und führte zu neuen politischen Erschütterungen, die der guatemaltekische Indianer-Caudillo *Carrera* klug auszunützen wußte, um einen separatistischen Krieg gegen Morazán einzuleiten, der soeben mit überwältigender Mehrheit zum Bundespräsidenten Zentralamerikas gewählt worden war. Der Aufstand griff rasch um sich, weil von allen Kanzeln herunter gegen den „bösen Liberalen" gepredigt wurde. Die Cholera hatte die Heere Morazáns empfindlich geschwächt. Sie verloren entscheidende Schlachten und zwangen den Caudillo zur Flucht ins Ausland (1840). Doch schon drei Jahre später rief ihn der Diktator von Costa Rica, Carrillo, ins Land, um nochmals die Einigung zu versuchen. Jubelnd wurde er überall begrüßt. Tausende eilten zu seinen Fahnen. Die historische Notwendigkeit schien sich nunmehr endlich erfüllen zu wollen. Doch nach anfänglichen Erfolgen gegen die separatistischen Heere, schlug ihn Carrera, Führer der in jenem Augenblick paradoxerweise vereinten Separatisten. In letzter Minute wurde sein Selbstmord vereitelt. Ein „Kriegsverbrechergericht" verurteilte General Morazán in San José de Costa Rica zum Tode. Als er dem Exekutionspeloton gegenüberstand, sprach der große Kämpfer zum letzten Male mit prophetischer Gewalt: „Ich habe ein großes, einiges und freies Mittelamerika gewollt. Meine Idee der patria grande war größer als die Kleinheit Eueres Gedankens der patria chica. Nun sterbe ich traurig, weil ich in der Ferne lauter kleine Sklavenstaaten, lauter Beute für Großmächte sehe. La posteridad nos hará justicia! — Die Nachwelt wird uns gerecht werden."

*) Vergl. Weg 11/49, S. 938.

Das Denkmal des Generals Francisco Morazán in Tegucigalpa

Ein Blick auf die heutige Landkarte Zentralamerikas genügt, um dem genialen Hondureño Morazán gerecht zu werden, besonders, wenn man an die tatsächlichen Machtverhältnisse am karibischen Meere denkt. —

Wir stoßen hier, im „unbedeutendsten" Lande des amerikanischen Kontinentes auf eine historische Lektion von höchster Aktualität für Europäer und sollten sie bescheiden annehmen, obwohl sie nicht auf unserem alten Kontinent zustande

kam. *Morazán wurde nicht bekämpft, weil er ein einiges Mittelamerika wollte, sondern weil er ein Liberaler war. Seine Feinde übersahen im ideologischen Eifer die absolute Gültigkeit des politischen Prinzipes für das er eintrat.* Sein Untergang schaltete in Mittelamerika den Liberalismus nur vorübergehend aus, ohne ihn endgültig so vernichten zu können, wie die zentralamerikanische Einheit mit ihm vernichtet worden war. Hierin offenbart sich die ungeheure Gefahr, die jede Art von ideologisch gebundener Politik in sich birgt: Die Gefahr der Erblindung gegenüber den politischen Notwendigkeiten, die sich nicht im Zuckerwasser der Weltbeglückungsprogramme auflösen lassen. Es gibt genug geschichtliche Beispiele, die beweisen, wie sehr das offizielle meist abstrakte Credo den Staatsmännern im Wege sein kann, wenn es darum geht, konkrete politische Ziele zu realisieren. Doch um das zu erkennen, muß man selbst vielleicht durch eine lange ideologische Erblindung hindurchgegangen sein. Wie oft wurden schon historische Figuren aus ideologischen Gründen daran gehindert, das Notwendige zu tun! Morazán ist nur ein besonders beredtes Beispiel.— Vielleicht reift einmal die Zeit heran, in der nicht mehr die Ideologen die Politiker, sondern umgekehrt die Politiker die Ideologen schachmatt setzen können.

Man kann jedenfalls auf der Plaza de Armas von Tegucigalpa, mitten in einer der balkanisiertesten Regionen unseres Planeten, angesichts des Denkmals von Francisco Morazán sich eine Menge zeitnahe Gedanken machen und unter dem Eindruck der Lektion seines Kampfes und seines Unterganges schwören, in Zukunft Staatsmänner und Politiker nicht nach ihrer äußeren ideologischen Aufmachung, sondern allein nach dem konkreten politischen Gegenstand ihres Ringens zu beurteilen, denn es sind die großen Tatsachen, aus denen sich die Normen ergeben und nicht umgekehrt.

Politisch ist ansonsten von Honduras nicht viel zu berichten. Der gescheiterte Prophet aus Tegucigalpa behielt Recht. Als eines der fünf kleinen Länder der mittelamerikanischen Landenge wurde Honduras rasch ein Spielball der Großmächte, erst Englands und seiner mächtigen Banken, dann der Vereinigten Staaten und seiner riesigen Trusts. Bis 1908 waren die Staatsanleihen bei Bischofsheim und Goldschmidt und bei Erlanger und Co. in London untergebracht. Innere Wirren hinderten das Land daran, seinen Verpflichtungen nachzukommen. Der USA-Staatssekretär Knox sorgte dafür, daß J. P. Morgan nicht nur diese Schulden ablöste, sondern zugleich die Konversion dieser Anleihen durchführte. 1911 kamen diese Vereinbarungen endgültig zum Abschluß. Honduras erhielt weitere 10 Millionen Dollar und trat dafür seine Zolleinnahmen auf Jahrzehnte dem Hause Morgan ab, welches praktisch die gesamte Zollverwaltung übernahm. Der langjährige konservative Diktator, General *Tiburcio Carias Andino*, heute noch der mächtige Mann hinter den Kulissen, vermochte zwar in den letzten Jahren verschiedene der verlorenen wirtschaftlichen Positionen für sein Land zurückzuerobern, aber den eigentlichen Bann nicht zu brechen.

Honduras ist heute die klassische „Bananenrepublik“ (John Gunther). 53 v. H. seiner Ausfuhr sind Bananen. Und fürchtet man in anderen Zonen der Erde die Atombombe, so fürchtet man in Honduras die „Sicatoca“, die Bananenpest. Bananen sind in Honduras heute wichtiger als Gold und Silber, Kaffee, Kopra, Edelhölzer, Tabak, Baumwolle, Sarsaparilla, Gummi und sonstige Landesprodukte.

Die Bananenhauptstadt ist San Pedro Sula, einer der schönsten Orte Mittelamerikas. Dort herrscht Hygiene, Kino, Sport und Sodafontänenbetrieb, im Gegensatz zum ruhigen, verträumten durch und durch noch spanischen Teguci. Dort wohnen auch die Minenkönige von San Juancito (Silber) von der New York and Honduras Rosario Mining Co. Die Goldexperten sammeln sich dagegen in Danli, wo die berühmte Mine „Agua Fría“ ständig die Goldreserven der USA verstärkt. An den Flüssen Panal, España, Almendares und Olancho stehen zahlreiche Goldwaschanlagen und zeitigen hervorragende Ergebnisse. Nun hat man auch Wolfram, Uranium und magnetisches Eisen entdeckt (bei Olanchito). „Honduras ist eines der wirtschaftlich vielversprechendsten Länder der Hemisphäre und sollte darum bei der Ausschüttung der Mittel zur Förderung unentwickelter Gebiete besonders berücksichtigt werden“, forderte unlängst das „Wallstreet Journal“. Es steht also fest, daß Honduras in Zukunft mit amerikanischem Besuch rechnen kann, der sich nicht nur ausschließlich zur Besichtigung der Ruinen von Copán dorthin begeben wird. —

Indessen sind die sozialen Gegensätze im Lande selbst außerordentlich scharf. Im Nachbarlande Guatemala ist eine linksradikale Regierung am Ruder, deren Doktrinen und Agenten der Regierung von Honduras sehr viel Kummer bereiten und nicht ohne Wirkung bleiben. Honduras ist heute kein stilles Paradies mehr. Doch so lange Nordamerika Bananen ißt, sind schlimmere Erschütterungen nicht zu befürchten. Zwar heißt es, daß die Sowjets im Golf von Honduras mit Hilfe verschiedener Kominformagenten, die der derzeitigen Regierung Guatemalas nahe stehen, eine geheime U-Boot-Basis eingerichtet und ein Auge auf die Kümsteninseln von Honduras geworfen haben, aber in Panamá, im karibischen Hauptquartier der USA-Flotte nahm man die Nachricht allzu ruhig auf, als daß diese Nachrichten besondere Beachtung verdienten. Noch können die 10 Familien, die Honduras regieren, ganz beruhigt in die Zukunft sehen, zumal El Salvador und Nicaragua die Flanken ihres Landes decken. Die Exporte (1949: 39 Millionen Dollar) steigen und mit ihnen der Import (1949: 58 Millionen Dollar).

Honduras hat zweifellos eine glänzende wirtschaftliche Zukunft vor sich. Das Land blickt aber nicht nach dem karibischen Meer, sondern nach dem Pazifik, wo es in Gestalt der Fonseca-Bucht und des Hafens Amapala den besten natürlichen Hafen der gesamten amerikanischen Westküste besitzt. Amerikas Aschenputtel aber wartet auf den Märchenprinz, der sie erlösen soll. — Vergeblich? Hieß er nicht vielleicht Francisco Morazán? — Vielleicht! Honduras Aschenputtel aber fleht noch immer: „Bäumchen rüttel und schüttel dich, wirf Gold und Silber über mich“ ...

Zeitbrief aus Deutschland:

XXII

Der fünfte Stand

Das Feierliche deutsche Jahr ist um einen Gedenktag reicher geworden; am 9. Oktober, dem Sonntag nach dem Jahrestag des Potsdamer Abkommens, haben 12 Millonen Vertriebene in Großkundgebungen und stiller Einkehr zum ersten Male den „Tag der Heimat“ begangen — der verlorenen Heimat. Ein einzigartiges Schauspiel in der Geschichte der Kulturnationen: Der fünfte Teil des mitteleuropäischen Kernvolkes, Pommern und Schlesier, Ost- und Westpreußen, Sudeten- und Volksdeutsche, zwangsweise eingemeindet in den ebenfalls schwer angeschlagenen Restbestand, besinnt sich auf die verschütteten bodenständigen Quellen seiner Lebenskraft. Ueber den Versammlungen wehten die Fahnen der völkerrechtswidrig geraubten Stammlandschaften, und auf Schildern und Spruchbändern war zu lesen: „Wir fordern die Heimat!“ „Gebt uns unsere Heimat wieder!“ „Gebt uns unsere Brüder wieder!“ „Auswandern? Nein — Nachhause!“

Herzstück aller Kundgebungen aber sind Reden. Verantwortliche Politiker und Sprecher der Flüchtlinge versuchten noch einmal, die allen bitter vertraute Gegenwartslage zu umreißen und einen vorsichtigen Blick in Vergangenheit und Zukunft zu tun. Der Gedenktag, so erklärte z. B. der Bundesflüchtlingsminister in Düsseldorf, bedeute keine Kampfansage gegen irgend jemanden, sondern nur ein Treuebekenntnis zur Heimat. Die Austreibung der Ostdeutschen sei ein weltgeschichtliches Unrecht, ohne Vorgang und mit keiner „Schuld“ Deutschlands zu vergleichen; „die Beschlüsse von Jalta und Potsdam sind eine Schande.“ Nicht mit dem Schwert, betonte in Frankfurt a. M. der Leiter des zentralen Flüchtlingsamtes, sei Ostdeutschland erworben worden, sondern mit Pflug und Axt, und für seine Heimat im besonderen ergänzte der Vorsitzende der Landmannschaft Sudetengau: sie sei 1938 nicht geraubt, vielmehr nach eigenem Willen auf Grund des Münchner Abkommens nur staatsrechtlich das geworden, was sie volkstumsmäßig schon immer war. Nicht so eindeutig wurde das Ziel gesteckt. In Lübeckmahnte der Sprecher der ostdeutschen Notgemeinschaft, nie zu betteln oder zu klagen, sondern stolz das Bild der Heimat zu bewahren, „in die wir einst zurückkehren werden“. Diese Rückführung als Aufgabe der gesamten europäischen Politik forderte auch der Ministerpräsident von Rheinland-Westfalen, während in Stuttgart von einem Professor der ehemaligen deutschen Universität in Riga die Ansicht vertreten wurde, man müsse alle Träume abschütteln und sich in Westdeutschland eine Adoptivheimat schaffen.

Wie ein solches Unternehmen vonstatten gehen soll, ist bei dieser Gelegenheit anscheinend nirgends in handfesten Vorschlägen aufgezeigt worden. Und das mag den bekenntnisfreudigen „Tag der Heimat“ mit einem leichten Wolkenschleier überzogen haben. Denn die Lage hat sich längst so zugespitzt, daß der schönen Worte wahrlich genug gewechselt sind. Die unheilvoll schwärende Wunde der Flüchtlingsnot braucht nicht erst aufgedeckt zu werden; sie liegt für jeden, der sehen will, überall unmittelbar am Tage. An Erklärungen und Bestandsaufnahmen hat es ebensowenig gefehlt wie an Forderungen und Versprechen. Aber der mit deutscher Gründlichkeit vorbereitete und registrierte Flüchtlingsausweis ist wie so manche Bescheinigung bis jetzt ein bedeutungsloses Papier geblieben. Nur wirklich durchgreifende Taten jedoch können auch hier vom guten Willen überzeugen.

Denn trotz aller kurzatmigen Kleinhilfe in Sonderfällen erstrecken sich noch Karawansereien des Flüchtlingseledens hinter den neu aufgemachten Fassaden unserer Städte. Zu Beginn des Jahres zählte beispielsweise Hamburg noch 40 Flüchtlingslager mit 10.000 Insassen, und 20.000 hatten sich in Ruinen eingerichtet, die von der Baupolizei nicht freigegeben waren. Immer wieder erregen Vorgänge menschenunwürdiger Unterbringung die Oeffentlichkeit, und Demonstrationen, Sezessionen und Hungerstreiks sind das letzte Aufbegehren der Betroffenen gegen die Machtlosigkeit örtlicher Amtsstellen und den Leerlauf derInstanzen. Von solchen „Heim"stätten aus geht der Flüchtling vielfach auf hoffnungslose Arbeitssuche, vor allem dort, wo das Angebot nicht nur mengen-, sondern auch artmäßig begrenzt ist, einem Ortswechsel aber die Zuzugssperre entgegensteht. So ist die Arbeitslosigkeit unter den Vertriebenen durchweg viermal so groß wie unter den Eingesessenen, und wie viele von ihnen berufsfremd tätig sind, entzieht sich vorläufig noch jeder Statistik. Ihr Ausnahmezustand wird hier besonders sichtbar an der stillschweigenden Aufhebung des Beamtengesetzes; die Flüchtlingsbeamten gelten als „zugewandert", und die „wohlerworbenen Rechte", deren die Einheimischen nach wie vor in vollem Umfange teilhaftig sind, bestehen für sie überhaupt nicht mehr oder sind ganz wesentlich eingeschränkt; wer nimmt z. B. von den vertriebenen Universitätslehrern Notiz, die vielfach in unmittelbarer Nachbarschaft von Hochschulen vegetieren und sich als „lebendig begrabene Ost-Intelligenz" fühlen? Wie kann man von „Währungsgeschädigten" sprechen, wo die Ostkonten samt und sonders eingefroren sind, und neuerdings eine an sich gewiß begrüßenswerte Sonderberücksichtigung der „Altsparer" erwägen, bevor nicht zuvor den Vertriebenen, die alles im Stich lassen mußten, die allgemeine Aufwertung ihrer Ersparnisse zugebilligt worden ist?

Das alles ist bekannt, gewiß, nur zu bekannt. Aber wer sein halbwegs gesichertes Dasein lebt, wird allzu leicht und gern vergeßlich. Da bedarf es schon besonders sinnfälliger Anstöße, um das abgründige Leid der Heimatlosen im Vaterland wieder wachzurufen. So beschäftigten sich Zeitung und Rundfunk mit dem geradezu spukhaften Verzweiflungszug von Ostflüchtlingen, denen die Aufnahme verweigert wurde und die daraufhin das Durchgangslager in Ülzen verließen und sich mit Frauen und Kindern als vogelfreie Obdachlose in einem Walde eingruben. Mögen sie zum Teil den Bestimmungen nicht entsprechen, nach denen nur ausweislich politisch Verfolgte die Zonengrenze überschreiten dürfen, mag die Acht - Länder-Kommission formal im Recht sein, wenn sie den Zuzug verweigert; wieder einmal aber sind jene Schreckbilder Wirklichkeit geworden, von denen Europa hoffte, nunmehr befreit zu sein. Die Demonstranten aus Ülzen und Gießen, die nach zehntägigem Fußmarsch mit Kranken, Schwerbeschädigten und Kleinkindern beim Bundesflüchtlingsminister in Bonn ihre Forderung auf Asylrecht persönlich geltend machten, führten Plakate mit: „Der Hölle von Aue entronnen". „Wir bitten die Bundesregierung um Aufnahme", und sie erklärten, nicht nur für sich selbst eine Aufenthaltsgenehmigung, sondern eine Gesamtregelung für alle Ostzonenflüchtlinge erwirken zu wollen. Zuflucht und Arbeit forderten sie, und wenn auch nur Ruinenenttrümmerung in Frage käme: „wir liegen auf der Straße und wollen, daß die Welt uns hört."

Das ist handgreifliches deutsches Schicksal vier Jahre nach dem Kriege. Flüchtlingsministerium, Bundesrat und Parteien überprüfen, beraten, fassen Entschließungen. Die Flüchtlinge sinrd zwar nicht zwangsweise zurückgeführt worden; aber Grundsätzliches ist noch nicht geschehen. Und so geht es in der Flüchtlingsfrage überhaupt, dem Problem Nr. 1 der deutschen Wiedergenesung. Das gesamte deutsche Volk hat den Krieg verloren und muß gemeinsam die äußeren und inneren Lasten tragen. Aber die Vertriebenen haben mit der restlosen Hingabe ihrer Heimat, ihrer Wohnung, ihrer Arbeitsstätte, ihres Besitzes, ihrer nachbarschaftlichen Lebensverhältnisse, ihrer Erinnerungen eine beträchtliche Vorschußzahlung geleistet. Sie kamen zumeist aus Nacht und Grauen; wie lange soll ihnen die volle Gleichberechtigung der deutschen Herberge noch vorenthalten werden?

In vier Jahren ist es nicht gelungen, ihnen weithin das Gefühl zu vermitteln, unter Volksbrüdern zu weilen, zumal vielfältige einzelpersönliche Enttäuschungen im Zusammensein mit den Adoptivgevattern die Kluft hier und dort noch vertieft haben. Es ist ein tragisches Verhängnis, daß sich neben der eingesessenen sozialen Gliederung ein Fünfter Stand herausbildete, der die Rolle des Dritten Standes im Zeitalter der Französischen Revolution und des Vierten Standes im ausgehenden 19. Jahrhundert übernommen hat, die Rolle der Entwurzelten minderen Rechts ohne greifbare Tradition, die Rolle der aus allen geschichtlichen und räumlichen Bindungen Verstoßenen, die Rolle eines neuen Proletariats, das nun allmählich zum Bewußtsein im Rahmen des Volksganzen erwacht. Es hat sich von seiner anfänglichen Betäubung erholt und befindet sich auf dem Marsch in die politische Arena.

Innerhalb der privaten Zusammenschlüsse zu Landsmannschaften mit periodischen Veranstaltungen, fortlaufend erscheinenden Anschriftenlisten, Mitteilungsblättern und eigenen Zeitungen wird das Verlangen nach Dach- und Spitzenorganisationen aller Ostvertriebenenverbände immer dringlicher. Aus den Flüchtlingsausschüssen der Gemeinden und Kreise ohne große Befugnisse und den Flüchtlingsdezernaten der Länder entwickelte sich der Flüchtlingsrat der britischen Zone, die Zweizonenzweigstelle für das Flüchtlingswesen beim Wirtschaftsrat, das zentrale Flüchtlingsamt und nach dem Vorbild Niedersachsens schließlich das Bundesflüchtlingsministerium. Aber das freie Koalitionsrecht, d. h. die Möglichkeit, die Gemeinschaftsinteressen politisch zu vertreten, blieb den Flüchtlingen nach dem Willen der Besatzungsmächte weiterhin versagt. Dies Verbot wurde als undemokratisch empfunden; da zunächst auch in den öffentlichen Körperschaften keine Vertriebenen saßen, selbst der Parlamentarische Rat unter 70 Abgeordneten nur einen Neubürger aufwies und auch heute eine anteilmäßige Berücksichtigung noch bei weitem nicht gesichert ist, da sich auch ferner auch die zugelassenen Parteien über allgemeine Erklärungen hinaus nicht bindend äußerten, haben sich die Bemühungen um Gründung einer ostdeutschen „Exilregierung“ ständig verstärkt.

Die Gesetzgebung hat sich bisher zu entscheidenden Maßnahmen nicht aufraffen können. Zwar ist z. B. in Schleswig-Holstein ein Flüchtlingsnotgesetz erlassen worden; aber es verkündet nur eine Selbstverständlichkeit: die Gleichstellung mit der eingesessenen Bevölkerung, ohne überall die praktischen Folgerungen zu ziehen, und ein bereits vor zwei Jahren vom niedersächsischen Landtag verabschiedetes Flüchtlingsbedarfsgesetz, das die Beschaffung von Hausrat aus dem Besitz der Einheimischen vorsah, wurde von der Militärregierung abgelehnt. Nunmehr hoffen alle, die es angeht, für den Beginn des neuen Jahres auf ein bundeseinheitliches Vertriebenengesetz; aber der Bundesflüchtlingsminister warnte bereits vor unerfüllbaren Hoffnungen und stellte sogar die Fortführung der bisherigen Soforthilfe für besonders gelagerte Fälle im Rahmen des Lastenausgleichs in Frage.

So beschäftigt man sich inzwischen wieder mit Bestandsaufnahmen. Da hat der Ausschuß für Heimatvertriebene im Bundestag eine umfassende Erhebung über den gegenwärtigen Stand des Flüchtlingsproblems beantragt, die insbesondere zu sechs Fragen Stellung nehmen soll: 1. Wie kann ein endgültiger Ausgleich zwischen überlasteten und noch aufnahmefähigen Ländern beschleunigt werden, um Durchgangslager und Notunterkünfte schnell zu räumen? 2. In welchem Verhältnis sind die Heimatvertriebenen eingeschlossen in die Zahl der Arbeitslosen und berufsfremd Beschäftigten? 3. Welche neuen Arbeitsmöglichkeiten können an den jetzigen Wohnorten für Flüchtlinge geschaffen werden? 4. Sind die Vertriebenen in den öffentlichen Körperschaften ihrem Anteil an der Bevölkerung entsprechend vertreten? 5. In welchem Umfange können die Länder eine siedlungsbauliche Selbsthilfe der Flüchtlinge unterstützen? 6. Inwieweit übersteigt die Aufgabe die deutsche Kraft und macht eine internationale Hilfe erforderlich?

Damit sind die bisher ungelösten Hauptprobleme noch einmal angeschnitten. Da ist zunächst die Umsiedlung. Nach den trüben Erfahrungen vor Jahresfrist ist die

Aktion weithin eingestellt worden, und wenn sie auch hier und dort gut auslief, so ist doch der Gesamterfolg nur geringfügig und mit dem bloßen Tausch von Notunterkünften noch nichts gewonnen. Die Umsiedler, die wiederum auf die Reise in eine unbekannte Heimat geschickt wurden, sind nach einem Wort des niedersächsischen Flüchtlingsministers mit Menschen zu vergleichen, die einen breiten Graben überspringen müssen, wobei einzelne von ihnen aber nur mit der einen Hand das andere Ufer erreichen und es nun der Anstrengung vieler bedarf, damit alle das neue Land gewinnen. Das zweite wichtige Vorhaben ist die Neusiedlung vor allem für ostvertriebene Bauern. Man plant, die Bodenreform in den Dienst dieser Aufgabe zu stellen, weiterhin wüste und auslaufende Höfe in Anspruch zu nehmen und — wie das württembergische Landwirtschaftsministium - sogenannte Nebenerwerbssiedlungen zu gründen. Zu alledem ist aber wiederum Geld vonnöten. Insgesamt 28 Milliarden Mark müßten nach einer Denkschrift des Bundesflüchtlingsministeriums im nächsten Jahrzehnt für eine Seßhaftmachung der Flüchtlinge in Westdeutschland bereitgestellt werden — eine Summe, die sich zusammensetzt aus Kosten für die Aufrichtung von rund 20.000 kleinindustriellen und 90.000 Handelsbetrieben, für 100.000 bäuerliche Neusiedlerstellen, für ein umfassendesWohnungsbauprogramm und schließlich für die Umsiedlung von 4 Millionen Vertriebene an einen für die Berufsausübung geeigneten Standort. Wann und wie diese Mittel aufgebracht werden sollen, ist ebensowenig dargelegt wie etwa die Herkunft der Zuschüsse, die eine Wiederherstellung des Beamtenrechts für Flüchtlinge erfordert und die zum Teil durch eine Kürzung der einheimischen Pensionen gedeckt werden sollen.

Aber das alles sind Erwägungen, die den Bereich der Pläne, Berechnungen und Entwürfe nicht verlassen haben. So hat man noch zur Zeit des Parlamentarischen Rates von der Flüchtlingsfrage als einer „vergessenen Größe“ gesprochen und in Vertriebenenverbänden zu einem schärferen Kurs aufgerufen: Wie vereinigt sich die ständig abwartende Haltung gegenüber den am schwersten betroffenen Opfern des Krieges mit den Grundsätzen des Christentums und des Sozialismus, auf die man sich doch immer beruft, hat man gefragt; „das Argument, daß es ein gesundes Europa nicht geben kann, solange Deutschland aus tausend Wunden blutend am Boden daniederliegt, wird wenig Ueberzeugungskraft im Munde derer haben, die im eigenen Machtbereich vor Not und Unrecht die Augen verschließen. Wie will man vor dem Urteil der Welt bestehen?“

Das Urteil der Welt! Die groteske Proklamierung der Ostzonen-SED von der Oder-Neiße-Linie als einer wahrhaften „Friedensgrenze“ hat es nicht einschläfern können. Es ist erstmalig offiziell aufgerufen worden im Februar dieses Jahres, als auf Veranlassung des Hilfswerks der Evangelischen Kirchen in Deutschland eine vom Oekumenischen Rat in Genf einberufene internationale Tagung in Hamburg zusammentrat. Sie stellte noch einmal die Verantwortung der Besatzungsmächte für das Flüchtlingselend fest; es sei eine Schuld des Potsdamer Abkommens und könne nicht durch deutsche Selbsthilfe allein, sondern nur mit internationaler Beteiligung gelindert oder gar beseitigt werden. Alle Teilnehmer beschlossen, „in tiefer Besorgnis über das tragische und ungemilderte Elend, die bitterste Armut, die Auflösung der Familie, die soziale und moralische Isolierung von mehr als zehn Millionen unserer Mitmenschen“ ihre Arbeit auf diesem Gebiet zu verstärken. Wiederum wurden Entschließungen gefaßt und versandt, die genau wie die einer amerikanischen Studienkommission überreichte Denkschrift und die Vorschläge des jüngsternannten deutschen Beauftragten für eine Internationalisierung der Flüchtlingsfragen an die UNO die offenbar wachsende Aufgeschlossenheit des Auslandes für die weltgeschichtliche Einmaligkeit des deutschen Heimatlosenproblems vielleicht einmal zu praktischen Handlungen veranlassen wird. Zunächst ist auch hier noch wenig geschehen.

So bleibt die Bewältigung dieser Aufgabe weiterhin vorerst eine innerdeutsche Angelegenheit, und auch die Hamburger Weltkonferenz sprach sich dahin aus, daß der Wunsch nach internationaler Hilfe keinen Einheimischen und keinen Flüchtling,

aber auch keine amtliche Stelle in Deutschland der Verpflichtung enthebt, den Weg tätiger Mithilfe und Selbsthilfe zu beschreiten. Wir wollen hoffen, daß die Bundesgesetzgebung nun bald zu einer großzügigen Regelung kommt, die auch den gewohnheitsrechtlichen Ausnahmezustand des Flüchtlingsdaseins endgültig beseitigt, damit alle Enttäuschungen der verflossenen vier Jahre wenigstens halbwegs wieder behebt und mit den äußeren auch den inneren Abstand zwischen Eingesessenen und Zugewanderten verkleinert, der sich als tiefes Wundmal in den deutschen Volkskörper eingekerbt hat. Die eingetretene Entfremdung aber vollends zu bereinigen, bedarf es über alle gesetzgeberischen Maßnahmen hinaus zur letzten Entkrampfung und Versöhnung eines restlosen Aufbruchs von Mensch zu Mensch in der einzelpersönlichen Begegnung. Der Vertriebene darf nirgends mehr als wesensfremder Ostmensch und lästiger Ausländer angesehen werden; er hat sich mit seinen Opfern längst ein Ehrenbürgerrecht der Nation erworben.

Mit besonderer Hoffnung sollten wir daher alle wenn auch spärlichen Nachrichten niedriger hängen, die von Taten des braven Mannes auf beiden Seiten erzählen. Da hat z. B. ein 82jähriger Bauer in Niedersachsen in Erinnerung an genossene Pflege seinen Hof einem bei ihm einquartierten kinderlosen Ehepaar vermacht, das zwei Waisen angenommen hatte, deren Eltern bei einem Luftangriff auf Berlin ums Leben kamen. Im gleichen Lande wurden einem Flüchtling als Dank für bisherige Hilfe von seinem Arbeitgeber mit Unterstützung der Gemeinde Vieh, Getreide, Futtermittel und Feuerung auf seine neue Siedlungsstelle gebracht. Anderswo haben die Vertriebenen ihr Schicksal tatkräftig selbst in die Hand genommen und mit dem Geist und den Ergebnissen ihrer genossenschaftlichen Unternehmungen auch das Gemeinwesen ihrer zweiten Heimat vorangebracht, oder sich mit freiwilligen Beiträgen einen Selbsthilfefonds geschaffen, der die schlimmste Not beheben kann.

Solche Taten sollten überall das Gewissen aufrütteln und wachhalten. Sie bilden schließlich den besten Untergrund für die überraschende Tatsache, daß nach Ausweis der Standesamtsregister in den am meisten übervölkerten Ländern mehr Ehen zwischen Einheimischen und Flüchtlingen geschlossen werden als unter den Einheimischen oder den Flüchtlingen selbst. Damit vollzieht sich ein natürlicher biologischer Ausgleich, der gleichzeitig auch als sozialer Ausgleich beurteilt werden darf. Im übrigen löst so das junge Geschlecht das von der alten Generation sozialpolitisch zerredete Problem auf seine Weise, auf die einzig mögliche Weise: als einen Lastenausgleich der Liebe.

(Abgeschlossen: 18. 12. 1949) ***Haef.***

"Perché gli occidentali ben sanno che una Germania sovietizzata sarebbe la morte del regime capitalista nel mondo, e ben sanno i russi che una Germania unita, affidata agli occidentali sarebbe a breve scadenza la morte del comunismo nella stessa Russia. La Germania é un fattore decisivo dell' attuale lotta ideologica."

Terra d'Oltremare, Buenos Aires,
4. November 1949.

Eine Stellungnahme:

An Russlands Seite?

DER POLITISCHE HINTERGRUND.

Westdeutschland und Westberlin wurden auf Grund eines Abkommens mit der ECA 269 Millionen Dollar zum Wiederaufbau zur Verfügung gestellt. Feldmarschall Montgomery spricht offen von der Notwendigkeit einer deutschen Aufrüstung. Der USA-Kongreß soll in diesen Wochen über die weitere Unterstützung Europas entscheiden. Die bedeutendsten Staatsmänner und Sachkenner Amerikas und Europas sprechen von der zwingenden Notwendigkeit einer Eingliederung Deutschlands in den Westen. Die ersten Schritte dazu wurden bereits getan. Sowjetrußland weiß, daß eine solche Entwicklung das Ende seiner Weltbolschewisierungspläne wäre. Mit allen Mitteln muß es daher dagegen vorgehen. Alle Freunde des Bolschewismus müssen eingespannt werden, um zu verhindern, daß die westliche Welt Deutschland und damit Europa wieder aufrichtet.

DIE BOLSCHEWISTISCHE METHODIK.

Schon mehrfach stand der Bolschewismus in der Nachkriegszeit vor dieser Aufgabe. Als die Gefahr bestand, daß auf der Moskauer Konferenz im Frühjahr 1947 die Alliierten als Ausweg aus ihren Schwierigkeiten die Schaffung eines schwachen, aber souveränen Deutschland ins Auge faßten, da erfanden die sowjetrussischen Helfershelfer in den Militärregierungen in Deutschland und Oesterreich sofort eine „Nazi-Untergrundbewegung" und Hunderte von unschuldigen Personen, die längst registriert waren, wurden unter der Beschuldigung verhaftet, sie hätten sich vor den Alliierten verborgen und politisch betätigt. Nachdem einmal die Presse in größter Aufmachung dieses berichtet hatte, schwiegen sich die Organe über das weitere Ergebnis der Verhaftungen aus — weil in Wirklichkeit gar nichts Gefährliches geschehen war. In der Synagoge zu Frankfurt am Main aber versammelten sich damals zu gleicher Stunde die „Vom Naziregime Verfolgten" und forderten angesichts des eben erst wieder durch diese Verhaftungen „erkannten" „gefährlichen" Deutschland einen harten Frieden für dieses. Eine Seifenblase war fabriziert worden und wurde nun von Hand zu Hand gereicht, um falsche Entschlüsse zu erwirken.

Das ist die Technik der bolschewistischen Arbeit in der westlichen Welt. Hat man sie an e i n e m Beispiel erkannt, so ist es ein Leichtes, sie auch in allen weiteren Fällen zu erkennen. Der neueste bedeutende Vorgang dieser Art ist der Artikel von Herrn T. H. T e t e n s in der privaten Zeitschrift „UN-World" vom Dezember 1949: War on Russias Side. Auch hier wird eine Seifenblase geformt, die dann von Hand zu Hand gereicht werden soll, um falsche Entschlüsse zu erwirken.

Wie kam diese Seifenblase zustande? Wir können es uns nach dem Lesen jenes Aufsatzes und seiner bereitwilligen Aufnahme bei anderen in sowjetfreundlichen Kreisen der Demokratien geschätzten Zeitungen recht gut nachbilden: Es sollte also verhindert werden, daß Amerika Deutschland und damit Europa hilft. Das war die politische Absicht.

Warum gerade „UN-World" mit dieser Aufgabe betraut wurde, wird aus dem Folgenden klar werden. Die gestellte Aufgabe ließ sich dabei am einfachsten dann durchführen, wenn man Amerika vorlügen könnte, daß das deutsche Volk antiamerikanisch und probolschewistisch sei. Wo ist nun ein Kreis von Deutschen, ein Organ, das zur Unterlage solcher Behauptung dienen kann? Es darf nicht im Verdacht stehen, von den Westmächten abhängig zu sein und muß einwandfrei national sein, um als angeblicher Verfechter solcher Absichten des deutschen Volkes hingestellt werden zu können. In Deutschland selbst war ein solches nationales Organ bis vor kurzem noch sehr schwer zu finden. Erst die Aufhebung des Lizenzzwanges änderte die Lage. So mußte man außerhalb Deutschlands suchen und dabei stößt man auf den „Weg", die deutschsprachige Zeitschrift in Buenos Aires. Ein Organ des Statedepartment, die „Neue Zeitung" in München, hat sich schon einmal mit dem „Weg" befaßt. Das war im Juni des vorigen Jahres, als Herr Otto Stolz dort einen Artikel schrieb, in welchem er den „Weg" als: antibolschewistisch, nazistisch und kriegslüstern bezeichnete. So wurden seitens „UN-World" von dort die Hefte als Unterlagen angefordert und diese gleichen Hefte dienten jetzt dazu, die Behauptung zu rechtfertigen, daß „Der Weg": p r o bolschewistisch, a n t i nazistisch und kriegs m ü d e sei! Aus den gleichen Heften wird also diesmal das genaue Gegenteil herausgelesen! Wer von den beiden Demokraten hat recht? Haben vielleicht gar beide unrecht? Soll man überhaupt auf einen Aufsatz eingehen, der nicht zum Zwecke wahrheitsgetreuer Berichterstattung, sondern aus einer ganz bestimmten politischen Absicht heraus geschrieben wurde?

UNSERE ANTWORT.

Wir gehen darauf ein, n i c h t als „in eigener Sache" schreibend, sondern deswegen, weil wir hier die Gefahr darstellen können, die der gesamten westlichen Welt seitens des Freundeskreises der „UN-World" droht. Wir gehen darauf ein, weil diese Herren, die diesen Steinwurf taten, in ihrem Glashaus uns so die Möglichkeit geben, in breitester Oeffentlichkeit auf die Gefahren aufmerksam zu machen, die der westlichen Welt von einer bereits sehr weit vorgedrungenen Infiltration von Bolschewisten in demokratische Organe droht.

Wir hatten zunächst die Absicht, unsere Antwort als Entgegnung an die Zeitschrift „UN-World" zu senden. Da diese aber kein offizielles Organ ist, sondern nur das private Blatt eines in

die USA eingewanderten rumänischen Staatsangehörigen, so unterließen wir diesen überflüssigen Schritt.

Wir hatten sodann die Absicht, Herrn Tetens eine Richtigstellung zuzustellen. Als wir aber erfuhren, daß er zu den seinerzeitigen Mitarbeitern Roosevelts gehört, unterließen wir angesichts der Tatsache, daß sich eine große Zahl hoher und höchster Mitarbeiter Roosevelts heute vor amerikanischen Gerichten wegen ihrer pro-bolschewistischen Tätigkeit zu verantworten hat, von vorne herein alle Korrespondenz mit einer Person aus diesem Kreise. Unsere Erkundungen gaben uns, wie man sehen wird, in erschreckendem Maße recht.

WAS STEHT IM „WEG"?

Kompetent sind wir zunächst einmal bezüglich derjenigen Stellen in dem genannten Aufsatz, die sich mit unserer Zeitschrift befassen. Es sind dies — entgegen der Ankündigung in der Ueberschrift — nur sehr wenige. Als erstes muß festgestellt werden, daß nicht ein einziger Satz genannt wird, aus welchem die in der Ueberschrift aufgestellte Behauptung ihre Begründung findet! Es wird am Anfang gesagt: „In den Seiten des „Weg" werden die Einzelheiten des deutschen Plans, auf Seiten Rußlands zu kämpfen und die Gründe für diesen Entschluß mit aller Offenheit behandelt." Herr Tetens, wo steht das? In welchem Heft? Auf welcher Seite? Wo stehen wenigstens Teile eines solchen Programms? Später wird sodann nochmal behauptet: „Im Sommer 1948 folgerten die Erben Haushofers in Argentinien ..., daß aus der Auseinandersetzung zwischen West und Ost Rußland als unbestrittener Sieger hervorgehen würde. Auf Grund dieser Voraussetzungen sahen sie nur die einzige Handlungsmöglichkeit: Deutschland müsse sein Schicksal an das russische knüpfen." Wo steht so etwas? In welchem „Weg" Heft? Auf welcher Seite?

Im Zusammenhang mit diesen falschen Behauptungen wird sodann unser Bild eines kämpfenden deutschen Soldaten wiedergegeben. Als Kampfaufruf gegen den Westen wird dargestellt, was in Wirklichkeit eine Ehrung des deutschen Kämpfers gegen den Bolschewismus im letzten Kriege ist! Gibt es eine Mutter, einen Vater in der ganzen weiten Welt, der solche Ehrung eines gefallenen Sohnes nicht mit ganzem Herzen mitfühlt? Auch das deutsche Volk hat ein Recht darauf, seine Toten zu ehren!

Wir wiederholen: Es wird kein einziges Wort aus dem „Weg" angeführt, das die Behauptungen von einem beabsichtigten deutschen Krieg an Rußlands Seite unterstützen könnte. Das ist auch nicht möglich, denn bis heutehin hat nicht ein einziger Mitarbeiter am „Weg" noch dessen Herausgeber und Schriftleiter jemals eine solche Entwicklung gewünscht. Vielmehr wird gesagt („Der Weg", Heft 6/49, Seite 452):

Ein deutsch-amerikanisches Bündnis
ist der einzige Ausweg.

So hätte die Ueberschrift lauten müssen, wenn jemand unsere und des deutschen Volkes Bemühungen gegenüber den USA aus dem „Weg" hätte herauslesen wollen.

Alle weiteren Bemerkungen über unsere Zeitschrift sind zusammengesucht, um deren nationalen Charakter zu umreißen, untermauern aber in keinem Fall die aufgestellte unwahre Behauptung von unserer Bolschewistenfreundlichkeit. Im Gegensatz zu Herrn Tetens haben ja die meisten unserer Mitarbeiter am eigenen Leibe den bolschewistischen Terror erlebt und kaum einer von ihnen erlebte nicht Grausigstes in der Berührung mit den bolschewistischen Untermenschen. „Der Weg" und seine Mitarbeiter kennen den Bolschewismus! Das möge Herrn Tetens auch diese Darstellung beweisen. Wir haben diesem Thema nicht ein einziges Wörtchen mehr hinzuzufügen. Wir verweisen auf unsere Hefte selbst.

ANDERE DEUTSCHE PUBLIKATIONEN.

Von der „UN-World" werden sodann noch zwei andere deutsche Publikationen genannt, um die angebliche pro-russische Haltung des deutschen Volkes zu untermauern. Es handelt sich um Heinrich Hausers Buch „Germany talks back", in welchem ein scharfer Gegner des Nationalsozialismus den Kapitalismus ablehnt. Wir kennen dieses Buch nicht. Was daraus von Herrn Tetens zitiert wird, kann ebenso aus dem Zusammenhang gerissen und entstellt worden sein, wie das vom „Weg" Gesagte. Jedenfalls aber ist es ein in englischer Sprache in Amerika verlegtes Buch, das unseres Wissens keinerlei Widerhall im deutschen Volk hatte. Sodann wird Friedrich Stampfer erwähnt, der aber selbst von Herrn Tetens als „standhafter Anti-Kommunist" bezeichnet wird. Dessen Kritik der amerikanischen Besatzungspolitik in Deutschland wird umgedeutet zu pro-russischer Haltung. Was von einem Freunde Amerikas als Gefahr bei Fortdauer der unverständigen Politik der Morgenthaus und anderer Freunde des Bolschewismus in Deutschland von Stampfer dargestellt wurde, bezeichnet Tetens jetzt als deutsche Absicht. Immer wieder kommt diese Verdrehung der Tatsachen bei Tetens zum Ausdruck. Dieser Mann, der von der Zeitschrift „UN-World" als Mitarbeiter in einem Atemzuge genannt wird mit den vielen Exponenten einer Politik der Niederknüppelung des deutschen Volkes, wie General Lucius D. Clay (Ex-Besatzungschef), Albert Einstein (der die Anwendung der Atomwaffen gegen Deutschland von Roosevelt forderte), Sir Hartley Shawcross (der in Nürnberg Englands Anklage gegen Deutschland vertrat), verhöhnt in der gleichen Zeitschrift, in der diese Männer die Politik gegen Deutschland in den vergangenen Jahren mit all ihren grausamen Verbrechen in Schwäbisch-Hall und Landsberg verteidigen, das amerikanische Volk, daß ihm keine „freundlichen Deutschen Beweise unzweideutiger Parteinahme entgegenbringen". So ist das Ganze: Zwei Brüder haben einen Hund. Der eine schlägt und quält ihn täglich. Dann führt er eines Tages seinen Bruder hinaus zu dem Hund und sagt: Siehst du, wie er gar nicht freudig winselt, wenn wir kommen? Dem Deutschen wurde vorgemacht: Das da in Schwäbisch-Hall seien „Amerikaner". Dem Amerikaner aber, der zu Hause trotz der vom Senat vorgenommenen Untersuchungen nichts von diesen Greueltaten in amerikanischer Uniform erfuhr, wird erzählt: Siehst du, wie die Deutschen auf die

Amerikaner schimpfen? So wird Zwiespalt gesät zwischen zwei Völkern, die bis heute Freunde sein wollten. Als Kronzeugen für seine anti-deutschen Behauptungen holt dann Herr Tetens im nächsten Satz ausgerechnet denjenigen heran, der das bisher größte Verbrechen dieses Jahrhunderts vorschlug: Herrn Henry Morgenthau jr.! Das ist die Beweisführung von Herrn Tetens. Hier wird

Völkerverhetzung

betrieben, aber nicht wahrheitsgetreue Berichterstattung. Und diese Völkerverhetzung würde tatsächlich zur Vernichtung der dann uneinigen und aufgespalteten westlichen Welt führen, gäbe es nicht gottseidank noch genügend aufrechte Amerikaner vom Schlage eines Oberst Everett, eines Richters Roden, eines Senators Taft, Wherry, Langer oder Eastland, gäbe es nicht noch genügend aufrechte Europäer auf der anderen Seite, die ihren Völkern sagten, daß hier nicht die Wahrheit über den Bruder in Uebersee gesprochen wird, sondern daß er hier zum Wohle eines Dritten schlecht gemacht werden soll. Niemand wird daher verhindern können, daß sich diese beiden großen Völker dennoch die Hand reichen.

NATIONALSOZIALISTISCHE SCHRIFTEN UND DEUTSCHE POLITIKER.

Abgetane nationalsozialistische Schriften aus einer vergangenen Periode werden sogar auch noch herangezogen, um die angebliche pro-sowjetische Absicht als typisch für nationalgesinnte deutsche Kreise darzustellen. Wir meinen genügend deutsche nationale Schriften zu kennen und fragen Herrn Tetens, wo im Einzelnen die behaupteten pro-bolschewistischen Aeußerungen deutscher Nationalisten stehen sollen. Unseres Erachtens ist die deutsche Haltung zu jeder Zeit einwandfrei und unbezweifelbar anti-bolschewistisch gewesen und hierzu könnten wir Herrn Tetens eine ganze Bibliothek als Unterlage zur Verfügung stellen.

Für die unwahren Behauptungen der „UN-World" wird mehrfach als Kronzeuge Professor Dr. Karl Haushofer genannt. Wir antworten darauf nur, daß zwei bedeutende amerikanische Journalisten und w i r k l i c h e Sachkenner, nämlich Allan Dulles in seinem Buch „German underground" und Louis P. Lochner in „The Goebbels Diaries" darauf hinweisen, daß es gerade Haushofer war, der Heß bei Ausbruch des Krieges gegen Sowjetrußland riet, einen Friedensschluß mit England zu versuchen. Einen solchen Mann nennt Herr Tetens einen Freund Sowjetrußlands! Nicht einer der Genannten ist das. Nicht eine einzige pro-bolschewistische Zeile könnte aus den vielen Werken der Genannten angeführt werden, wohl aber tausende von schärfsten anti-bolschewistischen Aeußerungen.

Es muß vielmehr festgestellt werden, daß nicht zuletzt die demokratisch durchgeführten Wahlen in Deutschland bewiesen haben, daß nicht nur die geistige Führung des deutschen Volkes in jeder seiner politischen Epochen ganz einwandfrei anti-bolschewistisch war und ist, sondern daß sich das ganze deutsche Volk bis heute hin in diesem Punkte einig war. Alle Wahlen in Deutschland und alle Aeußerungen der deutschen verantwortlichen Politiker haben das bewiesen. Die hervorragende Haltung der Berliner Bevölkerung war diesbezüglich sogar so einwandfrei, daß es den kommunistenfreundlichen Demokraten in den USA unbehaglich zumute wurde und sie im Interesse eines Einschlafens dieses Widerstandes mehrfach auf den unmöglichsten Wegen (die Affaire Vinson ist noch in bester Erinnerung!) versuchten, die Berliner Angelegenheit so schnell wie möglich zu bereinigen.

Breiter Raum wird in dem Artikel der „UN-World" den wirtschaftlichen Gefahren einer deutsch-russischen Zusammenarbeit für die amerikanische Wirtschaft gewidmet. Andere Absätze sprechen von der Zusammenarbeit deutscher Techniker mit den Russen auf dem Gebiet der Waffen. Es wird aber absichtlich verschwiegen, daß diese „Zusammenarbeit" mit volksdemokratischen Methoden e r z w u n g e n wurde und daß die wirtschaftliche Zusammenarbeit mit dem Osten einstweilen nur aus einseitigem Diebstahl besteht. Unter Verschweigen von T a t s a c h e n wird ein Trugbild aufgebaut, das jeder wirklichen Grundlage entbehrt. Es ist das gleiche, wie wenn man den „Weg" pro-russisch nennt, und verschweigt, daß der Berliner russische Sender gerade in diesen Tagen eine mehr als einstündige Polemik g e g e n diese Zeitschrift von Stapel ließ. „UN-World" wurde diese Ehre bisher nicht zuteil.

DAS ERGEBNIS.

Es ist also n i c h t w a h r , was Herr Tetens in der „UN-World" behauptet. Auf keinen Fall kann Herr Tetens nach so völlig falscher Darstellung des gesamten Sachverhalts die „hervorragende geopolitische Autorität" sein, als die die „UN-World" ihren Berichterstatter im Vorwort hinstellen möchte. Es fragt sich nur noch, ob

Unwissenheit oder Böswilligkeit

Ursache solcher unwahren Berichterstattung ist. Sehen wir uns die Personen um die „UN-World" dazu etwas näher an.

Es ist bekannt, daß die Angestellte des amerikanischen Justizministeriums, Judith Coplon, dem russischen Ingenieur Gubitchew, der proforma als Diplomat bei der UN tätig war, die Listen der von den Amerikanern erkannten bolschewistischen Agenten in den USA übergab und daß sie bei der Uebergabe solcher Unterlagen von amerikanischen Geheimagenten erwischt und vor Gericht gestellt wurde. Trygve Lie, Generalsekretär der UN, wurde daraufhin von republikanischen Zeitungen auf das Schärfste angegriffen. Am 23. Juli 1949 erklärte ein Zeuge vor einer Kommission des Kongresses wörtlich: „Der sowjetische Einfluß im Sekretariat der UN würde nie so weit gereicht haben wie jetzt, wenn es keinen Druck von oben gegeben hätte. Innerhalb der Organisationen der UN muß es eine Organisation geben, die durchzusetzen versucht, daß alle Angestellten, die aus verschiedenen Ländern kommen, der kommunistischen Richtung angehören. Der einzige Hilfssekretär, der Widerstand leistete, war der Australier Jackson, und dieser wurde im Sommer 1948 auf Druck von Arkady Sobolew entlassen. Sobolew leitete als Hilfssekretär das Sicherheitsdepartement der UN und ist vor

kurzem durch einen anderen Russen, Konstantin Zinchenko, ersetzt worden. Trygve Lie entließ Jackson, weil Sobolew hartnäckig darauf bestand. Die Leute fürchten viel zu sehr eine so gut bezahlte Stellung zu verlieren, als daß sie irgendeinem auf sie ausgeübten Druck widerständen. Sie tun auch einfach alles, was Lie will. Als Beispiel eines kommunistischen Angestellten der UN kann ich Paul Eisler nennen, der eine zeitlang der intimste Mitarbeiter des Chefs der europäischen Wirtschaftskommission, Gunnard Myrdal, war und der sich dann, seit er die Vereinigten Staaten verließ, in den wirtschaftlichen Berater des kommunistischen Präsidenten der Tschechoslowakei, Klemens Gottwald, verwandelt hat. Einige Freunde des Kommunismus, die in die Büros der UN eintraten, kamen aus der UNRRA. Einer von ihnen ist der australische Rechtsanwalt Dr. Edward Daniel und dann auch Leo Mallanis, ein kanadischer Bürger russischer Herkunft. Mallanis schloß sich im Jahre 1948 der Palästina-Kommission an und ist jetzt einer der intimsten Mitarbeiter des Norwegers Trygve Lie. Mallanis *steht in engem Kontakt mit dem Sowjetdelegierten Louis Dolivet, ein ehemaliger rumänischer Bürger, der gegenwärtig Herausgeber der Privatzeitung United Nations World ist,* dient als Verbindungsagent zwischen den Kommunisten und dem Sekretariat. Er war auch als äußerer Berater der UN tätig, dem als solcher alle Archive und Dokumente offen standen.“

Herr Tetens wird eingangs zu seinem Artikel mit folgenden Worten eingeführt: „Während des Krieges wurde er von der USA-Regierung in hohen Stellungen verwandt.“ Was haben wir darunter zu verstehen?

Zu gleicher Zeit rollte jetzt der zweite Prozeß Alger Hiss in den USA ab. Dieser wirft Licht auf den im letzten Krieg in Vertrauensstellungen des Präsidenten Roosevelt sitzenden Personenkreis und kann uns daher hier als weitere wertvolle Erkenntnisquelle dienen. Wörtlich heißt es in Pressemeldungen amerikanischer Zeitungen: „Alger Hiss, ein führender Mann im amerikanischen Staatedepartment, damals und noch heute ein enger persönlicher Freund von Staatssekretär Dean Acheson, (der seinerseits jahrelang mit jenen Bankinstituten verbunden war, die 1919 durch ihre Anleihen Sowjetrußland gründen halfen, der nach dem zweiten Weltkrieg die sowjet-polnische Regierung in den Staaten als Rechtsanwalt vertrat, und der mit dem Bruder Donald Hiss in Geschäftspartnerschaft ist), wurde vor Gericht gestellt. In dem Prozeß ergibt sich heute, daß er selbst und andere hohe Staatsbeamte Geheimdokumente der amerikanischen Regierung unterschlugen und dem russischen Spionagedienst aushändigten. Es wurde jetzt bekannt, daß die im ersten Fall des Prozesses nur mit X und Y bezeichneten Personen jener Laurence Duggan war, der während des ersten Prozesses durch einen Sturz aus dem Fenster Selbstmord verübte; aber noch bei seiner Beerdigung sprachen sich Sumner Welles, Acheson und andere in Tönen höchsten Lobes für den Mann aus, der im jetzt laufenden zweiten Prozeß als russischer Spion entlarvt wurde. Noch sensationeller ist der Fall des Unterstaatssekretärs im Finanzministerium Harry Dexter White, des engsten Freundes und Mitarbeiters von Henry Morgenthau, des Vaters der internationalen Weltbank und der Bretton-Woods Vereinbarung. Auch er wurde schon damals von dem Hauptzeugen Whittacker Chambers als Lieferant für den russischen Nachrichtendienst genannt, leugnete alles, regte sich aber bei seiner Aussage so auf, daß er an einem Herzschlag verstarb. Auch bei ihm fanden am Grabe herrliche Rechtfertigungsreden von Morgenthau und anderen statt, während im zweiten Prozeß jetzt enthüllt wurde, daß eines der wichtigsten Dokumente, die Chambers erhielt und an die Russen weiterleitete, nicht von Hiss, sondern von diesem White stammt ... Wadleigh, ebenfalls höherer Angestellter im Statedepartment, gab unter Eid zu, daß er allein im Jahre 1936—37 ungefähr fünfhundert (!) geheime Dokumente aus den Akten des Statedepartment gestohlen und in Fotokopien an den russischen Spionagedienst weitergegeben habe ... Bei dem „Bullitt-Telegramm“ handelt es sich um ein Dokument, das nicht nur damals — Januar 1938 — von sensationellem Charakter war, sondern das in der historischen Vorgeschichte des zweiten Weltkrieges noch eine große Rolle spielen wird. In diesem Telegramm hat nämlich der damalige amerikanische Botschafter in Paris den Inhalt seines Gesprächs mit dem französischen Außenminister Delbos nach Washington berichtet, des Inhalts: daß Moskau die Franzosen durch Drohungen davon abhielt, die deutschen Verständigungsvorschläge anzunehmen, und erklärte weiter, in einem solchen Fall lieber selbst zu einer Verständigung mit Hitler zu kommen. Kaum weniger interessant als diese russische Drohung, war die im gleichen Telegramm wiedergegebene Bemerkung Delbos, daß der persönliche Haß des englischen Außenministers Eden gegen Mussolini jede Möglichkeit einer Verständigung mit Italien so gut wie völlig ausschließe. Dieses mit besonders strengen „geheim“ — Anweisungen versehene Dokument hat Alger Hiss — dem Zeugnis Chambers zufolge — ebenfalls dem kommunistischen Kurier übergeben und es befindet sich heute bei den berühmten Akten ... Das Buch von Staatssekretär Stettinius „Roosevelt and the Russians“ beweist, daß Hiss den Russen noch unendlich größere Dienste erwies ... Im Dezemberheft der Monatszeitschrift „Plain Talks“ gibt Leopold Schwarzschild eine aufschlußreiche Uebersicht, die beweist, daß Alger Hiss in vielen Fällen geradezu der entscheidende Mann in Yalta war ... Noch seltsamer aber ist, daß sogar in der zweiten Gerichtsverhandlung der amerikanische Botschafter bei der UN (und gegenwärtige Sondersachverständige für eine neue China-Politik!) Philipp C. Jessup als „Charakterzeuge für Hiss“ auftrat! Allerdings mußte der Zeuge (wohlgemerkt heute einer der höchsten Politikmacher Trumans) im Kreuzverhör des Staatsanwalts zugeben, daß er selber — Mitglied des russisch-amerikanischen Instituts für kulturelle Verbindung mit der Sowjetunion war ... Großes Aufsehen erregten die Anschuldigungen des Air-Force Kapitäns G. Racey Jordan, der behauptet, daß er während seines Kommandos als Chef des Flugplatzes Great Falls im Staate Montana persönlich Augenzeuge gewesen sei, daß die Russen mit Hilfe hoher und höchster Beziehungen — er nannte den Freund Roosevelts Harry Hopkins und den damaligen Vize-Präsidenten Henry Wallace — nicht nur Uranium und Schweres

Wasser erhalten und nach Rußland geflogen hätten, sondern auch die geheimen Pläne der amerikanischen Atomfabriken und nicht zuletzt das große Kriegsgeheimnis: Radar." So weit die zahlreichen Meldungen amerikanischer Zeitungen.

Diese Darstellung der bolschewistischen Zersetzung bei Personen aus dem Kreise um Roosevelt könnte ohne Schwierigkeiten noch erweitert werden. Das Gesagte mag genügen, um der Welt zu zeigen, welcher Personenkreis hinter der Veröffentlichung in der „UN-World" steht.

Die westliche Welt soll aufgespalten werden, damit der Bolschewismus siegen kann. Die gleiche Zeitschrift ist es darum auch, die dem linksradikalen Bolivianer deutscher Herkunft, Oberst Curt Konrad Arnade, in ihrem Oktoberheft 1949 gestattet, die folgenden Vorschläge zu machen: „Die Vereinigten Staaten müssen Militärherrschaft fordern in dem ganzen Gebiet vom Rio Grande do Sul bis jenseits von Venezuela, Kolumbien und Ecuador ... Dies bedeutet sodann weiter die Einrichtung eines mächtigen Stützpunktes für Luftlandetruppen in der Kanalzone, um kleinere, ähnliche Stützpunkte in den lateinamerikanischen Staaten zu unterstützen ..." Hier erlaubt „UN-World", daß der Vorschlag einer Versklavung Süd-Amerikas gemacht wird. „UN-World weiß, daß solche Vorschläge ungeheures Aufsehen in ganz Süd-Amerika machen müssen. Sie weiß, daß die Folge solcher verantwortungslosen Darstellungen eine Verschlechterung der Beziehungen innerhalb der westlichen Hemisphäre sein muß. Das aber will gerade der Bolschewismus. Sie weiß auch, daß das amerikanische Volk das n i c h t will, und setzt darum vorsichtigerweise an den Anfang ihres Artikels die merkwürdigen Worte: „Diese Ausführungen spiegeln nicht unbedingt die Meinung des Herausgebers der „UN-World" wider": n i c h t u n b e d i n g t. In Argentinien weiss man auch ohne diese Bemerkung, daß es nicht der Wille des Volkes der Vereinigten Staaten ist, Südamerika zu versklaven. Gerade in diesen Tagen hat ja auch Brasiliens Präsidentschaftskandidat Vargas durch aufsehenerregende Enthüllungen über die Machenschaften des in Argentinien in übler Erinnerung lebenden Rooseveltschen Diplomaten Braden erneut die gefährlichen Ziele dieses Kreises aufzeigen können. Wir können daher versichern, daß die geplante international-bolschewistische Brunnen-Vergiftung, dieses Komplott gegen den Frieden in der westlichen Welt allgemein erkannt wurde und scheitern wird. Die „UN-World" und ihre Freunde werden nicht verhindern können, daß sich die Völker Amerikas in Freundschaft die Hand reichen.

Völkerverhetzung ist das Ziel dieser Personen. Ein Herr Theodore H. White spricht das in der Oktobernummer der „UN-World" auf vier ganzen Seiten klar aus. Einen „R i n g d e s H a s s e s" legt er um Deutschland in einem Augenblick, da Europa die größten Anstrengungen macht, sich nach der grausamen Vergangenheit wiederzufinden! Südamerika wird gegen Nordamerika gehetzt. Holländer, Belgier und Franzosen gegen die Deutschen, Amerika gegen Europa. Das ist das unselige Programm dieser Männer, die ein bolschewistisches Imperium auf der Grundlage der minderwertigen Devise „Divide et impera" aufbauen helfen. Der Artikel gegen uns in der „UN-World" gab uns Gelegenheit, dieses ein für allemal beweiskräftig festzustellen. So mag manches demokratische Blatt in Ibero-Amerika und in Europa, wo man bislang noch nicht so gut über diese Zusammenhänge orientiert war, wie dies in den USA selbst heute schon der Fall ist, davon zurückgehalten werden, durch Veröffentlichungen aus Unkenntnis der Zusammenhänge seinem eigenen Lande und der gesamten westlichen Kultur das Grab schaufeln zu helfen. Die Völker des Westens gehören zusammen! Die Behauptung, daß das deutsche Volk an der Seite Rußlands kämpfen will, ist eine böswillige Lüge. Es gibt in der ganzen westlichen Welt wohl nur einen einzigen bekannteren Deutschen, der bereit wäre, a n R u ß l a n d s S e i t e zu kämpfen, T h o m a s M a n n, der bei seinem kürzlichen Aufenthalt in der sowjet-russischen Besatzungszone Deutschlands betonte, „daß dem Kommunismus die Zukunft gehöre" und der „den Anti-Bolschewismus als die Grundtorheit unserer Epoche" bezeichnet. Der Name dieses Mannes aber steht nicht im „Weg", sondern als ständiger Mitarbeiter verzeichnet auf Seite 12 der besprochenen Nummer der Zeitschrift „U n i t e d N a t i o n s W o r l d"!

*) Fremdsprachige Fassungen dieser Darstellung können beim Verlag angefordert werden.

Eine Stimme in der Wüste?

Eine Amerikanerin appelliert an das Gewissen Amerikas

„Seit der Kapitulation ist die Berichterstattung aus Deutschland unzulänglich. Sie ist dermaßen gefärbt durch antideutsche Vorurteile und Ignoranz, sodaß die Oeffentlichkeit Amerikas sogar heute noch in Unkenntnis über den wahren Sachverhalt ist und von den Folgen unserer Deutschlandpolitik nichts ahnt ... Da die Deutschen der Freiheit und elementaren Menschenrechte durch die Eroberer beraubt und auf den Status einer Kolonialbevölkerung gedrückt wurden ..., scheint es mir die Aufgabe der Menschen von gutem Willen und vorurteilslosem Geist zu sein, sich ihrer Sache anzunehmen".

So schrieb Mrs. Freda Utley. Wir Deutschen werden unsere Kinder lehren, diesen Namen mit Ehrfurcht und Dankbarkeit im Herzen zu bewahren. In England geboren, studierte sie Geschichte und bestand ihre Examina mit höchsten Ehren.

Das Leben bescherte ihr ein schweres Frauenschicksal. 1928 heiratete sie einen Russen und ging mit ihm nach Rußland, wo sie am Institut für Weltwirtschaft und Politik tätig war. Als man ihren Mann verhaftete, gelang es ihr, mit ihrem Söhnchen über die Grenze zu entkommen. Sie kehrte nach England heim, ging aber bald nach China und schrieb eine Reihe von Büchern über die Wirren in Ostasien. Es waren Warnungen an die Welt, vielen unbequem, und sie machten die Verfasserin nicht gerade beliebt. Am Ende erwiesen sie sich jedoch als richtig. Alle ihre Prognosen über Japan, China und die Politik der Russen im Osten trafen haargenau ein! Man wurde aufmerksam auf diese kluge Frau. 1939 wählte sie die USA zu ihrer neuen Heimat. Ihr politischer Scharfblick bewogen die Leitung von Reader's Digest und die Foundation of Foreign Affairs in Washington, sie im Sommer 1949 als Beobachterin nach Deutschland zu schicken.

Was sie auf dieser Reise sah und hörte, legte sie in einem Buche nieder, das sie „The high cost of vengeance" nannte — die hohen Kosten der Rache. Jede seiner 310 Seiten ist ein Dokument strenger Wahrheitsliebe und reiner Menschlichkeit. Ohne Scheu vor der mächtigen Propagandamaschine gewisser Kreise ihrer Wahlheimat zeigt sie der Welt, was man ihr seit fünf Jahren geflissentlich verheimlicht. Klar widerlegt sie die ewig wiederholten Lügen von der Angriffslust Deutschlands, deckt die schwere Schuld jener Diplomaten auf, die in Versailles Wilsons 14 Punkte verrieten und damit die Saat legten, aus der mit der unerbittlichen Logik der Weltgeschichte nichts als Sturm erwachsen mußte.

„Die Tragik der modernen Geschichte liegt darin, daß man die Deutschen, wenn sie friedlich gesinnt waren, stets mit Fußtritten behandelte..." Wir Deutschen kennen das gut, aber den Amerikanern hat es noch keiner der Ihren gesagt. Doch das ist nur der Anfang der Wahrheiten, die Freda Utley der westlichen Welt vorhält als Spiegel ihrer Taten. An Deutlichkeit läßt sie nichts fehlen:

„Es war Präsident Roosevelt, der Polen und China in Yalta verkaufte und der Osteuropa dem kommunistischen Terror auslieferte. Er war es, der mit Stalin darin einig war, gewisse Reparationen durch den Einsatz von Deutschen als Sklavenarbeitern einzutreiben. Und derselbe demokratische Präsident der USA war es, der für den Morgenthauplan bürgte, der Millionen Deutscher den Hungertod brachte und der die Beraubung und Vertreibung von Millionen Deutscher aus Schlesien, Ostpreußen, dem Sudetenland und dem Balkan guthieß als Strafe für das einzige Verbrechen, daß sie der deutschen „Rasse" angehören."

Ihre Abrechnung mit der rooseveltschen Politik des Hasses schließt sie mit der Feststellung: „Die Wirkungen von Roosevelts „Erfolgen" waren verhängnisvoller als die von Wilsons Mißerfolgen." Ein starkes Wort; man kann sich vorstellen, daß es durch Amerika hallt wie Posaunenstoß. Aber Freda Utley bleibt den Beweis für ihre Behauptung nicht schuldig. Mit kühler Sachlichkeit schildert sie das Verhalten der Sieger in Deutschland: die Zerstörung lebenswichtiger Betriebe, die Unbarmherzigkeit, mit der den Truppen verboten wurde, den hungernden deutschen Kindern auch nur die Abfälle ihres Essens zu geben, die Art, wie die Eroberer sich als „Herrenrasse" gebärdeten, die berüchtigte Army-Order JCS 1067, die ausdrücklich feststellt, Deutschland werde „nicht besetzt zum Zwecke der Befreiung, sondern als geschlagene feindliche Nation". Aber sie berichtet auch, wie das menschliche Herz vieler GI's entgegen den Befehlen ihrer Vorgesetzten die unmenschlichen Direktiven aus Washington umging und unnötige Härten auszugleichen versuchte. Doch klagt sie laut die Unversöhnlichkeit Frankreichs an und „das Bestreben der Briten, Deutschlands Konkurrenz auf den Märkten der Welt auszuschalten."

Dann weist sie warnend auf die drei Seiten der bisherigen Deutschlandpolitik Amerikas: sie sei unwürdig einer Nation, die angeblich der Freiheit und dem Fortschritt dienen wolle, weiter sei sie über alle Maßen kostspielig und endlich widersinnig und dumm: „... eine Politik, die in ihrer Endwirkung die Deutschen an die Seite Sowjetrußlands treiben müsse." So zeigt sie mit klaren Beweisen der Welt, wie kurzsichtiger Rachedurst und Konkurrenzneid „den Weg pflastern für eine kommunistische Eroberung der Welt."

Von Berlin reist Mrs. Utley in die amerikanische Zone und macht eine erstaunliche Entdeckung: sie fühlt, sie sei in der Zeit weiter gereist als im Raum. Welch ein Kontrast! „In Westdeutschland wurden Fabriken abmontiert zum Schaden der ganzen europäischen Wirtschaft und unter zynischer Mißachtung der Bedürfnisse des deutschen Volkes und der Gefahr, Westdeutschland an die Kommunisten zu verlieren, während man zu gleicher Zeit den Versuch machte, Berlin vor ihnen zu retten. Die Kosten für den USA-Steuerzahler als Folgen eines ausgepowerten Deutschland und eines Europa, das man der deutschen Industrie beraubt hat, wurden offensichtlich mißachtet, nicht nur von unseren westlichen Alliierten, sondern auch von den USA-Behörden, die für unsere Deutschlandpolitik verantwortlich sind."

Kein Wirtschaftler könnte die Dinge nüchterner sehen als diese Frau, keiner sie klarer schildern. „Vom britischen Standpunkt hat die Demontage Sinn, da sie hilft, Deutschland als Konkurrent auf dem Weltmarkt auszuschalten." Den Amerikanern jedoch beweist sie, wie schlecht sie dabei abschneiden. Viele Beispiele zeigen den schreienden Widersinn der amerikanischen Politik: Berlin blockiert und mit ungeheuren Kosten durch die Luft versorgt von USAFliegern — zu gleicher Zeit aber wird in Bremen, Amerikas einzigem Hafen in Deutschland, ein Kraftwerk demontiert und einem Vasallenstaat der Russen gegeben, und am 20. Dez. 1948 meldet die Times, die Borbeck-Krupp-Rüstungswerke würden abmontiert und nach Rußland überführt. Dafür gäbe es nur eine Erklärung: den Einfluß der „Morgenthau boys" in Berlin und Washington!

Ausführlich schildert sie den himmelschreienden Unfug der Demontage, deren Kosten in den meisten Fällen die Herstellungskosten für neue Maschinen übersteigen, und die Praktik der Sieger, vom wirklichen Wert der demontierten Anlagen

stets nur einen Bruchteil auf Reparationskonto gutzuschreiben. Freimütig wird Englands Spiel aufgedeckt, die deutschen Sozialdemokraten durch vage Redensarten in den Glauben zu wiegen, die Londoner „Arbeiter-Regierung“ sei der aufrichtige Freund der deutschen Arbeiterklasse, während sie bei jeder Gelegenheit auf schleunige Demontage dränge und der deutschen Arbeiterschaft die Grundlage ihrer Existenz raube. In der französischen Zone aber fand Mrs. Utley so erschütternde Zustände, daß sie ihnen ein besonderes Kapitel widmet. Aus ihrem reichen Zahlenmaterial über die Demontage nur ein Beispiel, das ihren Argwohn über den geheimen Einfluß der „Morgenthau-boys“ stützt: von 598.000 to aus deutschen Fabriken herausgerissener Maschinen wurden mehr als 229.000 to nach Rußland und seinen Vasallenstaaten gebracht!

Endlich werden der Welt die Augen geöffnet darüber, was man seitens der Sieger unter „Wiedergutmachung“ versteht. Vorgänge des alltäglichen Lebens, aber sie werfen mehr Licht auf unsere Zeit als Berichte diplomatischer Konferenzen. Wir lesen vom ausgebombten Schneider Schweighofer, der sich eine alte unbrauchbare Nähmaschine tschechischen Fabrikats kaufte, sie reparieren ließ und dann Befehl erhielt, sie an die Tschechei auszuliefern, zur „Wiedergutmachung“. Da ist Frau Kraus, die, in Berlin total ausgebombt, sich im Elsaß ein altes Bett kaufte und es dann hergeben mußte, weil Frankreich es zur Wiedergutmachung forderte. Freda Utley schreibt darüber:

„Die Liste solcher Fälle könnte ins Endlose fortgesetzt werden.

Die Franzosen haben den Begriff „Wiedergutmachung“ so weit ausgedehnt, daß sie französische Autos beschlagnahmen, die von Deutschen vor dem Kriege gekauft waren! Die Amerikaner konfiszieren jetzt (Herbst 1948) Autos, die sie aus beschlagnahmten Beständen der Wehrmacht im ersten Jahre der Besetzung an die Deutschen verkauft hatten. Mehrere tausend Autos, von den Deutschen richtig bezahlt, werden ihnen jetzt ohne Entschädigung weggenommen ...“ Doch was sind diese Diebereien verglichen mit den Billionen, die dem deutschen Volksvermögen dadurch geraubt werden, daß man seine demontierten Maschinen nur mit einem Bruchteil ihres Wertes gutschreibt! Seitenlange Anklagen, doch jede belegt Freda Utley mit Namen und Zahlen.

Dann läßt sie uns Szenen sehen, die wie ein Blitz das Denken jener Menschen erhellen, die heute der Deutschen Schicksal in Händen halten. In der französischen Demontagezone trifft die Verfasserin eine englische Bekannte, Mrs. Br. Auch diese ist entsetzt darüber, was sie von der Demontage sah. Sie war (berichtet Mrs. Utley) von Mitleid erfüllt für die deutschen Arbeiter, die man ihrer Lebensmöglichkeit beraubte, sagte jedoch: „Letzten Endes muß man alles Amerika zum Vorwurf machen.“ Als Freda Utley erstaunt fragte, wie sie die Vernichtung der deutschen Uhrenindustrie durch Frankreich und England den USA in die Schuhe schieben könne, wird sie von der Britin rasch aufgeklärt: „Sehen Sie denn nicht, alles kommt doch nur von Amerikas Weigerung, Britannien und Frankreich genug Dollars zu geben. So müssen sie eben diese gemeinen Dinge tun, um sich genug Dollars zu verschaffen.“

Ebenso aufschlußreich ist, was man über die Berichte jener Kommissionen erfährt, die von den USA nach Deutschland geschickt wurden, um die Bürger der USA über den wahren Stand der Dinge in Europa zu unterrichten. Wir nahmen stets an, diese Berichte wären sofort der Oeffentlichkeit vorgelegt worden. Denn ist Demokratie nicht Regierung „by the people for the people?“ Nun erfahren wir zu unserer Ueberraschung: jeder dieser Berichte, die von der USA-Regierung beauftragte Experten verfaßt hatten, ist unterdrückt worden. „Der Wolf-Bericht, der Keenan-Bericht und neuerdings der Bericht des Humphrey-Ausschusses, alle wurden geheim gehalten. Sie wurden sowohl der Presse vorenthalten wie auch den meisten Mitgliedern des Kongresses.“

Als Deutscher liest man das mit gemischten Gefühlen. So also wird unser Schicksal gemacht, hinter Türen, die sogar der USA-Presse verschlossen bleiben, die doch die bestunterrichtete der Welt ist — oder zu sein vorgibt. Hm. Und der leise Verdacht regt sich, selbst Freda Utley, aufrechte und überzeugte Demokratin, die sie ist, habe noch einiges zu lernen darüber, was „Demokratie“ eigentlich in praxi zu bedeuten habe...

Ihr Kapitel „Tragödie im Siegerland“ sagt den Deutschen nur in einer Hinsicht etwas Neues: es gibt unter den Siegern tatsächlich Menschen, denen das Verbrechen der Verstümmelung des am Boden liegenden Deutschland, Demontage genannt, das Herz rührt. Freda Utley aber schenkte uns noch mehr, als das Mitempfinden einer großen Seele: sie brachte den Mut auf, vor die Welt zu treten und ihr Gewissen zu erwecken — es wenigstens zu versuchen.

Getrieben von dem Wunsche nach Wahrheit schonte Mrs. Utley selbst die eigene Gesundheit nicht und zog sich beim Studium der Demontagevorgänge an der Ruhr eine Lungenentzündung zu. Noch auf dem Krankenlager nahm sie ihre Bemühungen auf, wenigstens einige der schlimmsten Ungerechtigkeiten zu verhindern.

Wir hören endlich einmal von unparteiischer Seite, welche Rolle die Führer der Gewerkschaften wie z. B. Herr Böckler bei der hemmungslosen Demontagepolitik Englands gespielt haben und vielleicht noch spielen. Jeder deutsche Arbeiter sollte es lesen. Ihm werden dabei manche Schuppen von den Augen fallen...

Welch hoher Mut Freda Utley erfüllt, tritt am deutlichsten in den folgenden Abschnitten ihres Buches zu Tage. Dem Kapitel „Die Nürnberger Urteile“ gab sie den Untertitel „Ist Deutschland unsere Kolonie?“ und beginnt:

„Die materiellen Kosten der Rache sind hoch genug, jedoch die moralischen und politischen Folgen sind unübersehbar. Es ist dringend nötig, den Glauben des deutschen Volkes an demokratische Gerechtigkeit zu neuem Leben zu erwekken ...“ Wie klar hat sie durchschaut, was hier geschah! Ohne Scheu weist sie auf die Art, wie man zweierlei Recht geschaffen hat und ausdrücklich betonte, daß „Sieger nicht den gleichen

Gesetzen unterworfen seien als Besiegte". Aus dem Text der Nürnberger Urteile zitiert sie wörtlich:

„Es muß zugegeben werden, daß Deutsche nicht die Einzigen waren, die sich der Begehung von Kriegsverbrechen schuldig machten; und auch andere Uebertreter internationalen Rechts könnten zweifellos angeklagt und verurteilt werden..."

Liest man Mrs. Utley Bericht, dann wird man gewahr, wieviele wichtige Dinge die Presse damals überging, die man der Welt unbedingt hätte sagen müssen, wenn sie sich ein richtiges Bild von der Art der Nürnberger Justiz machen sollte. Erstaunliche Dinge werden aufgedeckt; sie werden vielen Amerikanern die Röte der Scham und des Zornes ins Gesicht treiben. Denn wohlgemerkt: auch für sie sind diese Dinge neu, die Presse hat auch drüben geflissentlich darüber geschwiegen. Voller Empörung schließt Freda Utley dieses Kapitel mit den Worten: „Die Nürnberger Prozesse sind nun beendet. Die einzige Wirkung, die sie hervorriefen, ist, daß sie die amerikanische Justiz zum Gespött machten und die Deutschen mit Haß und Verachtung für unsere Heuchelei erfüllten. Es ist zu hoffen, daß der Kongreß, der sich für den Mißbrauch der Justiz unter der amerikanischen Flagge zu interessieren beginnt, eine Revision der Nürnberger Urteile anordnen wird..."

Wir können Mrs. Utley in einem Punkte beruhigen: kein Deutscher, der von der Welt etwas kennen gelernt hat, wird die Nürnberger Justiz dem großen anständigen und ehrliebenden amerikanischen Volke zur Last legen. Er weiß, daß es das Werk einer kleinen Clique ist. Mrs. Utley weist in ihrem Buche oft auf diese hin; es sind die „Morgenthau-boys". Wir kennen ihre Art.

Noch schwerer wiegt das nächste Kapitel. Die Verfasserin nannte es „Unsere Verbrechen gegen die Menschlichkeit". Wer Amerika, wer Mr. and Mrs. Babbitt kennt, kann sich einen Begriff machen, wie allein diese Ueberschrift dort wirken muß. Aber man darf es nicht verhehlen: es ist ein so ernstes Kapitel, daß man fast zögern möchte, es wahllos jedem Deutschen in die Hand zu geben. Es kann unreife Menschen in den Fehler verfallen lassen, vor dem Mrs. Utley ihre Landsleute bewahren will, kann harte Menschen dazu bringen, daß sie an ihre Brust schlagen und dem Pharisäer gleich rufen: Ich danke Dir Gott, daß ich nicht bin wie jener Zöllner. Harte Menschen und dumme auch ... Doch hat nicht sogar die Bibel manche Mißdeutung erfahren? Es ist das Schicksal jedes großen Buches, daß es auch Verwirrung anrichtet. Aber Freda Utleys Buch wird einmal zu den größten Büchern und den schönsten Zeugnissen reiner Menschlichkeit gerechnet werden.

Der hohe Ernst, der jede Zeile durchweht, enthebt dieses Buch den Bezirken des Sensationellen und macht es zu einer Tat, die man einmal der Gründung des Roten Kreuzes an die Seite stellen wird. Und von diesem Buche, nicht von den Nürnberger Urteilen, wird man eine neue Epoche internationalen Rechtsempfindens rechnen, eine bessere, einem Zeitalter, das sich christlich nennen möchte, würdiger als die, deren Normen unter Namen wie Jackson und Shawcross und Rudenko geprägt wurden.

So glauben, wir, es unseren Lesern schuldig zu sein, ihnen von Mrs. Utleys Appell an das Gewissen des amerikanischen Volkes und darüber hinaus an das Gewissen der gesitteten Welt zu berichten. Und wir bitten alle, die es lesen: wie hart Sie auch getroffen sein mögen von jenen Verbrechen, die hier eine Frau zum ersten Male offen so nennt, denken Sie daran: der Mensch, der hier klagend seine Stimme erhebt, ist ein Angehöriger desselben Volkes, dessen Vertreter jene Verbrechen begingen. Und denken Sie daran, daß es unter dem amerikanischen Volke viele Menschen gibt, die mit Freda Utley fühlen. Hoffen wir, daß ihr Einfluß auf die Politik ihres Landes wachse. Denken Sie aber immer daran, daß man für die Verbrechen gegen die Menschlichkeit, deren sich Vertreter der amerikanischen, britischen, französischen und russischen Regierungen schuldig gemacht haben, keines jener Völker verantwortlich machen kann. Sie fallen einem verhältnismäßig kleinen Kreis von Menschen zur Last, die sich mit lügnerischen Versprechungen, dem Frieden zu dienen, die Macht erschlich und diese von den Völkern vertrauensvoll in ihre Hände gelegte Macht nun skrupellos zur Verwirklichung ihrer düsteren und völlig undurchsichtigen Pläne mißbrauchen. Diese und nicht die Völker gilt es anzuklagen, Freda Utley hat ihre Anklage in Worte gekleidet, die an Deutlichkeit und Schärfe nichts zu wünschen übrig lassen. Man habe in Nürnberg Männer zum Tode und zu lebenslangem Kerker verurteilt, sagt sie. Aber deren Verbrechen seien geringfügig zu nennen verglichen mit den „Vergewaltigungen, den Mordtaten und Räubereien der russischen Armeen nach Kriegsende, mit dem Terror, der Sklaverei, Hunger und Plünderungen", die in der Ostzone noch heute an der Tagesordnung wären, und vor allem verglichen mit dem Völkermord, den Polen und Tschechen begingen. Dann weist sie auf die vernichtenden Bombenangriffe hin, mit denen die Amerikaner und ihre Verbündeten ganze Städte zerstörten. Nie hätten die Deutschen viele Zivilisten getötet! „Waren die Gaskammern der Deutschen — fragt sie — wirklich ein schwereres Verbrechen gegen die Menschlichkeit als unsere Angriffe gegen nichtmilitärische Ziele wie Dresden?" Dort hätten die Amerikaner in einer Nacht eine Viertel Million Menschen auf die schrecklichste Weise umgebracht — durch Abwurf von Phosphorbomben. Es wäre eine ihrer größten Grausamkeiten (atrocity) gewesen, und sie hätten klar bewiesen, daß ihr Ziel der Mord der Zivilbevölkerung gewesen sei. Sogar die aus dem Feuer ins Freie flüchtenden Frauen und Kinder hätten sie erbarmungslos mit Maschinengewehren aus der Luft niedergemetzelt! Und wie in Dresden hätten sie in vielen anderen Städten die gleichen Verbrechen begangen.

In Köln stehe der Dom als schlagender Beweis dafür, daß es ihnen möglich war, nichtmilitärische Ziele zu schonen, wenn sie nur wollten!

Und kein Amerikaner habe bisher davon gehört. Die Geschichte von Hiroshima habe die amerikanische Presse geschildert, doch kein Wort von den Greueln, die über Deutschland gebracht wurden. Warum das? Ein amerikanischer Professor, den Freda Utley in Heidelberg traf, habe sich dazu folgendermaßen geäußert: das US-Oberkommando

habe befürchtet, die Meinung in den USA könne zugunsten der Deutschen umschlagen, wenn man drüben erfahren hätte, wie furchtbar sich die Eroberer gegen alle Gesetze der Menschlichkeit vergangen hätten. Deshalb habe Eisenhower eine ganze Luftflotte eingesetzt, um unzählige Reporter, Kongreßvertreter und Geistliche herüberzuholen und ihnen die Schrecken der KZ's vorzuführen. Der Anblick von Hitlers halbverhungerten Opfern und die Berichte darüber, was angeblich in den KZ's geschehen sei, sollte die Augen der amerikanischen Oeffentlichkeit von den Kriegsverbrechen der eigenen Heere und denen ihrer Verbündeten ablenken. Und das sei in vollem Umfange geschehen (zweifellos dank geheimer Absprache zwischen den Morgenthau-Leuten und der Presse). Keine amerikanische Zeitung von Bedeutung habe über die Schrecken der amerikanischen Terrorangriffe und ihre grauenhaften Wirkungen berichtet, die Schilderungen von den deutschen „atrocities" füllten die Presse völlig aus. So kam es, daß die amerikanischen Leser sich vollsaugten mit den Unmenschlichkeiten der Deutschen und von den eigenen, viel schlimmeren Untaten nichts in ihr Bewußtsein drang.

Aber auch die meisten Amerikaner in Deutschland hätten etwas wie einen „geistigen Abscheumechanismus" entwickelt. Alle seien davon überzeugt, eine Unmenschlichkeit sei keine mehr, wenn sie nur im Namen der „guten Sache" — also der amerikanischen und der ihrer Verbündeten — begangen wurde. In ihren Kreisen gelte es als Zeichen schlechten Geschmacks oder schlimmer noch: als etwas, was an Hochverrat grenze, wenn jemand eine Anspielung auf die Kriegsverbrechen der Alliierten mache.

Wie sehr man solchen „faux pas" übel nimmt, hat sie selbst erfahren, als sie bei einer Cocktail-Party im Berliner Harnack House, wo sie als General Clays Gast wohnte, eine Bemerkung des Inhalts machte, außer den Nazis hätten auch die Alliierten Kriegsverbrechen begangen. Wütend fährt sie ein Hauptmann an: „Wollen Sie damit sagen, daß Sie wünschen, wir hätten den Krieg nicht gewonnen?" Ach — wie gut kennen wir diesen Ton. Er scheint allen „schneidigen" Patrioten eigen zu sein, gleich unter welcher Flagge sie segeln ... Am folgenden Tage sagte man ihr, der Wagen, den man ihr zur Verfügung gestellt hatte, würde leider anderweitig benötigt. Endlich stellt sich heraus, ihre Unterbringung sei ein Irrtum gewesen; man präsentiert ihr eine Rechnung, und sie muß nachträglich für ihr Zimmer pro Tag 2.50 $ bezahlen — als „Gast des Herrn General Clay". (Die Gänsefüßchen setzte Mrs. Utley).

Ohne Scheu geht sie dann auf die berüchtigten Dachau-Prozesse in Landsberg ein, in deren Verlauf die Angeklagten jeder Art körperlicher und seelischer Folterung ausgesetzt wurden.

Doch Hut ab vor Männern wie Oberstleutnant Willis N. Everett jr. Er verteidigte im Malmédy-Prozeß deutsche Angeklagte und erhob nach seiner Rückkehr in Amerika offen Klage, daß die Deutschen kein unparteiisches Gericht gefunden hätten, und zwang die US-Armee zu einer Untersuchung. Deren Leiter, der Richter van Roden, hat entsetzliche Dinge aufgedeckt, Schläge und brutale Fußtritte; Zähne ausschlagen und Zerbrechen der Kiefern; mock trials (fingierte Gerichtssitzungen, bei denen das Kruzifix mißbraucht wurde); Einzelarrest; Folterungen mit brennenden Holzspähnen; Ausfrager, die sich als Priester tarnten; Hunger; Versprechen der Freilassung waren alltägliche Mittel. Am 14. Dez. 1948 sagte Richter van Roden in einer Ansprache vor dem Chester Pike Rotary Club: „Alle bis auf 2 von den 139 Fällen, die wir untersuchten, waren in die Hoden getreten worden, sodaß Heilung ausgeschlossen war. Das war das gewöhnliche Verfahren (standing operating procedure) bei unseren amerikanischen Untersuchungsrichtern."

Alle Achtung vor dem Mut des Richters van Roden. Wir aber möchten jene Untersuchungsrichter, die er anklagt, nicht „amerikanisch" nennen. Sie sind es nicht; sie verstecken sich nur listig unter dem guten Namen eines Volkes, dessen Gastfreiheit sie mißbrauchen. Und der Tag ist nicht weit, da werden die anständigen Amerikaner aufstehen und es sich ein für allemal verbitten, daß solche Subjekte sich „amerikanischer" Art nennen.

Genug davon. Wer mehr darüber erfahren will, möge Freda Utleys Buch lesen — wenn er die Nerven dazu hat. Doch Namen wie Kirschbaum, Leutnant Perl, Metzger, Colonel Rosenfeld werden von allen Amerikanern mit Abscheu genannt werden. Sie haben die Sterne und Streifen mit Schande bedeckt und stehen für ewig am Pranger der Menschheit.

Die Mahnerin schweigt nicht, sie weist auf andere Grausamkeiten, die — wie sie sagt — Amerika beging und für die es von der Nachwelt schuldig gesprochen werden würde. „Präsident Roosevelt in Yalta und Präsident Truman in Potsdam gaben im Namen des amerikanischen Volkes ihre Zustimmung zu einer der barbarischsten Taten in der langen Geschichte menschlicher Unmenschlichkeiten: mehr als 12 Millionen Deutscher wurden ihrer Habe beraubt und von ihrer Heimat vertrieben für kein anderes Verbrechen als das, daß sie Deutsche sind." Sie berichtet vom Elend der Vertriebenen, schildert das Grauen der Todesmärsche, als die Tschechen sie vertrieben, die Elendsquartiere, in denen sie jetzt hausen, während ganze Lager und Dörfer leer stehen müssen, weil es den D. P's so paßt, spricht vom schreiendsten Unrecht unserer Zeit: der Oder-Neiße-Linie. Voll Schmerz bekennt sie: „Hitlers barbarische Liquidation der Juden ist übertroffen durch die Liquidation der Deutschen durch die „demokratischen, friedliebenden" Mächte der Vereinten Nationen. (Anführungsstriche setzte Mrs. Utley). Und Dr. Elfan Rees, Leiter der Flüchtlingsabteilung des Weltkirchenrates, sagte am 13. März 1949 in seiner Rede vor der Universität Genf: „Mehr Menschen sind heimatlos gemacht worden durch einen alliierten Frieden als durch einen Nazi-Krieg." Welt, höre es!

Um wieviel klarer diese Frau sieht als die Mehrzahl der Presseleute, die vor ihr über Deutschland schrieben, beweist auch der Rest des Buches. Jene Mischung von Inquisition und Kasperltheater, „Entnazifizierung" genannt, hat sie völlig durchschaut. Sarkastisch zitiert sie, was Löwenthal, der Frankfurter Reuter-Korrespondent, dazu

sagte: In der britischen Zone wurde die Entnazifizierung von den Nazis durchgeführt, in der amerikanischen von den Kommunisten. In Berlin aber sage man, alles was die Nazis zu tun hatten, sei, das Hakenkreuz aus der roten Flagge zu nehmen...

Als eindringliche Warnung berichtete sie, was General Speidel, der ehemalige Stabschef Rommels, ihr sagte: „Wenn wir unter Amerika weder Gerechtigkeit noch Sicherheit erwarten können, werden wir gezwungen sein, uns Rußland zuzuwenden. Noch ist es nicht zu spät, Deutschland nach Westen zu orientieren, weil die meisten von uns sich dorthin zu wenden wünschen; aber bald schlägt die letzte Stunde. Bald werden sie es den Deutschen unmöglich gemacht haben, ihren Weg zum Westen zu finden.“ Sollte das am Ende das geheime Ziel der Männer sein, die den Kurs Washingtons bestimmen und die Frau Utley „die Morgenthau-boys“ nennt? Fast scheint es so. Es ist die einzige Annahme, die den lächerlichen Gegensatz zwischen dem, was Washington redet und was es tut, restlos erklärt.

Von Ironie funkelt der Abschnitt „Wie man Demokratie nicht lehren soll.“ Man sieht förmlich, wie Freda Utleys kluge Augen überlegen blitzen, wenn sie jene Vorschriften glossiert, die sie auf der Weinkarte eines Offizierskasinos fand und die den Herren Eroberern einen Wink geben sollen, wie ein Mann trinken „und trotzdem dabei ein Gentleman bleiben kann“. Welch eine unbehaglich-gescheite Beobachterin; nichts entgeht ihrem Spott. Vor der Tür eines diskreten Kämmerchens der Villa Krupp in Essen bleibt sie stehen, zweifelnd, ob sie passieren soll. Denn dort stehet geschrieben: „For the use only of English ladies“. Darf sie, die Amerikanerin, weiter? Im Grand Hotel in Nürnberg hört sie eine Stimme, die über den allgemeinen Lärm hinwegschrillt: „My dear! Du kannst dort wundervolle Madonnen für einen Karton bekommen!“ Einen Karton? Zigaretten natürlich. Madonnen für Camels... So lauscht und beobachtet Freda Utley und schließlich murmelt sie nachdenklich: „In fact, die „Wehrmacht“ in Frankreich, Holland und Belgien scheint sich in vieler Hinsicht besser benommen zu haben als wir es tun ...“

Nun, uns ist das nichts Neues; den Franzosen und Holländern auch nicht. Aber in Gottes eigenem Land hören sie es zum ersten Male. Gut, daß es ihnen eine der Ihren sagt und eine Frau wie Mrs. Utley obendrein, deren Ruf als absolut unbestechliche Beobachterin fest steht. Von unserer Seite würden sie es sicherlich für eine neue „atrocity“ halten ...

Interessant sind auch die „Requisitionen“ für die Besatzungstruppen. Bei den Haushalts- und Küchenutensilien geht jeder Posten in die Zehntausende. Man wundert sich. Braucht denn jeder Brite der Besatzung einen eigenen Ofen, zwei eigene Brotschneidemaschinen, drei Badewannen? Mrs. Utley gibt die Erklärung: „Hunderttausende von Badewannen, Schrauben, Türschlössern und anderen Eisenwaren wurden regelmäßig beschlagnahmt und nach England verschifft.“ Ach so! Und wir dachten immer, drüben gäbe es genug Badewannen ...

Weiter: „Die Briten requirierten einige Hunderttausende von Damenkleidern, Blusen, Wäsche ..., Kinderkleider, 16 000 Paar Kinderstrümpfe, 251 000 Paar Schuhe, 12 000 Kindermäntel ...“ Kein Wunder, daß die Väter der barfüßigen frierenden deutschen Kinder so begeisterte Demokraten geworden sind ...

„Endlich ist da die Liste der alkoholischen Getränke, die Nordrhein-Westfalen ohne Bezahlung der britischen Armee liefern mußte, entweder zum eigenen Gebrauch oder zum Verkauf auf dem Schwarzen Markt oder zum Export nach England. Darunter 3,5 Mill. Fl. Schnaps und 910 000 Fl. Gin.“

Außer der spaßigen Seite hat diese bewunderswerte Gepflogenheit der Herren Eroberer jedoch noch eine weniger spaßige: diese Ausgaben werden uns nämlich nirgendwo angerechnet. Freda Utley sagt dazu: „Es ist kein Zweifel, daß die Deutschen mit Recht erklären, viele Posten der Requisitionen für die Besatzungstruppen seien nichts dergleichen, sondern in Wirklichkeit Reparationslieferungen aus der laufenden Produktion. Es kann auch nicht geleugnet werden, daß der gesteigerte Bedarf der britischen Besatzungstruppen zu der Inflation beiträgt, welche die Vorteile der Währungsreform zunichte macht. Solange die deutsche Wirtschaft große Mengen von Waren liefern muß, für die nicht bezahlt wird ... kann Westdeutschland keine wirtschaftliche Stabilität erreichen.“ Und der Marshall-Plan für die Gesundung Europas wird mit zu Fall kommen — dank der „Englischen Krankheit“, die Deutschlands Kraft verzehrt.

Eine einzige wuchtige Anklage erhebt Freda Utley im Kapitel „The French ride high“ — die Franzosen auf dem hohen Roß. Hier deckt sie einen Krankheitsherd auf, der nicht nur Deutschland mit dauerndem Siechtum bedroht. „Frankreich hängt heute wie ein totes Gewicht am Halse der freien Welt“, sagt sie. Ohne einen ernsthaften Versuch zu machen, seine Wirtschaft in Ordnung zu bringen, wolle es das müßige Leben eines Rentners führen. Seine oberen Klassen lebten in Saus und Braus, umgeben von einem Luxus, den sich heutzutage kein Mensch mehr leisten könne — nicht einmal in den USA. „Aber Frankreich bleibt dabei, von seinen Kriegsverlusten zu reden, obwohl seine Beutezüge in Deutschland zusammen mit den Reparationen und amerikanischen Zuwendungen seine Schäden, die es während des Krieges und der Besetzung erlitt, mehr als ausgeglichen haben.“

Mit schonungsloser Schärfe geißelt die Verfasserin die sadistischen Methoden Frankreichs. Demontage — Ruhrpolitik — die nicht endenden Kohlenforderungen — Reparationen — Zerstörung der Waldbestände, die auch Schweizer Fachleute in Sorge um das Klima ihres Landes gestürzt haben: alles das sind die Stränge eines Strickes, der zum Henkerstrick Europas zu werden droht, wenn man nicht Frankreich in den Arm fiele und andere Wege einschlüge. Denn der bisherige kann nur zu einem Ziel führen: nur Bolschewisierung der Welt.

Und wen wird die Strafe dieser Politik des Wahnsinns treffen? Ein belgischer Geschäftsmann, den Mrs. Utley im Zuge spricht, gibt ihr unaufgefordert die klare Antwort: „Wir Westeuropäer

können die amerikanische Politik, Deutschland zu zerstören, einfach nicht verstehen, sodaß es keine Barriere mehr zwischen uns und Sowjetrußland gibt. Wenn die Russen über Europa hinwegfegen, werden wir es sein, die die Folgen der angloamerikanischen Torheit (stupidity, sagt Freda Utley) auszubaden haben."

Frankreich, schreibt Mrs. Utley, hat die Gelegenheit, nach Kriegsende die Führung Europas zu übernehmen, gründlich verspielt. „Anstatt Europa auf der Basis von Freiheit, Gleichheit und Brüderlichkeit zu einigen, beweist Frankreich nur immer das niedrige Bestreben, die Starken zu beschwichtigen, die Besiegten zu unterdrücken und die Reichen anzubetteln. Wäre es wirklich die große und intelligente Nation, für die viele Amerikaner es halten, dann hätte es in der Stunde von Deutschlands totaler Niederlage Großmut gezeigt ... und hätte Sieger und Besiegte in ein freies geeintes Europa geführt. Anstelle dessen geht es voran, alte Fehden zu verewigen, Europa zu spalten und der kommunistischen Eroberung den Weg zu ebnen. Solange Frankreich die amerikanische Politik beeinflußt, gibt es wenig Hoffnung für Frieden, Sicherheit oder Wohlstand in Europa und auch kein Ende für die Unterstützungen, welche die Amerikaner der alten Welt zuwenden."

Erschütternd für Deutsche und Nichtdeutsche gleicherweise ist ihre letzte Warnung:

„Wo es keine Hoffnung mehr gibt, da gibt es eine Grenze für Geduld und Vernunft im Leid. Wenn die Demokratie den Deutschen weiterhin nur Steine für Brot anbietet, dann wird man das deutsche Volk abermals dazu treiben, die westliche Zivilisation zurückzuweisen. Falls Sowjetrußland ihm die Freiheit und die Einheit bieten sollte, welche ihm der Westen nicht geben kann oder nicht gewähren will, dann kann es geschehen, daß die Deutschen sich mit Rußland vereinen, um uns zusammen mit sich zu verderben."

Freda Utleys Buch schließt mit einer dringlichen Mahnung an die Amerikaner, Deutschland gemäß den wahren Grundsätzen der Demokratie Gerechtigkeit widerfahren zu lassen. Sie hofft, die Vernunft werde siegen, „sobald das amerikanische Volk die Tatsachen erfahre, die man ihm solange vorenthalten habe." Hoffen wir, daß dieses mutige Buch der Vernunft eine Gasse bahnt. Und Gott gebe, daß die Verfasserin — wie mit ihren früheren Büchern — auch mit ihrer Hoffnung auf die Vernunft ihrer Landsleute und ihren Einfluß auf die Politik ihres Landes Recht behält. Es gibt keine andere Rettung für Europa.

Der Mann auf Ausguck.





So sieht der Europäer Amerika

Rechts oben: Jessup, Dean Acheson und Foster Dulles auf der ergebnislosen Pariser Konferenz.

Rechts unten: Neger bewachen einen deutschen General in einem „Kriegsverbrecherprozeß".

Dr. Kleist:

Zwischen Berlin und Moskau

(FORTSETZUNG)

Ein Recht, in politischen Dingen mitzusprechen, erwirbt sich immer nur, wer bereit ist, in allen Vorgängen der Wahrheit auf den Grund zu gehen. Die folgenden Betrachtungen zeigen, daß es in Deutschland zu keiner Stunde an Männern gefehlt hat, die den Mut zu solchem Vorgehen fanden und daß das deutsche Volk auch heute noch wohl über den sachkundigsten Stab wirklicher Kenner der russischen Verhältnisse von allen Völkern des Westens verfügt. Die Behauptung vom „schuldigen deutschen Volk", die so sehr der „Kolonialschuldlüge" nach dem ersten Weltkrieg ähnelt, wird durch die folgenden Darstellungen weiter ad absurdum geführt. Namen wie Professor Hans Koch, Professor Oberländer, Major Kranz und so viele andere, beweisen, daß im deutschen Volk zu keiner Stunde das Gefühl für die Verantwortung vor der Geschichte verloren gegangen war.

Die Ukraine

Bei Erich Koch, dem Reichskommissar für die Ukraine, sah es noch böser aus. Während im Einsatzstab Kaukasus die politischen Leiter immerhin zwei Akademiker waren, die den unbekannten Kaukasus studieren wollten, ernannte Koch für die entsprechenden Posten in der Ukraine zwei Angehörige seiner ostpreußischen Gauleitung, die weder eine Ahnung von Rußland und der Ukraine hatten, noch die geringste Neigung zeigten, irgendetwas zu lernen. An die Stelle der Studenten traten hier Ignoranten, die sorgfältig auf die Ausschaltung jedes Sachkenners bedacht waren. Kochs Namensvetter, der Kirchenhistoriker, Professor Hans Koch, ein eminenter Kenner der ukrainischen Verhältnisse, wurde schnell aus seiner beratenden Tätigkeit bei der Heeresgruppe Mitte entfernt. Professor Oberländer von der Universität Königsberg mußte das Feld räumen, und ebenso erging es allen anderen, die von des Gedankens Bläße angekränkelt waren.

Das Ostministerium, seine vorgesetzte Behörde, betitelte Koch nur mit unparlamentarischen Ausdrücken. Er verstand es, jeden Lenkungsversuch von Berlin zurückzuweisen und stützte sich allein auf Hitler und dessen Sekretär Bormann, bei dem er ungeteilte Zustimmung für seine Politik der kolonialen Ausbeutung der „ostischen Untermenschen" fand. Gestützt auf diese Rückendeckung wehrte er nicht nur jede „Einmischung" Rosenbergs ab, sondern regierte umgekehrt kräftig in das Ministerium hinein. Der Pressechef des „Omi", Major Kranz, mußte entlassen werden, weil er es gewagt hatte, Reden Erich Kochs mit Rücksicht auf die Auslandswirkung zu kürzen. Auch der Leiter der politischen Hauptabteilung, Dr. Leibbrandt, wurde zur Wehrmacht freigegeben, weil sein Bestreben um eine Autonomie, um die Errichtung eines ukrainischen Staatswesens, Kochs Politik zuwiderlief.

Ein markantes Beispiel für die Beziehungen des Ostministers zu seinem Reichskommissar bot der Schul-Erlaß, mit dem Rosenberg die gesetzliche Grundlage für die Wiedererrichtung einer vierjährigen Grundschule in der Ukraine geben wollte. Koch widersetzte sich hartnäckig diesem Versuch, schickte den ersten Entwurf ohne Eingehen auf den Inhalt als unerwünscht zurück, beantwortete weitere Entwürfe nicht und verstand es, den Erlaß um mehr als ein Jahr zu verschleppen. Schließlich unterzeichnete Rosenberg das Gesetz und oktroyierte es dem Reichskommissar auf, allerdings nur auf dem Papier, denn Erich Koch untersagte seinen General- und Gebiets-Kommissaren die praktische Durchführung.

Rosenberg konnte sich auch diesmal nicht zu drastischen Gegenmaßnahmen entschließen, weil er die Schwäche seiner innerpolitischen Situation und die brutale Bedenkenlosigkeit Kochs kannte. Er gab damit auch den letzten Rest der politischen Konzeption preis, mit der er angetreten war. Seine Politik der nationalen Dekomposition des Vielvölkerstaates Sowjet-Union stützte sich auf die Gewinnung der Ukraine als Gegengewicht gegen die imperialen Ansprüche des Russentums. Die Sowjet-Ukraine stellte mit ihrer Vierzig-Millionen-Bevölkerung den mächtigsten Block neben dem russischen Volk dar. Die Ukrainer hatten sich die geschichtliche Erinnerung an ihre Sonderart, an die einstige Vormachtstellung des Kiewer Staates und seinen langen Kampf mit Moskau bewahrt. Hinzu kamen die fünf Millionen der Westukrainer aus Polen, die trotz ständiger polnischer Polizei-Aktionen organisatorisch zusammengefaßt und einsatzfähig waren, ein vielseitiges Geistesleben mit der ukrainischen Universität in Lemberg als Mittelpunkt führten und wirtschaftlich über reiche Erfahrungen aus ihrer genossenschaftlichen Arbeit verfügten. Hier waren europäisch gebildete Führungskräfte, die eingesetzt werden konnten, wenn in der Ost-Ukraine die Sowjets tabula rasa machen und einheimische Fachleute fehlen würden.

Die nationale Aufgliederung Rußlands war schon lange vor dem Kriege zur wesentlichen Arbeitsgrundlage der deutschen militärischen Abwehr gegen die Sowjet-Union geworden. Admiral Canaris als ihr Leiter hatte ausgezeichnete Verbindungen zu den Führern der ukrainischen Unabhängigkeitsbewegung entwickelt, unter denen Konovaletz eine hervorragende und allseits anerkannte Stellung einnahm. Er wurde 1938, gerade als sich eine engere, auch politische Zusammenarbeit mit ihm anbahnte, das Opfer eines sowjetischen Sprengstoffattentates in Amsterdam. An seine Stelle trat Bandera und übernahm die Leitung der ukrainischen Nationalen Organisation, deren verwegene Tätigkeit den Polen ernstlich zu schaffen machte, die aber auch weit in die Sowjet-Ukraine hineinwirkte.

Die deutsch-ukrainische Zusammenarbeit stand unter einem unglücklichen Stern. Schon im ersten Weltkriege war die Wahl des Hetmanns Skoropadski zum deutschen Vertrauensmann verfehlt, weil Skoropadski von feuladen Vorstellungen aus eine gutsbesitzerliche Restaurierung in Angriff nahm, die gegenüber dem sowjetischen Versprechen der Landaufteilung den Widerstand der bäuerlichen Massen erregen mußte.

Nach 1933 erschütterte ein Zwischenfall das Vertrauen der Ukrainer zum deutschen Bundesgenossen: Nach der Ermordung des polnischen Innenministers Pieracki im Jahre 1934 bat der polnische Botschafter den preußischen Ministerpräsidenten Hermann Göring um Verhaftung und Auslieferung eines Mannes, den er als Mörder Pierackis bezeichnete. Eine schnelle Auslieferung würde als Beweis der eben begründeten guten Zusammenarbeit zwischen Deutschland und Polen angesehen werden. Der vermeintliche Mörder wurde mit einem Schnellboot von dem Dampfer, mit dem er geflüchtet war, heruntergeholt und ohne Auslieferungsverfahren im Flugzeug nach Polen gebracht. Erst später stellte sich heraus, daß die Polen Göring schändlich dupiert hatten. Der Ausgelieferte hatte nichts mit dem Attentat zu tun, sondern war ein ukrainischer Nationalist, der vor der polnischen Polizei in Deutschland Asyl gesucht hatte.

Eine weitere schwere Erschütterung des ukrainischen Vertrauens in Deutschland bewirkte die Preisgabe der Karpatho-Ukraine an Ungarn im März 1939, der im Herbst die Besetzung der polnischen West-Ukraine durch die Rote Armee folgte.

Der Ostfeldzug brachte die größten Hoffnungen zugleich mit den tiefsten Enttäuschungen: wir hörten schon, daß bereits am ersten Tage der Befreiung Lembergs durch deutsche Truppen eine ukrainische Regierung gebildet wurde, deren Mitglieder kurz darauf verhaftet und in Sachsenhausen interniert wurden.

Der nächste Keulenschlag gegen die Hoffnungen der Ukrainer wurde vom Generalgouverneur Polens, Reichsminister Frank, geführt, dem es gelang die West-Ukraine seinem polnischen Verwaltungsgebiet einzugliedern. Ich erfuhr von diesem Plan im auswärtigen Amt und berichtete Rosenberg darüber: „Wenn Galizien mit Lemberg für die Urkaine verloren geht, noch dazu an die alte Polska, dann bleibt ein Torso ohne Kopf übrig, dann ist der Grundpfeiler Ihrer gesamten Ostkonzeption im Wanken." — Rosenberg wollte die Sache nicht tragisch nehmen: „Die Urkainer werden für ein paar Quadratkilometer im Westen entschädigt werden durch viele hunderte von Quadratkilometern im Osten, mehr als der kühnste ukraniische Nationalist jemals zu träumen gewagt hat." Ich hielt dagegen: „Man kann den Quadratkilometer, auf dem der Kölner Dom steht, nicht aufwiegen mit tausenden von Quadratkilometern in Polesien oder Szamaiten. Es ist auch sehr zu bezweifeln, ob der neuen Ukraine durch die Zuteilung großer russischer Bevölkerungsmassen ein guter Dienst getan wird. Die Entwicklung eines neuen Selbstgefühls wird durch einen so starken Fremdkörper nur gefährdet." — Rosenberg raffte sich schließlich zur Abfassung einer Denkschrift an Hitler auf, die keine Beachtung fand und wahrscheinlich von Hitler als eine der vielen Eifersüchteleien seiner Satrapen betrachtet wurde.

Dieser Anlaß verschaffte mir auch die einzige, freilich sehr unerfreuliche Unterhaltung mit Bormann, dem Nachfolger von Rudolf Heß. Ich traf ihn zufällig im Führerhauptquartier in Ostpreußen, wo er sich in eine Unterhaltung einmischte, die ich mit Obergruppenführer Wolf, dem Stellvertreter Himmlers, über die bevorstehende Eingliederung Galiziens in das „General-Gouvernement" führte. Auf meine Behauptung, diese Maßnahme werde die Voraussetzungen für eine deutsche Ukraine-Politik zerstören, warf Bormann ein, dieser Gedankengang sei eine typische, intellektualistische Verkennung der Machtverhältnisse im Osten. Mit sentimentalen Betrachtungen der Gefühle fremder Völker könne man dort keine Politik machen. Es gebe im Osten keine selbständigen Nationen, mit denen eine Zusammenarbeit möglich sei, sondern nur die sowjetisierten Massen der Slaven, die beherrscht werden müßten und beherrscht werden wollten. „Der Führer wird mit allen Mitteln verhindern, daß auch diesmal wieder der sentimentale, schlafmützige Michel die Erfolge der deutschen Armee in weichlicher Gefühlsduselei verspielt." — Ich fragte Bormann, woher er seine Kenntnisse über den „ostische Untermenschen" habe, ob ihm vielleicht bekannt sei,



Aus einem Nationaltanz ukrainischer Mädchen: Sie beten um Befreiung vom Bolschewismus.

daß im alten Rußland mehr gekrönte Häupter von Attentätern getroffen wurden, als in anderen europäischen Ländern. Der Partisan sei keine Erfindung von Herrn Stalin, sondern sei die alte Heldenfigur der ostslavischen Völker seit den Zeiten Stenka Rasins, Mazeppas und Pugatschovs. Bormann wollte von diesen „Spitzfindigkeiten“ nichts wissen. Der Gedanke, daß Politik nichts anderes ist, als die Berücksichtigung, Gewinnung, Lenkung und Führung der „sentiments“ des eigenen oder fremder Völker, lag ihm fern und so blieb er bis zum Ende der Wortführer einer „Politik“ der harten Hand.

Der nächste, noch ärgere Hieb ließ nicht lange auf sich warten. Hatte es sich bei der West-Ukraine um ukrainischen Volksboden gehandelt, der bereits seit 20 Jahren unter Fremdherrschaft gestanden hatte, so wurde jetzt alt-ukrainischer Boden losgerissen, indem ein breiter Streifen ukrainischen Gebietes mit der wichtigen Hafenstadt Odessa unter dem Namen „Transnistrien“ Rumänien zugeteilt wurde. Wieder warnte ich rechtzeitig Rosenberg. Wiederum verfaßte er eine theoretische Denkschrift und wiederum wurde er nicht beachtet. Man hatte sich daran gewöhnt, Rosenbergs Einwände zu übergehen.

So setzte sich im Hauptquartier der letzte, entscheidende und tödliche Schlag für Rosenbergs Ostpolitik durch, die Ernennung Erich Kochs zum Reichskommissar für die Ukraine.

Erich Koch Stalins grösster Feldherr

Für wessen Interessen handelte Erich Koch? Jeder Narr mußte einsehen, daß er mit seinem Regime jede Chance der siegreichen Ueberwindung des Bolschewismus konsequent und zielbewußt vernichtete. Mit jedem seiner brutalen Schläge härtete sich der Widerstand der Roten Armee, jede seiner Maßnahmen trieb die ukrainische Bevölkerung in die Arme der Partisanen, die bald mit tödlichem Griff den Nachschub der immer schwerer kämpfenden Front erstickten.

Aus dem ukrainischen Bundesgenossen wurde ein Feind. Die nationalistische ukrainische Organisation O. U. N. ging in die Opposition und bald entstand eine ukrainische Widerstandsarmee, U. P. A. Die ersten Partisanen, die im Osten gegen deutsche Truppen kämpften, waren enttäuschte und in die Opposition getriebene Nationalisten und keine bolschewistischen Agenten. Erst später verstand es Stalin, sich diese Kräfte dienstbar zu machen. Nachdem Stalins erste Rede nach Kriegsbeginn eine angstvolle Beschwörung seines Volkes zum Ausharren war, sprach er ein Jahr später mit spöttischer Ueberlegenheit von den „Dummköpfchen in Berlin“, die jedem Menschen in der Sowjet-Union täglich bewiesen, wogegen er zu kämpfen habe. Stalin warf bedenkenlos seine ideologischen Grundsätze über Bord, schloß Frieden mit der Kirche, führte den feierlichen Fahneneid wieder ein, schuf neue Ränge und Uniformen, die seine Offiziere an den alten Glanz der zaristischen Armee erinnerten, predigte den Kampf um die Befreiung des heiligen Heimatbodens und schloß mit diesen Maßnahmen alle die großen und gefährlichen Lücken seiner Verteidigung, in die der Feind versäumt hatte einzudringen.

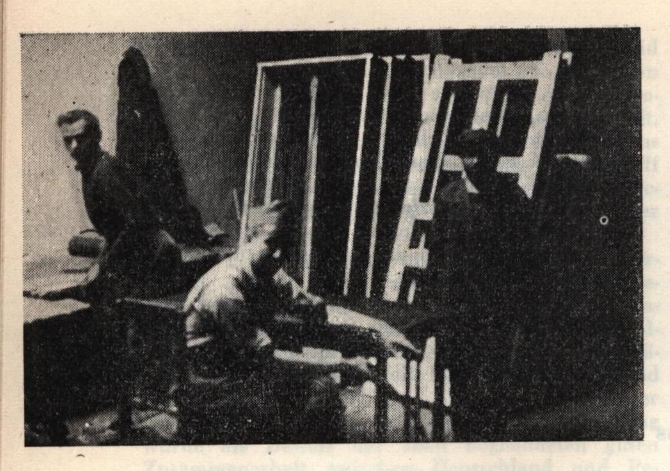
War Erich Koch so dumm, die Revolution der sowjetischen Völker, die der deutschen Armee entgegenkam, nicht zu erkennen, oder sollte jene Anekdote richtig sein, die erzählt, daß Stalin bei der Ordensausschüttung im Winter 1942/43 den ersten und höchsten Orden mit dem Bemerken beiseitelegte: diesen Orden könne er heute noch nicht verleihen, weil sein Empfänger, der Reichskommissar für die Ukraine, Erich Koch, von seinem Posten unabkömmlich sei.

Josef Stalin und seine Alliierten, all die anderen Feinde des Nationalsozialismus können heute niemals Ankläger oder Richter Erich Kochs werden, denn er hat wahrhaftig alles nur Menschenmögliche getan, um Deutschland im Osten verbluten zu lassen. Nicht der Widerstand der Roten Armee, nicht die Kriegskunst des Generalissimus Stalin hat Deutschland im Osten besiegt, sondern Erich Koch und die mit seinem Namen verbundene Politik blinder und sturer Gewalt.

Anzuerkennen bleibt die Konsequenz, mit der dieser Mann seinen historischen Auftrag erfüllte.



Mit geballten Fäusten drohen sie dem Bolschewismus.



Dieser Ukrainer berichtete, daß er bei der letzten großen Hungersnot — seinen Enkel verzehrte.



Nachdem die Juden in Jassy am 20. 6. 1941 einen Aufstand gegen die Truppen der Achse unternommen hatten, nahm rumänische Infanterie alle Juden fest. Generaloberst v. Sallmuth verbot trotz der



deutscher Verluste bei diesen Kämpfen in einem Tagesbefehl jegliche Beteiligung deutscher Soldaten an solchen Maßnahmen, „da sie mit der deutschen soldatischen Auffassung nicht vereinbar seien."

Als ihn die Partisanen aus der Ukraine verjagt hatten, gab er noch einmal ein Gastspiel im Reichskommissariat Ostland, das Lohse bereits verlassen hatte. Koch verkündete, er werde die dort herrschende „Ostidiotie", wie er den Versuch einer Zusammenarbeit mit Litauern, Letten und Esten nannte, mit Stumpf und Stiel ausrotten und an ihrer Stelle die bewährten Methoden des Reichskommissariates Ukraine setzen. Das Auftreten Erich Kochs in Riga, das ich in seiner degoutanten Widerlichkeit nicht im einzelnen schildern möchte, bewies, daß nicht nur er selbst aus den niederschmetternden Erfahrungen seiner bisherigen Tätigkeit nichts hinzugelernt hatte, sondern daß auch Hitler unter Bormanns Anleitung bis zuletzt unverändert an seinem Kurs festhielt.

Auch von Riga setzte sich Erich Koch wieder rechtzeitig nach Ostpreußen ab, wo er sich, wie er dem Führer erklärte, mit der gesamten ostpreußischen Bevölkerung in jeden Handbreit Erde festkrallen werde. Der Gauleiter erfüllte sein Versprechen vom Berliner Hotel Adlon aus, bis ihn schließlich ein Führerbefehl noch einmal nach Ostpreußen jagte, wo er dann auf einem Schnellboot in Pillau sein Hauptquartier bezog und dafür sorgte, daß kein Mann, keine Frau und kein Kind den ostpreußischen Kessel rechtzeitig verließ, und wo er selbst noch die Viehtrecks aus der feindlichen Nachbarprovinz Westpreußen wieder in seine Herrschaftsdomäne zurücktreiben ließ, damit zum Beute-Appell auch nicht ein einges Stück fehle.

Der Generalbevollmächtigte für den Arbeitseinsatz

Am 21. März 1942 ernannte Hitler den Reichsstatthalter und Gauleiter von Thüringen, Fritz Sauckel, zum Generalbevollmächtigten für den Arbeitseinsatz. Am Tage darauf berief Sauckel eine Reihe von Angehörigen der Ministerien, zu denen auch ich gehörte, zu einer Besprechung. Sauckel gab eine ausführliche Darstellung seiner Unterredung mit Hitler aus Anlaß seiner Ernennung.

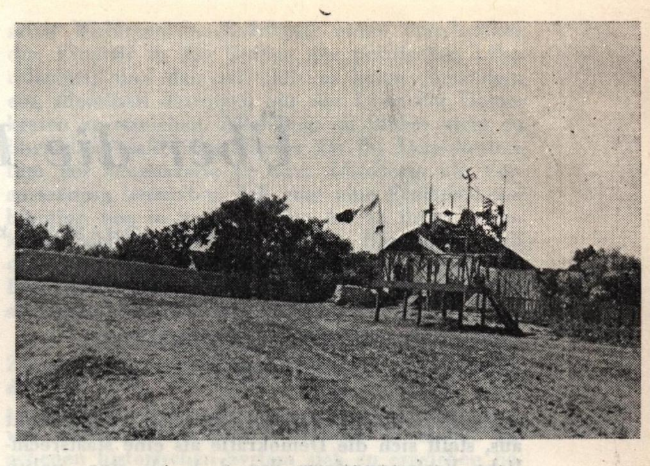
Der Führer habe, schilderte Sauckel, ursprünglich an eine Arbeitsverpflichtung der deutschen Frauen, die den Bedarf an Arbeitshänden hätten decken können, gedacht, aber er sei davon abgekommen, weil für die Frau, die Hüterin des Herdes, dieser Krieg ja im letzten Grunde geführt werde. Er wisse aus den Erfahrungen des ersten Weltkrieges, wie schwierig es gerade für die Frauen der gebildeten Stände sei, sich in das Arbeitsleben der Fabrik einzufügen. Das Mädchen aus gutem Hause werde an seinem Arbeitsplatz von ihren Kolleginnen mit Mißtrauen empfangen. Sie erfahre von ihnen keine Hilfe, sondern werde leicht das Opfer von kleinen Intrigen und Schikanen und büße an Selbstvertrauen und Sicherheit ein. Noch gefährlicher sei die moralische Seite der Fabrikarbeit. Manch Mädchen habe nicht die charakterlichen Reserven, den Einflüssen lockerer Arbeitskameradinnen zu widerstehen. Wenn dann der Vater, Bräutigam oder Bruder aus dem Felde zurückkehre, so sei ein Schaden entstanden, der den ganzen kämpferischen Einsatz des Mannes an der Front zu Schanden mache. Aus diesem Grunde habe Hitler beschlossen, das un-

erschöpfliche Reservoir der Arbeitskräfte in den besetzten Ostgebieten über die Mühlen der deutschen Kriegswirtschaft zu leiten. An einen Wiederaufbau der sowjetischen Städte oder Industrien werde so wie so nicht gedacht. Die Menschen seien daher dort überflüssig. Diese Regelung habe den weiteren großen Vorteil der Billigkeit, da der sowjetische Arbeiter auch in seiner Heimat nur einen minimalen Lohn erhalte. Ebenso würden die Sowjet-Arbeiter in Hinsicht auf Unterbringung und Ernährung niedrigste Ansprüche stellen. Schwierig sei nur die Gefahr einer politischen Infiltrierung. Dieser sei durch scharfe Abschließung der Arbeitslager und Arbeitsplätze und durch sorgfältigste polizeiliche Ueberwachung zu begegnen.

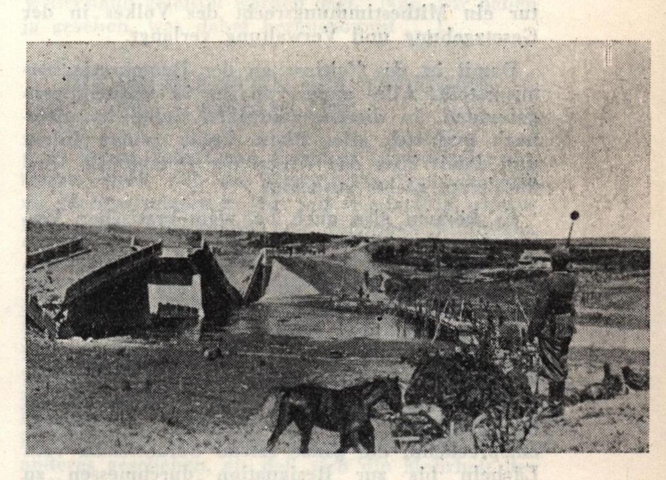
Entgegen Sauckels Absichten meldete ich mich nach seinen ungefähr einstündigen Ausführungen zum Wort: der Arbeiter in der Sowjet-Union ist zwar primitivste Unterbringung und einfachste Nahrung gewöhnt. Er kommt mit einem Minimum an Fett und Fleisch aus, aber gleicht diesen Mangel seiner Nahrung durch einen besonders starken Brotkonsum aus, den Deutschland nur schwer befriedigen kann. Sein Lohn ist zwar gering, aber er reicht immerhin aus, um ihn und seine Familie notdürftig zu unterhalten. Es muß also die Möglichkeit der Transferierung eines Teiles der Löhne in die Heimat ins Auge gefaßt werden. Die Bezeichnung „Ostarbeiter" ist unzweckmäßig es gibt keinen „Ostmenschen", sondern Ukrainer oder Russen und Weißruthenen, die als solche angesprochen werden müssen, wenn man von ihnen Leistungen erwartet. Vor allem aber muß folgendes berücksichtigt werden: die Sowjet-Union ist seit der Oktoberrevolution des Jahres 1917 durch einen eisernen Vorhang vom Auslande getrennt. Je schärfer diese Abschließung geworden ist, umso größer ist auch der Wunsch der Insassen dieses Gefängnisses geworden, einmal herauszukommen und das Leben im Auslande zu genießen. Für einen Sowjet-Funktionär ist eine „Komandirovka" ins Ausland der Höhepunkt irdischer Seligkeit. Man kann also nichts besseres tun, als diese Sehnsucht des an sich schon wanderlustigen Russen auszunutzen, um ihn zu einer freiwilligen Massenwanderung nach Deutschland zu bewegen. Berücksichtigt man diese Tatsachen, so wird der Aktion Sauckels der Erfolg nicht versagt bleiben. Dringend zu warnen aber ist vor jeder Anwendung von Zwang und Gewalt, wofür uns einerseits die Mittel fehlen, wodurch andererseits nicht nur die Männer, sondern auch die Frauen in die Arme der Partisanen getrieben werden.

Schon während ich sprach, wetterleuchtete es über Sauckels Gesicht. Er versuchte ein paar Mal, mich am Weitersprechen zu hindern und erhob sich schließlich zu der Erklärung: „Es mag ja alles schön und gut sein, was Sie da sagen, und wenn die Leute aus dem Osten freiwillig kommen wollen, so mögen sie kommen. Ich habe aber keine Zeit und keine Lust, mich um die Geschmackrichtung der russischen Küche oder um das Seelenleben der Muschiks zu kümmern. Ich habe meinen Auftrag von Adolf Hitler erhalten und ich werde die Millionen der Ostarbeiter nach Deutschland holen, ohne Rücksicht auf ihre Gefühle, ob sie wollen oder nicht!"

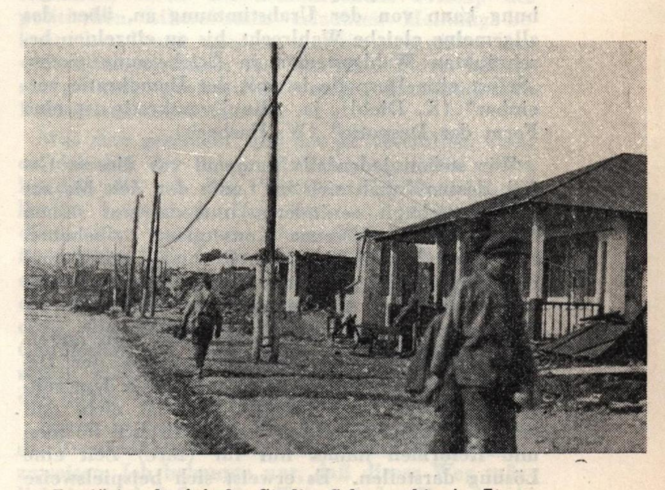
(wird fortgesetzt)



Festtribüne in einem ukrainischen Dorf zum Empfang der deutschen Truppen.



Neben der zerschossenen Brücke geht der Vormarsch über eine Pontonbrücke weiter nach Osten.



Zerstörte ukrainische Stadt. Scheu geht ein Junge durch seinen Heimatort. So wartet er bis heute auf die wirkliche Befreiung von dem schweren bolschewistischen Joch.

Über die Demokratie

VON JOHANNES KASNACICH-SCHMID

GIBT ES EINE „DEMOKRATIE" SCHLECHTHIN?

Vom farblosen formaljuristischen Standpunkt aus, stellt sich die Demokratie als eine staatsrechtliche Verfassungsform dar, d. h. als eine „politische Methode", die im Gegensatz zur absoluten Monarchie oder zu irgendeiner Form der Diktatur ein Mitbestimmungsrecht des Volkes in der Gesetzgebung und Verwaltung verlangt.

Damit ist das Zeitlose an der Demokratie herausgestellt. Alles andere an ihr ist eminent zeitgebunden. In diesem amorphen Gefäß hat demnach praktisch alles Platz. Ueber seinen Inhalt und damit über das Wesen der Demokratie wird überhaupt nichts ausgesagt.

Es können also auch bei demokratischer Verfassung die stärksten Zwangsmittel des Staates und weitgehende Unterdrückung der persönlichen Freiheit vorkommen, wenn nur die „Form" gewahrt bleibt. Es genügt deshalb auch schon eine ganz oberflächliche Sichtung der verschiedenen historischen Zustände und staatsrechtlichen Konstruktionen, die uns im Rahmen der Geschichte — und auch heute noch — unter diesem Namen entgegentreten, um uns, unserem Temperament entsprechend, die ganze reiche Gefühlsskala vom Lächeln bis zur Resignation durchmessen zu lassen.

Dit Mitbeteiligung des Volkes an der Gesetzgebung kann von der Urabstimmung an, über das allgemeine gleiche Wahlrecht, bis zu einzelnen beschränkten Wahlsystemen in Erscheinung treten. „Selbst eine Despotie ist mit der Demokratie vereinbar" (K. Diehl), ja, „die Demokratie ist eine Form der Despotie" (W. Hasbach).

Wir stehen jedenfalls staunend vor diesem Gefäß, dessen Inhalt sich im Laufe der Zeit bis zur Unkenntlichkeit veränderte, und das nur seinen Namen mit verbissener Konsequenz beibehalten hat. Doch Namen lösen die Probleme nicht, und daß dies Gefäß an eines Gottes Stirn geformt wurde, erscheint uns heute recht zweifelhaft.

Begnügt man sich aber mit dieser rein äußerlichen und formalen Betrachtungsweise der Demokratie nicht, sondern sucht man nach dem zeitlosen Gesicht ihrer Inhalte, so zeigt sich, daß selbst die tiefgreifendsten demokratischen Formen und Reformen immer nur für (ihre) Zeit eine Lösung darstellen. Es erweist sich beispielsweise ganz unmöglich, etwa die Kriterien irgendeiner demokratisch deklarierten Gesellschaftsform herauszuschälen und diese sodann als bindend für alle analogen Erscheinungsformen früheren oder späteren Auftretens festzulegen.

Man scheitert bereits im hellenischen Kreis, der doch den Begriff gebar!

Ist nämlich Platon's Politeia eine Demokratie, dann kann die Auffassung des Perikles von ebendieser Staatsform unmöglich auf dieselbe Basis gebracht werden. Erleben wir nicht in der Machtergreifung des „Tyrannen" Pisistratos gegen den Widerstand Solons nur den durchaus „demokratischen" Vorgang der Regierungsübernahme einer Mehrheitspartei, wie sie gestern in England stattfand und vielleicht morgen in Frankreich stattfinden wird? Wenn es einen zeitlosen Gehalt, förmlich ein ewiges Rezept der Demokratie gäbe, hätte man da nicht durch das häufige und bewußte Zurückgreifen späterer Jahrhunderte auf die Gesetzgebung ebendieses Solon, mit diesem bewährten Instrument aller sozialen und politischen Spannungen leicht Herr werden müssen? Hätte dann der Schuster Kleon mit dem Erbe des Perikles nicht automatisch ähnlich Großes vollbringen müssen? Doch das Gesetz, selbst das demokratischeste, ist nur ein starres Gefäß „und das historische Geschehen ein unaufhörlich sich verändernder Fluß, der nicht nur neue Probleme aufwirft, sondern zu ihrer Lösung auch neue Mittel und Wege fordert" (F. Thieß). Die Schuster aber, damals wie heute, bleiben „Schuster", auch in der Demokratie!

Und nun dasselbe Experiment bei verschiedenen Kulturkreisen: Blickt man durch die fragwürdige Brille der Rooseveltschen „vier Freiheiten" zurück auf das Zeitalter eines Danton oder Robespierre, kann man da, trotz der vom Konvent beschlossenen und zur Bestätigung an die Urwählerversammlung überwiesenen „völlig demokratischen Verfassung" noch von echter Demokratie sprechen? Oder ist es vielleicht angängig dies für England, im Gegensatz zur Monarchie, für die Zeit des Lordprotektors zu behaupten?

Man kann auf alle diese Fragen nur eine Antwort geben: daß nämlich die Demokratie nur eine Methode, nur eine politische Verfassungsform ist, und als solche noch gar nichts darüber aussagt, in welchem Geiste diese Verfassungsform durchgeführt werden kann oder soll; daß es also eine Demokratie schlechthin überhaupt nicht gibt, sondern daß man immer nur von der Demokratie einer ganz bestimmten Volk-Zeit-Raum-Konstellation und von der einer andern sprechen darf.

DIE ATTRIBUTE DER ZEITGENÖSSISCHEN DEMOKRATIE.

Zwei Dinge sind es vor allem, die mit der Demokratie — ganz ohne Rücksicht auf ihre geographische Lage — genau so wenig zu tun haben, die ihr genau so wenig „immanent" sind, wie jeder anderen Regierungsform: das eine ist die „Gleichheit", das andere, noch berüchtigtere, die „Freiheit". Es soll damit natürlich nichts gegen die prinzipielle Möglichkeit ihres Vorhandenseins in einer Demokratie gesagt werden, aber es ist völlig unhaltbar, dieselben in ihrer absoluten Form als eine „conditio sine qua non" aufzufassen.

„Gleichheit ist ein unglückseliges Wort, das in der Geschichte mehr Unheil angerichtet hat als die Beulenpest" (F. Thieß). Auf Individuen angewendet erscheint sie überhaupt als glatter Unsinn, als eine contradictio in adjecto und in den Bereich des Wirtschaftlichen eingeführt, nähert sie sich einem radikalen Staatssozialismus, der, wenn schon nicht die gleiche Wohlhabenheit aller, so doch wenigstens wie man weiß, die gleiche A r m u t aller herzustellen wußte. Mit der Freiheit ist sie jedenfalls durchaus unvereinbar.

Der Freiheitsbegriff aber ist in diesem Zusammenhang abzulehnen, nicht weil er, wie Hayer meint, sowieso nur in Verbindung mit dem Willen sinnvoll sei — das ist Sophismus — sondern weil er ganz im Gegenteil allzu verwertbar erscheint, da niemand weiß, was Freiheit eigentlich ist. Man braucht sich darüber gar nicht zu verwundern, da ein jedes Volk zu jeder Zeit und in jedem Raum einer anderen Freiheit bedarf und diese ebensowenig vertauschbar ist, wie seine Regierungsform oder sein Recht.

Es erweist sich deshalb in diesem Zusammenhang viel zuträglicher und näherliegend, von Liberalismus zu sprechen: von einem p o l i t i s c h e n Liberalismus, der jeder Form der Diktatur und der Unterdrückung der Persönlichkeit auf politischem Gebiet entgegentritt; von einem ö k o n o m i s c h e n Liberalismus, der die weitgehendste Unternehmerinitiative vertritt und von einem r e l i g i ö s e n Liberalismus, der jede Bevormundung in Glaubenssachen ablehnt.

Diese drei Attribute können nun als Merkmale der zeitgenössischen Demokratie postuliert werden. Es wäre aber der Begriff „liberale Demokratie" sinnlos, wenn Liberalismus und Demokratie auch nur in einer Form identisch wären. „Wenn auch die modernen Demokratien in der Regel von den liberalen Ideen des 18. und 19. Jahrhunderts erfüllt waren, so ist begrifflich diese Uebereinstimmung keineswegs notwendig" (K. Diehl). Hier liegt aber offenbar einer der Hauptansatzpunkte für die mannigfachen Mißverständnisse, die sich auf Grund solch stillschweigender Unterschiebungen immer wieder ergeben haben.

Die Kombination der drei Liberalismen, ich wiederhole es nochmals, stellt nur einen „Idealfall' dar, der in dieser Geschlossenheit jedoch keineswegs die allein mögliche Voraussetzung modernen demokratischen Denkens abgibt.

Lassalle, Marx und Schumpeter, letzterer mit Einschränkungen, lehnen den ökonomischen Liberalismus durchwegs ab und Lenin vollzieht durch seine Wahlrechtsbeschränkung einen entscheidenden Eingriff in das Gefüge des politischen Liberalismus; und dennoch fällt es kaum jemandem ein, dieselben deswegen aus der Liste der Demokraten zu streichen. Allerdings ist hiebei nicht zu übersehen, daß diese Männer für ihr Demokratentum der Demokratie in ihrer Idealform als Voraussetzung bedurften, daß aber eine Freiheitskombination von so weitgehender Art in ihrer Demokratie nicht mehr vorhanden ist. Hier spitzt sich die ganze Problematik auf die Frage zu, ob die Demokratie als reine „Methode" überhaupt ein absolutes Ideal, ein letzter Wert sein kann?

„S i e k a n n", antwortet Schumpeter! „Ohne Zweifel kann jemand sehr wohl der Ansicht sein, daß der Wille des Volkes maßgebend sein muß, so verbrecherisch oder dumm auch das sein mag, was das demokratische Verfahren in einem gegebenen historischen System sich zu erreichen bemüht, oder daß ihm jedenfalls nur auf den durch demokratische Prinzipien sanktionierten Wegen Widerstand geleistet werden darf." Nun, wir haben ja gesehen, was dabei herauskommt ...!

DIE PROBLEMATIK DER MODERNEN DEMOKRATIE.

In ihrem Gehalt von den drei Liberalismen getragen, stellt sich die Demokratie heute bewußt als Mehrparteienstaat dar, mit regelmäßig wiederkehrendem, allgemeinen und geheimen Wahlrecht.

Nun kann aber folgendes geschehen: es kann sich, die Umstände weshalb interessieren hier nicht, „eine bestimmte Partei" in einer Demokratie unter vollkommenster Einhaltung der demokratischen „Spielregeln", z. B. im Rahmen eines Wahlsieges, zur Mehrheitspartei und damit zur Staatspartei emporschwingen. Der Gedanke an England ist ebenso naheliegend wie fruchtbar. Es ist damit also im Innern dieser Gesellschaft nichts anderes geschehen, als daß sich die Mehrheit des Volkes — und das bleibt das Entscheidende in einer Demokratie unserer Tage — zu einer bestimmten, durch das demokratische Prinzip des politischen Liberalismus erlaubten Meinung bekannt hat. Damit wäre an und für sich nichts Umwälzendes geschehen und die neue Partei könnte ruhig und gewissenhaft nach demokratischen Prinzipien weiterregieren.

Was aber geschieht, und das ist wesentlich, wenn es sich bei der neuen Meinung um eine solche handelt, die mit den Prinzipien der drei Liberalismen keineswegs übereinstimmt, ja wenn sie diese, oder wenigstens einen Teil von ihnen offen ablehnt? Es kommt da zum Paradoxon, daß eine Partei der Demokratie ans Ruder kommt, die selbst gar nicht demokratisch ist, die sich aber ohne die demokratische Organisationsform der Gesellschaft nie, oder nicht so leicht, hätte durchsetzen können. Es verhält sich ähnlich, wie bei der durch Toleranz gezüchteten Intoleranz!

Hayer hat versucht, für den Fall „Sozialismus" die Zwangsläufigkeit des aufgezeigten Weges nachzuweisen. Ich behaupte nur, daß dieser Weg möglich ist und daß er im Keime jeder Demokratie ruht. Daß sich die Demokratie im aufgezeigten Fall selbst ad absurdum führt ist ohne Zweifel.

Es kommt zu einer Einparteiendiktatur, die zwar demokratisch geworden, in ihrem Seinszustand aber nichts mehr vom Geiste der Demokratie besitzt.

Hier bleibt die Frage offen, ob es möglich ist, der Demokratie gegen diese drohende Gefahr der Selbstzerstörung eine „Hemmung“ einzubauen, ohne damit gleichzeitig das Wesen der Demokratie zu vernichten? Hat nicht doch Platon recht, wenn er meint, „daß übergroße Freiheit in nichts anderes als in übergroße Knechtschaft umschlägt; und daß dies für den Einzelnen ebenso gilt, wie für den ganzen Staat“?

Wenn man die Demokratie als das „I d e a l d e r f ü r a l l e g l e i c h e n s o z i a l e n G e l e g e n h e i t a u f f a s s t und für niemanden eine Schande darin sieht arm zu sein, falls er nur den Wunsch hat emporzusteigen und nicht den Willen, aus seiner Armut ein Banner politischer Propaganda zu machen“ (F. Thieß), wenn also die individuelle Freiheit in der Demokratie nur im Sinne eines „gleichen Starts für alle“ aufgefaßt wird, dann ist es eine naheliegende Frage, aus welcher Argumentation heraus es in einer solchen Demokratie möglich sein soll, Organisationen juristischer Personen zu dulden, die es dem Einzelnen im konkreten Fall untersagen können, seinem freien Willen und seiner besseren Einsicht gemäß zu handeln. Oder deutlicher ausgedrückt: wie kann in einer Demokratie ein Arbeitswilliger durch eine durchaus autoritäre Streikparole gezwungen werden, von seiner Arbeit abzulassen? Liegt hier nicht im kleinen ein ähnlicher Pferdefuß begraben, wie wir ihn früher im Großen aufzeigten?

Wie dem auch sei, es kann in diesem engen Rahmen nicht versucht werden eine Lösung der angeschnittenen Probleme zu geben. Es muß genügen, darauf hingewiesen zu haben. Man steht ihnen nicht mehr blind gegenüber und das ist schon etwas.

Was jedoch abschließend gesagt werden kann ist folgendes: d i e F o r m a l l e i n m a c h t d e n G e i s t d e s M e n s c h e n n o c h l a n g e n i c h t d e m o k r a t i s c h. Das mögen die Besatzungsmächte bedenken. Ich weiß auch nicht, ob es einen „homo democraticus“ gibt oder gegeben hat, wenn auch zugegeben werden kann, daß demokratischer Geist auch in autoritären Formen gewahrt bleiben mag — und das spräche eigentlich für diese Annahme — doch eines ist sicher, hat es einen solchen gegeben, e i n H u n g r i g e r i s t e s n i c h t g e w e s e n.

DIE VERNICHTUNG DES RECHTS IN DEUTSCHLAND

VON HANS SCHWARZ

(FORTSETZUNG)

Dreimal Suppe

Das Kreuzzugsmotiv zeitigte nicht nur rechtspolitische, sondern unmittelbar realpolitische Folgerungen von höchster Fragwürdigkeit. Die weltpolitische und die europäische Gegenwartslage sind gekennzeichnet von den bedenklichen Zwangsläufigkeiten, die aus der ideologischen Kreuzzugsorgie von 1945 entstanden sind. Nicht nur die Deutschen, sondern alle europäischen Völker, und nicht zuletzt das amerikanische Volk, bezahlen den Niederschlag der ideologischen Fanatik der Sieger mit einer beunruhigenden Konstellation und einem mehr als mühseligen Bemühen, aus einer imposanten und allumfassenden Verranntheit wieder herauszufinden. Denn es hat sich ja überraschend schnell erwiesen, daß die „kompromißlose Vernichtung der durch und durch Bösen“ im Jahre 1945 die Ursache für den triumphalen Erfolg eines nach Gewicht, Umfang und ideologischer Vehemenz viel umfassenderen Uebels geworden ist. Dabei haben die Führer des Westens, von denen wir hier zunächst einmal nur General Eisenhower zitierten, ihre Kreuzzugsidee auf ein Gemeinschaftsbanner geschrieben, dessen eine volle Hälfte repräsentativ der Sowjetstern zierte. Und sie wußten durchaus, welches Programm und welche Tatsachen hinter diesem Zeichen standen. Allein diese Tatsachen und dieses Programm schon waren notorisch dergestalt, daß sie auch einem Verbündeten die moralische Berechtigung zur Berufung auf die heiligsten Güter und Ideale der Menschheit verwehren mußten. Die moralischen Proklamationen der Westmächte waren angesichts dieser Allianz von Anfang an unlauter. Mit demselben Rechte könnte der Liebhaber einer Dirne Proklamationen über die Heiligkeit der Ehe erlassen, mit derselben Anmaßung und mit demselben moralischen Echo.

Hier allerdings scheint uns in der Tat ein Beweis darüber vorzuliegen, in welchem Sinne z. B. ein Mann wie Eisenhower unpolitisch war, nämlich in dem Sinne, daß er sich keinen gedanklichen Millimeter weit von der ideologischen Zweckthese seiner Politiker entfernte und es völlig ihnen überließ, die Zweideutigkeit ihrer mora-

lischen Position auf die richtige Lesart zu bringen. Aber eben diese Tatsache hätte nun später das Affidavit für die deutschen militärischen Führer abzugeben gehabt, wenn es später um objektive Gerechtigkeit gegangen wäre. Die Praxis erwies, daß es nicht darum gegangen ist.

Der reale Niederschlag des Kreuzungsmythus hat seine eigene Geschichte gehabt, die von Mister Morgenthau jr. mittlerweile in seinen Memoiren nachgewiesen worden ist. Morgenthau schilderte, wie er durch eine Studie des Staatsdepartements im August 1944 auf den Plan gerufen wurde, weil diese Studie nicht die Zerstörung, sondern die Eingliederung des deutschen Industriepotentials in die europäische Wirtschaft postulierte. Morgenthau flog nach Frankreich zu Eisenhower und fand in ihm den Verbündeten für seinen eigenen Deutschlandplan. Er verzeichnet eigens Eisenhowers Auffassung, die dahinging, daß den General „die deutsche Wirtschaft nicht interessiere und er persönlich sie nicht gerne stärken möchte, wenn die Deutschen es dadurch etwa leichter haben sollten." Und Eisenhower meinte, die Forderungen nach einem sanften Frieden kämen von Leuten, die aus Deutschland ein Bollwerk gegen Rußland machen wollten. Nach seiner Auffassung aber sei die Sowjetunion für ein Menschenalter mit eigenen Problemen versorgt und daher ungefährlich. Mit diesem Text hat Morgenthau seinen Ministerkollegen Stimson bei Roosevelt überspielt, seinen Vorschlag auf Schließung der deutschen Kohlengruben angebracht und den Präsidenten in der Ueberzeugung bestärkt, Deutschland könne ohne seine Industrie und ohne Ostpreußen als landwirtschaftlicher Staat leben. Aufgrund dieser Initiative dekretierte Roosevelt in einem Memorandum an sein Kriegsministerium die These der deutschen Kollektivschuld und daß die Deutschen „nicht mehr essen sollten als pro Tag dreimal Suppe aus amerikanischen Feldküchen".

Den Sieger kann nichts daran hindern, mit dem Besiegten nach seinem Geschmack zu verfahren. Aber wenn der Sieger sich nun als kreuzfahrender Missionar einer humanitären Idealität gefeiert wissen und sein Verfahren als Grundsteinlegung einer besseren als der von ihm gestürzten Ordnung anerkannt sehen will, dann ist das etwas anderes. Es gibt hier nur das Eine oder das Andere: Machtprinzip oder Rechtsprinzip. Der Westen beansprucht für sich, das letztere zu verkörpern. Aber nach dem ersteren ging er vor, ideell und praktisch. Und aus dieser Mißbräuchlichkeit resultiert die tiefe Erschütterung des Vertrauens der Deutschen in die zivilisatorische und moralische Aufrichtigkeit der Westmächte. Man kann nun sagen, der Bolschewismus sei hiergegen doch die Inkarnation des reinen Terrors und der prinzipiellen Rechtsmißachtung. Demgegenüber ist in Bezug auf die Denkweise der Deutschen zu sagen, daß sich der Bolschewismus ihnen von Anfang seines Bestehens an nie anders als ein zu revolutionärem Gewaltakt entschlossenes Phänomen gezeigt, daß er sie eigentlich nie über seine moralische Bedenkenlosigkeit im Unklaren gelassen hat. Daher erwarteten die Deutschen von ihm auch zunächst nichts anderes als eine gewaltsame Machtordnung im Sinne seiner programmatischen Ziele; weil sie das als eine Gegebenheit in Rechnung stellten, haben sie sich so erbittert mit ihm geschlagen. Ihr Ressentiment aber ist abhängig von der realen Behandlung, es kann durch sie verändert und beseitigt werden. Das moralische Ressentiment dagegen ist weder durch Kalorienzuteilung noch durch Fertigwarenimport, sondern nur durch die Beseitigung eines längst zweideutig gewordenen moralischen Embargos auszulöschen. Ideen wie Freiheit, Macht, Menschenwürde und Menschlichkeit können niemals glaubwürdig sein, wenn ihre Prediger selbst sich in willkürlichster und unaufrichtigster Weise in der Praxis darüber hinwegsetzen. Da diese Ideale aber als das große moralische Plus vom Westen für sich beansprucht werden, ist es klar, daß ihr Versagen in Deutschland auch jede ernsthafte Initiative zur Parteinahme zwischen Ost und West lähmt, d. h. die vom Westen behauptete moralische Qualifiziertheit als eine elegante politische Lüge erscheinen läßt, während die bolschewistischen Praktiken als plumpe Variationen über ein robustes, aber immerhin für proletarisierte Völker nicht unbedingt befremdliches Thema gelten.

Es ist eine Tatsache, daß die Besatzungspolitik der Westmächte in Deutschland ein moralisches Vakuum ohnegleichen geschaffen hat und daß dabei ihre immer erneut wiederholte Wortführerschaft in der rechtlichen und moralischen Abqualifizierung der Deutschen den Ausschlag gab. Die Deutschen sind als große Nation mit geschichtlichem Bewußtsein zu intelligent, um nicht die beabsichtigten Fernwirkungen der penetranten zivilisatorischen Diffamierung durch den Westen zu erkennen; und die Wirkung davon ist die, daß sie mehr und mehr in der Ueberzeugung bestärkt werden, der Westen bestätige Hitlers Behauptungen von der Dekadenz der westlichen Moral und von seiner pharisäischen Durchtriebenheit. Diese gewaltsam erzeugte Abstumpfung jedes Vertrauens in die Aufrichtigkeit des Westens nivelliert das große Volk moralisch völlig und treibt es in einen Zustand von Zynismus, der sagt, daß die Suppe der Unterdrückung und Unfreiheit im westlichen Porzellanteller auf die Dauer nicht besser schmeckt als die im bolschewistischen Blechnapf. So kommt es dahin, teilnahmslos zuzusehen, aus welchem Gefäß es zuguterletzt essen muß, und zu resignieren. Denn das Gefäß ist für jeden Gefangenen ein notwendiges Uebel, auch in Porzellan, niemals aber ein Ersatz für verlorene Freiheit. Freie Völker werden sich verstehen, auch wenn sie das Wasser mit den Händen schöpfen und die Suppe aus einer Scherbe löffeln müßten. Dies ist von Bedeutung.

(Wird in einem Sonderheft unter diesem Titel fortgesetzt)

Wiederbelebungsversuche im deutschen Schiffbau

Von Kapitän A. E. Schmidt

Die Weltpresse brachte unlängst eine Nachricht, die nicht nur die Deutschen aufhorchen ließ, sondern die an allen Küsten der Erde Aufmerksamkeit erregte: deutscher Schiffbau wieder erlaubt! Es hieß darin, der Ausschuß der drei westlichen Alliierten, der monatelang in London tagte, habe den Deutschen den Bau neuer Schiffe genehmigt. Die deutsche Presse nahm die Meldung auf, ein Freudenhymnus tönte durch den Blätterwald. Nur einige Fachkundige mahnten: abwarten und Genaueres hören — dann urteilen.

Allmählich drangen Einzelheiten durch, und siehe da, die Vorsichtigen haben wieder einmal recht behalten.

Ja, es dürfen wieder neue Schiffe gebaut werden — aber nicht größer als 1.500 BRT (Brutto-Register-Tonnen) und sie dürfen keine höhere Geschwindigkeit laufen als 12 Knoten (Seemeilen pro Stunde).

Darüber hinaus ist die Genehmigung zum Bau einer Anzahl größerer Schiffe bis 7.200 BRT in Aussicht gestellt, für die jedoch die gleiche Begrenzung der Geschwindigkeit gelten soll. Und als besonderes Zugeständnis gestattete man sechs Spezialschiffe zum Transport frischer Tropenfrüchte, die eine Geschwindigkeit von 14¾ Knoten entwickeln dürfen.

Was hat das in praxi zu bedeuten? Um den Wert dieser Zugeständnisse richtig einzuschätzen, muß man sich über die Gegebenheiten neuzeitlicher Schiffahrt klar werden. Eine Geschwindigkeit von 12 Knoten (22,2 km pro Stunde) genügt allenfalls den Anforderungen der Schiffahrt in der Nord- und Ostsee. Schon im Verkehr mit den Häfen des Mittelmeers sind heute Schiffe üblich, die mindestens 14 Knoten laufen. Im Ueberseeverkehr jedoch gibt es heute auch nicht eine Linie mehr, die mit 12 Knoten laufenden Schiffen befahren würde. Hier ist das 16-Knoten-Schiff die Regel geworden, und auf zahlreichen Routen dominieren Schiffe, die 19 bis 20 Knoten halten.

Von einem modernen Fruchtfahrer erwartet der Fruchthandel aber eine Fahrt von mindestens 16 Knoten. Solange Schiffe fremder Flaggen zur Verfügung stehen, die eine kürzere Reisedauer garantieren und damit eine schnellere Ablieferung der leichtverderblichen Ladung, werden die deutschen Schiffe kaum Interessenten finden.

Weiter muß man sich erinnern, daß Westdeutschland hauptsächlich Linienfahrt betreiben muß; die Struktur seiner intensiven industrialisierten Wirtschaft zwingt es dazu. In der Zeit von 1920 bis 1939 waren mehr als 80 % der deutschen Schiffe des Ueberseeverkehrs in der Linienfahrt beschäftigt, vor 1914 noch mehr. Da Westdeutschland nach dem Raub seiner Ernährungsbasis mehr als je auf seine Industrie angewiesen ist, um leben zu können, muß es in der Schiffahrt zwangsläufig seine Liniendienste wieder ausbauen. Andernfalls bleibt es auf Gnade und Ungnade von Linien fremder Flagge abhängig, und das daraus resultierende Loch in seiner Devisenrechnung wird sich nie schließen.

Nüchtern betrachtet sieht also die bejubelte „Genehmigung des deutschen Schiffbaus“ zu Beginn des Jahres 1950 so aus:

Westdeutschland darf Frachtschiffe bis zu einer Größe von 1.500 BRT bauen. Im Einzelnen sind dabei eine Reihe von Vorschriften einschränkender Art gegeben, von denen nur eine genannt sei: die Leistung der Lichtmaschine darf eine gewisse Grenze nicht übersteigen. Sie ist so bemessen, daß sie, soll das Schiff einmal bei Nacht durch alle Luken laden oder löschen, kaum noch den nötigen Strom zu liefern vermag, um alle notwendigen Lampen zu speisen. Gute Beleuchtung ist aber die Voraussetzung für gefahrlose Nachtarbeit und für die Wirtschaftlichkeit der dafür aufgewendeten erhöhten Arbeitslöhne und sonstigen Unkosten.

Trotz mancher Schwierigkeiten haben jedoch die deutschen Schiffbauer einen neuen Frachtertyp entwickelt, der einen nutzbringenden Einsatz erhoffen läßt. Nach alter bewährter Faustregel kann ein Frachter von 1.500 BRT etwa 2.300 to zu je 1.000 kg laden. Die beiden neuen deutschen 1.500-Tonner, die Ende November auf zwei Lübecker Werften vom Stapel liefen, werden jeder 2.800 bis 2.850 to Ladung befördern können. Ein ähnliches Schiff lief Anfang Dezember in Hamburg ab, andere Bauten dieser Größenklasse sind begonnen. Der Anfang ist also wirklich gemacht. Die in Hamburg vorliegenden Schiffbauaufträge belaufen sich zusammen auf 18 Mill. D-Mark; weitere Aufträge in Höhe von 23 Mill. D-Mark werden in Kürze erwartet. Unternehmer und Arbeiter erwarten sie mit gleicher Sehnsucht.

Die andere schwierige Seite der Wiederbelebung des Schiffbaus ist die Finanzierung. Der Krieg und die Währungsreform haben die deutschen Reeder so gut wie mittellos gelassen. Die Finanzen der Länder und Gemeinden sind durch die furchtbaren Folgen des Krieges aufs äußerste beansprucht. Angesichts dieser Lage kam einer Meldung größte Bedeutung zu, derzufolge aus dem Marshallplan Gegenwertfond die Summe von 50 Mill. D-Mark für den Bau und die Reparatur von Seeschiffen freigegeben werden sollten. In Erwartung dessen haben die Kreditinstitute der Küste die begon-

nenen Bauten mit kurzfristigen Mitteln vorfinanziert. Als aber die Freigabe der angekündigten 50 Millionen von Woche zu Woche auf sich warten ließ, bemächtigte sich der beteiligten Wirtschaftskreise eine gewisse Nervosität. Schon sah es so aus, als müßten die laufenden Arbeiten abgebrochen und die Arbeiter entlassen werden, als die Nachricht von der Freigabe eintraf. Welche Erlösung. Nun konnten die kurzbefristeten Kredite in langfristige Anleihen umgewandelt werden, aus den abgelösten Krediten ließen sich die nächsten, für die Arbeit der Werften unerläßlichen Bauraten sicherstellen — der Weg zur Weiterarbeit war frei, jedenfalls für die nächsten Bauetappen, die jedoch schon in den Bereich des nächsten Marshallplan-Jahres fallen. Dafür sind neue langfristige Mittel zugesagt. Wenn also nichts Unvorhergesehenes dazwischenkommt, wird das angefangene Bauprogramm demnach wie vorgesehen durchgeführt werden können. — Man hofft das Beste.

Das sind — in ganz großen Umrissen — die Sorgen des neuen deutschen Schiffbaus. Wie sich die Amortisation der neuen 1.500-Tonner gestalten wird, soll die Zukunft lehren. Man spricht davon, jedes dieser kleinen Schiffe habe die Summe von 1.750.— D-Mark pro Tag aufzubringen, und zwar für den Zeitraum von 10 Jahren. Ihre Reeder werden genau rechnen müssen. Doch ihre erstaunliche Tragfähigkeit im Verein mit der bewährten Tüchtigkeit unserer Seeleute lassen hoffen, daß sie sich durch alle kommenden Konjunkturstürme der Weltschiffahrt tapfer behaupten werden.

Der Bau kleiner Fahrzeuge für die Küstenschiffahrt geht voran. Eine Studien- und Arbeitsgemeinschaft der Werften und Schiffbauer in Hamburg, die „Konstruktionsgemeinschaft Küstenschiffe“, hat einen den heutigen Erfordernissen angepaßten Typ entwickelt, der zur Zeit in 16 Neubauten auf Werften der Unterweser ausgeführt wird. Es sind Schiffe, die bei ungefähr 33,5 m Länge und 7,5 m Breite 345 to laden können. Die alte wohlrenommierte Rickmers-Werft in Bremerhaven hat einen ähnlichen Typ in Arbeit, der 400 to Nutzlast tragen wird. Davon sind 4 Schiffe in Auftrag gegeben, wovon eins bereits vom Stapel lief.

Einen interessanten Auftrag erhielt die Howaldt-Werft in Kiel, die sich durch ihre vorzüglichen Neubauten und ihre geschickten Reparaturen seit dem Kriege im Ausland einen guten Ruf erwarb. Man erwartet dort einen 16.500 BRT großen Tanker. Das Schiff soll zum Walfangmutterschiff umgebaut werden. Als Fangboote werden 10 kanadische Korvetten aus der Kriegszeit zweckentsprechend verändert. Zwei sollen schon eingetroffen und in Arbeit genommen sein. Damit das Schiff die nächste Fangsaison erreicht, muß der Umbau bis zum Herbst beendet sein. Es heißt, man habe den Versuch gemacht, den Auftrag im Auslande zu vergeben. Es scheiterte daran, daß sich nirgends eine Werft fand, die diesen Termin garantieren mochte. So kam er nach Kiel. Auftraggeber ist, wie wir erfahren, ein Grieche. Die Expedition soll jedoch unter der Flagge von Honduras fahren. Deutschland hat man zum Walfang noch nicht wieder zugelassen.

Der Bau größerer deutscher Schiffe kann noch nicht begonnen werden. Er ist erlaubt, jedoch erst einmal „grundsätzlich“. Praktisch ist er unmöglich aus zwei Gründen: einmal wirkt die 12-Knoten-Grenze prohibitiv. Solche Schiffe könnten sich nirgendwo gegen die Konkurrenz der schnelleren Schiffe anderer Flaggen durchsetzen. Auch das größte Wohlwollen unserer alten Kunden könnte daran nichts ändern. Zeit ist Geld für den Kaufmann, und unsere 12-Knoten-Schiffe wären für jede Linienfahrt, wie sie heutzutage üblich ist, viel zu langsam. Zum andern aber hat die Kommission in London wohl den Bau größerer Schiffe bis zu 7.200 BRT genehmigt, doch vergaß sie die Ausführungsbestimmungen dazu.

Praktisch ist demnach die deutsche Schiffahrt — entgegen den Jubelchören einer gewissen Presse — von der Ueberseeschiffahrt ausgeschlossen. Irgendwo in der Welt wird man wohl wissen, weshalb. Im Licht dieser Erkenntnis gewinnen gewisse Notizen englischer Schiffahrtsblätter eine besondere Bedeutung. Sie sind Dokumente zum „Verständigungswillen“ mancher Kreise Englands und als solche von hoher Bedeutung für die Beurteilung der Aussichten auf eine Erholung der Welt von den Leiden der Konkurrenzkriege. Darum führen wir zwei der interessantesten an:

„Shipping World“ schrieb: Es gibt ohnehin zuviel neue und im Bau befindliche Tonnage, sodaß wir deutsche Schiffe in der Weltschiffahrt garnicht mehr nötig haben.

Eine andere vielgelesene Zeitung sekundierte: Wir sind nicht in der Lage, die Londoner Beschlüsse zu verhindern; doch müssen wir jetzt versuchen, das Beste daraus zu machen, das bedeutet, wir müssen Vorkehrungen treffen, um der möglichen deutschen Konkurrenz mit allen Mitteln rechtzeitig entgegenzutreten.

Wer Ohren hat, zu hören, dem dürften diese Proben genügen. Besonders reizvoll wirkt der Umstand, daß über dem letztzitierten Blatt der verheißungsvolle Titel „Fairplay“ prangt ...

Bemerkenswertes Symptom und kennzeichnend für die Art, wie man die bescheidenen Anfänge neuen westdeutschen Schiffbaus betrachtet, ist das Verfahren einer großen ausländischen Presseagentur. Sie verkündete aller Welt, Deutschland dürfe jetzt dreißig 15.000-Tonner bauen. Es war kein Druckfehler. Die Zahl kam in der Meldung zweimal vor, und beide Male hieß es 15.000! Alle Wetter, werden da viele gedacht haben: 30 mal 15.000 das macht 450.000 Tonnen neuen Schiffsraumes. Muß es d e n e n aber gut gehen! Vermutlich wurde nachher der „Druckfehler“ berichtigt — in irgendeiner versteckten Ecke. Aber wer liest schon derlei Berichtigungen. Und wenn: der Eindruck bleibt.

Entscheidend für die Beurteilung der Lage des heutigen westdeutschen Schiffbaus ist folgende Tatsache: alles in allem sind bisher noch keine 20.000 Registertonnen gebaut worden oder im Bau. Im gleichen Abstand von der Beendigung der Kriegshandlungen nach dem vorigen Kriege hatte Deutschland bereits mehr als 1 Million Tonnen neuen Schiffsraums gebaut.

Für die Schiffahrt ist eins klar ersichtlich: wohl ist heute der „Shootingwar“ beendet, die „Feindseligkeiten“ jedoch noch keineswegs.

Die deutschen Seeleute warten immer noch

VON KAPITÄN HARALD GÜTHER

In einem Hafen der britischen Zone Deutschlands mustert der Steuermann eines ausländischen Schiffes ab. Schnell ist ein „stempelnder" deutscher Steuermann zur Hand, die Lücke zu füllen. Der ausländische Kapitän hält bei dem zuständigen englischen Beamten der Paßkontrollstelle um eine Anmusterungsgenehmigung an. Nach den hierfür geltenden alliierten Richtlinien handelt es sich klar um einen Notfall. Trotzdem scheitert die Anmusterung an der Ablehnung des englischen Beamten.

Ständig warten in den deutschen Häfen und am Nordostseekanal deutsche Seeleute aller Sparten auf eine Chance. Sie haben häufig die Geldmittel für das oft wochenlange Warten unter den schwersten Bedingungen aufgebracht. Aber mit unterbesetzter Mannschaft setzen viele ausländische Schiffe die Reise fort und zurück bleiben dann diese Leute, in deren Seefahrtsbuch das von den englischen Behörden selber ausgestellte „Große Permit" enthalten ist. Die meisten Chancen gehen verloren, weil dem betreffenden Emmigration-Officer der jeweilige Fall nicht dringend genug erscheint. Viele ausländische Kapitäne versichern den Wartenden, daß sie sehr gern deutsche Seeleute anmustern würden, wenn die Anmusterungsbeschränkungen es erlaubten. Ein norwegischer Kapitän wies auf eine kürzlich in Oslo abgehaltene Reederversammlung hin, auf der berechnet wurde, daß das Land der tausend Fjorde etwa 31 200 Mann seemännischen Personals benötige.

Gelingt es ausnahmsweise doch einmal einem deutschen Seemann, an Bord zu kommen, weil der englische Beamte in diesem Falle die Dringlichkeit einsieht, dann erhält die Zustimmung den Zusatz: „Nur für eine Reise!" Das ist die Klausel, die eventuellen Genehmigungen angehängt wird und dazu führt, daß die wenigen auf einem Ausländer fahrenden deutschen Seeleute fürchten, eines Tages deutsche Häfen wieder anzulaufen. Sie müssen damit rechnen, dann ihren Arbeitsplatz erneut zu verlieren.

Diese Beispiele sollen aufzeigen, mit welchen Schwierigkeiten der ohnehin schon schwer geschädigte deutsche Seemann zu kämpfen hat.

Wandlung im deutschen Außenhandel

VON WOLFGANG JÄGER

Der 28. November 1949 ist ein bedeutsamer Markstein in der Entwicklung der westdeutschen Wirtschaft. An diesem Tage wurde der Bundesregierung die Befugnis zur Führung von Handelsvertragsverhandlungen in eigener Verantwortung übertragen. Zwar haben sich die Hohen Kommissare gewisse Einspruchsrechte sowie die Ratifizierung der Handelsverträge und der Zahlungs- und Verrechnungsabkommen vorbehalten, aber schließlich ist es doch ein großer Unterschied zwischen dem „sitting in the chair" oder einer bloßen Mitwirkung, selbst als erstrangiger Ratgeber. Weiterhin ist durch das Petersberger Abkommen die Bundesregierung jetzt in der Lage, Außenhandelsvertretungen (Konsulate) in allen Marshallplanländern nach eigenem Ermessen und in allen anderen Ländern nach „Rücksprache" mit den Hohen Kommissaren einzurichten.

Die heutige Lage läßt es angebracht erscheinen, den Blick rückwärts zu richten und an die vergangenen Jahre zu denken. Wenn man die Entwicklung betrachtet, die die Außenhandelswirtschaft seit der bedingungslosen Kapitulation 1945 genommen hat, so ist ein großer Fortschritt nicht zu übersehen. 1945 ruhte der Außenhandel völlig. Erst langsam setzte sich in den folgenden Jahren bei den Siegermächten die Vernunft und die Ansicht durch, daß es ein schlechtes Geschäft für den Sieger ist, die selbständige Wirtschaft und damit den selbständigen Außenhandel eines besetzten Landes zu behindern. Die wirtschaftlichen Fortschritte, die Deutschland wie jedes andere Land ebenso für sich in Anspruch nehmen könnte, waren nur geringfügig. Die Beschränkungen des deutschen Außenhandels durch die Besatzungsmächte und durch die ursprünglich sehr einengenden Verordnungen der JEIA waren ungeheuerlich. Wenn dann in der Zeit vor und nach der Währungsreform der Außenhandel deutscherseits immer groß- und freizügiger gehandhabt werden konnte, so war dies nicht zuletzt der Einsicht der Amerikaner zu verdanken, die im Gegensatz zu den anderen Alliierten immer mehr Verständnis für die wirtschaftlichen Belange Deutschlands aufbrachten. Nach der Konstituierung der Westdeutschen Bundesrepublik und nach der Auflösung der JEIA wurde den verantwortlichen Bundesorganen der größte Teil der ehemaligen JEIA-Befugnisse übertragen. Augenblicklich ist, wie eingangs schon erwähnt, die Lage so, daß die Bundesregierung alle Verhandlungen und Geschäfte selbständig führen bzw. durchführen kann. Es ist zu hoffen, daß in absehbarer Zeit auch die letzten „Beobachtungs"-organe der Alliierten verschwinden und ebenso auch die Widerstände, die heute noch direkt oder indirekt von anderen Mächten gegen eine zu schnelle Entwicklung des deutschen Handels gerichtet sind. Es muß sich bei den an-

deren Ländern die Erkenntnis durchsetzen, daß nur in einer vollen, freizügigen Gegenseitigkeit des Handels der Vorteil aller zu finden ist. Es ist nicht zu verkennen, daß die Nachteile, die die Störung der deutsch-internationalen Handelsbeziehungen mit sich bringt, nicht nur für Deutschland, sondern für alle am Welthandel beteiligten Länder vorhanden sind.

Die Bundesregierung übernimmt die neuen Aufgaben unter schwierigen Umständen. Seit Mai/Juni d. J. stagniert der Export und im Oktober ist sogar ein leichter Rückgang eingetreten. Immerhin bleiben die Zahlen der bisherigen Entwicklung aus dem Nichts des Jahres 1945 interessant (1939: für 6 Md. Reichsmark Export)

(in Millionen Dollar)

	Einfuhr	Ausfuhr
1946	680	160
1947	726	225
1948	1360	655
1949 (Jan.-Okt.)	1670	850

(Man rechnet damit, daß im Jahre 1949 die Ausfuhr 1 Milliarde Dollar erreicht).

Bei der Einfuhr ist der Anteil des Ernährungssektors von 90% im Jahre 1946 auf 47% in 1949 zurückgegangen und beim Export der Anteil der Fertigwaren von 17% in 1946 auf 52% in 1949 gestiegen. (1939: 75% Fertigwaren).

Bisher sind rund 30 Handelsverträge abgeschlossen worden, die in einzelnen Fällen gut, in den meisten Fällen schlecht funktionieren. Die Gründe liegen in den letzten Fällen fast ausschließlich in der schlechten Finanzlage der Vertragspartner, sowie in der dadurch aufgezogenen bürokratischen Staatskontrolle. Auf seiten der deutschen Vertragspartner bestehen z. T. stark einschränkende Bestimmungen für die Durchführung des Außenhandels, wie Export — Importlisten, Zuteilungsverfahren, diffizile Devisenvorschriften und vieles andere. Es hat sich außerdem oft herausgestellt, daß die deutschen Partner ziemlich unbekümmert Exporte nach Deutschland lenkten, während im eigenen Land die Freigabe der Importlizenzen hinausgezögert wurde. Auf diese Weise gelangten die westdeutschen Handelspartner zu Handelsumsatzspitzen, die Westdeutschland wiederholt in eine unangenehme Lage brachten.

Um den Handel und damit den Wiederaufbau der europäischen Wirtschaft wieder flott zu machen, hat der Leiter des E. R. P.-Planes Hoffman kategorisch gewisse Maßnahmen seitens der betreffenden Marshallplanländer angeordnet, deren eine die Liberalisierung des Handels- und Wirtschaftsverkehrs zwischen den Marshallplanländern ist. Was bedeutet diese Liberalisierung? Auf einen kurzen Nenner gebracht heißt das: Abbau der Kontingentierungen und Schutzzölle, Konvertierbarkeit der Währungen und schließlich freie Absprachen der beiderseitigen Industrien, allerdings mit der Einschränkung, daß keine Marktabsprachen erfolgen dürfen und Preisbedingungen nicht festgelegt werden. Die Liberalisierung wird von der deutschen Industrie und Wirtschaft in ihrer derzeitigen Lage sehr begrüßt. Man verlangt aber, daß von seiten der Behörden auf die unterschiedlichen Startbedingungen der Länder und auf die sich hieraus ergebenden Schwierigkeiten für die deutsche Wirtschaft Rücksicht genommen wird. Es ist der Vorschlag gemacht worden, vor Beginn von Verhandlungen über die Liberalisierung die Vereinbarung mit den Verhandlungspartnern zu treffen, alle Handelshemmnisse, besonders die Zolltarife, innerhalb von 5 Jahren zu beseitigen und zwar so, daß von einem vorher vereinbarten Stichtag ab die Zolltarife der deutschen Vertragspartner und Westdeutschlands selbst jährlich um 20% abgebaut werden. Bisher sind mit 7 Ländern derartige Verträge abgeschlossen, mit 15 weiteren Ländern sind Verhandlungen eingeleitet.

Schwierigkeiten verbleiben im Handel mit Amerika. Die Bilanz für Westdeutschland sieht in den ersten 10 Monaten d. J. unter Einbeziehung aller Länder von Nord-, Mittel- und Südamerika so aus:

(in Millionen Dollar)

Einfuhr: 700
Ausfuhr: 60 (davon 33 Mill. $ nach USA)

In diesen Ländern wird man also, wenn man weiterkommen will, zu beweglicheren Zahlungs- und Verrechnungsabkommen übergehen müssen.

Ebenso schwierig liegen die Dinge im Geschäft mit dem Sterling-Block, der in der Liberalisierung eine noch größere Gefährdung seiner Handelsbilanz mit Westdeutschland sieht, die gerade mühsam auf 20 Millionen Pfund Sterling zugunsten Westdeutschlands heruntergebracht worden ist. In diesem Zusammenhang ist vielleicht der Vergleich des Subventionsverbots für den deutschen Export lt. Petersbergabkommen und dem letztjährigen Subventionsaufwand für die britische Exportindustrie in Höhe von rund 430 Millionen Pfund Sterling interessant.

Natürlich liegen in der großzügigen Form der Liberalisierung seitens Westdeutschland ernste Gefahren. Die sich bisher abzeichnende abweichende Durchführung dieser Gegenseitigkeitsverträge seitens der meisten Partner — die Schweiz und Belgien machen dabei eine Ausnahme — wird sich in einer starken Passivierung für Westdeutschland auswirken und zwar selbst gegenüber den früher besten Abnahmeländern. Man scheint diese Nachteile aber bewußt auf sich zu nehmen, um den Warenverkehr dadurch schneller in Umlauf zu bringen. Man wird abwarten müssen, wohin der neue Kurs läuft. Jedenfalls wird man dem deutschen Volk nicht vorwerfen können, daß es der Entwicklung der Weltwirtschaft hindernd in den Weg trat. Die meist zerstörte Wirtschaft steuerte ohne Groll mit am meisten dazu bei, daß ein Weltverkehr in Fluß kommt. Die deutsche Wirtschaft wartet jetzt auf die Beiträge der Andern.

Aus Kreisen der Bundesregierung verlautete vor kurzem, daß nun nach Uebertragung der Vollmachten auf dem Außenhandelsgebiet an die Bundesorgane eine Erweiterung des Handels mit den Ibero-Ländern sehr begrüßt würde, denn es ist nicht zu übersehen, daß die bis jetzt angelaufenen Außenhandelsbeziehungen noch sehr rückständig sind. Gerade weil sich die Volkswirtschaften Deutschlands und die der Iberoländer sehr glücklich ergänzen, hofft man hier, daß der Güteraustausch den Friedensstand nicht nur erreicht, sondern darüber hinaus große Fortschritte zum Vorteil aller Beteiligten machen wird.

Der Hass- und Lügenfeldzug gegen deutsche Offiziere

Im Gefängnis in Landsberg sind inhaftiert:

Feldmarschälle:	**List (geb. 1880/Strafmaß: lebenslänglich)** **v. Küchler (81/20) Milch (92/L)**
Generaloberste:	**Hoth (85/15), Hollith (91/10), Rheinhardt (87/5),** **Rendulic (88/20), v. Salmuth (88/20)**
Generale:	**Dehner (89/7), Kunze (83/L), Lanz (96/12)** **v. Leyser (88/10), Reinicke (88/L), Warlimont (94/L)** **Wöhler (94/8), Felmy (85/15) Speidel (95/20)** **v. Roques (80/20)**
Gen. Aerzte:	**Handloser (85/L), Schröder (91/L), Rose (96/L)**
Gen. Obst. Richter:	**Lehmann (90/7)**

(Ihre Familien sind zum größten Teil auf „Fürsorge" angewiesen. Unter dem Stichwort „Reisehilfe Gustav" besteht ein Fonds, der Reisen von Angehörigen zu den Inhaftierten finanziell ermöglichen soll, Spenden an: Pfarrer Ermann, (13b) Landsberg/Lech, Hindenburgring 2.)

In britischen Gefängnissen befinden sich weitere zahllose deutsche Offiziere, insbesondere Generalfeldmarschall Kesselring, Generalfeldmarschall v. Manstein, Generalfeldmarschall von Rundstedt. Die Liste ist alles andere als vollständig!

Die folgenden Darstellungen mögen zeigen, in welcher Form dieser Lügenfeldzug von Minderwertigen gegen die deutsche Ehre durchgeführt wurde. Diese wurde gewiß von solchem Dreck nicht betroffen und das deutsche Heer wird in Jahrhunderten noch als das vielleicht letzte Beispiel eines disziplinierten Volksheeres in der Geschichte verzeichnet stehen. Interessant ist nur, wie die gleichen zerstörenden Kräfte sich heute um deutsche Landsknechte für ihre höchst zweifelhaften Ziele bemühen. Es scheint, als schließen sie doch allzusehr von sich auf andere, wenn sie einem Deutschen vaterlandslose Gesinnung zutrauen. Wer Unschuldige tötet oder einkerkert, handelt unmoralisch. Wir können aber nicht glauben, daß Unmoral den Westen retten kann. Darum sagen wir: Hände weg von einem Beginnen, das solche Menschen planen.

Ein Aufruf

Der Generaloberst a. D. v. Salmuth wurde vom U. S. Militärgericht in Nürnberg zu 20 Jahren Gefängnis verurteilt. Bei seinem Alter bedeutet das „lebenslänglich".

Das Verfahren gegen ihn und die mit ihm Verurteilten und die Berichterstattung darüber gaben das Bild eines um die Findung eines gerechten Urteils bemühten Gerichtshofes. Das ergangene Urteil und seine Begründung sind, im Gegensatz dazu, krasses Unrecht. Generaloberst v. Salmuth sitzt unschuldig im Gefängnis.

Die Urteilsbegründung wimmelt von rechtlichen und sachlichen Verstößen **und schrickt selbst vor einer unbegründeten Verdachtsvermutung nicht zurück. Sie verurteilt ihn wegen Tatbeständen, die nachgewiesenermaßen vor und nach seiner Kommandoübernahme lagen, und für Tatbestände, die im Bereich einer Nachbararmee unter deren Befehl und nach deren Anordnungen anfielen. Das Gericht zitiert nur Anklagedokumente und läßt die Beweisführung der Verteidigung in allen Fällen außer Betracht. Dies kommt einem Versagen des rechtlichen Gehörs gleich. Das Gericht hält sich nicht einmal an die im einleitenden Teil von ihm selbst aufgestellten Rechtsgrundsätze, nur um zu einer Verurteilung zu kommen. Dem Gericht gelingt in keinem Falle der Nachweis einer persönlichen Schuld. Es verurteilt v. Salmuth für Tatbestände, die nie zu seiner Kenntnis gelangten. Es setzt sich in Widerspruch zur Rechtsauffassung in anderen Nürnberger Urteilen und zum allgemein gültigen Völkerrecht. Es erklärt schon die Weitergabe von Befehlen als Verbrechen, obwohl kein Beweis dafür erbracht wird, daß auf Grund der Befehle strafbare Handlungen begangen sind.**

Alle diese Anschuldigungen gegen das U. S.-Militärgericht in Nürnberg habe ich den ersten 25 Seiten eines 150 Seiten langen Gesuches des Verteidigers an General Lucius D. Clay entnommen. Ich könnte sie seitenlang fortsetzen, ziehe es aber vor, eine von der Verteidigung ausgearbeitete „Kritik des Urteils" als Anlage beizufügen.

Seit der Urteilsverkündigung kämpfe ich für die Aufhebung des Urteils, für das jede Berufungsmöglichkeit bisher versagt wurde. Ich habe fast die gleichen Vorwürfe in einem Gesuch an Ge-

neral Clay gemacht. Ich weiß, daß ihm dieses vorlag. Trotzdem habe ich nicht einmal eine Antwort, geschweige denn eine Belehrung darüber erhalten, daß meine Vorwürfe nicht stimmen. Dies ist mir zusätzlich ein Beweis, daß sie zu recht bestehen. Diese Auffassung habe ich dem amerikanischen Senator Lodge mitgeteilt. Ich bin ohne Antwort geblieben. Deutsche Politiker und Journalisten, denen ich Material übermittelte, haben sich nicht oder kaum gerührt. Jetzt rät mir eine wohlmeinende Vereinigung in den U.S.A.: „Fahren Sie fort mit Ihren Gesuchen. Schreiben Sie an das amerikanische Kriegsministerium, an die offiziellen Stellen in Berlin und Frankfurt und an alle offiziellen Stellen, die für Sie erreichbar sind. Sie müssen durch einen ständigen Strom von Dokumenten und Gesuchen davon überzeugt werden, daß es Menschen gibt, die gegen das Unrecht angehen."

Und nun eine Bitte an Sie: Helfen Sie mir, diesen Plan auszuführen. Schreiben Sie ein oder mehrere Gesuche an offizielle Stellen in den U.S.A. oder in Deutschland, an Mc. Cloy und an deutsche Politiker, kurz überall hin, wo Sie es für geboten halten. Gesuche um Wiederaufnahme oder um Begnadigung. Mahnen Sie nach einiger Zeit, wenn Sie keine Antwort bekommen. Beschweren Sie sich auch bei der vorgesetzten Stelle bis zu Truman, wenn die Antwort ungenügend ist. Gehen Sie an die Presse oder erwähnen Sie den Fall in politischen Versammlungen, wenn auch das nicht zum Erfolge führt. Kurz tragen Sie dazu bei, daß ein breiter, nicht verebbender Strom von Eingaben und Beschwerden die offiziellen Stellen nicht zur Ruhe kommen läßt. Teilen Sie mir bitte auf Postkarte mit, an wen Sie geschrieben haben, damit ich weiß, ob meine Bitte Erfolg hat und damit ein Lichtstrahl in das Gefängnis fällt.

Ich bin mit v. Salmuth weder verwandt noch verschwägert. Ich war nur bei der 2. Armee im Osten 8 Monate lang sein Chef des Generalstabes. Dort habe ich ihn als einen untadeligen Mann kennen gelernt. Ich weiß, daß sich keiner mehr als er um das Wohl der russischen Bevölkerung und das Wohl der russischen Kriegsgefangenen kümmern konnte. Trotzdem hat man auch ihn wegen Verbrechen gegen sie verurteilt. Ich weiß, daß er zu Unrecht verurteilt ist. Ich will und kann dieses Unrecht nicht dulden. *Lassen auch Sie sich nicht nachsagen, daß Sie zu einem Unrecht schweigen, von dem Sie jetzt Kenntnis haben.* Helfen Sie mir und helfen Sie dem unschuldig im Gefängnis Sitzenden.

Schreiben Sie auch ihm einen Brief. Er verbüßt seine Strafe, wie die Masse der in Nürnberg Verurteilten, im Gefängnis in Landsberg a. Lech, Hindenburgring 12. Briefe an ihn dürfen keine Titel tragen und müssen vorne auf dem Umschlag mit Absenderangaben versehen sein. Antworten kann er wegen der Postbeschränkung nicht. Zeigen Sie ihm und den wie er in Landsberg sitzenden Verurteilten der Nürnberger Gerichte, daß man sie in Deutschland nicht vergißt. Er ist im Gefängnis einer Behandlung und einer Arbeitspflicht mit gemeinen Verbrechern zusammen unterworfen, die ein jüngerer Mensch durchstehen kann, die aber für ihn und seine mit ihm büßenden Kameraden bei ihrem Lebensalter, der seelischen Not und der Sorge um die in Armut lebenden Familien ein vorzeitiges Ende bedeuten.

Für alles in diesem Schreiben Erwähnte habe ich Belege. Ich stehe dafür gerade, und auch Sie können sich ohne Bedenken auf die angeführten Tatsachen berufen.

Der Fall des Generalobersten a. D. v. Salmuth ist einer von vielen. Er ist aber besonders kraß und geeignet, auch anderen zu helfen, die wie er in Nürnberg verurteilt wurden. *Deshalb nochmals die Bitte: Helfen Sie Unrecht wieder gut zu machen. Schreien Sie es hinaus in die Welt, bis man uns hört!*

Gustav Harteneck
General der Kavallerie a. D.

Kritik des Urteils gegen Generaloberst v. Salmuth

I. Verfahrensmängel.

1. Mangelnde Berücksichtigung des Verteidigungsvorbringens — Versagung des rechtlichen Gehörs.
2. Unzureichende Begründung des Urteils. Verstoß gegen Artikel XV der Verordnung Nr. 7.
3. Fortgesetzte Verstöße gegen die Grundsätze der Beweiswürdigung: Unlösbare Widersprüche zu den Urteilen Fall Flick, IG, Krupp.
4. Widersprüche zwischen den einleitend aufgestellten vernünftigen allgemeinen Rechtsgrundsätzen und den Urteilen gegen die einzelnen Angeklagten.

II. Materiell-rechtliche Mängel.

1. Nichtberücksichtigung des Einwands der Staatenpraxis beim Arbeitseinsatz von Kriegsgefangenen — Widerspruch zum IMT im Fall Dönitz.
2. Nichtberücksichtigung des Notstandes und der „nach dem Sittengesetz möglichen Wahl". Unlösbarer Widerspruch zu den Urteilen Fall Flick, IG und zu den eigenen Feststellungen des Urteils.
3. Unrichtige rechtliche Beurteilung des Begriffes der Partisanen und Partisanenverdächtigungen. Widerspruch zum Urteil Fall VII.

III. Besonderheiten im Falle v. Salmuth.

1. Benachteiligung gegenüber anderen Angeklagten. Nichtberücksichtigung mildernder Umstände bei gleicher Sachlage,
2. Kommandobefehl. Nichtberücksichtigung, daß
   a) der Kommandobefehl im Osten nicht ausgeführt wurde,
   b) v. Salmuth im Westen Kommandoangehörige gerettet hat,

c) v. Salmuth die Durchführung des Kommandobefehls bei seiner Erneuerung verboten hat.

3. Dem Angeklagten v. Salmuth nachteilige Auslegung von Befehlen im Gegensatz zum Freispruch anderer Angeklagter bei schärferen Befehlen.

4. Unrichtige Beurteilung der Abgabe von Kriegsgefangenen an den SD. Nichtberücksichtigung, daß
   a) v. Salmuth von der Abgabe an den SD keine Kenntnis hatte,
   b) v. Salmuth für die Abgabe an den SD nicht verantwortlich war,
   c) kein Beweis für die Tötung der abgegebenen Kgf. vorliegt,
   d) der SD auch legale Aufgaben hatte, Widerspruch zur Einleitung des Urteils,
   e) die Abgabe von Kgf. an den SD an sich nicht strafbar ist
   f) v. Salmuth keine Befehle zur Abgabe von Kgf. an den SD erteilt hat.

5. Unrichtige Beurteilung des Punktes: Verschleppung und Versklavung von Zivilpersonen, Nichtberücksichtigung, daß
   a) im Osten für die Arbeiterwerbung die Organisation Sauckel und nicht die Armeeführer verantwortlich waren,
   b) v. Salmuth gegen die Anwendung von Zwang eingeschritten ist,
   c) im Westen die Arbeiterwerbung ausschließlich durch die Organisation Sauckel in Verbindung mit den Militärbefehlshabern erfolgte.

6. Unrichtige tatsächliche Feststellungen zum Punkt: Ermordung, Mißhandlung und Verfolgung von Zivilbevölkerung. Nichtberücksichtigung, daß
   a) Berichte über Tötung nicht an die Armee gelangt und die Tötungen selbst nicht auf Befehle v. Salmuth's zurückzuführen sind,
   b) die lt. Bericht Bergmeister beseitigten „mehreren hundert" Verdächtigen auf fremdem Armeegebiet und unter fremdem Oberbefehl getötet sind,
   c) die im Bericht vom 3. 7. 42 gemeldete Liquidierung von 6000 Partisanen und Agenten stattfand, bevor v. Salmuth den Oberbefehl übernahm,
   d) die Ergänzung der Partisanenbekämpfungsvorschrift v. 12. 4. 43 2½ Monate nach Abberufung des Angekl. v. Salmuth stattfand.

7. Unzutreffende tatsächliche und rechtliche Würdigung des Falles Kodyma. Nichtberücksichtigung, daß
   a) es sich um die Bekämpfung eines gefährlichen Aufstandsversuchs bei bedrohlicher Frontlage handelte,
   b) v. Salmuth erst im Zeitpunkt der Exekution der Verschwörer von der geplanten Exekution Kenntnis erhielt,
   c) v. Salmuth alles getan hat, um die Exekution zu verhindern, die Exekution aber inzwischen stattgefunden hatte,
   d) v. Salmuth gegen das Verhalten des SD Protest eingelegt und die Entfernung des SD erreicht hat,
   e) v. Salmuth für die Bestrafung des SD nicht zuständig war.

8. Reines Verdachtsurteil bei Verurteilung wegen Zusammenarbeit mit SD zum Zwecke der Tötung von Zivilisten. Widerspruch gegen alle Grundsätze der Beweiswürdigung.

Eine Frage an die Welt

Wir, die wir Generaloberst v. Salmuth seit langen Jahren kennen — ich war 2½ Jahre sein Ordonanzoffizier, nicht mit ihm verwandt — und die in Frage stehenden Situationen, Befehle und Entscheidungen, die ihm nun zur Last gelegt werden, zum Teil selbst miterlebt, wissen, daß er unschuldig für 20 Jahre — im Gefängnis sitzt.

Aus eigener Erfahrung im Dritten Reich weiß ich wie es tut, im Gefängnis zu sitzen und überzeugt zu sein, daß man unschuldig ist.

Im Nürnberger Prozeß wurde ich mit meinen eidlichen Aussagen nicht gehört und diese sind auch — besonders im Fall Kodyma und Simferopol — nicht berücksichtigt worden.

Da es bisher keine Berufungsinstanz gibt und auch das Gesuch des Verteidigers an General D. Clay vom 29. 11. 1948 ohne Erfolg blieb, bleibt nicht nur die kameradschaftliche Verpflichtung, sondern die Pflicht gemeinhin, uns für das Recht einzusetzen und uns an alle diejenigen in der Welt zu wenden, die mit uns der Ansicht sind, daß aus Rache und Unrecht kein Völkerfrieden entstehen kann.

Wenn es aber dazu kommen soll, so muß auch gleiches Recht für Sieger und Besiegte gelten und der Grundsatz „Macht geht vor Recht", durch den Grundsatz „Das Recht ist unteilbar" ersetzt werden.

Ich bitte Sie also im hier vorliegenden persönlichen, wie vor allem aber im allgemeinen Interesse der zivilisierten Völker: Verbreiten Sie diesen Ruf nach Einsicht, Menschlichkeit und Gerechtigkeit und schicken Sie ihn an jeden im In- und Ausland, der sich für die Grundpfeiler des christlichen Abendlandes — Gerechtigkeit und Christentum — einsetzt.

Niemals kann und werde ich das Denkmal für die Amerikanische Armee des ersten Weltkrieges in ihrem Landungshafen St. Nazaire vergessen: Auf einem mit ausgebreiteten Flügeln anfliegenden Adler eine allegorische Figur — in einer Hand das Kreuz, in der anderen die Bibel. — Nie aber wurde ich bisher mit der inneren Frage fertig:

Ist das, was uns der zweite Weltkrieg übers Wasser und durch die Luft vom Westen her brachte, mit den Symbolen — Kreuz und Bibel — vereinbar? — *(H. v. Knebel-Döberitz).*

das Weltgeschehen

Eine neue Lügenwelle vom „bosen Deutschland" durchläuft die Welt.

Wir stehen bekanntlich vor dem bedeutenden Versuch einer Minderheit, mehr und mehr die eigentliche Arbeit auf die übrige Menschheit abzuwälzen und selbst das Ruder der Welt in die Hand zu nehmen. Auf der ganzen Welt wird täglich alles teurer und die Verdienstmöglichkeiten der Menschen geringer. Die Charakterstarken, die sich gegen diese Entwicklung stemmen, werden mit allen Mitteln ausgemerzt. Nicht also durch ihrer Hände Arbeit oder durch große geistige Leistungen für die Menschheit kommt diese Gruppe an die Macht, sondern durch eine nicht abreißende Kette von Verbrechen in den oft harmlosesten Tarnungen. Alle Zusammenfassungen dienen diesem Ziel genau so wie die Bestrebungen zur Diffamierung der letzten schöpferischen und willensstarken Menschen als Gegner des gewünschten Welt-Einheitspreis-„Menschen". Der neueste Versuch dieser Art ist das Ausstreuen der Legende vom bolschewistenfreundlichen deutschen Volk. Pünktlich tritt ein Organ jener Minderheit nach dem anderen wie die nacheinander einfallenden Instrumente eines Weltpropagandaorchesters auf den Plan und sagt sein Sprüchlein her. Es ist sehr lehrreich zu beobachten, wer sich alles daran beteiligt: die große Demaskierung der Sklavenhalter hat eingesetzt. Wenn es so weitergeht wie in den letzten Wochen, dann sind — wie es sich gehört — am Aschermittwoch alle Masken gefallen und die Welt weiß, woran sie ist. Sie braucht dann nur noch ihrer Erkenntnis gemäß zu handeln. Im übrigen findet dieses Theater in einem Augenblick statt, da man Grund genug hat, die Augen der Welt von den eigenen Vorhaben (Baruch in Moskau, Fuchs in England, Alger Hiss und Konsorten in den USA) abzulenken. Bedell Smith sprach bereits von der Gefahr einer offenen bolschewistischen Machtergreifung in den USA. ...

ARGENTINIEN

Am 19. Januar fanden bedeutende militärische Feiern zu Ehren des Befreiergenerals San Martin in Mendoza statt. Am 3. Februar wurde im Beisein des Präsidenten und seiner Gattin der 137. Jahrestag der Schlacht von San Lorenzo gefeiert.

Der fähige Vertreter Argentiniens vor der UN, Dr. Arce, reichte dem Außenminister Dr. Paz seinen Rücktritt ein. Botschafter Labougle wurde aus London abberufen. Als Botschafter ging Carlos Gustavo Lerene nach Chile. Er versprach, sich für eine Ausdehnung der wirtschaftlichen und kulturellen Beziehungen einzusetzen. Botschafter Remorino äußerte sich in einer Ansprache in Washington sehr optimistisch über die weiteren argentinisch-nordamerikanischen Handelsaussichten.

Der brasilianische Zerstörer „Bertioga" traf zu einem Freundschaftsbesuch in Buenos-Aires ein.

Eine belgische Wirtschaftskommission begann mit Handelsverhandlungen. Infolge des Streiks des Personals mehrerer Fluglinien trat eine zeitweilige Störung des Flugverkehrs ein.

Der Antrag eines Engländers

Mr. Paget, der Hauptverteidiger Feldmarschalls von Manstein sagte: „Es wurde versucht, den Ruf der deutschen Armee und seiner größten Befehlshaber zu schädigen. Die Armee hat in diesem Kampf alle Disziplin gezeigt, die möglich war, und darüber bin ich froh. Von Manstein ist und wird unter seinem Volk ein Held bleiben, er war der Architekt unzähliger Siege und der Hektor in Deutschlands Niederlage. Vor diesem Gericht hat er seine letzte Schlacht geschlagen und unsere Entscheidung kann seinem Ruf keinen Abbruch tun, nur unserem eigenen. Es ist etwa 500 Jahre her, daß wir den militärischen Befehlshaber eines Landes aus politischen Gründen richteten: Die Jungfrau von Orleans. Wir beabsichtigten, sie zu einer Hexe zu machen und machten sie zu einer Heiligen. Niemand zweifelt daran, daß von Manstein nur das getan hat, was seine Pflicht gegenüber seinem Vaterland in seiner tiefsten Bedrängnis war. Ich beantrage Freispruch für von Manstein, und ich denke, ein Freispruch würde eine Ehre für unser Land sein."

Unser 62jähriger Generalfeldmarschall v. Manstein wurde als „Kriegsverbrecher" zu 18 Jahren Gefängnis verurteilt!

IBEROAMERIKA

Der Präsident der **Dominikanischen Republik,** Trujillo, war Gegenstand heftiger Angriffe. Linksstehende mexikanische Politiker sprachen von einer „Gefahr für die demokratische Ordnung in der Caribischen See".

Surinam. Der Staatsanwalt erhob jetzt Anklage gegen jene Personen, die am 6. November 1942 in Fort Zeelandia europäisch gesinnte Holländer töteten und mißhandelten.

Ecuador. Eine Junta monetaria erwägt die Abwertung des Sucre. Ein solcher Schritt würde den Reisexport fördern, aber im übrigen eine Teuerung im Lande hervorrufen. — Trotz Spenden, die den entstandenen Schaden weit übersteigen, wurde bislang in dem vom Erdbeben betroffenen Gebiet kaum aufgebaut. Die „damnificados" fragen verzweifelt nach dem Verbleib der Spenden. Verschiedene landfremde Mitarbeiter der Junta de la Reconstrucción sollen in Wirtschaftskreisen einen sehr schlechten Ruf haben (El Comercio, Quito).

In **Bolivien** wurde erneut der Belagerungszustand verhängt. Das Heer soll die Bildung einer nationalen Regierung gefordert haben. Mehrere Personen wurden verhaftet und des Landes verwiesen. Im Vorjahre kam es zu zwei schweren Erhebungen (Minenarbeiter und die weiße Bevölkerung des nordwestlichen Tieflandes) gegen die demokratische Regierung.

Brasilien. In einem sensationellen Interview erklärte der ehemalige Präsident Vargas die Gründe seines Sturzes 1945. Er spricht von tätlichen Eingriffen des US-Botschafters Berle in die brasilianische Innenpolitik unter dem Einfluß des aus Argentinien abberufenen Diplomaten Braden. Die Folge war seinerzeit, daß Vargas gestürzt und der Führer der Kommunisten aus dem Gefängnis entlassen wurde. Vargas wird bei der kommenden Präsidentenwahl kandidieren.

USA

Präsident Truman forderte neue Steuererhöhungen. Die Marshallplanländer wurden darauf hingewiesen, daß die Hilfe für das Jahr 1950 eingeschränkt werde. Auf einem Bankett des Amerikanischen Roten Kreuzes in Louisville erklärte Marshall, „das amerikanische Wiederaufbauprogramm sei wirksamer gewesen, als die meisten erwartet hätten". Geschrieben wurde der Marshallplan seinerzeit von dem in Rußland geborenen Zionisten Lewis Levitzki (Levine) (heutiger Name Lewis Lorwin).

Es brach ein Streik der Arbeiter in den Braunkohlengruben aus. Die Angestellten bei Chrysler traten ebenfalls in den Ausstand.

In Birmingham / Alabama wurden Neger, die sich der Verkehrsdisziplin widersetzten, von einem weißen Straßenbahnschaffner niedergeschossen. — In Kalifornien können in Zukunft Sexualverbrecher zum Tode in der Gaskammer verurteilt werden. In mehreren anderen Staaten werden Hinrichtungen in der Gaskammer vollzogen und die Delinquenten gleichzeitig zu medizinischen Versuchen über die Einwirkung von Giftgasen benutzt, so in Nevada seit 1930. (Andererseits wurden in einigen deutschen KZ's die Gaskammeranlagen nach dem Kriege erst erweitert, um deutlichere Kulissen für einige Filme zu bekommen).

Prof. Hans v. Hentig / Kansas City enthüllte, daß Roosevelt jede Zustimmung, Verhandlung und Unterstützung einer antihitlerischen Exilregierung stets abgelehnt habe, da das eine „bedingungslose Kapitulation" des ganzen deutschen Volkes verhindert hätte.

Alger Hiss, der Vertrauensmann Roosevelts in Jalta, wurde in allen Anklagepunkten schuldig gesprochen. Angesichts der Absichten, den Fall jetzt bis vor den obersten Gerichtshof mit seinen Richtern Vinson, Frankfurter usw. zu tragen, sagte Richter Goddard im Urteil: „Ich möchte davor warnen, ein Verbrechen dieser Art (Spionage zugunsten Sowjetrußlands) ungestraft zu lassen".

Das Staatsdepartement gab bekannt, daß es die Erlaubnis zur Lieferung von Militär- und Zivilflugzeugen an Tito-Jugoslavien gab.

Das militärische Oberkommando unterstützte die Republikaner in ihrer Forderung auf sofortige militärische Hilfe für Formosa. Truman weigerte sich und sandte Jessup nach Formosa. Dort traf dieser sich zu ergebnislosen Besprechungen mit Tschiang-Kaischek. Der republikanische Senator Knowland forderte den Rücktritt Dean Achesons. Seine Versöhnungspolitik gegenüber den Kommunisten führe von einer Schlappe zur andern.

Dean Acheson erklärte, daß er keinen Botschafter nach Spanien entsenden könne, solange der UN-Boykott nicht aufgehoben sei.

McCloy hielt am 24. 1. in Washington eine Rede, in der er behauptete, die deutschen nationalen Kräfte könnten sich mit den Kommunisten verbünden. Amerikanische Zeitungen berichten, daß McCloy Student Frankfurters in Harvard war und dann in der Anwaltsfirma De Gersdorf / New-York tätig war. Diese war Rechtsbeistand des Bankhauses Kuhn, Loeb & Co. Durch deren Unterstützung wurde er Assistent Secretary of War unter Stimson und später Präsident der Weltbank.

Truman gab Befehl zur Herstellung der Wasserstoffbombe. Schon zwei Tage darauf meldete Moskau, daß es die Bombe ebenfalls herstellen könne.

EUROPA

England. Der König verfügte die Auflösung des Unterhauses für den 3. Februar, Wahlen für den 23. Februar und Zusammentritt des neuen Unterhauses am 1. März.

England sträubte sich gegen verschiedene Bedingungen bei der Waffenlieferung aus USA (Verwendung nicht im gefährdeten Fernen Osten) und wurde daraufhin als „Gefährder des Atlantikpakts" bezeichnet. Die Verhandlungen kamen erst in Gang, als Frankreich vor dem Vertragsabschluß stand. Aber auch Frankreich erhielt keine Waffen für Indochina.

Oswald Mosleys bedeutendes europäisches Buch „Die Alternative' erschien jetzt in deutscher Sprache: ein Beitrag zur Befriedung und Klärung der europäischen Atmosphäre.

Klaus Emil Fuchs, aus rassischen Gründen seinerzeit aus Deutschland emigriert, dann Engländer geworden verriet die Grundlagen der Wasserstoffbombe an Sowjetrußland.

In **Schweden** wurde die Fluchtkapitalsbehörde bei ihrem Vorgehen gegen die Telefunken - Verkaufsgesellschaft abgewiesen: Ausländische (deutsche) Warenzeichen sind in Schweden nach wie vor geschützt.

Dänemark. Nachdem schon im August eine „Urfaust"-Aufführung in Apenrade / Nordschleswig scheiterte, weil einige der Schauspieler Heimatvertriebene waren und keinen Grenzpassierschein erhielten, durften Weihnachten von 1000 nordschleswigschen Kindern nur 375 zum Weihnachtsmärchen nach Flensburg. Die Briten verboten den andern diese Weihnachtsfreude. — Der Unterrichtsminister hielt weiterhin die Sondergesetze gegen die deutsche Lehrerschaft in Nordschleswig aufrecht. — Am 1. Januar konnten wieder elf deutsche Privatschulen ihre Tore öffnen.

Holland. De Nieuwe Post, Amsterdam, teilt mit, daß unter dem Kampfruf des „Kampfes für die Menschenrechte" nach dem letzten Kriege 188.300 Menschen dort verurteilt worden sind.

Belgien. In Brüssel tagte am 17. und 18. Dezember der Allgemeine Flämische Kongreß.

Frankreich. Die USA bemühen sich um eine Einigung mit Westdeutschland auf wirtschaftlichem Gebiet. Ein wohlgezielter Querschuß aus England ließ diese Bemühungen beinahe an der Saarfrage scheitern. Nach Schwierigkeiten kam es, ohne daß die Bonner Herren in der Saarfrage auch nur den kleinsten Erfolg hatten,zum Abschluß eines halbjährigen Wirtschaftsabkommens. Es ist in weiterer Zukunft auch die deutsche Einschaltung in den französischen Ueberseegebieten vorgesehen.

Mit Polen führten die Spionageverdächtigungen zu gegenseitigen Ausweisungen. — Sensationell wirkte der Spionagefall Revers-Mast. Französische Generale sollen kommunistischen hinterindischen Agenten militärische Geheimnisse verraten haben. — Vor dem Militärgericht Bordeaux findet ein Prozeß gegen die Leiter des Kriegsgefangenenlagers Chatelaillon statt, in welchem 200 deutsche Soldaten umkamen. Mit diesem Prozeß kommt auch etwas Licht in die Auseinandersetzung zwischen der französischen und amerikanischen Heeresleitung, die sich gegenseitig die Schuld für den Tod von über 30.000 deutschen Kriegsgefangenen in Westeuropa zuschoben.

Beachtlich ist das Streben des französischen Films. „In den USA ist der Film zu 100% eine Angelegenheit des Geschäfts. In Frankreich kommt erst die Kunst und dann das Geschäft (The Standard, Dublin)".

Portugal dürfte auf Grund der klugen und scharfen Maßnahmen Salazars seine Nachkriegs - Stabilisierungskrise überwunden haben. Nach dem letzten Wahlsieg der Regierungspartei erfolgt jetzt ein Auswechseln der Kandidaten, um jüngeren Kräften Platz zu machen.

Italien Unter dem innerpolitischen Druck im Gefolge von Todesfällen bei politischen Unruhen reichte Ministerpräsident De Gasperi am 12. Januar seinen Rücktritt ein, wurde jedoch schon am 14. Januar erneut mit der Regierungs-

bildung beauftragt. Man sprach von akuter Bürgerkriegsgefahr.

Die Wirtschaftssachverständigen von **Triest** forderten erneut Anschluß an Italien.

DER ORIENT

Israel. Edwin Samuel, Sohn des Viscount Herbert Samuel, der 1914 zusammen mit Chaim Weizmann Lloyd George für die Schaffung eines jüdischen Nationalheims in Palästina interessierte, wurde jetzt mit Sitz in Israel Rundfunkberater der israelitischen Regierung.

Aegypten. Bei den Wahlen am 3. Januar siegten die nationalistischen Wafdisten. Bevin, der auf der Rückfahrt von Colombo einen kurzen Besuch in Kairo machte, stand unter dauernder Attentatsgefahr.

AFRIKA

Erneut wurden in **Erythrea** Italiener von Anhängern einer „Vereinigung mit Abessinien" ermordet. Die Engländer griffen nicht wirksam ein.

Im **Belgisch-Kongo**, wo bislang nur Französisch Amtssprache war, wird jetzt auch das Flämische als Amtssprache gefordert.

Rhodesien. Im Gesetzgebenden Rat in Lusaka wurde die Vereinigung der beiden Rhodesien und des Nyasalands zu einem einheitlichen mittelafrikanischen britischen Staat vorgeschlagen.

Südafrikanische Union. Angesichts der Anschuldigungen vor dem Treuhänderausschuß der UN (Seite 1082/4) sei erinnert, daß die — übrigens einzige, nicht rechtzeitig von den Alliierten verbotene — Abstimmung unter den Windhoeker Eingeborenen 1920 bei 20.000 abgegebenen Stimmen 4 (vier) Stimmen für die Engländer ergab, alle weiteren aber für Deutschland.

Der Bischof von Johannesburg, Reeves, forderte zur Unterstützung der Obdachlosen in Mitteleuropa auf.

In einem Presseinterview klärten Premier Dr. Malan und Finanzminister Havenga Fragen der Apartheidspolitik: Gesonderte parlamentarische Vertretung der Farbigen ist geplant. Die Nationalistenpartei verfügt aber derzeit nicht über die notwendigen Stimmen, um die von ihr gewollte Einschränkung der Vertreter der Farbigen durchzusetzen. Diese Frage soll daher zunächst zurückgestellt werden.

Innenminister Dr. Doenges erklärte: „Der Geist, der in der UN herrscht, ist selbstzerstörerisch und wird von der Geschichte als verlogen bezeichnet werden. Die Weltmeinung kann auf die Dauer der Wahrheit nicht Trotz bieten. Laßt Euch nicht verwirren, auch wenn der UN-Himmel donnert!"

Die Südwester Stadtratswahlen vom 10. 11. brachten beachtliche deutsche Erfolge. „Das Ergebnis zeigt mit Deutlichkeit", schreibt der Courier in Kanada, „daß die Lügen- und Schmutz-Propaganda der Smuts-Partei keinen Einfluß auf die Südwester Bevölkerung ausgeübt hat."

Für Südwest wurde die Kulturautonomie hergestellt, indem Deutsch wieder zugelassene Unterrichtssprache wurde.

ASIEN UND AUSTRALIEN

Im Persischen Golf ereignete sich ein Erdbeben.

Indien. Die amerikanische US-Steel-Corporation entsandte Fachleute, die bei der Errichtung von Stahlwerken beraten sollen. — Ingenieur Messerschmidt traf aus Deutschland ein.

Ceylon. Die Außenminister des Commonwealth trafen sich in Colombo zu Besprechungen.

Der Gouverneur von **Sarawak/Malaya** wurde von einem Eingeborenen durch Dolchstich getötet. Zwei Polizeiabteilungen wurden im Dschungel bei Singapore aufgerieben, die Verwundeten dabei von den Partisanen lebendig verbrannt.

Auf **Java** kam es zu einem Aufstand des ehemaligen holländischen Hauptmanns Wester-

ling gegen die indonesische Republik. Die Holländer zeigten sich uninteressiert.

In **Indochina** wurde Ho-Chi-Minh, der Gegner der Franzosen, von Moskau anerkannt.

Philippinen. Wie auf S. 1079/49 gemeldet, wurde Quirino als Präsident wiedergewählt. Avelino war bisher Vizepräsident, wurde aber wegen seines korrupten Verhaltens scharf angegriffen, verließ den Senat und es kam zu einem Urteil des Höchsten Gerichts: seine unmoralischen Praktiken seien nicht verfassungswidrig! So beteiligte er sich wieder an der genannten Wahl, erhielt aber nur 300.000 Stimmen. Laurel dagegen, dritter Kandidat, seinerzeit Präsident unter japanischer Leitung, erhielt in Manila und allen anderen großen Zentren die absolute Mehrheit, insgesamt aber 300.000 Stimmen weniger als Quirino. Dieser mußte zur Festigung seiner Stellung den eben erst entfernten Herrn Avelino wieder heranholen und mit der Präsidentschaft des Senats betrauen. Quirino ist der Mann der USA.

Formosa. Die Demokraten in den USA verhinderten bislang eine Stärkung der Verteidigungskräfte gegen Rotchina.

Rotchina. Kommunistische Verbände landeten jetzt auch auf der Insel Hainan. Das amerikanische Konsulat in Peking wurde besetzt, der amerikanische Protest ignoriert. Die Schweiz und England erkannten den Staat an. Desgleichen Indien.

In **Japan** zählen die Parteien derzeit an Mitgliedern: Sozialistenpartei 95.251, Kommunisten 87.186, Demokratisch-Liberale 67.847.

Australien beabsichtigt, sich in der UN gegen die japanischen Besiedlungsabsichten auf Inseln nördlich von Australien zu wenden.

SOWJETRUSSLAND

Die langen Verhandlungen mit Mao-Tsetung führten zu einem russisch-chinesischen Freundschaftsabkommen. Rußlands Einfluß in der Mandschurei wurde festgelegt.

In Begleitung des ehemaligen UN-Sekretärs und heutigem Mitglied des außenpolitischen Rats der UdSSR, Arkady Sobolew, besuchte Mao Tsetung Leningrad.

OSTEUROPA

Sowjetrußland forderte von **Finnland** die Auslieferung von 300 „Kriegsverbrechern". Die finnische Regierung stimmte zu, konnte aber nur 6 Personen dazu festnehmen. Die andern dürften weiter nach Skandinavien gewandert sein.

Tschechoslowakei. Kanadische Diplomaten wurden aus Prag ausgewiesen.

In **Bulgarien** fanden größere Säuberungen statt.

Rumänien. Im Banat kam es im Oktober zu einer gefährlichen Revolte. Das Politbüro sandte einen Vertreter nach Temesburg. Russische Truppen kamen ins Land. „Die Verräter waren nahe daran, die Macht in Rumänien zu ergreifen". Die rumänische Kammer beglückwünschte Anna Pauker zur Niederringung des Aufstands und Stalin nannte sie die Retterin des Rumänischen Vaterlandes.

DAS VATERLAND

Westdeutschland (Alliierte Besatzungszone; holländisch, belgisch und französisch-besetzte Reichsteile). Erneut wurde von deutscher Seite festgestellt („Göttinger Erklärung"), daß das Deutsche Reich nicht durch die Kapitulation 1945 aufhörte zu bestehen. Damit ist jetzt endlich von überparteilicher, berufener Stelle im Reich selbst die Grundlage für alle weiteren **ernsthaften** Gespräche mit den Besatzungsmächten gelegt worden.

Eine Umfrage in der Brit. Besatzungszone ergab folgende Forderungen der Bevölkerung: Errichtung eines souveränen Deutschland, Verbot ausländischer Filme, Romane und Tänze, Kontrolle der Filmindustrie und Einführung

eines freiwilligen oder obligatorischen Arbeitsdienstes.

In Offenburg bei Cuxhaven wurde ein Gedenkkreuz für die 3,2 Millionen Deutsche errichtet, die in Befolgung der Beschlüsse von Jalta und Potsdam ums Leben kamen.

In der Saarfrage kam es zu gemeinsamem Vorgehen Adenauer-Schumacher, doch wies Dean Acheson die deutschen Wünsche zurück. Das wirkte „wie eine Bombe" in Bonn. McCloy lehnte eine Garantie der deutschen Grenzen durch die USA ab, „solange wir hier sind, ist das eine gewisse Garantie"!

In Meldungen feindlicher Nachrichtendienste aus Westdeutschland wurde eine Reihe deutscher Parlamentarier sehr scharf angegriffen und als „gefährlich" bezeichnet.

Die britischen Besatzungsbehörden lieferten den Deutschen Erich Koch, ehemaligen Gauleiter von Ostpreußen, an Polen aus. Damit verstießen sie erneut gegen einen Grundpfeiler rechtsstaatlichen Denkens. Sie enthoben andererseits deutsche Richter damit einer Aufgabe, die nur ihnen hätte zufallen können.

Zwei deutsche Frauen, die als angebliche SS-Wärterinnen in einem KZ zum Tode verurteilt worden waren, konnten jetzt nachweisen, daß sie zur fraglichen Zeit in einer Schlosserei beschäftigt waren. Und was ist mit den Herren, die in den vorangehenden Gerichtssitzungen gegen diese deutschen Frauen aussagten?

Gemäß einem Befehl McCloys an den bayrischen Landeskommissar sollen alle tschechischen Flüchtlinge in Bayern Asylrecht erhalten. Deutsche Flüchtlinge aus der Sowjetzone aber erhalten nur unter größten Schwierigkeiten Aufenthaltsgenehmigungen. Unter den genannten Tschechen finden sich dabei überdies Massenmörder und andere Verbrecher, die trotz vielfacher öffentlicher Zeugenaussagen nicht verfolgt werden dürfen.

In der Leitung des dpa-Nachrichtendienstes kam es zu Umbesetzungen zugunsten ehemaliger Emigranten. Die von den Besatzungsmächten unabhängige deutsche Presse bemüht sich darum um Schaffung eines deutschen Nachrichtendienstes.

Die Hohen Kommissare erließen ein „Amnestie-Gesetz". Es findet keine Anwendung auf Strafen, die die Besatzungsgerichte verhängten, wohl aber auf alle Vergehen und Verbrechen, die „zum Schutz der Demokratie begangen wurden". Die Gerichte erhalten Ausführungsbestimmungen, die den Zweck des Gesetzes erklären sollen. Rechtsstaat.

Mitteldeutschland (Sowjetrussische Besatzungszone und Berlin). Der „Amnestie" im Westen entspricht eine „Auflösung" der KZ's im Osten. Auch hier bleiben die von Sowjetgerichten abgeurteilten Personen weiterhin in Haft: eine in Deutschland mit verstehendem bitteren Lächeln vermerkte Gleichzeitigkeit der Maßnahmen in Ost und West.

Im Uranbergbau im Erzgebirge ereignete sich eine neue schwere Katastrophe. Nach sowjetischen Angaben kamen dort im letzten Halbjahr 1281 Deutsche ums Leben.

Unter Leitung von Dr. Ernst/CDU erhält die Bonner Regierung eine ständige Vertretung aller ihrer Ministerien in Berlin.

Mit Winterende beginnen jetzt wieder Schikanen um die Zufahrten nach Berlin und man spricht von einem Neuaufleben der Blockade. Gerüchtweise verlautet, daß dieses russische Vorgehen mit Baruch in Moskau abgesprochen worden sei.

Ostdeutschland (Russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile). Stettin zählt heute 170.000 Einwohner, davon einige tausend Deutsche, die zumeist am rechten Oderufer als Arbeiter der Russen wohnen. Der halbe Warenumschlag geht durch den russischen Freihafen, polnischer Umschlag 1948: 4 Mill t. Die Engländer schenkten den Polen zwei Oderbrücken, die UNRRA Maschinen für die Stettiner Eisenhütte.

Schlesien von heute: weite, brachliegende Felder, stark abgeholzte Wälder, schwachbesiedelte Ortschaften und Städte. Verlorene, verkommene Straßenbilder, bunte, balkanische Märkte. Liegnitz, einst 79.000 Deutsche, zählt heute 45.000 Polen. Glogau: alle Baudenkmäler zerstört, nichts wieder aufgebaut. Glatz, vom Kriege verschont geblieben, 25.000 polnische Einwohner, prominente polnische Gäste in den Gebirgskurorten. Rübezahl umgetauft in „Licyrzepa".

Angesichts des polnischen Vorgehens gegen Deutsche und Juden sei an Art. 31 im polnischen Gesetz vom 30. 6. 49 erinnert: „Wer öffentlich eine Bevölkerungsgruppe oder Person wegen Zugehörigkeit zu einem bestimmten Volksstamm, Religion oder Rasse beschimpft, verhöhnt oder herabsetzt, wird mit Gefängnis bis zu 5 Jahren oder Haft bestraft. Dieselbe Strafe erhält, wer sich gegen die physische Unantastbarkeit eines Menschen verbricht oder jemandem leichteren Schaden wegen seiner Zugehörigkeit zu einem Volksstamm, Religion oder Rasse zufügt." Dieses Gesetz wird einmal Grundlage der Prozesse gegen die Täter von 1945 bis heute sein.

Oesterreich. Bundeskanzler Dr. Figl sagte in seiner Regierungserklärung: „Tiefste Enttäuschung erfüllt uns darüber, daß Oesterreich heute, viereinhalb Jahre nach Beendigung des Krieges, noch immer die ungeheure finanzielle und moralische Belastung einer vierfachen militärischen Besatzung zu tragen hat, ein Zustand, der mit den innerpolitischen Verhältnissen Oesterreichs in gar keiner Weise gerechtfertigt werden kann, den die österreichische Bevölkerung nur mit größter Verbitterung hinnimmt und der mit den international anerkannten Grundsätzen der Menschenrechte in einem krassen Widerspruch steht."

Die Staatsvertragsverhandlungen in London wurden am 19. Januar erneut ergebnislos eingestellt.

Der VdU spricht angesichts der Haltung des Präsidiums und der Parlamentsdirektoren von einer „totalitären Herrschaft der Majoritätsparteien". Es herrscht das Bestreben, die von ausländischen Mächten 1945 geschaffene Lage gegen den Volkswillen weiterhin aufrecht zu erhalten.

Abgeschlossen am 4. Februar 1950 **H. M.**
„Año del Libertador General San Martín"



In recht kurzer Zeit und ohne vorherige Warnung geriet unter den Erschütterungen in Asien auch das europäische Feld in Bewegung: England, Frankreich, Westdeutschland zeigten eine diplomatische Lebhaftigkeit, für deren erstere zwei Fälle man nur wünschen könnte, daß ihre Ausgangspunkte von hellerem Lichte der Erkenntnis umstrahlt wären, denn die Zeit scheint uns längst reif zur Einsicht, daß engherzige Selbstsucht und Bockigkeit keine geeigneten Mittel sind, auch nur die ersten leichten Auswirkungen weltpolitischer Veränderungen aufzufangen, deren Zentrum nicht mehr in Westeuropa liegt.

China hat sich in mehrjähriger zäher Arbeit an die Rampe vorgeschoben und zwingt Politiker und Weltöffentlichkeit zu vollster Aufmerksamkeit. Das wird selbst den sonst nicht weitsichtigen Hauptfiguren des „neuen Europa" klar, aber es bedurfte des ganzen Getöses des gelben und braunen Erdrutsches, um der Blasiertheit des Westens, wenn nicht Taten, so doch Aeußerungen zu entlocken. Ob und in welchem Maße USA von Worten zu Taten zu schreiten beabsichtigt, ließe sich aus den Vernebelungsübungen öffentlicher Diskussionen über die außenpolitische Linie nur in Form von Hypothesen entnehmen. Sicherlich aber bedeutet die Verzögerung der Anerkennung der roten Regierung von Peking seitens Washingtons keine Verkennung der weitreichenden Folgen des kommunistischen Sieges in Asien, noch überhaupt die Leugnung vollzogener Tatsachen, mit denen sich allerdings England rascher abfinden möchte (obwohl Peking keine so große Eile in der Genehmigung der britischen Aufwartung zeigt) seitdem die „Bürde des weißen Mannes" nur noch auf einer Schulter drückt und in fortschreitendem Abrutschen begriffen ist: dafür trägt sie Nordamerika, das die Schattenseiten überragender Machtstellung in wachsendem Maße einzusehen beginnt. Jedenfalls ist seit der Verkündung der „Trumandoktrin", nicht zuletzt unter dem nachhaltigen Eindruck russischer Atomexplosionen, die Kreuzritterpsychose des „Bis hierher und nicht weiter" aus der USA-Diplomatie verschwunden. Klug hatte wohl damals das russische Ohr in Europa die Warnung aufgenommen, doch die Zeit heilt nicht nur manche Wunden, sondern mildert auch den metallischen Klang harter Drohungen. Hat Moskau die Zeit seither in Asien nicht verloren, wo es rafft, was zu erraffen ist, so hält es jetzt auch wieder die Zeit für gekommen, atlantikwärts an das finnische Fenster zu klopfen (und in Berlin unliebsame Erinnerungen aufzufrischen), wenigstens um die Mächte Resteuropas, und gleichzeitig deren

Hüter, darauf hinzuweisen, daß ein europäisches Nachgericht auch nach reichlicher Reismahlzeit dem russischen Bären in keinem Augenblick ungelegen kommen kann. Doch wird ihn sicher kein nagender Hunger zu unüberlegten Handlungen hinreißen: er ist wohlgenährt und kann warten, ehe er in westlichen Bienenstöcken süßen Honig schlecken geht. Heute, da die Atombombe nicht mehr als Monopolartikel „made in USA" schreckhaft wirkt, werden im kalten Kriege die Chancen auf seiten dessen sein, der länger braucht, um die Grenzen seiner Macht zu erkennen bezw. zu erreichen. Das ist nicht nur eine Frage der Geographie, sondern in stärkerem Maße abhängig von der Spannkraft seelischer Kräfte, die in den die Entwicklung tragenden Völkern vorhanden und wirksam sind. Ohne uns hier auf das Gebiet weitreichender Prognosen zu begeben, läßt sich doch nicht verkennen, daß Moskau aus der Tiefe seiner geopolitischen Schutzlage heraus mit großer Selbstsicherheit und Ruhe seine Politik sondierender Nadelstiche auf dem europäischen Sektor durchführt, während in der gefährdeten Randlage Westeuropas sehr naturgemäß die Unruhe und Unsicherheit zu Hause ist.

Deckt der Schleier des diplomatischen Geheimspiels noch immer die eigentliche Rolle der an Gewicht gleichwohl zunehmenden Adenauer-Republik, so scheint sich beschleunigter ein Wandel bezüglich Spaniens anzubahnen, indem das Staatsdepartement in Washington eine völlige Umkehr in der Aechtungspolitik (seit 1946) eines Mitgliedes der doch im gleichen Boot sitzenden Völkerfamilie ankündigt, dem gegenüber man doch wohl weniger schwere Vorwürfe in bezug auf sein politisches Regime machen kann als etwa Moskau, mit dem zu brechen keine der Großmächte wagt. Gegenüber dieser Wendung ist das englische „No" von geringer Bedeutung, verstärkt uns aber den schon früher an dieser Stelle gekennzeichneten Eindruck, daß die divergierenden Kräfte im westlichen Lager sich intensiver als in vergangenen Jahren anmelden und den auf Zusammenfassung und Vereinheitlichung zielenden wenigstens die Waage halten. Ist die westliche Welt in bezug auf politische Einigung praktisch keinen Schritt weitergekommen, so ist das Bild auf wirtschaftlichem Gebiet durchaus nicht glückverheißender, da die Vermehrung kabbalistischer Zeichen (ECA, ERP, PAM, Benelux, Frialux) noch keine Gesundung des völlig gestörten Blutkreislaufes bedeutet.

Vor dem gärenden Hexenkessel steht USA, seiner Sache längst nicht mehr so sicher wie unter dem ersten Eindruck der Heilsbotschaft des Marshallplanes und breitet nun einen neuen Wunderteppich vor der gesamten „Menschheit" aus, auf dem diese, aufs neue „befreit", sich in das Traumland glückhaften Wohlstandes schwingen soll.

Auch in Colombo haben die Abgesandten der Commonwealth in sechstägiger Beratung keine konkretere Lösung finden können als ein Programm der Besserung sozialer Nöte, eine Forderung, die zu Methusalems Zeiten gewiß schon nicht mehr neu war. Im Nebel solch vager Formulierungen ist das „wie" nicht zu erkennen. Dem Engländer in dieser erlauchten Versammlung im Bereiche des Monsun fiel nichts Besseres ein als auf die gefüllten Taschen Bruder Jonathans hinzuweisen; Nehru zeigte sich sehr viel aufgeschlossener und wirklichkeitsnäher, als er in positiver Weise von der sozialen Umwälzung im roten (und benachbarten!) China sprach und gegenüber den wiederholten Anzapfungen im Sinne einer antikommunistischen Front in Asien im Stile des Atlantikpaktes bekannte, daß er es nicht für zweckmäßig halte, gegenüber dem neuen und mächtigen China die Methoden des europäischen kalten Krieges anzuwenden. Andrerseits läßt sich sein Urteil hinsichtlich der Unmöglichkeit, das 80-Millionen starke Japan dauernd militärisch besetzt zu halten, sehr gut auch auf Mitteleuropa anwenden. All dies sind deutliche Worte, und sie zeigen uns, daß das asiatische Problem unserer Tage sich nicht in einer simplen Schwarzweißzeichnung von USA-Niederlage und kommunistischem Sieg darstellen läßt, und Washington sieht sich einer komplizierteren Lage gegenüber als die Aufgabe eines „comeback" seines Einflusses zu lösen. Die Wandlung in Asien geht tiefer, und das chinesische Farbenspiel wirkt verwirrend auf die im Grunde naive Erkenntnis nordamerikanischer Diplomaten. Es ist nicht mehr Washington, noch überhaupt eine Vertretermacht der wei-

ßen Welt, sondern Asien selbst, das die Probleme aus eigenen Gesichtswinkeln sieht und zu lösen unternehmen wird. Und so wird das Verhältnis Moskau-Peking-Delhi — ein kraftstrotzendes Dreieck — ausschlaggebender sein für die Entwicklung des neuen Asien, das die massive Kraft einer auch heute noch unangreifbaren kontinentalen Ausdehnung den randlichen Saugnäpfen raumfremder Machtbestrebungen bewußt entgegensetzt. Nehru sieht klar, und ideologische Unverträglichkeiten treten bei diesem Realpolitiker in den Hintergrund gegenüber langlebigeren Gesetzen der Geopolitik. War Bestand und Wohlstand imperialistischer Saugköpfe längs der ganzen asiatischen Küste (etwa Hongkong, jetzt seiner Krise entgegengehend!) möglich, so lange sie sich an einen passiven Kontinent klammerten, um sein Blut in Gestalt klingender Münze herauszupressen, so müssen sie kraftlos abfallen, sobald sich aus der unermeßlichen und menschenerfüllten Raumtiefe lebendig formende Kräfte bodenständiger Dynamik erheben und in Marsch setzen, um die allgemeine Losung von Freiheit und Menschenwürde auch ihrerseits für sich in Anspruch zu nehmen. Und diese Bewegung hat Moskau seit 30 Jahren ausgelöst. China formt sich wie ein Koloß, der aus langem Schlafe erwacht und die Stärke seiner Glieder fühlt, und der kluge Kopf Nehrus sucht in hellem Wachsein die große Chance für die Zukunft eines unabhängigen Indien zu nutzen, die ein an Geist und Charakter Schwächerer an seiner Stelle heute Gefahr liefe, entweder an Moskau oder an Washington für ein Linsengericht zu verhökern.

Die von Moskau und Washington über die Erde gehenden Strahlungen sind mächtig. Ob hier sich die Saugkraft geistigen Vakuums auswirkt oder ein Magnet ordnend Kraftfelder zeichnet, wollen wir nicht erörtern, denn diese Frage bewegt sich bereits von der eigentlichen Politik weg auf das Grenzgebiet der Kulturentwicklung und -kräfte. Was aktuell-politisch unsere Beachtung fordert, ist jedes Wachstum von Kräften, die stark genug sind, sich verhängnisvoller Attraktion zu widersetzen: nur hier liegen Wege, die die Welt davor bewahren können, zwischen den Mühlsteinen zweier intoleranter Machtgruppen zu Staub zermahlen zu werden.

Wir wiesen schon früher auf solche Entwicklungsmöglichkeiten im Falle Serbiens hin und stellten in seiner internationalen Bedeutung Nehru auf die gleiche politische Ebene. Die Entwicklung des chinesischen Cäsaren Mao-Tse-tung wird sorgfältig zu überwachen sein: sein auffällig langer Besuch in Moskau hatte bereits die verschiedensten (hoffenden) Kommentare ausgelöst, und es ist nicht zu leugnen daß starke und eigenwillige Vertreter des Weltkommunismus die Luft im Kreml nur für kurze Zeit vertragen: ein Dimitroff beispielsweise starb am Moskauer Klima. Uebereilte Schlüsse zu ziehen halten wir jedoch für verfehlt, für asiatische Dinge ist es ratsamer, auch asiatische Maßstäbe anzulegen und da spielt schweigende Geduld die größte Rolle, um Ziele zu erreichen. Ein Zerwürfnis Moskau-Peking (wie es voreilige angelsächsische Stimmen hoffend vorwegnahmen) paßt nicht in das augenblickliche Stadium fließender Ereignisse und wäre in jedem Fall eine unerwartete Ueberraschung. Das Auftauchen Chou-En-Lous in Moskau brachte denn auch die vorgepreschte leichte Reiterei der Blätterwelt wieder zur Vernunft. Die Enttäuschten werden sich bald schadlos halten können an einem außergewöhnlichen Rhythmus des Ablaufs im Fernen Osten

OBSERVATOR.

Das Buch

„ORPHEUS".

Tragödie in drei Teilen von **Bernd Holger Bonsels.** Alexander-Verlag, Stockholm.

Dieses Werk ist klassisch im Stoff und klassisch in seiner inneren und äußeren Form. Drei in sich abgerundete Tragödien, jede einaktig ohne Veränderung des Schauplatzes, bilden zusammen eine Trilogie, deren Handlung sich auf wenige Personen beschränkt. Das sparsame äußere Geschehen wird ganz vom Seelischen her getragen und bestimmt. Es ist eine Dichtung, die in der Linie der Goetheschen „Iphigenie", mehr noch in der des „Empedokles" Hölderlins und des „Entfesselten Prometheus" des Engländers Shelley liegt. Sie neigt, wie diese beiden letzgenannten Werke, mehr zum Lyrischen als zum Dramatischen, ist aber von einem echten Dichter geschrieben, der die Sprache meisterhaft beherrscht, seinen eigenen Ton hat, den geheimsten Gängen der Seele nachzuspüren versteht und tiefe Gedanken anschaulich auszudrücken weiß. Nur einem wahren Dichter gelingen Formulierungen wie diese:

Leicht singt, wer Lieder selber nicht erfinden muß!
Der Dichter opfere das Herz; denn ihm gelingt
Allein, was er mit seinem Erdenglück bezahlt.
Wie du's begreifen mußt, bleibt es unfaßlich dir.
Herz nennt's der Sterbliche, und meint die Mitte, drin
Das All sich selbst entdeckt.

Wie Vergängliches und Ewiges, Irdisches und Göttliches, Glück und Leid in uns ringt und zur letzten Läuterung nur durch die opferbereite Hingabe an unsere schicksalhafte Bestimmung führt, das ist in dieser Dichtung am Beispiel des mythischen Sängers Orpheus gestaltet. Aus Treue zu seiner göttlichen Berufung, die er rein erhalten und der genießerischen Gier Unberufener nicht preisgeben will, fällt er den rasenden Mänaden zum Opfer.

Oft sehr wortreich, stark lyrisch durchwoben und zuweilen episch verbreitert, ist dieses Werk ein „dramatisches Gedicht", kein Bühnenstück. Nicht auf der Szene wird es seine Wirkung finden, sondern nur beim besinnlichen, nachdenkenden Lesen durch die Schönheit seiner Sprache, die Tiefe seiner Gedanken und die mystische Bedeutung seines gleichnishaften Geschehens gefangen nehmen.

W. W.

✦

„DER SPEICHER".

Kleines Lesebuch 1948—1949. Herausgegeben vom Verlag C. Bertelsmann, Gütersloh, 345 Seiten, 1948.

An die 35 Erzählungen, Gedichte, Essays, Kurzgeschichten zeitgenössischer Autoren legt der bekannte evangelische Verlag C. Bertelsmann in Gütersloh vor, die er „Kleines Lesebuch" nennt. Bar jeden Schmuckes, auf billigem Papier gedruckt und zwischen dünne Pappdeckel broschiert, drückt es rein äußerlich schon die Absicht des Herausgebers aus, die Aufmerksamkeit des Lesers ganz auf den Inhalt zu lenken. Es ist dies übrigens ein sehr häufiges Merkmal der neueren deutschen Buchproduktion, wo man es verstanden hat, aus der materiellen

Not eine Tugend zu machen. Der Verzicht auf äußerlichen Glanz ist ja in weiterem Sinne allen heutigen Europäern gemeinsam, da sie von dem Durchlittenen gestählt auf das Wesen der Dinge größeren Wert legen, als auf ihren Schein. Auch hier kündigt sich der tiefe Wandel an, der Amerika noch bevorsteht.

Diese Form des Lesebuches, wie die vorliegende, ist in letzter Zeit sehr selten geworden. Sie entspricht in der Zusammensetzung am meisten dem Begriff „Almanach": die Folge des Gebotenen ist bunt und nicht selten ohne Zusammenhang, und man ist versucht, solange herumzublättern, bis man ein Thema gefunden hat, das in der Stimmung des Augenblicks anziehend erscheint. So etwa wie man eine Zeitschrift durchblättert. Da die Zeitschrift nun für den schmetterlingsflüchtigen Menschen unserer Tage unentbehrlich geworden ist und das gute Buch stark verdrängt hat, scheint es, so könnte man schlußfolgern, als ob der herausgebende Verlag den Leser bei dieser Vorliebe für das Fragmentarische, Zusammenhanglose, Zeitschriftenmäßige ergreifen wollte, um ihm ein kompaktes Lesebuch ohne jedes abschweifende Beiwerk einzuverleiben. Wir müssen uns da ganz auf Vermutungen verlassen, denn außer dem Titel und dem Taschenformat findet man keinen erläuternden Hinweis des Herausgebers. (Einmal ein Buch o h n e Vorwort!)

Auf jeden Fall handelt es sich um ein verlegerisches Wagnis, auf dessen buchhändlerischen Erfolg man umsomehr gespannt sein darf, als der Inhalt sich an jenes Publikum wendet, das man mit dem abgegriffenen Schlagwort „anspruchsvoll" umreißt. Ohne uns ein Urteil anmaßen zu wollen glauben wir, daß der Leser von heute diesem „Lesebuch" irgendeine „reine" Gattung vorziehen wird: das Buch als Roman, Novelle, Monografie, Anthologie, usw., die Zeitschrift mit ihrem organischem Aufbau und ihrer Tendenz, oder die gänzlich ephimere Sonntagsbeilage.

Was zeigt sich nun bei der Inventaraufnahme dieses Speichers? Das ist schwer in einem Resümé zu sagen. Der Reigen der Dichter, Schriftsteller und Kritiker ist groß, und keiner ist mit mehr als drei Werken seiner am meisterlichsten gepflegten Gattungen vertreten. **Joachim von der Goltz** legt drei wunderschöne Gedichte hinein. Seine Sprache, geschliffen wie Edelstein, dringt mit ihrer Wirkung umweglos in unser Inneres. Vom greisen **Rudolf Alexander Schröder**, dem heute so Gefeierten, finden wir ein eigenwilliges Gedicht „Der Apfel" und einen biografischen Aufsatz über die Droste. **Otto Brues** ist da, neben zwei Gedichten eine launige Erzählung. **Hermann Claudius** wendet sich mit problemgeladenen Versen an uns, auch **Heinrich Zillich** fehlt nicht. Eine Kostbarkeit ist ein Essay von **Hans Franck** über Ludwig Emil Grimm. Auch einige ganz junge Autoren kommen zu Worte. Etwas aus dem Rahmen — und doch wieder nicht — fällt eine Kurzgeschichte des Amerikaners **Wallace Stegner** in jenem verschlafen dahinplätschernden Stil der nordamerikanischen Magazine, der irgendwie doch fesselt und die wesentliche Aussage hinter Motorenlärm, Gähnen oder einer anscheinend impertinenten Glosse versteckt.

So könnte man fortfahren, dieses und jenes aus dem Speicher ans Licht zu ziehen, und würde doch keinen Hauptnenner finden. „Wer vieles bringt, wird manchem etwas bringen ..." ist ein vielge-

übter Grundsatz, diesmal auch hier, wenn auch nicht ohne Geschmack. Für manchen Beitrag ist es vielleicht schade, man kann sich eine Resonanz erst von der Tribüne einer Zeitschrift aus vorstellen, so zum Beispiel die zwei Beiträge über und von **Henry Thoreau**, den frühen amerikanischen Pazifisten, und manches andere völlig in die Zeit gestellte und in ihr Diskussion erfordernde.

Eine große Anzahl einfachster Federzeichnungen sind, Vignetten ähnlich, im Text verstreut.

E. R.

✦

„MEHR GELD — MEHR KAPITAL — MEHR ARBEIT".

Unter diesem Titel erscheint soeben von **Dr. Hjalmar Schacht**, im Verlag von Otto Meißner, Schloß Bleckede/Elbe, der Vorschlag zur Sanierung der deutschen Finanzen und damit der deutschen Wirtschaft, von dem schon am Schluß der Schacht'schen „Abrechnung mit Hitler" im vorigen Jahre angedeutet wurde, daß dem früheren Reichsbankpräsidenten und Leiter des deutschen Wirtschaftsministeriums ein bestimmter Plan vorschwebte. Man konnte darauf gespannt sein, welchen Inhalt er haben würde.

Eine scheinbare Paradoxie liegt schon in der Reihenfolge der drei Begriffe Geld — Kapital — Arbeit. Schacht sagt im zweiten Abschnitt seines Buches selbst, daß der geschichtlich gewordene Weg naturgemäß von der Arbeit zum Kapital und zum Geld ging. Dagegen aber heißt es nun: „Wir haben einen technisch komplizierten Wirtschaftsapparat aufgebaut, den menschlicher Wille nach beiden Richtungen beeinflussen kann. Wir zerstören den Apparat von Zeit zu Zeit durch Krieg und durch wirtschaftliche Maßlosigkeit, wir müssen ihn durch friedliches maßvolles Handeln auch wieder aufbauen und in Ordnung bringen. So gut wir von der Arbeit zum Kapital und Geld gelangen, so gut können wir durch den Einsatz von Geld zu Kapital und Arbeit kommen: Mehr Geld — mehr Kapital — mehr Arbeit."

Der aus dieser These entwickelte Vorschlag Schachs steht im Mittelpunkt der Schrift. Sie geht davon aus, daß im Mittelpunkt der Weltkrise das deutsche Problem steht, und sie behandelt verschiedene damit in Zusammenhang stehende Einzelfragen, die Zahlungsbilanz, die bilateralen Handelsverträge und anderes. Aber die Hauptsache bei Schacht läßt sich in drei Sätze zusammenfassen: 1. Nicht jede Geldschöpfung bedeutet Inflation; 2. ohne Gold keine Weltwährung; 3. der Goldfonds in Fort Knox in den USA ist der gegebene Darleiher von Goldkrediten für die Währungsstabilisierung in Europa im allgemeinen und in Deutschland im besonderen.

Schacht schlägt vor, die Regierung der Vereinigten Staaten möge der deutschen Abteilung der Bank für Internationalen Zahlungsausgleich in Basel einen Kredit gewähren, der auf eine Milliarde Dollar beziffert werden könnte. Der Kredit wird nicht in ame-

rikanischer Währung gegeben, also nicht in Dollars, sondern in einem Goldbetrag, der dem Wert von einer Milliarde Dollar entspricht. Dieser Goldbetrag wird dem Goldfonds aus Fort Knox entnommen, bleibt aber, von den übrigen Goldbeständen getrennt, als kreditweises Eigentum der BIZ in USA liegen. Er wird von der Leitung des Federal Reserve Systems verwahrt und betreut.

Gegen diese eine Milliarde Dollar Gold gibt die deutsche Abteilung der BIZ in gleicher Höhe Banknoten für Deutschland aus, die zweckmäßig **Taler** genannt werden könnten, woher ja das Wort Dollar ursprünglich stammt, und ein Taler würde genau die gleiche Goldwertparität haben, wie ein Dollar. Die eine Milliarde Golddollar werden der deutschen Wirtschaft zur Verfügung gestellt, in der Weise, daß eine enge Zusammenarbeit zwischen der BIZ und der deutschen Zentralnotenbank hergestellt wird. Die Kontrolle über den deutschen Geldumlauf muß die Zentralnotenbank haben. Die Goldtalerkredite sollen in erster Linie dem Wiederaufbau des deutschen Export dienen. In diesem Sinne wird die BIZ mit der deutschen Zentralnotenbank zusammen arbeiten müssen. Es ist selbstverständlich, daß als Schuldner nur solche Unternehmungen in Betracht kommen, die jede erdenkliche Gewähr für Verzinsung und Tilgung bieten. Die Sicherheit darf nicht nur im Ruf des betreffenden Unternehmens oder der an ihm beteiligten Personen bestehen, sondern sie muß erhöht werden durch Deckung in hypothekarischer Belastung von Fabriken und anderen Grundstücken, in Rohwaren, Fabrikaten usw. Selbstverständlich kann die BIZ mit den Goldtalern auch kurzfristige Umsätze im Außenhandelsverkehr finanzieren. Der fundamentale Zweck der Talerkredite soll aber in der Finanzierung von Kapital-Investitionen liegen, deren Rückzahlung in längerer Frist erfolgt. Sie sind und sollen sein: **Kapital-Ersatz.** Es ist festzuhalten, daß der Zweck des Vorschlags einer Emission von Goldtalern der ist, die deutsche Industrie wieder aufzubauen und den Zahlungsausgleich herzustellen, ohne daß das Ausland neue Summen á fonds perdu nach Deutschland hineinwirft.

„Die deutsche Wirtschaft kann nur wieder auf eigene Füße gestellt werden, wenn sie auch ihre eigene Verantwortung wieder zu tragen bekommt und ihr eigenes Risiko auf sich nehmen muß. Die Talerkredite müssen so lange laufen, bis es dem investierenden Unternehmer möglich ist, die Rückzahlung zu bewerkstelligen. Eine Höchstgrenze wird dadurch gegeben, daß der Kredit nicht länger laufen kann, als die BIZ selber über den Goldkredit verfügt, nämlich 30 Jahre. Was zwei Kriege an Verwüstung in Europa angerichtet haben, kann nicht mit einem Male bereinigt werden. Es gibt in Wirtschafts- und Finanzdingen keine Zauberei. Alles will mit Fleiß und Tüchtigkeit in langer, harter Arbeit errungen sein. Trotzdem werden sicherlich nicht alle Talerkredite 30 Jahre laufen. Sehr viele werden wesentlich kürzere Zeit zur Rückzahlung beanspruchen. Auch hängt die Schnelligkeit zur Rückzahlung ab von den Kosten, die der Kredit für den Unternehmer verursacht."

So Schacht. Weitere Einzelheiten, wie das Verhältnis zwischen Goldtaler und D-Mark, das Transferproblem und anderes seien hier übergangen. Lebhaft und zustimmend beschäftigt sich Schacht mit dem berühmten „Punkt Vier" aus Präsident Trumans Programm betreffend die Entwicklung rückständiger Gebiete. Hier erblickt er auch eine Aufgabe für Deutschland. Gedanken an Kolonialpolitik lehnt Schacht entschieden ab. Er erinnert daran, daß es früher in der ganzen Welt kein Risiko les Transports, der Versicherung, des Kredits, des Absatzes gab, das man nicht in der Londoner City decken konnte. Die europäische Geschäftswelt könne das nicht vergessen, sie werde sich immer nach der Restaurierung des früheren Zustandes zurücksehnen, **und hier liege die große Aufgabe, die Amerika nun in Angriff nehmen muß.** Diese Aufgabe kann nicht einer zufälligen Entwicklung überlassen bleiben, sie muß als politische Tat von größter Bedeutung zielbewußt in Angriff genommen werden. Worauf also wartet man? „Jedes verlorene Jahr macht in den wirtschaftlich bedrückten Ländern die seelische Verfassung der Bevölkerung weniger aufnahmefähig und aufnahmewillig für eine kräftige Mitanstrengung. Sicherlich bedürfen die zu fassenden Entschlüsse eines heroischen Geistes und einer weiten Sicht. Wer aber in aller Welt soll diese heute aufbringen, wenn nicht Amerika?"

Man würde die Schacht'sche Schrift nicht richtig auffassen, wenn man übersehen wollte, daß sie sowohl das deutsche Problem als auch die den Vereinigten Staaten von Amerika zugedachte Rolle erstens im Zusammenhange der Weltwirtschaft und zweitens unter dem Gesichtspunkt ansieht, daß es sich um die Ausübung einer ungeheuren Friedensmacht und Friedenssicherung handelt. Schacht sagt zum Schluß, er habe versucht, Anregungen zu geben, die sich im Rahmen des Uebersehbaren und Durchführbaren halten. Schließlich heißt es: „Man mag diese Anregungen zurückweisen, wenn sie dann nur andere Auswirkungen haben, nämlich die Erkenntnis, daß ein großes und ungewöhnliches Ziel große und ungewöhnliche Mittel erfordert, und daß solche Mittel von anderen aufgezeigt werden müssen, wenn sie die hier Genannten verwerfen."

Dr. Paul Rohrbach.

✦

Mathias Ludwig Schroeder stellt uns ein köstliches Büchlein in unsere Humorecke: **„Lehrbuben — Lausbuben".** (Thomas-Verlag, Kempen-Niederrhein, 1949). Wer je mit Lehrjungens zu tun gehabt, wer je einen Winkel in seinem Herzen sich bewahrt, in dem der Schalk zu Gast sein darf, dem wird diese kleine Sammlung spritziger Geschichten eine Fundgrube des Ulks, des Schabernacks, der witzigen Einfälle, der lausbübischen Unverschämtheit in der höchsten Potenz. Das Kapital Humor im weitesten Sinne, ist in der Literatur aller Sprachen gewiß nicht zu kurz gekommen. Dennoch schließt der vorliegende Beitrag eine Lücke durch seine Witzperlen, die so nett sind, daß man sie weitererzählen muß. Von dem Lehrbuben-Backpfeifengesicht auf dem Pappdeckel über die 130 von Lorenz Kraus launig illustrierten Seiten — aus einem Guß das ganze Büchlein, dem wir noch viele Auflagen wünschen. Dem lieben „Mathes" aber einen herzlichen Händedruck!

✦

„BERICHTE UND INFORMATIONEN"

des Oesterreichischen Forschungsinstituts für Wirtschaft und Politik, IV. Jahrgang, Einzelpreis Sch. 3.—, Salzburg, Schwarzstraße 21.

Vom ersten Tage ihres Erscheinens an zog diese einzigartige österreichische Zeitschrift die Blicke auf sich. Auf dem breiten Grunde ihrer wirtschaftlichen, politischen und kulturellen Berichterstattung bringt sie hervorragend ausgewählte Beiträge von hohem Niveau und bleibt dennoch (oder gerade) bei dieser Spitzenleistung für Alle lesbar und im eigentlichen Sinne „interessant". Sie bringt nämlich das, was man heute braucht, um sich in Oesterreich zurechtzufinden. Wollen Sie auf dem Laufenden bleiben über das, was dort geschieht, wollen Sie eine Darstellung der bedeutendsten Gegenwartsprobleme in Politik und Wirtschaft haben, so sind Sie am richtigen Platz, wenn Sie eine Nummer dieser Zeitschrift in die Hand nehmen. Zu ihrem Mitarbeiterstab gehören junge, zum Leben positiv eingestellte europäische Kräfte. Die Sprache der Beiträge trifft ins Schwarze. Ihr Blick ist in die Zukunft, nicht in die Vergangenheit gerichtet. Die jetzt vierjährige, oft sehr schwere Arbeit dieses Personenkreises wird dereinst einmal zweifellos als eine der Keimzellen eines sauberen Europas angesehen und gewürdigt werden. Schon heute ist es ganz und gar nicht zuletzt hier draußen gerade dieser Zeitschrift zu verdanken, daß die junge Republik als ein Land angesehen wird, das in europäischen Fragen und Gegenwartsproblemen mitzusprechen hat. Oesterreich kann stolz sein auf einen solchen Botschafter.

G. D.

✦

„PASSAT",

Illustrierte Monatszeitschrift über die tropische Welt. Carl Habel-Verlag, Hamburg 1, Georgsplatz 13. Preis des Einzelheftes DM 1.50.

Deutscher Junge, grelle Filmreklamen laden Dich an jeder Ecke ein zu nichtsnutziger Gestaltung Deiner freien Zeit. Vor 20 Jahren ging schon einmal solcher Lärm über uns dahin. Wir haben es alle miterlebt. Man wollte uns vormachen, daß das Leben nur in Austoben und Sich-Gehenlassen bestehen müsse. Ideen, für die man sein Leben lassen kann, waren verpönt. Glaube mir aber, diejenigen, die jenen Verlockungen nachgaben, die die Ausländer uns in schreienden Plakaten vorzauberten, sind nicht weit gekommen im Leben. Verachtet von ihren Nachbarn, sind sie längst im Spießerleben verkommen. Sie haben niemals Kameraden gehabt, echte, gute Kameraden, sie haben niemals einen Sinn ihres Lebens erkannt. Deutscher Junge, glaube auch nicht, daß Du es schwerer hast, als wir es hatten. An Dich tritt genau die gleiche Forderung heran, wie an uns. Sie lautet: Mache aus Dir einen handfesten Kerl! Setze Dich im Leben durch! Gehe nicht in laute, leere Filme, sondern lies anständige Lektüre! Lies von den großen Taten Deines Volkes draußen in der Welt! Halte Deine Augen auf in einer Welt, die Dich mit Glasperlen fangen will, wie man früher die Neger kaufte. Zeige der Welt, daß Du aus dem selben Holz bist, aus dem ein Wißmann und ein Lettow-Vorbeck waren, sei stolz auf Dein Volk, das in der Welt draußen einen so guten Namen — bis heute! — sich erhalten hat. Willst Du aber auch einmal leisten, was Deine Väter

leisten, willst Du die Aufgaben unserer Welt erkennen, dann bilde Dich beizeiten, arbeite an Dir von morgens bis abends, sei fleißig und bescheiden! Die Zeitschrift „Passat" wird Dir dabei helfen können, Dein Wissen zu erweitern. Schau nur hinein in diese Hefte! Du wirst kein einziges weglegen, bevor Du es nicht ganz zuende gelesen hast. Und Du wirst mit Spannung schon das nächste Heft erwarten. Jedenfalls geht es uns hier draußen so.

H. M.

✦

„DIE EICHE".

Monatszeitschrift, herausgegeben im Auftrage des Hermannsburger Altschülerbundes, Schriftleitung Dr. O. F. Raum, Fort Hare, Cape Province, Südafrikanische Union.

„Dennoch treu, fest und wahr" lautet das Motto, daß diese wertvolle Zeitschrift an den Kopf einer jeder ihrer Nummern setzt. „Wir Deutsche haben die Waffen unseres Geistes nicht niedergelegt. Im Gegenteil, die deutsche Niederlage hat uns alle auf den wahren Kern unseres Wesens geworfen." So steht es in einem Aufruf in der letzten uns vorliegenden Nummer vom November 1949. Diese wenigen Zitate sagen wohl schon das Wesentliche. In dem Augenblick, da wir erfahren, daß den 12 000 Deutschen in Südwestafrika Kulturautonomie erteilt wurde, ist es uns eine besondere Freude, zu wissen, daß diese Deutschen und die vielen andern in den Provinzen der Union, in Portugiesisch West- und Ostafrika, im Belgisch-Kongo und den sonstigen mittelafrikanischen Gebieten eine Zeitschrift haben, die sie auf der ewigwahren Ebene ihres Volkstums und ihrer Kultur vereint. Im Inhalt finden wir Beiträge erster deutscher lebender Schriftsteller und daneben Aufsätze aus dem Deutschtum Afrikas. Ganz besonders hat es sich die „Eiche" zur Pflicht gemacht, dieses Schrifttum zu fördern und bekannt zu machen. Die geistige Arbeit der Deutschen in Afrika ist auch heute nicht gering. Zu einer Zeit, da die Heimat nur vom Feinde zugelassene Zeitungen und Zeitschriften haben konnte, war die hier für das Deutschtum geleistete Arbeit daher doppelt anzuerkennen. „Die Eiche" hat mit ihrer Tätigkeit deutsches Wesen erhalten und bewahren helfen in einer Zeit, da es mancherorts als Verbrechen galt, einen deutschen Vater zu haben. Diese selbstlose Leistung berechtigt heute den Mitarbeiterkreis dieser Zeitschrift dazu, die weitere Entwicklung des deutschen kulturellen Schaffens in Südafrika zu ihrer eigentlichen Aufgabe zu machen. Die Heimat aber möge erkennen, wer hier draußen für sie die schweren Jahre der jüngsten Vergangenheit durchstand. Sie möge von sich aus jetzt das Erforderliche tun, um die alten anständigen Bande neu zu knüpfen. **H. M.**

Fröhliche Heimat

Wir wollen im Ernst unserer Zeit nicht den Humor vergessen. Unser Mitarbeiter Fritz Pimm bringt hier jetzt Unterhaltung für den Feierabend. Und weil wir in diesem Heft gerade von Hamburg berichteten, da fällt ihm gerade ein,

wie Hein und Fietje mal auf so einer zünftigen Bierreise waren, da gab es auch zünftigen Korn und scharfen „Seehund", auch manch Glas „Bärenfang" sodaß sie blau waren, wie die Nebelkrähen. Zu allem Ueberfluß gerieten sie noch in eine Rauferei, sodaß sie, blau und blessiert zugleich, ins Krankenhaus eingeliefert wurden, allwo sie verbunden und sodann zu Bett gebracht wurden.

Des Morgens mußte Hein einmal verschwinden. Als er wiederkam, war er blaß und ganz verstört und stammelte:

„Fietje, w—w—w—eißt du, w—w—wo wir sünd??"

„Nä'!"

„O—o—o—oh in — — — Indien! D—d—du hast nen weißen Turban und draußen s—teht:

„Für Herren jenseits des Ganges!!"

*

Im Landestheater zu Oldenburg wurde eine Oper gegeben, bei der auch lebendige Pferde auf der Bühne auftraten. Das sprach sich im Lande herum, und als die Oper wiederholt wurde, war das halbe Theater voll neugieriger Bauern. Es wurde dunkel, die Ouvertüre begann. Die Bauern wurden ungeduldig und als die Musik vorübergehend leiser wurde, rief einer: „Dunnerslag! Nu hört man up mit dat Gedudel und lat de Peerd rut!!"

*

Konfirmandenstunde im Oldenburgischen. Der Herr Pastor fragt den kleinen Klas: „Kannst Du mir sagen, wann Luther gestorben ist?"

Klas fragt verwundert: „Wat? Is de denn dood? Ne Herr Pastor, wi waant achtern Diek (Deich) dar ward wi so gar nicks gewar!"

*

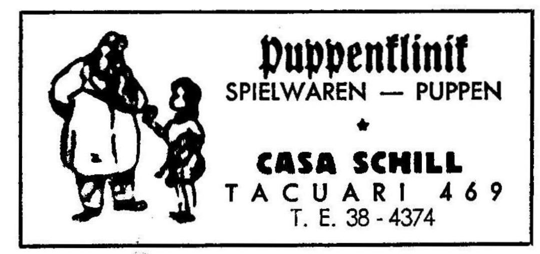
Als der letzte Großherzog von Mecklenburg auf einer Seereise durchs Rote Meer fuhr, begegnete sein Schiff einem Rostocker Frachter. Der Großherzog rief einigen Matrosen von Bord zu Bord zu: „Grüßt mir mein Mecklenburger Land!"

„Tja, von wem?" fragten sie.

„Von seinem Großherzog!"

Da gab einer der Matrosen grinsend zurück „Mä—ä—ä—nsch, den Posten hald di man fest, dä is nich schlächt!!!"

*







In Hamburg wohnte in einer Hafenkneipe ein Käpten, im Nachbarzimmer aber ein kohlpechrabenschwarzer Neger. Der Käpten schürte — es war mitten im kalten Winter! — persönlich noch einmal die Ofenglut an, wobei er im Gesicht ganz schwarz wurde, ohne es aber zu merken. Dann ging er zu Bette, nachdem er noch einmal dem Zimmerkellner geschellt und diesen gebeten hatte, ihn ja pünktlich um 6 Uhr zu wecken. Dies geschieht auch, wie der Käpten aber im Spiegel sein schwarzes Gesicht sieht, ruft er entsetzt: „Dunnerslag, nu hat de doch den Swatten geweckt!!!"

*

Vetter Pettersen in Husum ist gestorben. Große Beerdigung, auch der Kriegerverein ist ausgerückt mit Musik, in großer Parade. Ueber dem Grab kracht die Ehrensalve, die Musik spielt das Lied vom „Guten Kameraden". — Ein kleiner Junge, den die Feier, besonders die krachende Salve, sehr beeindruckt hat, fragt am Heimweg den Vater, der in der Uniform des Kriegervereins steckt „Vadder, wenn du dood büst, warrst du denn ok mit Musik un Bumbum inkuult?"

„Ja", sagt der Vater.

„Och", antwortet der Junge, „dat mag aber bannig schön warn!!"

*

Klein Erna in Hamburg steht während des Krieges mit Klein-Heini im Haustor. Es ist — wegen der Gefahr von Fliegerangriffen — s-treng verdunkelt. Da meint der Schatz: „Ooch Eenakind, es is so zappenduster, ich seh nich die eigene Hand vor Augen . . .!"

Da lacht Klein Erna: „Oooch, Du Dussel, da hastu sie ja garrich.!"

*

Die Hamburger S-tadtbahn ist man sehr überfüllt. Ein würdiger Kaufherr und eine dicke Fischfrau von St. Pauli steigen ein und drängen beide auf den einzigen freien Sitzplatz.

Da lächelt der Kaufherr: „Tja, liebe Frau, zwei Seelen und ein Gedanke!"

„Tja, Herr Senater", grinst die Dicke, „vier Moorsbacken un nur een Platz!"

Von Leser zu Leser.

Frau Anneliese Bender, 24a, Ratzeburg, Bauhof 5, sucht Herrn Prof. Rage in Argentinien.

Dr. Georg Speer, Dipl.-Handelslehrer, Gersweiler über Saarbrücken/Saarland, erbittet Briefwechsel mit Pädagogen aller Schulgattungen in Südamerika und Südafrika.

Die volksdeutsche **Familie Alexius Moser**, Aalen/Württemberg, Rombacherstr. 14, sucht Briefwechsel mit deutscher Kolonistenfamilie in Uebersee.

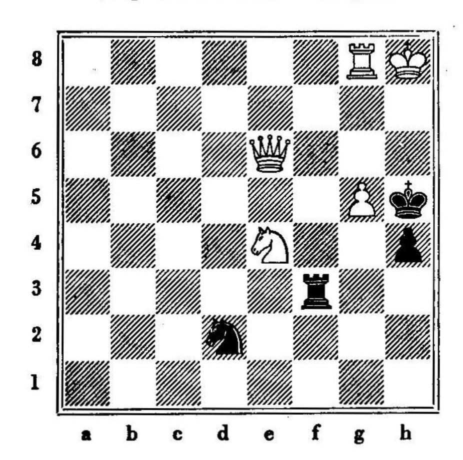
Gerhard v. Lieberman, 14b, Weingarten/Württemberg, Hähnlehof. Oberst a. D., sucht Briefwechsel mit Deutschen in Uebersee zwecks Erweiterung des Gesichtskreises.

Siegfried Christoph, cand. phil., Bamberg/Bayern, Franz-Ludwigstr. 16 erbittet Briefpartner in Uebersee. Schwerkriegsversehrt, aus dem Riesengebirge vertrieben.

Karl Kirchner, Santiago de Chile, Calle Santa Rosa 3950, erbittet Briefwechsel mit deutschbewußten Menschen im Reich.

SCHACHECKE

31. AUFGABE.
Von *Othmar Nemo* in Wien.
(Teplitz-Schönauer Anzeiger).



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 30. Aufgabe: 1. *Tc6-b6.* Abspiele: 1. ... *Kxb6.* 2. *c8* wird *S* matt; 1. ... *Ka8.* 2. *Txa6* matt; 1. ... *L* zieht. 2. *Dxb7* matt.

Richtig gelöst von Frau Maria Florians, La Lucila, und den Herren: Heinz Belger, Mirim Doce, Brasilien; Dietrich Dinger, Martinez; Hermann Höhlke, Córdoba; J. Kirschbaum, Buenos Aires; Edgar Krotsch, Vicente López; Gerd von Schütz, M. Guerrico, FCNGR; Heinz Tegeler, La Falda.

Nachträglich lösten richtig die Herren Ernst Groth, Sta. Cruz de Tenerife (Nr. 27) und Gustav Wörner, Temuco, Chile (Nr. 29).

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:** Casilla Correo 2398. Sarmiento 542, T. E. 34 - 1687. **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. E. 32 - 2941. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke**, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen.
Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 11 de Febrero "Año del Libertador General San Martín" 1950.

Correo Argentino Suc. 26 | TARIFA REDUCIDA Concesión 8638 | FRANQUEO PAGADO Concesión 4365